

01094

2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAS CONQUISTAS DE MEXICO Y YUCATAN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA GUILLERMO ANTONIO GOÑI MOTILLA

FAC. DE FILOSOFIA Y LETRAS



TUTOR: MFCO. VICTOR CASTILLO FARRERAS

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGR. Ciudad Universitaria, D.F.

2002



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Cuando por fin llega el momento de concluir un trabajo es muy satisfactorio reconocer la ayuda y el apoyo que se ha recibido de instituciones, maestros, amigos y compañeros. He tenido la fortuna de pertenecer a dos instituciones públicas generosas que me han brindado educación y trabajo: la Universidad Nacional y el Instituto de Antropología; sin la oportunidad que ellas me brindaron ni siquiera me habría formado profesionalmente. Don Víctor Castillo Farreras ha sido mucho más que un riguroso y muy crítico tutor académico, sobre todo ha sido mi maestro, consejero y amigo. Él, junto con otro miembro de mi comité tutorial, el maestro Carlos Martínez Marín, y los numerosos participantes del seminario que imparten de manera conjunta, orientaron y dirigieron el trabajo de investigación. Los revisores de este trabajo: Dr. Gerardo Bustos, Dr. José Rubén Romero, Dra. Gudrun Lenkersdorf, Dr. Tsubasa Okoshi y Dr. Miguel Pastrana, con sus indicaciones, sugerencias, críticas e información mucho hicieron para mejorarlo. Mi agradecimiento para todos ellos. En la Universidad Autónoma de Tlaxcala he participado en el seminario del maestro Luis Reyes García, mucho he aprendido de él, pero lo más valioso que he conseguido ahí ha sido su amistad. Mi agradecimiento también para los jefes y compañeros en Salvamento Arqueológico, todos ellos han sido muy generosos conmigo. El mejor apoyo ha sido el amor y la compañía de Guadalupe y Andrés. A ellos les tocaron los momentos difíciles, cuando nada parecía avanzar, cuando el desánimo era más fuerte. Todo mi amor y mi gratitud para mi mujer y mi hijo.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional:
NOMBRE: Guillermo Antonio Goni Metilla
FECHA: 6 noviembre 2002
FIRMA: [Firma manuscrita]

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Índice	pág.
Introducción	
1. Los contendientes	1
1.1. Los soldados españoles	1
Los proyectos de conquista	5
1.2. Los pobladores de Mesoamérica	8
1.3. Organización social de los pueblos nahuas	11
<i>Pipiltin</i>	12
<i>Macehualtin</i>	15
1.4. Organización social de los mayas de Yucatán	23
Grupos sociales	24
1.5. Entidades políticas nahuas	27
1.6. Entidades políticas mayas	31
1.7. El dominio tributario de los mexica	36
1.8. Fragmentación política de Yucatán tras la caída de Mayapán	40
2. La conquista de México	43
2.1. La expedición entre los mayas: Cozumel y Tabasco	44
2.2. San Juan de Ulúa	48
Divisiones entre españoles	50
Primeras diferencias con los nativos	54
2.3. La marcha a Tenochtitlan	56
Tlaxcala	60
Cholula	71
Rumbo al Valle de México	74
2.4. Tenochtitlan	76
La expedición punitiva de Narváez	80
Derrota de los españoles	86
2.5. Segunda campaña	92
El cerco de Tenochtitlan	102



3. La conquista de Yucatán	106
3.1. La primera campaña 1527-1529	107
El viaje de exploración al norte	114
El viaje de exploración al sur	122
3.2. Nuevos planes de conquista	127
3.3. La segunda campaña 1529-1535	131
El viaje a Chiapa, Acalan y Champotón	133
Disputa por la Alcaldía de Tabasco	140
Alonso de Ávila en Chetumal	147
Salamanca de Campeche	166
El Mozo en Ciudad Real de Chichén Itzá	170
El fracaso	181
El Adelantado concentra sus esfuerzos en Honduras y Chiapas	183
3.4. El tercer intento 1535-1547	185
La campaña del Mozo en Sotuta	193
La campaña del Sobrino por el oriente	194
La campaña de Uaymil y Chetumal	197
La rebelión de 1546-1547	199
4. Análisis comparativo	206
4.1. El entorno natural	207
El tránsito de contingentes	212
El entorno natural yucateco	214
4.2. Guerra, armamento y tácticas militares	223
4.2.1. La guerra en Mesoamérica	224
La guerra entre los mexica	224
La guerra entre los mayas de Yucatán	230
Las armas mesoamericanas	232

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

4.2.2. Los conquistadores	235
Las armas de los conquistadores	237
4.2.3. Tácticas de combate	246
4.3. Los ejércitos de Cortés y Montejo	250
Capitanes	251
Planes	253
Alianzas	255
Refuerzos	256
Separación de fuerzas	258
4.4. Organización política	260
Comunicación	270
Moctezuma	274
Las alianzas con los pueblos nativos	277
5. Para concluir	292
Bibliografía	294

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Introducción

La conquista no es un tema novedoso, pero su popularidad la ha convertido en la materia por excelencia de la historia de este país; algo sobre lo que, por fortuna, todos los mexicanos tienen una opinión. Sin embargo medio milenio no ha bastado para que la impresión que los primeros cronistas e historiadores quisieron dar de esa guerra continúe siendo la imagen y la explicación más difundida y arraigada de ese proceso: un puñado de soldados a caballo y con armas de fuego que arrasaron un gran territorio poblado de una enorme cantidad de gente acostumbrada a la guerra. A tantos siglos de distancia aún se conserva con gran fuerza esa visión heroica de unos cuantos cientos de aventureros españoles que con una conducta cruel y sanguinaria, sustentados también en su gran valor y codicia, avasallaron el altiplano central del territorio que hoy corresponde a México, ocupado entonces por millones de personas. Esta imagen reduce el proceso de conquista a una gesta, heroica o etnocida, en la que el valor de unos cuantos portadores de la cultura y de las ventajas tecnológicas de occidente arrasó con la resistencia de casi todos; imagen que no se corresponde con los hechos.

Mi interés por el tema surgió a partir de la inquietud de comprender el proceso en términos más humanos que los personajes heroicos que intervinieron en ella. La conquista de Yucatán me confirmó que la actuación de los soldados españoles no era explicación suficiente. Los dos principales capitanes de esa conquista: Francisco de Montejo y Alonso de Ávila también viajaron con Cortés a la conquista de México aunque ninguno de los dos, por atender instrucciones de su capitán, pudo participar en su culminación. Sin embargo tuvieron buen conocimiento de los hechos, las acciones y los participantes en ese proceso por lo que trataron de repetir en la península lo que antes sus compañeros habían hecho en el altiplano, pero fracasaron en dos ocasiones. Por razones que vale la pena explorar la guerra que dirigió Hernán Cortés para derrotar a los mexica y destruir a Tenochtitlan se ha convertido en "la conquista de México", un país que empezó a construirse tres siglos después. No existe razón para dudar que Yucatán ha sido parte importante de este país, sin embargo su conquista no parece tener nada que decir con relación al tema.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Aunque también fue un proceso exitoso, la conquista de Yucatán no se ajusta a ese modelo. Algunos detalles de ella sugieren una visión mucho menos sublime o valerosa de las conquistas españolas en América. Dominar a los habitantes de Yucatán les tomó a sus conquistadores veinte largos años de duras batallas, pero al final ahí no obtuvieron un triunfo tan sonado, completo e indiscutido como el que obtuvo Cortés en Tenochtitlan. Muchos pobladores de la península se sustrajeron de la influencia de los españoles y se retiraron a zonas cercanas donde el aparato de poder de los conquistadores no los alcanzó, ahí mantuvieron su independencia y su rebeldía durante muchos años, algunos durante siglos.

Comprender esas diferencias es el objeto de esta tesis. Aunque el primer objetivo de análisis fue la conquista de Yucatán, el método empleado para hacerlo: la comparación de dos procesos similares, muy cercanos en tiempo y distancia, me permite ofrecer una visión de ambos en términos mucho menos heroicos, más humanos y sin perder de vista al otro gran actor de la conquista: quienes la resistieron. He procurado que sus objetivos e intereses estén siempre presentes en el análisis.

Las diferencias entre ambos procesos son evidentes desde las fuentes que los registraron. Muy numerosas en el caso México, me baso sobre todo en Cortés y Bernal, dos participantes, y en Gómara, la primera historia de la conquista. Después de ellos muchos historiadores y cronistas se ocuparon del tema desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días. Aunque he procurado limitarme a estas fuentes -las más antiguas, obra de participantes directos o casi- no sería correcto olvidar que la conquista como tema ha fascinado a los historiadores, que en cada uno de los cinco siglos que han transcurrido desde entonces las aportaciones de numerosos investigadores han sido importantes. No olvido las aportaciones de estudiosos como Cervantes de Salazar, Torquemada, Solís, o los trabajos clásicos del siglo XIX como los de William H. Prescott y Manuel Orozco y Berra, o los más recientes de Pereyra, Zavala y Hughes. Ellos y otros más mucho hicieron para mejorar nuestra comprensión del proceso, sin embargo debido a la manera como abordé el tema he preferido no utilizar sus trabajos.

En cambio las fuentes en Yucatán son más escasas. Crónicas contemporáneas de los hechos en las que se intentara dar una visión ordenada del proceso, o de parte de él, sólo dos: la de Oviedo



que registra los dos primeros intentos frustrados por conquistar Yucatán, y la carta de Alonso de Ávila en donde relata sólo uno de los eventos en que participó durante el segundo intento. En toda la época colonial nunca hubo una historia completa de la conquista de Yucatán, lo que en buena medida refleja su éxito lento y escaso. Ni siquiera Landa, que escribió a pocos años de ella pudo presentar algo más que una visión confusa del proceso. Historiadores posteriores como Cogolludo expresan abiertamente su incapacidad para poner orden en medio de la confusión que registran los documentos en que se expresa algo sobre esa conquista. Fue hasta fines del siglo XIX que un historiador yucateco, Juan Francisco Molina Solís, pudo ordenar todos los eventos y mostrar que la conquista de Yucatán sucedió en tres etapas: los dos primeros intentos fallidos y un tercero en que los capitanes principales fueron el hijo y el sobrino del Adelantado Francisco de Montejo. El otro libro importante sobre el tema fue escrito a mediados del siglo XX por Robert Chamberlain que en términos generales confirma el esquema de Molina Solís pero ilumina el proceso con muchos más detalles gracias a la abundante información documental que pudo revisar.

El trabajo está organizado en cuatro capítulos. En el primero se ofrecen antecedentes sobre los grupos que intervinieron en el proceso, en especial sobre las formas de organización social y política de nahuas y mayas. El segundo y tercero revisan los procesos de conquista de Yucatán y México, con especial énfasis en los datos que se refieren a cuatro perspectivas que luego son analizadas y discutidas en el cuarto capítulo: la influencia del entorno natural, las normas y tácticas de la guerra mesoamericana, la composición de los ejércitos españoles comandados por Cortés y Montejo, y los efectos de la organización política nativa en el desarrollo de los procesos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo 1

Los contendientes

Cuando se aborda algún tema relacionado con la conquista de América lo primero que viene a la mente son los nombres de unos cuantos caudillos y capitanes que la encabezaron: Hernán Cortés y Francisco Pizarro, los que mayor éxito y reconocimientos alcanzaron ya que conquistaron las regiones americanas más ricas de la época. Acaso también se recuerde a Cristóbal Colón, el gran descubridor, el marino que abrió las puertas de este continente y a otros personajes de importancia regional como Ximénez de Quesada, Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila, Francisco de Montejo, Pedro de Alvarado y alguno más, pero la lista se agota pronto.

Con frecuencia la historia sólo recuerda a los pocos personajes que encabezaron grandes transformaciones, a aquellos pocos a quienes se reconoce como los grandes actores. En el caso de la conquista de América a los capitanes que ganaron un continente para España, a quienes arrebataron a los indios americanos su libertad y las enormes riquezas de su tierra. Esos capitanes según la concepción popular basaron su éxito en la superioridad tecnológica del Viejo Mundo y en virtudes personales como la audacia, el talento y el valor a toda prueba.

Esa concepción heroica de la conquista que reconoce como la causa principal del éxito de los ejércitos españoles la actuación genial de unos cuantos capitanes muy capaces, no hace justicia al gran número de soldados que pelearon en América, mucho menos a la multitud de indios que pelearon a su lado o a los que resistieron sus embates.

1.1. Los soldados españoles

Quienes llevaron a cabo la conquista eran, casi todos, hombres que en España habían sido pobres. Algunos de ellos, los que mejor posición ocuparon, eran hidalgos, es decir ni nobles con riqueza ni pobres con trabajo, tan sólo personajes que por su ascendencia tenían que vivir con pretensiones, lejos del trabajo manual que según su concepción aristocrática era impropio de su

rango y su posición, pero lejos también de la riqueza y el poder de la verdadera nobleza. Al tiempo que anhelaban grandes riquezas y una vida cómoda, muy pocas ocupaciones les parecían adecuadas a su prestigio, si acaso la guerra, la religión o el gobierno. El trabajo de las armas contra los enemigos del rey y de la religión, más agotador -por no llamar la atención sobre sus peligros- que la mayoría de las ocupaciones productivas, era para ellos una ocupación deseable, motivo de honor y con una poca de buena suerte, de dignidad y gloria, de servicios a dios y al rey, las dos prioridades de la época en España. La victoria en la guerra debería traer consigo riquezas y privilegios. La iglesia y el gobierno fueron otras instituciones que permitían ascender en la escala social a los que poco tenían, con frecuencia allegaban recursos y personas de servicio para una vida más cómoda

Todos los soldados que viajaron a América vinieron en busca de fortuna no de trabajo, no concibieron cambiar las armas por instrumentos de labor, ni dedicar su vida al desempeño de cualquier actividad productiva por sencilla que fuera. Las actividades que debían proporcionarles riqueza no requerían de su propio esfuerzo, sino de indios infieles que debían realizarlo para ellos. Anhelaban botín, no trabajo.¹ Su dios, el único verdadero, les había confiado una misión y con ella también un privilegio: sin importar los medios debían “atraer” a los infieles a la verdadera religión; con ello les proporcionaban el más valioso de los servicios, la salvación de sus almas, era entonces apenas justo que quienes recibían beneficio tan grande ofrecieran una retribución a cambio.

Casi todos los españoles que en esa época emigraron a América siguieron la misma ruta, salieron de España por Sevilla; aprendieron los rudimentos de la vida en el nuevo continente -la convivencia con los indios y con el entorno natural americano- en Santo Domingo o Cuba. Después de un período de aclimatación viajaron a la tierra firme del continente en busca de la riqueza, el honor y la gloria que les correspondían como soldados de la verdadera fe y del más

¹ Gómara expresó el sentimiento de los soldados de la conquista al señalar que no se preocuparon por solicitar un pago por sus servicios durante la guerra, sólo esperaban una oportunidad para cobrar esos servicios no a su capitán, sino a los indios a quienes hubieran derrotado “Ningún dinero llevó [Cortés] para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los españoles que andan en la guerra y conquista de Indias; que si por el sueldo le hubiesen, a otras partes más cerca irían. En las Indias cada uno pretende un estado o grandes riquezas”, Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa (Sepan Cuantos 566), 1988, p. 18

poderoso príncipe, convencidos de la justicia de sus intenciones y de su responsabilidad de imponerse y dominar a los indios infieles.

Los soldados españoles en América casi nunca emprendieron alguna conquista con patrocinio real. A pesar de que la conquista era un asunto oficial, aunque era considerada la expansión del reino de dios sobre la tierra, la participación del rey y su gobierno sólo consistía en un permiso para efectuarla. Los ejércitos de conquista no estaban integrados por profesionales de la guerra, en su mayoría eran personas en busca de fortuna con alguna preparación militar. Aunque quienes pelearon las guerras de conquista en América eran súbditos del rey católico, los ejércitos no eran ni organizados ni dirigidos directamente por éste. La corona no aportaba un solo barco, un caballo, un arma; toda la organización de una empresa de conquista quedaba en manos de los interesados. Los más ricos invertían sus pertenencias,² los que menos tenían ofrecían lo que podían, en muchas ocasiones sólo ellos mismos y lo más indispensable, que siempre era muy poco y muchas veces obtenido a crédito: un arma, algo de comida, algo de ropa. La más importante consideración de un aspirante a conquistador era acercarse a una armada poderosa que le brindara las mejores perspectivas en algo que no se podía garantizar: seguridad personal y éxito en la empresa.

El rey otorgaba su permiso a cambio de una fracción de los beneficios y de ninguna de las pérdidas. Los ejércitos que en su nombre conquistaron América siempre debieron separar para él una quinta parte de sus ganancias: el quinto real. Si la empresa no producía beneficios, como ocurrió en muchas ocasiones, entonces las pérdidas no eran compartidas y los particulares involucrados eran los únicos responsables de hacerles frente. Los súbditos del rey de Castilla que conquistaron para él un imperio, reinos más numerosos, más poblados y con mayores riquezas que los de la península, que debieron compartir con él los beneficios, tuvieron que afrontar solos los riesgos y las pérdidas involucradas.³

Los capitanes exitosos pronto quisieron convertirse en la nobleza americana. Aspiraron a convertirse en señores de indios, pero esas pretensiones fueron un estorbo para los planes de una

² Hacían precisamente eso, las invertían, es decir las ponían a disposición de una empresa a cambio de un eventual beneficio futuro.

³ Ver Jacques Lafaye, *Los conquistadores*, México, tercera edición, siglo XXI, 1978, p. 61 y ss.

monarquía que pretendía administrar centralizadamente “su” imperio, que no quería ceder facultades de decisión sin importar que tan poco relevantes pudieran ser. Los capitanes y los soldados que integraron las tropas de los ejércitos españoles en América pretendieron resistir esa política de gobierno que al final terminó por imponerse. En unas cuantas décadas, a pesar de no desearlo, por la influencia que podían ejercer en los reinos que sometieron, los conquistadores se convirtieron en el enemigo potencial de su rey y recibieron el trato correspondiente.

Los conquistadores, los que realizaron las labores más arduas, quienes corrieron con los mayores riesgos a la hora de matar, destruir, aniquilar al contrario; los pocos que para su fortuna no encontraron la muerte en la guerra, ciertamente una minoría, fueron los mismos a quienes se intentó menospreciar, no sólo a la hora de repartir el botín, sino también cuando llegó el momento de organizar gobiernos y sociedades, de hacer las reflexiones y las crónicas sobre los hechos de guerra que permitieron a España extender su dominio por el mundo. En su gran mayoría quienes pelearon esas guerras no recibieron una recompensa, ni en riqueza ni en prestigio, adecuada a su propia valoración de los servicios prestados. El reconocimiento de las autoridades por sus acciones casi siempre tardó en llegar; en muchas ocasiones la muerte llegó primero.

Con frecuencia se olvida que una enorme proporción de quienes dedicaron su vida a la conquista la perdieron en ella. Más aún, se olvida que una buena parte de los que sobrevivieron no pudieron derrotar a los indios. Todos, los que tuvieron éxito y los que fueron derrotados, tenían una gran conciencia de su esfuerzo, de lo que habían aportado para que España conquistara un continente. Para su mala fortuna esa valoración propia no correspondió con las recompensas otorgadas por la corona de España, que siempre fueron consideradas insuficientes por los conquistadores sin importar que fueran capitanes o simples soldados. Pronto, apenas terminadas las guerras, ellos mismos se encargaron de iniciar las reclamaciones; no se limitaron a exigir recompensas en metálico, pedían además el reconocimiento a las heroicas campañas que sin su participación hubieran sido imposibles. Bernal Díaz es el ejemplo mejor conocido de esta actitud.

Los proyectos de conquista

Apenas América y sus enormes riquezas fueron descubiertas, todo el aparato oficial español se volcó a la creación de un programa imperial y una justificación ideológica que afirmara el “derecho divino” que correspondía a España para llevar a cabo su conquista. En poco tiempo se creó una ideología que racionalizaba y justificaba los intereses españoles en ese inmenso continente. España, el más fiel seguidor de la iglesia de Roma, la que había enfrentado durante más tiempo el peligro que significaban los infieles,⁴ hizo descansar la justificación de su programa de conquistas en la defensa y expansión de la religión verdadera.

En las empresas de conquista además de los intereses particulares había un interés público que se podría resumir como la adquisición de riquezas, territorios y súbditos para el rey de Castilla. Alrededor de ese interés se construyó una ideología que combinaba asuntos de religión, política y sociedad de la que surgió una extraña mezcla de argumentos que justificaron los proyectos de conquista en América. Para comprender las razones ideológicas que legitimaron a los ojos de la corona de España la guerra que sostuvo contra los pobladores nativos de América, es de gran utilidad un documento como el requerimiento que debían leer los soldados a los nativos americanos antes de hacerles la guerra.⁵ La línea de pensamiento contenida en él no era demasiado complicada. Cristo, el único dios verdadero, creador de todas las cosas y personas, todopoderoso, sin la voluntad del cual nada sucedía, con potestad sobre todos los hombres, fieles e infieles, puesto que era su creador y padre, había nombrado como su representante en la tierra a San Pedro. Por tanto todos los asuntos del mundo, en particular los relacionados con el predominio de la verdadera religión y su batalla contra los infieles, eran del interés y la jurisdicción del Papa, el sucesor de San Pedro. El Papa había hecho expresa cesión de los territorios de América al rey de Castilla -la famosa bula alejandrina por la cual se dividió al mundo en dos partes-, quien por ese acto se convirtió también en el rey de esos territorios y en sus súbditos quienes ahí habitaban. La legitimidad y legalidad de esa cesión estaban fuera de toda duda: Dios, el creador y señor del mundo, por medio de su representante en la tierra trasladaba su jurisdicción sobre esas personas y territorios al rey de Castilla para que éste les hiciera conocer las virtudes y ventajas de la fe verdadera que, por circunstancias fortuitas, todavía no conocían

⁴ No parece de más recordar que la ocupación árabe de la península ibérica se resolvió en definitiva el mismo año del descubrimiento de América.

Desde ese punto de vista la conquista no era tal, sino un proceso mediante el cual se haría conocer a los indios su verdadera situación; se les informaría de la existencia del único dios verdadero y de que por su todopoderosa voluntad era su soberano el rey de Castilla, a quien debían obediencia y pertenecían los territorios que ocupaban. Si eran capaces de entender esa argumentación y aceptar la nueva situación sin protestas, en teoría los españoles no podrían hacerles la guerra, ni esclavizarlos o robarlos. Si no lo entendían así, los españoles tendrían la obligación de hacerles todo el daño posible por actuar como rebeldes ante la ley de dios y del rey. En ese proceso el pago para quienes hacían efectiva la voluntad divina era la propiedad, la riqueza y hasta la vida misma de quienes se negaban a cumplirla. Quienes en América hicieron la guerra a los indios no se consideraron a sí mismos como aventureros en lucha por una riqueza recién descubierta, sino como los instrumentos del rey, instrumentos divinos en forma indirecta, que venían a tomar posesión de territorios en nombre del verdadero soberano, ya que el Papa, el representante de dios en la tierra, había cedido al monarca español la jurisdicción sobre ellos. Si los indios no reconocían este hecho evidente, entonces habría que obligarlos a prestar la obediencia debida.⁶

Al hacer derivar de la voluntad divina el derecho del soberano de Castilla a reinar sobre el inmenso territorio descubierto y sobre sus innumerables pobladores, los españoles se impusieron una tarea: la conversión de los infieles del Nuevo Mundo. En el proceso despojaron a los pobladores de América de todas sus riquezas y a muchos incluso de sus vidas. Esta justificación primordial del derecho "natural" de España resulta evidente con sólo revisar el "requerimiento" que todo conquistador estaba obligado a leer a cualquier grupo de indios con quienes se encontrara en sus afanes de descubrimiento y "pacificación". En ese documento, de gran valor formal e ideológico, se impone a quienes nada sabían de la existencia de otros pueblos, religiones o continentes, el "derecho" del soberano de Castilla a reinar sobre ellos por mandato divino. Si alguien aceptaba esa sujeción entonces se le prometían beneficios, cosa que rara vez ocurrió; en cambio, si a la vista de un ejército armado listo para entrar en batalla los indios no entendían un discurso incomprensible y preparaban su defensa, entonces eran considerados súbditos rebeldes

⁵ Ver Charles Gibson, *Spain in America*, New York, Harper & Row, 1966, pp. 38-40

⁶ Ver Robert S Chamberlain, *The Conquest and Colonization of Yucatan 1517-1550*, Washington, Carnegie Institution (publication 582), 1948, pp 22-27.

que no reconocían a su soberano y por lo tanto estaba justificado, es decir era justo, hacerles la guerra y causarles el mayor daño posible

Según la visión española de principios del siglo XVI todos los hombres tenían obligación de aceptar la religión verdadera, pero los infieles americanos debían aceptar además la tutela del rey de Castilla, puesto que el dios verdadero había hecho del rey católico la autoridad que velaba por los intereses divinos en este continente. Cuando los españoles, mediante la enseñanza pacífica o por la fuerza de las armas, hubieran impuesto la única religión verdadera llegaría para ellos la recompensa a sus esfuerzos; curas y soldados obtendrían la riqueza que les permitiría alejarse del trabajo. El agotador esfuerzo que involucraban las campañas para dominar a los indios, y cualquiera de las conquistas americanas es una buena muestra de ello, debería terminar, aunque sólo para los españoles, con la victoria

Como era natural en quienes se veían sometidos a un proceso de destrucción y despojo, los indios americanos casi nunca aceptaron someterse sin violencia, tuvieron que ser derrotados por medio de las armas en guerras que los españoles no llamaron de conquista, sino con otros nombres más de acuerdo con sus intereses como, por ejemplo, el de pacificaciones. Sin embargo el resultado siempre fue el mismo, los indios perdieron su independencia y debieron servir a los intereses extranjeros antes que a los propios. Así ocurrió en Yucatán y en México.

Dos expediciones que salieron de Cuba en 1517 y 1518 pueden considerarse los antecedentes directos de ambas conquistas. La primera al mando de Francisco Hernández de Córdoba visitó solamente Yucatán. En dos poblaciones de la península: la que llamaron "Gran Cairo"⁷ y Champotón fueron duramente combatidos por lo que tras sufrir importantes pérdidas debieron regresar a Cuba donde informaron de su descubrimiento, una "isla" con población numerosa y muestras de alta cultura, pero sobre todo un lugar donde existía oro.

⁷ La batalla que tuvo lugar en "Gran Cairo" es reportada sólo por Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuantos 5), 1983, Cap II, pp. 5-6. Ni Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo* J. Porrúa e Hijos, 2 vols, México, 1964-1965, ni Gonzalo Fernández de Oviedo, *Natural y general historia de las Indias, islas e Tierra-Firme del mar Océano*, Madrid, 4 tomos, Imprenta de la Real Academia de Historia, 1853, hacen referencia a esa "primera" batalla en tierras peninsulares. Existe la posibilidad de que sólo se trate de un recuerdo impreciso del autor de la *Historia Verdadera*.

La segunda partió de Cuba al año siguiente, integrada en parte por iniciativa y recursos del gobernador. Esa expedición navegó a lo largo de casi toda la península de Yucatán y en Champotón tuvo oportunidad de tomar venganza de la derrota del año anterior. Su capitán, Juan de Grijalva, llevó la navegación más allá que su antecesor. En dos puntos de la costa: Tabasco, una población en la desembocadura del río Grijalva y un paraje frente a San Juan de Ulúa, realizaron un animado intercambio de oro por cuentas de vidrio verde con los pobladores nativos. Ese intercambio y la elevada suma de oro que obtuvieron decidió el rumbo de la conquista: las costas de Veracruz y el altiplano que ejercía dominio sobre ellas fueron el primer destino de los ambiciosos soldados que buscaban metales preciosos. Yucatán debió esperar diez años más para que su proceso de conquista diera inicio.

1.2. Los pobladores de Mesoamérica

A principios del siglo XVI, cuando los habitantes de Mesoamérica debieron hacer frente a la invasión española, un gran número de pueblos de diversas filiaciones lingüísticas y étnicas ocupaba la mitad sur de lo que hoy es territorio mexicano. A pesar de esa diversidad, los pobladores se integraban en entidades políticas semejantes a partir de principios de organización social compartidos por todos. Entre las características compartidas más importantes destaca la existencia, en todas las áreas mesoamericanas, de dos grupos sociales claramente diferenciados: una enorme población campesina que, por el derecho al uso de la tierra, adquiría el compromiso de tributar productos agrícolas y prestar servicios personales al grupo dirigente de origen noble que había obtenido el control del medio de producción fundamental, de la tierra, y junto con ello del aparato de dirección y gobierno de la comunidad.

En términos económicos la civilización mesoamericana se fundó en el trabajo de esa enorme masa de campesinos; la importancia de la agricultura fue determinante entre los grupos que desarrollaron esa cultura. Aunque por supuesto no fue la única actividad productiva desarrollada —ya que también se practicaron labores de extracción de recursos y materias primas, de transformación y producción artesanal, de gobierno y religión, e incluso actividades comerciales con otros grupos y localidades lejanas—, la mayor parte del valor y la riqueza producidos sin duda derivaron de la agricultura. Es ya una tradición considerar que la agricultura se concentró en

Mesoamérica en la producción de tres cultivos fundamentales: maíz frijol y calabaza, que se cultivaron en forma simultánea mediante un sistema relativamente eficiente y en apariencia muy sencillo: la milpa, pero existe amplia información que permite afirmar que los sistemas agrícolas de producción y los cultivos mismos fueron mucho más variados, de manera que permitieron aprovechar las oportunidades locales que ofrece la variedad climática, topográfica y vegetal del entorno natural en el territorio mesoamericano.

Sin duda el cultivo fundamental en toda Mesoamérica fue el maíz, pero la productividad de éste y de otros cultivos dependía de numerosos factores: los propiamente naturales y los culturales desarrollados por los habitantes de cada región para superarlos. Entre los naturales deben considerarse: altura sobre el nivel del mar, fertilidad de los suelos, humedad y precipitación, presencia de heladas y variedades cultivadas entre otras. El desarrollo de técnicas y sistemas agrícolas especializados como camellones, chinampas, terrazas, irrigación y la importancia otorgada al cultivo de especies perennes, entre otros, provocaron variaciones en la productividad, con ello algunas resultaron más productivas que otras y ciertas zonas se concentraron en el cultivo de algunas especies. Esas diferentes capacidades productivas y las enormes diferencias topográficas, en particular la existencia de tierras frías y calientes a corta distancia unas de otras, alentaron los procesos de intercambio y con ello la comunicación y la transmisión de influencias entre las diversas áreas mesoamericanas.

En términos generales el grupo dirigente, liberado de cualquier clase de trabajo que requiriera esfuerzo físico propio con la importante excepción de las actividades militares, se apropiaba de las participaciones tributarias de la comunidad aunque no lo hacía para su beneficio exclusivo ya que a su cargo estaban varios servicios fundamentales que debía prestar a todos los miembros de la comunidad. Su posición como receptor de tributo de la mayor parte de la población lo obligaba a cumplir con diversas funciones, la principal de ellas era mantener la seguridad y la cohesión del grupo social en un ambiente y en un territorio donde la guerra era un evento frecuente. En esa época la productividad de los sistemas agrícolas imponía limitaciones al consumo de los grupos humanos, para superarlas en el corto plazo casi la única posibilidad era la apropiación, por medios violentos, de parte de la producción de comunidades vecinas lo que podía adoptar dos formas: la apropiación directa de productos, o el control de la mano de obra para obligarla a

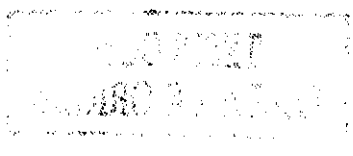
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

realizar trabajo en su beneficio.⁸ Por esa razón la primera y más importante de las responsabilidades de cualquier grupo dirigente en el poder era la defensa de la comunidad contra incursiones de otros grupos que pretendieran despojarlos de sus bienes o sujetarlos.

Otra obligación importante del grupo que encabezaba el gobierno era mantener la unidad interna del grupo social, no permitir que conflictos o fricciones entre sus integrantes forzaran su rompimiento; varias instituciones operaron en ese sentido, particularmente la administración de justicia y la religión. Otra responsabilidad más del grupo dirigente, la que sin duda traía consigo importantes privilegios, fue la conducción de la vida económica, en especial la concentración del tributo y la organización del trabajo derivado de la prestación obligatoria de servicios personales. El estamento dirigente concentraba recursos que eran destinados para la construcción de valiosas obras de infraestructura y servicio público, atención de necesidades sociales, actividades religiosas, intercambio y defensa entre otras. Esos recursos eran utilizados de manera que una proporción importante de ellos se ponía en circulación. Sólo una pequeña parte era separada por el grupo dirigente para su propio consumo, el resto era destinado a diversos usos: defensa, mantenimiento de la burocracia y el aparato militar, sostenimiento del culto religioso y redistribución entre la población tributaria por medio de una enorme cantidad de festividades religiosas; redistribución que tenía lugar no sólo en épocas de escasez, sino como un medio establecido que permitía restringir las extremas desigualdades y recompensar a cada individuo por las aportaciones que hacía a la comunidad. El culto religioso mismo, tan extraordinariamente desarrollado en todas las regiones de Mesoamérica, era otra importante función que realizaba el grupo dirigente para mantener la cohesión del conglomerado social; las prácticas religiosas se encontraban íntimamente vinculadas no sólo con las actividades económicas de importancia propias de una civilización agrícola, sino con una visión del mundo en que la sociedad había encontrado cierto equilibrio y todos los individuos reconocían sus propias responsabilidades y tareas, lo que les permitía integrarse sin demasiadas fricciones.

El aspecto relativamente menos desarrollado de los grupos que habitaron Mesoamérica era sin duda el tecnológico: sus capacidades de trabajo, carga, transporte, almacenamiento y militares

⁸ Ver Isubasa Okoshi Harada, "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", en Lorenzo Ochoa (editor), *Conquista, transculturación y mestizaje*, México, UNAM, pp. 81-94, 1995.



eran limitadas. Todas esas actividades descansaron en la energía y el esfuerzo personal de individuos que sólo eran auxiliados por herramientas y mecanismos simples si se les contrasta con la tecnología de sus eventuales adversarios de occidente que hacían uso de armas más eficientes, algunas de ellas como la artillería y la caballería incluso aprovechaban otras fuentes de energía más potentes como la pólvora y los mismos caballos

1.3. Organización social de los pueblos nahuas

Entre los nahuas del altiplano, los primeros que tuvieron que enfrentar el embate de la conquista, los dos grupos principales que integraban la sociedad eran identificados como *pipiltin* y *macehualtin*.⁹ La característica fundamental de la relación entre ambos era un vínculo de subordinación que se expresaba a través del tributo. La mayoría de la gente, los *macehualtin*, debían ser tributarios de los *pipiltin*, quienes integraban el grupo dirigente que se beneficiaba del trabajo de la gente común a cambio de algunos servicios especializados en materia de guerra y defensa, economía, religión y gobierno entre los principales. Todos los individuos, desde su nacimiento, pertenecían a uno de esos dos grupos. La adscripción de cada persona a uno de ellos no dependía de la calidad de sus acciones o de sus esfuerzos personales en cualquier ámbito de las actividades humanas; era en cambio una cuestión de méritos familiares, una condición que se heredaba de los ancestros y que no podía ser modificada a voluntad, se era *pilli* o *macehualli* para toda la vida. El empeño personal acaso pudo influir para que algunos individuos modificaran, para bien o para mal, su condición dentro del estamento al que pertenecían. El buen desempeño que algún *macehualli* mostrara en las actividades propias de su condición: en los campos de labor, en la manufactura de productos artesanales o en el comercio, quizá propiciara una posición de solvencia en la que el tributo debido fuera menos oneroso. Acaso un desempeño destacado en la guerra permitiría en ocasiones a algún *macehualli* obtener un reconocimiento social que hasta llegara exentarlo de sus obligaciones tributarias, pero nadie era capaz de modificar radicalmente

⁹ Reconozco la grave dificultad que significa estudiar y analizar realidades culturales como la mesoamericana, tan distintas a los cánones de la cultura occidental. Reconozco también la exigencia de abordarlas, por lo menos para quienes se enfrentaron a ellas por vez primera, con conceptos "occidentales" elaborados para describir situaciones muy distintas. Pero una vez que ese acercamiento inicial se ha superado, las categorías acuñadas para describir situaciones ajenas conservan una carga semántica que puede ser más perjudicial que útil, por ello prefiero usar los conceptos propios que los mismos habitantes de Mesoamérica desarrollaron en sus lenguas. Sobre el uso de

su posición social. En condiciones normales ningún *macehualli* podía convertirse en receptor de tributo, ningún *pilli* podría perder la nobleza de su condición. Los *pipiltin* podrían ganar o perder la influencia necesaria para recibir una proporción más o menos importante de la riqueza recabada a través del tributo, en otras palabras ser pobre o rico, pero los principios mismos del arreglo social le impedían convertirse en tributario.¹⁰

Pipiltin

Sólo personas que habían nacido nobles formaban parte del estamento superior. Era éste un grupo hermético, cerrado, al que como se ha dicho no se podía acceder por méritos. Quienes lo integraban lo hacían por razón de su ascendencia, sólo porque sus padres habían pertenecido al mismo grupo privilegiado. Los *pipiltin* eran considerados los descendientes de los antiguos caudillos y dirigentes principales del grupo, su mérito consistía en pertenecer al mismo linaje y por ello se les reconocía como miembros de la nobleza; por esa única razón eran merecedores de privilegios. Sin embargo los *pipiltin* no conformaban un grupo homogéneo, las diferencias entre sus integrantes podían llegar a ser considerables tanto en prestigio como en poder o riqueza, pero todos ellos compartían una condición común, ninguno estaba obligado a desarrollar trabajo físico ni a entregar tributo. Los *pipiltin* integraban el estamento dirigente de la sociedad, en ellos descansaba el gobierno, eran quienes ocupaban todos los puestos de importancia en las funciones públicas, situación que les permitía controlar en su beneficio el flujo de los recursos económicos, principalmente la tierra agrícola y el trabajo de los *macehuallin*.¹¹

conceptos occidentales entre los cronistas y estudiosos antiguos ver José María Muriá, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, SEP (Sepsetentas 76), 1973

¹⁰ Numerosas investigaciones modernas han expuesto los rasgos principales de la organización social del pueblo mexicana, entre ellas pueden consultarse: Alfredo López Austin, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, México UNAM, 1961; Víctor Castillo Ferreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana*, México, UNAM, 1984; Pedro Carrasco, "Social Organization of Ancient Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, vol 10, pp 349-375, Austin, University Of Texas Press, 1971; Pedro Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la Conquista", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, segunda edición, 1977. tomo I, pp. 165-288; Pedro Carrasco, Johanna Broda, et al., *Estratificación social en Mesoamérica*, México, SEP-INAH, 1976; Alfonso Caso, "Instituciones indígenas precortesianas", en *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, 1954, vol. VI, pp 15-27.; Friederich Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, CONACUL IA (Cien de México), 1994; Ross Hassig, *Aztec Warfare*, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1988; Michael E Smith, *The Aztecs*, Oxford & Cambridge, Blackwell, 1996

¹¹ " basta con tener en cuenta que fueron ellos [los *pipiltin*] los que ocuparon los principales puestos de la organización social, ya sea en la administración civil, en el ejército o en el sacerdocio; asimismo, primordialmente en ellos se localizaba la posibilidad de propiedad privada de la tierra y de artículos especiales; y que no sólo estaban

Aunque todo el estamento era conocido en general con el nombre de *pipiltin*, pueden distinguirse por lo menos tres condiciones diferentes en lo que se refiere al prestigio, riqueza y poder político de que disponían los miembros de esta nobleza. La posición más distinguida era la del *tlatoani*, cabeza del linaje principal y máxima autoridad de gobierno, capitán del ejército, juez supremo, y el personaje que cumplía con las más altas responsabilidades religiosas. Entre los mexica era el encargado de proporcionar por medio de la guerra el alimento a los dioses y con ello procurar el equilibrio de la vida. El *tlatoani* era también el responsable de concentrar y distribuir todos los recursos económicos obtenidos por medio de la tributación, tenía además capacidad para dictar normas de observancia general y se le consideraba el protector por excelencia de los *macehualtin*. En su persona se concentraban la mayoría de las funciones de gobierno, por ello designaba a los *pipiltin* que habrían de ocupar los puestos de la alta burocracia. Aunque lo hacía en función de los méritos y las capacidades de los candidatos, sin duda un aspecto considerado por el *tlatoani* para decidir los nombramientos era la cercanía de su parentesco.

El *tlatoani* era la referencia primordial de la nobleza, los *pipiltin* contaban con mejores oportunidades, más o menos merecimientos a puestos, recompensas, reconocimientos, tierras patrimoniales, en función de la cercanía de su parentesco con quien encarnaba la soberanía de la comunidad. Sus familiares más cercanos, en particular aquellos que además habían destacado por sus acciones en la guerra o en la administración, podían llegar a obtener los más altos puestos de gobierno y el rango de *teuctli*, al hacerlo se convertían en la cabeza de una *teccalli* o casa señorial, una institución a la que se adscribían tierras de labor, recursos y *macehualtin* que estaban obligados a trabajar en su beneficio, a brindarle servicios personales y a entregarle tributo.

Los *teteuctin*, a quienes Zorita llama señores inferiores para contrastar su posición y poder con los *tlatoque*, a quienes llama señores supremos,¹² integraban el segundo nivel de la nobleza. Ellos eran quienes además de presidir sobre las *teccalli* participaban en el gobierno como jueces y

exentos del pago de tributos y de trabajo agrícola (como rutina obligada, por supuesto), sino que podían llegar a ser tributados y disfrutar del servicio de otra gente”, Castillo Farreras, *Estructura económica* ..., pp 105-106.

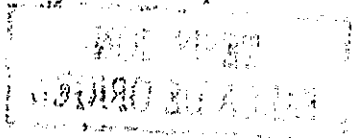
¹² Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, segunda edición, UNAM (Biblioteca del estudiante universitario 32), 1963, p 120.

consejeros del *tlatoani*. En condiciones normales conservaban la posición por toda su vida y parecen haber tenido la oportunidad de designar o influir en el nombramiento de su heredero, casi siempre uno de sus parientes más cercanos: un hijo o un hermano, aunque las normas de sucesión no son del todo claras. Junto con los beneficios que los *teteuctin* recibían por el trabajo de los llamados *teccaleque*, es decir los *macehualtin* adscritos a la casa señorial, recibían también la encomienda de velar por ellos, de trabajar para mejorar su condición y proteger sus intereses.

El tercer nivel dentro del estamento dominante correspondía a los *pipiltin* en general, todos los descendientes de los antiguos nobles, aún los más lejanos parientes del *tlatoani* y los *teteuctin*. En este nivel era posible apreciar notables diferencias de posición y prestigio. Algunos de los *pipiltin*, en particular los parientes más cercanos de un *teuctli* llegaban a poseer tierras patrimoniales al interior de las *teccalli*, disponían también de los servicios de *teccaleque* que estaban obligados a brindarles servicios personales y tributos en especie. En cambio otros *pipiltin*, los parientes más lejanos y los que no habían mostrado mayor capacidad en el desempeño de las funciones que les habían sido encomendadas, podían incluso llegar a ser pobres. Pero por pobres que fueran la nobleza de su condición los liberaba de la obligación de tributar y les imponía ciertas normas de conducta; aunque un *pilli* no tuviera tierras ni mando, aún con su pobreza auestas, no se consideraba digno que realizara trabajos que implicaran un esfuerzo físico. Cargar o cavar les parecía indigno de su condición.¹³

La mayoría de los *pipiltin* ocupaba posiciones cercanas al *tlatoani* o a un *teuctli*. Se ocupaban de las actividades que aquellos les asignaban como recolectores de tributo, jueces y embajadores. Muchos dedicaban toda su atención y su tiempo a la carrera militar, ellos eran quienes ocupaban los puestos de dirección en el ejército; otros dedicaban su vida a las actividades religiosas hasta convertirse en sacerdotes de algunos de los numerosos dioses y templos.

¹³ “... porque los descendientes de éstos son estimados por hombres calificados que aunque sean pobrísimos, no usan oficios mecánicos ni tratos bajos ni viles. Ni jamás se permiten cargar ni cavar con coas, ni azadas, diciendo que son hidalgos e que no han de aplicarse a estas cosas soeces ni bajas, ...”, Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)* Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, México, Gobierno del estado de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998, p. 128



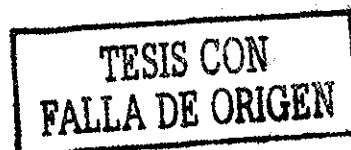
Macehualtin

Entre los nahuas del altiplano la mayoría de las personas pertenecían desde su nacimiento al grupo de los *macehualtin*; ellos eran los productores materiales del sustento, los agricultores que con su actividad hacían que la tierra produjera los alimentos indispensables para el mantenimiento de la comunidad.¹⁴ En vista de que la agricultura, por lo menos la de temporal, no era en términos generales una ocupación compleja que requiriera especialización o dedicación de tiempo completo, sino que por el contrario las labores agrícolas se concentraban en una temporada, y dentro de ella en cortos períodos de trabajo intenso, la especialización del trabajo entre los *macehualtin* no estaba desarrollada más allá de una división general de labores por sexo y grupo de edad. La mayoría de los *macehualtin* hombres, adultos en edad productiva, tenía por ocupación principal las labores agrícolas, cuando éstas lo permitían además se dedicaban a un gran número de actividades relacionadas con su entorno doméstico y con la elaboración de manufacturas artesanales. Entre las primeras se encontraban la construcción y mantenimiento de la casa habitación, la recolección de madera para ser utilizada como combustible, la elaboración de herramientas para el trabajo y utensilios para la vida doméstica como petates, sogas, muebles e instrumentos cortantes entre otros. La elaboración de productos artesanales dependía de la disponibilidad de materiales: arcillas, fibras, madera, piedra, plumas, y de los períodos de tiempo libre cuando el trabajo agrícola era menos demandante.¹⁵

Todos los *macehualtin* tenían la obligación de prestar servicios militares en ocasión de conflictos y a contribuir con parte de su producción personal al desarrollo de las funciones encomendadas a la élite que dirigía los destinos de la comunidad. Excepto los artesanos especializados y los comerciantes, todos tenían la obligación de prestar de manera periódica servicios personales para la realización de obras comunales, en los edificios públicos o en las casas de los *teteuctin*. Todos estaban obligados a contribuir con trabajo y productos que se destinaban no sólo al mantenimiento del aparato de gobierno, sino también a la manutención del estamento dominante. Pero si los *macehualtin* debían contribuir con productos y servicios personales, todos: *pipiltin* y

¹⁴ "Sus ocupaciones [de los *macehualtin*], enmarcadas en la producción directa del sustento y de la riqueza sociales, fueron sobre todo agrícolas, o de pesca y caza, combinadas generalmente con labores de artesanía común y con diferentes servicios de tipo civil, militar y religioso.", Castillo, *Estructura económica ...*, p. 109.

¹⁵ Esto no quiere decir que en algunos lugares o en ciertas condiciones los *macehualtin* no se especializaran en ciertas actividades o cultivos. El caso del cultivo del cacao es un ejemplo de especialización agrícola que por su



macehualtin, estaban obligados a prestar servicios militares cuando el *tlatoani* lo requiriera; no sólo en el caso de repeler una agresión, sino cuando los planes de expansión y conquista requirieran que cualquier miembro de la comunidad participara en un conflicto.

Todos los *macehualtin* hombres adultos, por el simple hecho de pertenecer a la comunidad tenían la obligación de llevar a cabo una actividad productiva y de pagar un tributo que debía ser cubierto con su esfuerzo económico personal. Según Alonso de Zorita, la principal fuente de información en esta materia, cuatro eran las clases o, como él les llama, maneras de tributarios que existían entre los *macehualtin*: *teccaltec*, *calpullec* o *chinancaltec*, mercaderes y oficiales, y finalmente *tlalmaytes* o *mayequés*.¹⁶ Aunque considerados en segundo lugar, según Zorita la mayoría de quienes tributaban al *tlatoani* eran miembros de algún *calpulli*, la unidad territorial y de organización social fundamental entre los nahuas del altiplano.¹⁷ A ellos se refiere con el nombre de *callpullec*. Estos *macehualtin*, junto con el derecho de ocupar tierras productivas tenían obligación de prestar cierto número de jornadas de servicio personal, el *cohuatequitl* o trabajo por tanda y rueda, para la realización de trabajos de mantenimiento y construcción de infraestructura en beneficio de la comunidad y de entregar al *tlatoani* cierta cantidad de tributo, generalmente productos agrícolas fruto de su trabajo personal

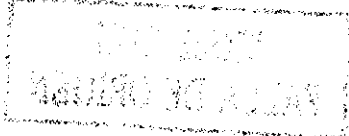
Tradicionalmente se ha considerado que el *calpulli* fue la institución que coordinó la participación económica y los esfuerzos productivos de un gran número de productores individuales; mediante su intervención se pudieron concentrar los excedentes de producción de la mayoría de quienes integraban el sector económicamente activo de una comunidad.¹⁸ Según

valor desplazó incluso el cultivo de la milpa. Otros productos o recursos valiosos pudieron haber provocado que ciertos grupos de *macehualtin* se especializaran en algunas manufacturas, ejemplo de ellos son los *amanteca*

¹⁶ Ver Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., pp. 111-114; y Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España*, México, CONACULTA (Cien de México), 1999, pp. 391-393. Zorita no tenía conocimientos del nahuatl y además era sordo, por eso muchos términos que utilizó en su obra no parecen correctamente contruidos de acuerdo con la gramática de la lengua, sin embargo he preferido mantenerlos sin modificación en vista de la amplia utilización de sus obras por numerosos investigadores.

¹⁷ "La segunda manera de tributarios se llama *calpullec* o *chinancaltec*, que quiere decir barrios conocidos o parentesco antiguo y conocido que están por sí, y ésta era mucha gente, por ser los *calpullec* muchos, y casi entraban en ella todos los que tributaban al señor supremo; ...", Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 111.

¹⁸ El estudio "clásico" sobre el *calpulli* es el editado por primera vez en 1949 de Arturo Monzón Estrada, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, segunda edición, INI (Clásicos de la Antropología 15), 1983. En él se revisan las posturas de Bandelier y Manuel M. Moreno que con base en las mismas fuentes argumentaron contradictoriamente que la organización social de los mexica, en cuya base se encontraba el *calpulli*, era de tipo parentil y estatal respectivamente.



Zorita el *calpulli* era una institución integrada por un grupo de personas vinculadas por parentesco que residía en una zona delimitada, un barrio o aldea, y que ejercía el control sobre una extensión amplia de terrenos de cultivo. Quienes integraban el *calpulli* ejercían cierta forma de dominio comunitario sobre los terrenos adscritos al mismo, nadie que no perteneciera a él tenía derecho a hacer uso de ellos. Todas las tierras del *calpulli*, incluidas las agrícolas y las no agrícolas en laderas, bosques, pedregales; los cuerpos y corrientes de agua, eran para el usufructo exclusivo de sus miembros.¹⁹

Los terrenos agrícolas del *calpulli* eran parcelados y otorgados a cada jefe de familia -quizá de acuerdo a sus necesidades o posibilidades puesto que el reparto, o su desarrollo a través del tiempo, no parece haber sido igualitario-, para que lo labrara, sembrara y contribuyera al cumplimiento de las obligaciones tributarias del *calpulli*. El *calpulli* como corporación era responsable ante el gobierno de la entrega de los productos y de los servicios personales que hubieran sido “pactados” con el *tlatoani*. Un funcionario, el *calpulleque*, fungía como encargado de la organización del trabajo, la asignación de responsabilidades y la recolección de tributos.

Según Zorita esta forma de organización de los productores por medio del *calpulli*, que combinaba la pertenencia a la comunidad a través de relaciones de parentesco con el dominio comunitario sobre terrenos de labor, era la forma de organización más frecuente y extendida entre los nahuas del altiplano; por medio de ella se efectuaba la vinculación de los productores con sus

¹⁹ La importancia y la existencia misma, del *calpulli* como institución que regulaba la distribución ordenada, comunal e igualitaria del medio de producción fundamental entre los grupos del altiplano, el terreno agrícola, ha sido puesta en duda por Luis Reyes García. En una revisión de cientos de documentos del siglo XVI en lengua nahuatl, relacionados con pleitos por la propiedad de terrenos y casas en la ciudad de México, donde pudiera esperarse que las referencias a la pertenencia y ubicación de los *calpulli* además de numerosas, fueran un poderoso argumento para reclamar la propiedad en litigio, no permitió localizar ninguna referencia al concepto. Luis Reyes concluye que el término *calpulli* no estuvo ligado ni a organización territorial, ni a lugar de residencia ni a parentesco, en cambio señala la gran amplitud de significados que se asocian con el término, que en ocasiones sólo se refiere al gran tamaño de una casa o edificio, en otras se refiere a templos o a los fieles asociados con el mismo, y en otras más a grupos étnicos, a lugares de residencia y los grupos de trabajadores residentes en ellos.

“... se han construido infinidad de mitos con las interpretaciones de los colonizadores expresadas en las fuentes tradicionales. Uno de ellos, por ejemplo, es la existencia del *calpulli* que se supone base de la organización social tenochca. En estos documentos, escritos por indios de la capital del mundo naua, causa sorpresa que el término no aparezca en los cientos de casos en que los participantes de estos litigios tuvieron que especificar la localización y la pertenencia de un terreno o casa, o declarar el parentesco y el lugar de residencia de los demandantes y demandados, de los testigos y de los demás actores; es decir, según los documentos que aquí se publican el término *calpulli* no está ligado a organización territorial, ni a lugar de residencia ni a parentesco”, Luis Reyes García, et al., *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, México, CIESAS y Archivo General de la Nación, 1996, p. 17.

instituciones de gobierno para el mantenimiento de las entidades sociales y políticas. Sin embargo, el mismo Zorita incluye en sus descripciones a otros grupos que también llama tributarios, es decir que no pertenecían a los *pipiltin* o nobleza indígena. Esos individuos también tuvieron la obligación de hacer contribuciones al gobierno o al estamento dirigente, pero no estaban organizados en grupos comunitarios más o menos igualitarios e independientes.

A uno de estos tipos de tributarios Zorita lo identifica con el nombre de *tecallec*.²⁰ Estos *tecalleque* eran también *macehualtin*, sólo que no labraban tierras del *calpulli* sino del *tecpan* o *teccalli*, palabra esta última que significa “casa del *teuctli*”. El *teccalli* era una entidad territorial y productiva patrimonio de un linaje encabezado por un *teuctli* o personaje de la más alta nobleza de la comunidad.²¹ La diferencia más notable respecto a la condición de estos *teccaleque* y la posición que ocuparon los *calpulleque* se manifiesta respecto al personaje o institución que ejercía el dominio de la tierra; mientras que en el caso de los *teccaleque* se trataba de un personaje de la nobleza del más alto rango, en el caso de los *calpulleque* se trataba de una forma de propiedad o, con más precisión, de dominio comunal cuyo titular era el *calpulli* como corporación. Por eso mismo las contribuciones que efectuaba cada uno de estos tipos de

²⁰ “Fray Francisco de las Navas en aquella su *Relación* dice que entre los naturales de aquella tierra en tiempo de su gentilidad había cuatro maneras o diferencias de tributarios unos había que llamaban IECALLEC que quiere decir gente de unos principales que es la gente que tenían los segundos señores que se decían TECTECLUTZIN de quien se ha dicho que no iban por sucesión sino que los supremos los daban a quien se había señalado en su servicio o de la república o en la guerra y a estos segundos señores pagaban el tributo que había de pagar el supremo como todo queda ya declarado cuando se trató cuántas maneras había de señores”, Zorita, *Relación de la Nueva España*, v. I, p. 242

²¹ “&144. Cualquier tecuhtli que fundaba un tecalli que es casa de mayorazgo, o pilcalli que es casa solariega, todas aquellas tierras que le caían en suerte de repartimiento con montes, fuentes, ríos o lagunas, tomábase para la casa principal la mayor parte y mejor suerte o pagos de tierra, y luego, las demás que quedaban, se partían por sus soldados, amigos y parientes igualmente, y todos están obligados a reconocer la casa mayor, y acudir a ella, a alzalla y reparalla, y a ser continos en ella, con reconocimientos de aves y cazas, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo; y el que lo es está obligado a sustentarlos y a regalallos como amigos de aquella casa y parientes de ella, y así se llaman teixhuihuas, que quiere decir los nietos de la casa de tal parte; y en estos repartimientos de tierras se repartieron a terrazgueros e hicieron poblaciones en ellas, y estos eran vasallos, y como tales les pagaban tributo y vasallaje de las cosas que criaban y cogían, y por esta orden vinieron a ser caciques y señores de muchas gentes y vasallos que los reconocían y pagaban vasallaje; de los cuales vasallos fundaron pueblos y lugares muy principales con que se sustentaron y gobernaron su república por buen modo y concierto, según su bárbaro y rústico talento.”, Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p.129

La siguiente referencia permite reconocer que sólo los personajes de la más alta nobleza podrían ser titulares de *tecalli*, en ella la nobleza de Tlaxcala solicita al rey de España “... conceder algunos privilegios y preeminencias a los hijos y nietos y descendientes de los principales de esta provincia de Tlaxcala, que en nuestra lengua se llaman tecales y en la española mayorazgos, ...”, “Carta de naturales de la provincia de Tlaxcala al Rey Don Felipe II, suplicando les concediera exenciones, títulos y privilegios en remuneración de los servicios de sus antepasados al tiempo de la conquista.- Tlaxcala, 1º de marzo de 1562”, en Aviña Levy (ed) *Cartas de Indias*, 2 vols., edición facsimilar (Madrid, 1877), Guadalajara, 1970, v. 1, p 404

trabajadores tenía destinatarios diferentes. Los *teccaleque* debían entregar su contribución al *teuctli*, que con los productos y servicios recolectados sustentaba a los *pipiltin* de su grupo familiar, a sus parientes y allegados que residían y que realizaban diversas funciones dentro del *teccalli*, a los que recompensaba dependiendo de la cercanía de su parentesco²² En cambio los *calpulleque* debían entregar sus contribuciones en bienes y servicios al dirigente del *calpulli*, para que éste a su vez las hiciera llegar directamente al *tlatoani*.

Otra categoría a la que se refiere Zorita es la de *mayeque*, “los que tienen manos”, o *tlalmaytes*, “manos de la tierra”. Estos trabajadores al parecer eran personas de origen étnico distinto que por diversas razones, la mayoría de las veces por haber sido derrotados en la guerra, fueron despojados de sus tierras, mismas que fueron otorgadas por el *tlatoani* vencedor, y junto con ellas también sus ocupantes originales, a un *teuctli* en razón de sus méritos o servicios prestados en la campaña militar²³ Los *mayeque* tenían obligación de tributar en especie y prestar servicios personales al *teuctli* al que hubieran sido otorgadas sus tierras. Según Zorita bajo ninguna circunstancia podían separarse de ellas ya que en su caso la tierra estaba ligada de manera permanente con el trabajo de los *mayeque*, que tenían la obligación de permanecer en ella aunque a la muerte del *teuctli*, por herencia o por disposición del *tlatoani*, fueran transmitidas a otro personaje.²⁴

²² “b) *Teccaleque*. Llamados *teccállec* por Zorita. Eran labradores de las *tecpantlalli* dentro de su propio *calpulli*, es decir, macehuales de posición similar a los *calpuleque*. Unos y otros trabajaban para cubrir los tributos, de tal manera que la única diferencia entre ambos parece haber estado sólo en el destino de los frutos del suelo que cultivaban en comunidad. En tanto que los *calpuleque* tributaban al *huey tlatoani*, o señor supremo, los *teccaleque* lo hacían sólo al noble al cual estaba adjudicado el derecho de la tierra”, Castillo F, *Estructura económica* ..., p. 85.

²³ Según Victor Castillo, “. . . de las *mexicatlalli*, principalmente de la ribera oeste del lago, surgieron las primeras -si no las únicas [en el caso de los *mexica*]- tierras de *mayeque*, y que éstos fueron los antiguos *macehualtin* de Tepeyácac, de Azcapozalco, de Coyoacán, etcétera.

De este modo puede afirmarse que los *mayeque* fueron gente étnicamente extraña a los mexicanos, que ocuparon y trabajaron precisamente las tierras que con anterioridad habían poseído en forma comunal”, Castillo, *Estructura económica* ..., p. 117.

²⁴ “No se podían ir estos *mayeque* de unas tierras a otras, ni se vio que se fuesen ni dejaran las que labraban, ni que tal intentasen, porque no había quien osase ir contra lo que era obligado; y en estas tierras sucedían los hijos y herederos del señor de ellas, y pasaban a ella con los *mayeques* que en ellas había, y con la carga y obligación del servicio y renta que pagaban por ellas, como lo habían pagado sus predecesores, sin haber en ello novedad ni mudanza; y la renta era parte de lo que cogían o labraban una suerte de tierra al señor, como era la gente y el concierto, y así era el servicio que daban de leña y agua y para casa”, Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 113. Para una interpretación distinta, los *mayeque* como terrazgueros o renteros, ver Pedro Carrasco, “Los *Mayeques*”, en *Historia Mexicana*, julio-septiembre 1989, vol. 39, num. 1, pp. 123-166.

La diferencia fundamental entre esta categoría y los *teccaleque*, aunque en ambos casos se trata de *macehualtin*, no parece otra que el origen étnico y el hecho fundacional de la unidad de producción. En el caso de los *mayeque* una apropiación por la fuerza de terrenos de cultivo y la pérdida de los derechos de posesión y usufructo de sus ocupantes a consecuencia de una derrota militar.²⁵ Los *mayeque* continuaban labrando las tierras que originalmente habían sido suyas, pero al haber sido despojados por medios violentos junto con la tierra perdieron algunos de sus derechos. Es muy probable que la carga impositiva a la que fueron sujetos los *mayeque* haya sido mucho mayor que la impuesta a los *macehualtin* del grupo étnico original.²⁶

Los *mayeque* han sido confundidos con renteros porque entregaban productos y servicios personales al tenedor de las tierras que trabajaban, lo que ha sido interpretado como una relación que implicaba una renta, sin embargo la gran diferencia entre los *mayeque* y quienes con propiedad podían llamarse renteros reside en que los primeros se encontraban imposibilitados para terminar el vínculo que los unía con la tierra que ocupaban y trabajaban, a los *mayeque* no les era permitido retirarse o mudarse a algún otro sitio que tuviera condiciones naturales o sociales más favorables.²⁷ En cambio los renteros eran trabajadores que por un plazo relativamente corto, una o varias temporadas agrícolas, rentaban terrenos de labor a personajes que disponían de alguna tierra patrimonial, a instituciones de gobierno o a templos que también controlaban terrenos de cultivo como las *tlatocatlalli*, *altepetlalli*, *teopantlalli* o a algún *calpulli* que las tuviera disponibles a cambio de un precio convenido con anticipación, generalmente una fracción determinada de la cosecha.²⁸ Los renteros no eran trabajadores independientes a los que se permitiera vivir sin obligaciones tributarias del producto de su trabajo en terrenos rentados, sus

²⁵ También existe la posibilidad de que se tratara de migrantes o refugiados que huían de otros conflictos, así lo sugiere Víctor Castillo apoyado en una referencia de Fray Domingo de la Anunciación. “en estas tierras recogían los señores y principales a los que se venían de otros pueblos y provincias huyendo. Y según el tratamiento que les hacían, así holgaban o no de les servir y obedecer en lo que les mandaban y éstos eran los tributarios de los señores principales.”, Castillo, *Estructura económica* ..., p. 114, nota 150.

²⁶ “La situación de estos individuos, dentro de la sociedad mexicana, tuvo que haber sido ínfima en contraste con la del resto de la población: piénsese sólo en que después de la guerra de liberación mexicana [contra Azcapozalco] no cupo nada a los *macehualtin* ... y si esto sucedió dentro de la población vencedora, qué no pasaría entonces con la de los vencidos.”, Castillo, *Estructura económica* ..., p. 118.

²⁷ Ver nota 24.

²⁸ “Los renteros que están en tierras ajenas pagaban por ellas renta al señor de ellas, como se conciertan, y son diferentes a los *mayeques*, porque toman a renta las tierras por un año o dos o más, y no dan otra cosa al señor de ellas, porque al señor universal o supremo acuden con el servicio que los demás, y ayudan a las sementeras que para ellos se hacen, que es el tributo.”, Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 126.

obligaciones tributarias estaban ligadas a su *calpulli* original.²⁹ A pesar de su origen étnico diferente, y de haber sido enemigos en ocasión del hecho fundacional de su condición, los *meyeque* como todos los *macehualtin* estaban obligados a acudir al llamado del *tlatoani* para participar como soldados en tiempo de guerra.³⁰

Entre los *macehualtin* también se contaban los comerciantes y los artesanos de tiempo completo que como todos debían cumplir con ciertas obligaciones tributarias. En su caso, a pesar de que Zorita expresó que comerciantes, artesanos y agricultores convivían en las unidades territoriales de los *calpulli*, no participaban de la misma estructura de recaudación y concentración de tributos, sino que estos especialistas estaban organizados en gremios para cumplir con sus obligaciones tributarias. Resulta conveniente destacar que los comerciantes y los artesanos profesionales no estaban obligados a prestar servicios personales; el contraste entre el valor de los productos que elaboraban o comerciaban y la reducida aportación que hubiera significado la prestación personal de servicios no calificados, los liberó de esa obligación a cambio de entregar una fracción de sus valiosos productos.³¹

Al parecer todos los *macehualtin* estaban organizados, para hacerles llegar instrucciones así como para vigilar el cumplimiento de sus obligaciones, en grupos de veinte trabajadores sobre los que un funcionario, el *centecpanpixque*, tenía obligación de ejercer vigilancia y asegurar que todos ellos cumplieran no sólo con sus obligaciones tributarias, sino también con las religiosas, militares y sociales en general. Los grupos de veinte productores a su vez se integraban en unidades mayores de cinco veintenas, sobre las que tenía control otro funcionario, el

²⁹ “Los que no las tenían o no las querían del común y de su barrio eran renteros de otros señores, o particulares o de otros barrios.

Éstos arrendaban por uno o más años las tierras que podían labrar, como se concertaban, y al señor supremo tributaban como los demás vasallos tributarios.” Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 127.

³⁰ “Los *meyeques* eran solariegos, y como tales pagaban al señor de las tierras donde estaban y labraban, en la forma que queda dicho; al señor supremo universal no tenían obligación a tributarle, ni le tributaban; más que en tiempo de guerra o de necesidad eran obligados a servirle por razón del señorío universal, y por la jurisdicción que sobre ellos tenía.” Zorita, *Breve y sumaria relación*, p. 127

³¹ “... también tributaban los oficiales de lo que era de su oficio, y los mercaderes de lo que trataban; y todos éstos no eran obligados al servicio personal, ni a las obras públicas, si no era en tiempo de necesidad, ni eran obligados a ayudar en las milpas o sementeras que se hacían para los señores, porque cumplían con pagar su tributo y siempre había entre ellos un principal para lo que se les ofrecía que tratar por todos con los señores o con los gobernadores; y éstos andaban también con los *calpullec* y con los *teccallec*, porque de todo género de gentes había en cada barrio”, Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 112

macuiltepanpixque, también llamado en ocasiones *tequitlato*.³² A partir de esta forma de control de los *macehualtin*, que permitía asegurar que todos ellos cumplieran con sus obligaciones económicas, militares, religiosas y sociales, los servicios y productos que generaban se concentraban en los niveles superiores donde se tomaban las decisiones acerca del destino de esos recursos.

Aunque es claro que parte de los recursos obtenidos de los *macehualtin* por medio de la tributación se utilizaban en el sostenimiento del gobierno y los *pipiltin* asociados a la clase dirigente,³³ una proporción importante se destinaba a la realización de obras comunitarias, construcción de obras de infraestructura, mantenimiento de edificios públicos -civiles y religiosos-, celebración de festividades y protección de la comunidad entre otras actividades. Es decir, una parte de los recursos recaudados se gastaba o invertía en la misma comunidad en obras o actividades que reportaban beneficios a todos, incluidos los *macehualtin*. Pero sin duda los funcionarios de la nobleza que desde su posición de privilegio organizaban y dirigían al grupo social con sus decisiones políticas, sociales, religiosas y económicas, llevaban en el cargo grandes ventajas, entre ellas la posibilidad de aplicar en su propio beneficio parte de la riqueza producida socialmente.

³² “Además de los *teuctlis* había en los mismos barrios unos comisarios que llamaban *centectlapixque*, los cuales tenían a su cargo cierto número de personas. Eran también nombrados del común del barrio, pero a lo que parece no eran jueces sino meros inspectores que velaban sobre la conducta de las familias que tenían encargadas, y daban cuenta a los magistrados de todo lo que ocurría.” Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa (Sépancuantos 29), 1971, libro VII, cap. 16, pp. 216-217.

“Para recoger estos tributos y para hacer labrar las sementeras de común y de particulares, y para ver cómo se cumplía con lo demás que está dicho, tenían estos señores supremos, así los universales como sus sujetos, sus mayordomos señalados de aquellos *pilles* que dijimos, y éstos recogían los tributos de sus vasallos y de las provincias a ellos sujetas; ...”, Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., p. 124

Sobre la existencia y funciones de *centecpanpixque* y *macuiltepanpixque*, ver: Luis Reyes García, “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559”, en *Estudios de Cultura Nahuatl* vol. 10, pp. 245-313. También Teresa Rojas (coordinadora), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotelulco*, México, CIESAS (Colección Documentos 1), 1987, en particular el *Padrón de Tlaxcala*, donde se encuentran numerosas referencias a la existencia de *tepixqui* encargados de 10, 20, 40, 60, 80 ó 100 personas.

³³ “Estos tributos que se daban a los señores supremos eran para la sustentación de la república, y para las guerras, que eran ordinarias, y de ellos el señor supremo, que era a quien obedecían los otros que también se llamaban supremos en su tierra, tenían su parte, y de ella pagaban los gobernadores y ministros de justicia, y daban acostamiento y ración a muchos principales, según la calidad de cada uno, y sustentaba los capitanes, y ordinariamente comía toda esa gente en casa del señor supremo, donde cada uno tenía su asiento y lugar señalado, según su dignidad o calidad y oficio que tenía en la casa del señor, o en la guerra o república; y no era en manos del

1.4. Organización social de los mayas de Yucatán

Los habitantes de la península compartieron con los nahuas del altiplano los principales rasgos culturales de la civilización mesoamericana; en ambos pueblos la estructura de la sociedad a partir de dos grupos fundamentales fue semejante, sin embargo es posible detectar algunas diferencias relacionadas principalmente con los niveles de integración política y los requerimientos de terreno del sistema agrícola predominante.

A pesar de ocupar un área muy extensa los mayas de Yucatán integraban a principios del siglo XVI un grupo cultural muy homogéneo en contraste con la variedad lingüística y étnica del altiplano. Los habitantes de la península no sólo compartían lengua y costumbres, el mismo entorno natural que ocupaban presentaba muy pocas variaciones ya que la extensa planicie de roca caliza que constituye el sustrato de toda la península no presenta barreras orográficas o hidrográficas. Aunque el suelo es muy escaso, casi toda la península está cubierta por una densa cubierta arbórea que debe ser retirada para practicar la agricultura debido a que los cultivos de ciclo anual como el maíz y el frijol no pueden germinar bajo su densa sombra. El grave inconveniente que deben superar los agricultores en todas las zonas del mundo cubiertas con bosques tropicales, entre ellos los mayas de Yucatán, es que los terrenos abiertos al cultivo a los que se ha despojado de su cubierta arbórea no pueden ser convertidos en terrenos permanentes de labor, su capacidad de cultivo se limita a un lapso corto, de tres a cinco temporadas agrícolas, después de las cuales el agotamiento del suelo y la competencia de la vegetación secundaria reclaman para la selva el terreno desmontado. Después de algunos ciclos los insumos de trabajo necesarios para mantener en condiciones productivas el terreno desmontado se incrementan tanto, que los costos económicos involucrados resultan excesivos en vista de su fertilidad decreciente. Cuando a pesar de eso, los terrenos se mantienen desprovistos de su cubierta arbórea, en Yucatán terminan por perder toda la capa de suelo hasta dejar expuesta la roca caliza.

Estas características del terreno agrícola y de la técnica desarrollada para superar las dificultades que presenta, la agricultura de roza, impusieron limitaciones sobre los grupos que habitaron Yucatán. Entre ellas la más importante fue la extensión de terreno necesaria para mantener el

señor disponer a su voluntad de estos tributos, porque se alteraba la gente y los principales, ...", Zorita, *Breve y sumaria* ..., p 112.

equilibrio productivo de una región en vista de que los campos agrícolas no pueden ser ocupados de manera permanente, por lo menos en lo que se refiere a los cultivos de ciclo anual presentes en la milpa. Esa limitación influyó en algunas de las características de las formas de organización social que los mayas se dieron a sí mismos.

Grupos sociales

Aunque en términos relativos son más escasas las fuentes para el estudio de la organización social de los mayas es posible afirmar que, como en toda Mesoamérica, en Yucatán la sociedad estaba dividida en dos grupos fundamentales mutuamente excluyentes. En un extremo se encontraba un estamento integrado por una nobleza hereditaria que copaba los puestos principales de dirección de la comunidad: políticos, religiosos, militares y de gobierno.³⁴ En el otro se encontraba la mayoría de la población que integraba un vasto estamento de trabajadores cuya ocupación principal era la agricultura. A los primeros se les designaba con el término *almehen*,³⁵ para los segundos se utilizaban los términos *yalba uinic* o *pizil cah* y otros.³⁶

Un tercer estamento, al que por tradición se ha identificado en español con el nombre de esclavos, fue el de los *ppentac* (los hombres) y *munach* (las mujeres).³⁷ Aunque se han considerado términos equivalentes, su condición quizá haya sido ligeramente distinta a la de los *tlacotin* entre los nahuas.³⁸ Se afirma que entre los mayas la manera usual de convertir a una persona en *ppentac*

³⁴ "Governavense por señores como Duques, y Condes, que llamaban Bataves, que son Caciques: cuyos hijos y descendientes les sucedían en este oficio, y a falta dellos entrava el mas cercano pariente de su sangre; y estos fueron conocidos en nuestros tiempos por nobles, como fueron los *Xiues* de Mani, los *Cocomes* de Çotuta, los *Peches* de Concal, los *Cheles* de Cicontum, los *Cupules* de Valladolid, los *Cochuahes* de Ychomul, los *Conohes Parbolom*, los *Chanes* y *Canules*, y otros muchos señores que no me acuerdo, ..." Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum cultores*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, p. 292.

³⁵ "Al designa el hijo de una mujer y *mehen* el hijo de un hombre. En consecuencia la palabra *almehen* significa "alguien que tiene padre y madre", ambos presumiblemente personas distinguidas.", Ralph L. Roys, "Traditions of Caste and Chieftanship among the Maya", en *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press, apéndice E, pp. 188-195, 1967, p. 188.

³⁶ "La mayoría de la población era integrada por gente común, o plebeyos, quienes eran los trabajadores libres del territorio. Las personas de esta clase eran llamados *yalba uinic* ("hombre pequeño"), *pizil cah* ("gente común") En manuscritos coloniales en algunas ocasiones encontramos el término *mazeual* (Nahuatl *macehualli*, "sujeto"), pero se ha sospechado que la palabra fue introducida por los españoles.", Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Washington, Carnegie Institution (Publication 613), 1957, p. 5. Algunos de los otros términos utilizados fueron *memba uinic* o *chambel uinic*, ver Tsubasa Okoshi Harada, "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", p. 85.

³⁷ Roys, *The Political Geography* ..., p. 6.

³⁸ Para el grupo social designado con el término *tlacotin* ver Pedro Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la Conquista".

o *munach* era su captura en batalla, acaso también por deudas personales o familiares o por sentencia judicial, las mismas causas que se aducen para esa condición en el altiplano. La diferencia parece radicar que mientras entre los nahuas del altiplano el destino de casi todos los *tlacotin* era el sacrificio en alguna ceremonia religiosa, entre los mayas sólo los nobles tenían ese destino, los *yalba uinic* eran destinados a la servidumbre, a trabajar al servicio de sus captores.³⁹

La separación de funciones y actividades productivas entre los dos estamentos principales también era tajante; los nobles, en particular los miembros de ciertos linajes, acapararon los puestos de gobierno y dirección política, religiosa o militar de las entidades políticas más importantes. Los *yalba uinicob*, es decir la mayoría de la población, se dedicaba a las actividades productivas esenciales: agricultura, pesca -una importante actividad en vista de la condición peninsular de Yucatán-, la producción de manufacturas no especializadas y la construcción entre otras.

El vínculo que unía a estos dos grandes grupos sociales era el mismo que entre los nahuas, un vínculo tributario que otorgaba a los *almehen* el derecho a recibir tributo de los *yalba uinic*; éstos estaban obligados a entregar productos y servicios personales a los miembros del linaje dominante en compensación porque habían asumido las principales responsabilidades de la comunidad en materia de defensa, religión, justicia y administración.⁴⁰

A pesar de lo expresado por fuentes coloniales tempranas,⁴¹ parece haber existido cierto derecho ancestral de dominio corporativo de la nobleza sobre el territorio y sus recursos productivos, así

³⁹ La condición servil de los "esclavos" mayas recuerda más la de los *mayeque* que la de los *tlacotin*, con la importante diferencia de que en este caso por lo general habían sido forzados a abandonar su lugar de residencia. Ése fue el tratamiento que recibieron los náufragos españoles que en 1511 fueron capturados por los mayas. La información relativa a Jerónimo de Aguilar confirma el destino de los prisioneros como trabajadores, en particular como sirvientes de personajes de la nobleza. Ver Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa 84), 1985, pp 111-120, caps. XXV-XXIX

⁴⁰ "Los señores regían el pueblo concertando los litigios, ordenando y concertando las cosas de sus repúblicas, todo lo cual hacían por manos de los más principales, que eran muy obedecidos y estimados, especialmente de la gente rica a quienes visitaban; tenían palacio en sus casas donde concertaban las cosas y negocios, principalmente de noche; y si los señores salían del pueblo llevaban mucha compañía, lo mismo que cuando salían de sus casas.", Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, undécima edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 13), 1978, p. 35

⁴¹ Me refiero en particular a las afirmaciones de fray Francisco de Toral y Gaspar Antonio Chi. Toral, quien fue obispo de Yucatán pero antes residió en México y conoció de cerca las formas de organización social de los nahuas, afirmó que entre los mayas de su diócesis no había terrazgueros, es decir trabajadores sin derechos de propiedad en

lo sugiere la referencia en el Tratado de tierras de Maní que señala que la tierra era de los nobles para que pudieran sustentarse.⁴² Al permitir su usufructo, los *yalba uinic* estaban obligados a corresponder con productos y servicios a quienes les permitían el uso del medio de producción por excelencia. Las referencias coloniales a este sistema tributario que otorgaba a la nobleza el derecho a una compensación en productos y servicios personales son numerosas.⁴³

tierras patrimoniales. “Carta de fray Francisco Toral, obispo de Yucatán a Felipe II, Mérida 1 de marzo de 1563”, en France V. Scholes y Eleanor B. Adams (eds.), *Don Diego Quijada alcalde mayor de Yucatán*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas, 14-15), 1938, vol. 2, pp. 34-41. Ver también Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993, p. 48. La referencia de Gaspar Antonio Chi, que luego fue copiada por Cogolludo, es la siguiente: “... las tierras eran comunes y [assi entre los Pueblos no auia terminos] sino era de vna prouincia [y otra, por causa de las guerras] ... to, algunas hoyas y cueuas [que seruian] [para sembrar ar]boles de cacao y algunas tier[ras que hubiesen sido compradas por algun respeto de mejoría]”, Matthias Strecker y Jorge Artieda, “La Relación de algunas costumbres (1582) de Gaspar Antonio Chi”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. VI, pp. 88-107, UNAM, México, 1978, p. 98.

“Las tierras eran comunes, y así entre los pueblos no había términos o mojonos, que las dividiesen, aunque sí entre una provincia y otra, por causa de las guerras, salvo algunas hoyas para sembrar árboles fructíferos y tierras, que hubiesen sido compradas por algún respeto de mejoría”, López de Cogolludo, 1955, vol. I, p. 328, citado por Alfonso Villa Rojas, “Notas sobre la tenencia de la tierra entre los mayas de la antigüedad”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. I, pp. 21-46, 1961, p. 21

⁴² Roys, *The Political Geography* ... , p. 8; Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Washington, Carnegie Institution (publication 548), 1943, p. 194.

En una traducción muy reciente del mismo documento al que titulan “Memoria de la distribución de los montes”, Okoshi y Quezada presentan una versión distinta en la que no se asienta nada parecido, en ella nada permite sugerir un dominio o derecho corporativo de la nobleza sobre la tierra. Ver *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*, Introducción, transcripción, traducción y notas de Sergio Quezada y Tsubasa Okoshi Harada, México, UNAM- Plaza y Valdés, 2001.

⁴³ En las Relaciones Geográficas de Yucatán las referencias son abundantes: “El señorío que estos caciques y señores tenían sobre sus vasallos era tenerlos sujetos a su mandato para cuanto querían, y ellos les obedecían y guardaban sumo respeto, proveyéndoles de cuanto habían menester en tiempo de paz, y ayudándoles con sus personas en la guerra que querían hacer, sin darles por ello premio ni paga. Y el tributo que les daban eran mantas de algodón, gallos, gallinas, maíz, miel y todas las demás cosas de mantenimiento y vestido, porque oro ni plata ni otra cosa de estima no la tenían; pero de todo lo que la tierra producía le daban al tal señor en reconocimiento de su señorío”, Martín de Palomar, “Relación de Motul”, en *Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 2 tomos, México, UNAM (Fuentes para el estudio de la cultura maya 1), 1983, t. I, p. 269. En adelante citadas sólo como RHGY.

“Tenía en este pueblo de Zotuta [Sotuta] señorío Nachicocan [Nachi Cocom], y en su provincia cacique muy principal y obedecido grandemente en mucha parte de esta tierra, porque le hacían muchos presentes y sus sujetos le tributaban algunas mantas de algodón y lo que cogían de sus sementeras, de cada cosa un poco y alguna montería, y teníanlos tan sujetos que sin ningún premio se servía de ellos.”, Juan de Magaña, “Relación de Sotuta y Tibolon”, en RHGY, t. I, p. 146.

“Los tributos que llevaban sus vasallos [a Tutul Xiu, *halach uinic* de Maní] eran de maíz, gallinas, miel y alguna ropilla de algodón, todo muy limitado y casi voluntario, que no era más que un reconocimiento de su señorío, salvo que eran los vasallos obligados a servir en la guerra con sus personas”, Alonso Rosado, “Relación de Dzan, Panabchen y Muna”, en RHGY, t. I, pp. 252-253. Otras referencias en “Relación de Tekit”, t. I, p. 286; “Relación de Ekbalam”, t. II, pp. 138-139; “Relación de Kikil”, t. II, pp. 267-268; y “Relación de Tabi y Chunhuhub”, t. I, p. 164. “Allende de la casa hacía todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y cogían en cantidad que les bastaba a él y a su casa; y cuando había caza o pesca, o era tiempo de traer sal, siempre daban parte al señor...”, Landa, *Relación de las cosas* ... , p. 35. Sobre la función del tributo ver Isabel Fernández Tejedo, *La comunidad indígena maya de Yucatán siglos XVI y XVII*, México, INAH (Colección científica 201), 1990.

Un fundamento esencial, clave en la estructura social de todos los grupos mesoamericanos, fue la manera mediante la cual cada uno de esos productores individuales se articulaba con otros para que los tributos que todos estaban obligados a entregar, fluyeran coordinadamente hacia el gobierno y el estamento superior. Esos principios a partir de los cuales eran recolectados, concentrados y puestos a disposición de la autoridad de gobierno para que fueran utilizados en la satisfacción de proyectos específicos, ya fueran de gobierno, del grupo que conformaba el estamento superior o aún de toda la comunidad, en buena medida moldearon los principios de organización social en Mesoamérica. El gobierno, o con más precisión, el grupo de nobles que lo controlaba, era el responsable de definir el destino de esos recursos, una responsabilidad que permitía amplios privilegios.

Tanto en el altiplano como en Yucatán por lo menos parte de los productos y servicios que aportaban los *macehualtin* y los *yalba uinic*, fluía de regreso a ellos cuando los órganos de gobierno, al utilizarlos, los hacían circular. En algunas ocasiones regresaban en forma de recompensas por servicios militares, o mediante la participación en festividades religiosas, militares o de gobierno; otras veces lo hacían de manera indirecta cuando algunas acciones de beneficio público mejoraban las condiciones o los servicios a la comunidad. Quizá por ello sea más adecuado hablar de un sistema redistributivo que requería de contribuciones en lugar de tributos; el segundo término implica una exacción unilateral de una fracción de la producción personal, obtenida, si no con violencia, por lo menos sin que se ofrezca nada a cambio excepto la amenaza de usar la fuerza para obligar a cumplir con el pago exigido. Esta última condición parece ajustarse sólo al caso de los tributos que los *mexica* exigían de los pueblos que habían sujetado. En cambio contribución denota con nitidez el sentido de un pago con el reconocimiento mutuo de que los recursos obtenidos serán reintegrados, por lo menos en parte, en forma de bienes y servicios que el gobierno se obliga a prestar a quien hace una aportación personal a un fondo común que permite atender los problemas y necesidades de la comunidad.

1.5. Entidades políticas nahuas

Entre los nahuas del altiplano la entidad social y política fundamental a principios del siglo XVI era el *altepetl*, que fue traducido al castellano como pueblo tanto con el sentido de asentamiento o

conglomerado urbano, como con el de grupo organizado que ejerce el dominio sobre un territorio. En ese territorio ocupado por una entidad de tipo estatal se incluían tanto extensiones rurales de tierras de labor, cuerpos y corrientes de agua, montes, etcétera, como poblaciones o conglomerados humanos. Entre los últimos había desde los muy pequeños que en una clasificación actual serían considerados villas o aldeas, hasta algunos muy grandes que en la actualidad podrían ser considerados ciudades si sólo se atendiera al criterio del tamaño de la población alojada en ellos. Sin importar su tamaño, a todas las poblaciones donde residía la principal autoridad de gobierno, se encontraba el templo del dios tutelar del grupo y se celebraba el mercado, también se les llamaba *altepetl*, una expresión que significa “agua, cerro” que era utilizada para denotar los recursos indispensables para la vida y por extensión las concentraciones importantes de pobladores.⁴⁴

Por lo general los pobladores de estos *altepetl*, estaban organizados en barrios o parcialidades, cada una de las cuales tenía sus propias autoridades. Los *altepetl* no eran plenamente urbanos ya que la mayoría de sus habitantes estaba involucrada en la realización de actividades productivas primarias, es decir tenía como ocupación principal los procesos agrícolas de producción. Casi todos quienes ahí habitaban eran campesinos o se dedicaban a labores extractivas, pero una fracción se dedicaba de tiempo completo a las manufacturas artesanales, al comercio o al gobierno y el servicio religioso.

Una institución de gobierno que no puede separarse con facilidad del *altepetl* era el *tlatocayotl*, en realidad su faceta política y de gobierno definida en relación con el gobernante principal del grupo, el *tlatoani*, de la que la propia palabra *tlatocayotl* también deriva. Con esta palabra se designaban las instituciones de gobierno, administración, religión y economía sobre las que el *tlatoani* ejercía autoridad. En castellano se ha traducido con frecuencia con los nombres de señorío y reino, quizá por la referencia implícita al personaje que concentraba las funciones de gobierno. Los *tlatocayotl* eran generalmente entidades territoriales de tamaño reducido,⁴⁵ en las

⁴⁴ Ver James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999, cap. 2, pp. 22-47; y Cayetano Reyes García, *El altepetl, origen y desarrollo: construcción de la identidad nahuatl*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.

⁴⁵ Una de las más extensas de la época era Tlaxcala, que ocupaba un territorio de aproximadamente la mitad de la superficie actual del estado. Hacia el occidente el primer *altepetl* tlaxcalteca era Hueyotlipan; al oriente no llegaba a

que existían una o varias poblaciones además de territorio que incluía los campos agrícolas adscritos a los *calpulli*, *teccalli* y los asignados para el mantenimiento de las diferentes instituciones del estado.

Todo el *altepetl* y en particular el asentamiento que funcionaba como la capital del *tlatocayotl* estaban gobernados personalmente por el *tlatoani*. En ocasiones, cuando el territorio del *altepetl* era extenso o estaba densamente poblado, podían coexistir varios conjuntos urbanos, a veces incluso cada uno de ellos con su propio *tlatoani*. En esos casos el más poderoso entre los personajes que ocupaban el mismo cargo, por lo general el gobernante de la población más importante, funcionaba como la cabeza visible del gobierno, pero cada *tlatoque* no perdía responsabilidades ni privilegios dentro de su territorio. A este gobernante principal se le daba el título de *huey tlatoani*. No son pocas las referencias a sistemas de gobierno en que las funciones principales no se concentraban en una sola persona sino en un “consejo” integrado por varios *tlatoque*.⁴⁶

El *tlatoani* era el eje o referencia fundamental alrededor de quien giraba todo el programa de actividades públicas de los *altepetl*. Él era responsable de la defensa y los programas de conquista del grupo, tenía también la facultad de exigir y concentrar los recursos económicos que eran generados a través del tributo y los servicios personales de todos los *macehualtin*, él era quien tomaba las decisiones principales acerca de cómo había de ser distribuido o invertido, también era quien podía entregar terrenos de labor a los *pipiltin* o a diferentes instituciones de gobierno para su manutención, además actuaba como juez supremo, él era quien en última instancia decidía las disputas que surgieran al interior del grupo y además cumplía con importantes responsabilidades religiosas. La persona que ocupara el cargo debía ser de la más alta nobleza, sólo sus más cercanos parientes podían aspirar a sucederlo: hijos, hermanos o sobrinos. Las reglas de sucesión no parecen haber sido demasiado estrictas ni precisas puesto que algún espacio se reservaba para calificar la personalidad y los merecimientos de los aspirantes, en particular para evaluar virtudes

la región de Huamantla; al norte terminaba poco después de lo que ahora es Apizaco; y al sur partía términos con Cholula y Huejotzingo a poco más de diez kilómetros de lo que ahora es la ciudad de Tlaxcala.

⁴⁶ Ver por ejemplo: Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (editores), *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, INAH, 1976; Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*; y Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, 2 vols., CONACULTA.

y defectos personales que pudieran repercutir en su mandato dadas las condiciones políticas del momento.

Además de este gobernante principal, existieron varios cargos y consejos de gobierno más o menos subordinados al *tlatoani*. Para el caso de Tenochtitlan, sin duda uno de los *altepetl* más complejos, se sabe de la existencia de otros cargos de gran importancia como el *Cihuacoatl*, un personaje poderoso y relativamente independiente con importantes funciones judiciales, políticas y de representación; los jefes militares *Tlacochealcatl* y *Tlacatecatl*, puestos que con frecuencia había desempeñado el *tlatoani* antes de asumir su cargo; consejos como el *tlacxitlan* y el *teccalco*, integrados por *tlatoque tlazopiltin* -algunos de los descendientes más directos de la nobleza-, y por *teteuctin* respectivamente. El *tlacxitlan* tenía por función juzgar las faltas cometidas por los *pipiltin* y el *teccalco* atender conflictos surgidos entre los *macehualtin*. No eran éstos los únicos existentes, había además consejos integrados por guerreros, por *tepochtlatoque*, por *calpixque*, y algunos otros en los que participaban sacerdotes y otros funcionarios.⁴⁷

Dado que casi todos los *pipiltin* debían ser ocupados en funciones de dirección y gobierno la burocracia era extensa, sus integrantes se desempeñaban como sacerdotes, capitanes de guerra, embajadores, *calpixque* y otros cargos relacionados con las actividades de la comunidad. Excepto algunos cuantos, los cargos más importantes que parecen haber sido ocupados de manera permanente, la mayoría sólo se ocupaban hasta que el asunto particular encomendado por el *tlatoani* hubiera sido resuelto o quienes lo desarrollaban fueran separados del cargo.

En el momento de la conquista los *altepetl* eran muy numerosos en el altiplano. Las relaciones entre ellos con frecuencia se expresaron en numerosas disputas y enfrentamientos puesto que la forma más efectiva, la única verdaderamente rápida, de incrementar los recursos económicos a su disposición era sujetar por la fuerza a sus vecinos. Con violencia y por medios militares, por

(Cien de México), 1998. Para una revisión de los llamados *altepetl* complejos, es decir aquellos que contaban con varios *tlatoque*, ver el capítulo segundo, relativo al *altepetl*, de Lockhart, *Los nahuas despues de la Conquista*.

⁴⁷ Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuantos 300), tercera edición, 1975, libro octavo, capítulo XIV, pp. 465-468, describe las "casas reales", en su descripción se refiere a todos los cargos y consejos mencionados. Ver también Carrasco, "La sociedad mexicana antes de la Conquista", tomo I, pp. 215-218.

medio de tributo o simple saqueo, obtenían de ellos la riqueza que de otra manera deberían producir con los medios a su disposición.

1.6. Entidades políticas mayas

En Yucatán existían unidades políticas con tres niveles de integración: entidades extensas que los primeros españoles llamaron “provincias” y que ejercían el gobierno de un conjunto de poblaciones desde una capital regional; asentamientos humanos relativamente densos, llamados *cah* en maya, que dominaban un territorio aledaño sobre el que se distribuían otros núcleos de población de menor tamaño; y comunidades pequeñas de agricultores cuyo tamaño se reducía a unas cuantas familias. Los nombres con que esas unidades eran designadas fueron *cuchcabal*, *batabil* y *cuchteel* respectivamente.

La más reducida unidad política organizada, con jurisdicción sobre un espacio territorial que incluía el asentamiento de unas cuantas familias extensas y sus terrenos de cultivo era el llamado *cuchteel*, en ocasiones también conocido como *china*. El primer término se ha traducido como “jurisdicción”, el segundo como “barrio”.⁴⁸ Se le ha considerado como un pequeño asentamiento identificado con un topónimo, compuesto por unas cuantas casas de familias extensas que reconocían a un “jefe”.⁴⁹ El *cuchteel* integraba una unidad de producción mediante mecanismos simples de cooperación y ayuda mutua entre familias. Ejercía el usufructo de un área donde los campesinos que lo integraban sólo escogían un terreno que no estuviese ocupado para cultivar su milpa. Con sólo marcarlo y comenzar el trabajo de preparación, nadie más tenía argumentos para reclamarlo. Se ha sugerido que esta unidad básica de población y territorio era semejante al *calpulli* de los nahuas.⁵⁰

Un número variable de *cuchteel* se integraban en una entidad política más amplia: el *batabil*. Cada *cuchteel* nombraba un representante, los *ah kuch cabob*, quienes representaban sus intereses

⁴⁸ Roys, *The Political Geography*... p. 7. Sobre el mismo tema ver Ellen R. Kintz, “Barrio (china) y vecindario (cuchteel) en una metrópoli maya del Clásico: Cobá, Quintana Roo, México”, en *Boletín ECAUDY*, año 13, núm. 73, pp. 15-41

⁴⁹ Sergio Quezada, *Los pies de la república. Los indios peninsulares 1550-1750*, México, CIESAS-INI (Historia de los pueblos indígenas de México), 1997, p. 41

⁵⁰ Quezada, *Pueblos y caciques*... pp. 39-40.

ante el gobierno del *batabil*. El *cuchteel* se convertía entonces en una unidad con obligaciones tributarias y militares. Sus integrantes tenían la responsabilidad de entregar productos y servicios para sufragar las funciones de gobierno, el sostenimiento del linaje gobernante del *batabil* y de prestar servicios militares cuando la seguridad del mismo fuera amenazada.

El *batabil* era una entidad política y territorial más amplia, en condiciones normales integraba varios *cuchteelob* bajo el dominio de un personaje, el *batab*, que centralizaba las funciones de gobierno.⁵¹ Al igual que los *tlatocayotl* en el altiplano, el personaje que ejercía el gobierno era la referencia fundamental de la entidad, por quien también se le daba nombre. Él era responsable de mantener la cohesión social y política de la comunidad. En los textos coloniales con frecuencia se le nombra cacique.

El *batab* residía en la población más importante, un asentamiento humano más o menos denso, desde ahí ejercía una gran variedad de atribuciones sobre todos los habitantes de su poblado y de los *cuchteelob* sin importar que algunos de éstos se encontraran a distancias considerables. Su responsabilidad más importante parece haber sido la defensa de la comunidad ya que tenía la facultad de reunir a los hombres adultos para que de manera obligatoria participaran en acciones militares; otras más eran judiciales ya que resolvía las disputas entre pueblos y habitantes del *batabil*, aunque en ello también intervenían los *ah kuch cabob* como representantes de las comunidades o partes en conflicto; económicas puesto que concentraba el tributo y decidía el destino de los servicios personales que todos los *yalba uinic* debían prestar, algunos de los cuales aplicaba en beneficio de su propia persona, su linaje y el estamento de los nobles, pero otros a la construcción de obras y prestación de servicios en beneficio de toda la comunidad como la celebración de festividades religiosas o asistencia en épocas de hambre.⁵²

⁵¹ “Tienen por señores y gobernadores a un *Batab* que ellos llaman, que en nuestra lengua castellana quiere decir Capitán; éste les gobierna y manda. Tienen otro que ellos llaman *Acuchcabes* [*Ahkuch Kab*] que quiere decir segunda persona del que los gobierna.”, Juan Farfán, el viejo, “Relación de Kanpocolche y Chochola”, en RHGY, t. II, p. 322.

⁵² Ver Roys, *The Indian Background*, pp. 61-63; Roys, *The Political Geography*, pp. 6-7; también Quezada, *Pueblos y caciques*, pp. 42-43; y Sergio Quezada, “La organización política de los mayas yucatecos, siglos XI-XVI”, en *Los Mayas*, Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coordinadores), pp. 469-481, CNCA-INAH, México, 1998, p. 476.

El *batab* poseía la facultad de nombrar delegados de gobierno en cada uno de los *cuchteelob* a su cargo. A estos funcionarios se les conocía con el nombre de *ah kulelob*. Ellos eran los responsables de la organización de las actividades productivas y las responsabilidades tributarias de los *yalba uinic*, eran también quienes transmitían las órdenes del *batab* para reunir a la gente en tiempo de guerra, quienes organizaban los servicios y el trabajo personal en las obras o las casas de los personajes de la nobleza y quienes asignaban y concentraban los productos que los *yalba uinic* debían entregar como tributo. Él era el representante de los intereses del *batabil* en la localidad.⁵³

El puesto de *batab* era ocupado por un personaje de la nobleza, cabeza de un linaje destacado. Por lo general cuando moría el *batab* el cargo era heredado por un hijo o hermano, aunque las reglas de sucesión tampoco parecen haber sido muy rígidas ni precisas. El *batab* debía gobernar con la participación de dos consejos, integrados por los *ah cuch cabob*, los representantes de las comunidades, y los *ah kulelob*, los delegados del gobernante para administrarlas. En algunos *batabilob* en vez del puesto que normalmente ocupaba un *ah kulelob* aparecen referencias a otro funcionario que recibía el nombre de *hol pop*, pero que en apariencia tenía las mismas responsabilidades. La diferencia en el nombre quizá se deba a variaciones regionales aunque en un caso se sugiere que el *hol pop* era un cargo de elección popular y su nombramiento luego debía ser sancionado por el *batab*.⁵⁴

⁵³ "A cada barrio o parcialidad de aquestas, nombra el cacique (por la duración de su voluntad), un indio principal que sirve de caudillo del barrio que le pertenece, a la manera que se parten las compañías en escuadras, que cada una dice ordena su cabo y así estas parcialidades cada una mira a su indio principal que le es nombrado por caudillo ... este caudillo solicita los tributos, limosnas y las demás cosas pertenecientes a su república y cuando el cacique quiere mandar cosa general en toda ella, tan solamente llama a estos dichos principales asignados y con mandarla y hacerla notoria a ellos, se ejecuta con tanta puntualidad, como si con voz de pregonero o con autoridad de escribano se hubiere mandado y notificado a cada un indio en particular de los vecinos del pueblo.", Francisco Cárdenas Valencia, *Relación historial eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España, escrito el año de 1639*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas 3), 1937, pp. 112-113

"El gobierno suyo [del pueblo de Sinanche] y el general era que tenía señores y los reconocían por tales, que llaman *Batabes*, que es lo mismo que señores; estos dividían el pueblo por sus barrios a modo de colaciones y nombraban un hombre rico y hábil [para que] tuviese cargo de cada uno de ellos. Tenían cuidado de acudir con el tributo y servicio a sus tiempos y de congregar la gente de sus parcialidades, así para banquetes y fiestas como para la guerra, a la cual iban todos, o los más, ...", Juan de la Cámara, "Relación de Sinanche y Egum", en RHGY, t. I, p. 123. Otras referencias sobre *ah cuch cabob* en "Relación de Kikil", t. II, p. 267; y "Relación de Kanpocolche y Chocholá", t. II, p. 232.

⁵⁴ "Al que los gobernaba llamaban *Holpop* y lo elegía el pueblo, y después lo llevaban a su señor para que le diese la orden que había de tener en el gobierno del pueblo, y a los indios mandaba le obedeciesen como a tal gobernador.", Juan de Magaña Arroyo, "Relación de Tahdziu", en RHGY, t. I, p. 390.

Cuando un *batabil* estaba integrado con otros en una entidad política mayor: el llamado *cuchcabal*, el *batab* se encontraba subordinado al *halach uinic*, cabeza política y de gobierno de un estado independiente al que los españoles llamaron “provincia”. A principios del siglo XVI la península de Yucatán estaba ocupada por casi una veintena de estas “provincias”.⁵⁵ Aunque algunas parecen haber sido definidas en términos geográficos más que políticos, otras eran verdaderos estados con jurisdicción sobre una numerosa población y muy extensos territorios. Poseían un sistema político bien organizado que agrupaba a varios *batabilob* alrededor de una población que funcionaba como su capital. Desde ahí el personaje que hacía cabeza del linaje principal dirigía la estructura de gobierno y era reconocido con el título de *halach uinic*. A estas “provincias” que agrupaban a varios *batabilob* alrededor de un gobierno central los mayas las identificaron con el nombre de *cuchcabal*.

Las atribuciones de gobierno del *halach uinic* parecen haber seguido el modelo de los *batabob* sólo que en una escala mayor. Sus principales funciones se relacionaban con defensa y con las

“Tenían en tiempo antiguo y de su gentilidad señorío en este pueblo y provincia Naculybit, cacique muy principal, y era tan obedecido y temido de sus naturales, que no le osaban hacer enojo sino antes lo servían en las guerras de balde, la cual guerra tenía continuamente esta provincia con otras comarcas, y se cautivaba y vendía por esclavos a los que cogían ...

Este señor gobernaba y regía su gente en esta provincia con sus caciques, a quienes llamaban Holpopo [Holpop] que eran como Regidores o Capitanes, y por medio de éstos negociaban con el señor lo que querían, ...”, Melchor Pacheco, “Relación de Hocaba”, en RHGY, t. I, pp. 133-134.

“Gobernábanse antiguamente por sus caciques que ellos llamaban *Holpop*, que eran como mandones, y éstos trataban al señor las cosas y embajadas que venían de fuera, y otros no”, Juan de Magaña, “Relación de Sotuta y Tibolon”, en RHGY, t. I, p. 146.

⁵⁵ “Que esa tierra está partida en provincias sujetas a los pueblos de los españoles. Que la provincia de *Chectemal* y *Bachalal*, está sujeta a Salamanca; las provincias de *Ekab* y *Cochuah* y la de *Kupul*, están sujetas a Valladolid; la de *Ah Kin Chel* e *Izamal*, la de *Sotuta*, la de *Hocabai Humun*, la de *Tutuxiú*, la de *Cehpech* y la de *Chakan*, están sujetas a la ciudad de Mérida; la de *Camol*, *Campech*, *Champutun* y *Tixchel*, acuden a San Francisco de Campeche”, Landa, *Relación de las cosas ...*, p. 11. Otras referencias a la división de Yucatán en “provincias”, aunque sin listarlas en forma exhaustiva: Cabildo de la ciudad de Mérida, “Relación de Mérida”, en RHGY, t. I, p. 84; y Juan Bote, “Relación de Tiab y Tiek”, en RHGY, t. I, p. 319.

No se ha determinado la cifra exacta de “provincias” existentes en Yucatán al momento de la conquista. La primera referencia es del obispo Landa, ya citada, que menciona catorce de ellas. Otros autores hacen recuentos diferentes, agregando “provincias” como Cehache, Itzá en el Petén, Acalan, Tixchel, Zipatá, Calotmul, u omitiendo otras como Cozumel o incluso Champotón. Otros más como Grant D. Jones, *Maya Resistance to Spanish Rule Time and History in a Colonial Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989, p. 25, ha encontrado fundamentos para proponer la existencia de la “provincia” de Dzuluinicob en territorio de Belice. Por ejemplo Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, México, 2 tomos, ediciones Mensaje, 1943, t. I, p. 169, menciona diecinueve “provincias”; Roys, *The Indian background ...*, p. 11 registra diecisiete; el mismo Roys en *The Political Geography ...* describe diecisiete, quince de las cuales coinciden con su publicación anterior; Gerardo Bustos, *Libro de las descripciones*, México, UNAM, 1988, p. 137, registra catorce; y Quezada en

relaciones políticas con otras entidades similares, impartición de justicia, asignación y concentración de tributos y servicios personales que le debían todos los *yalba uinic* de su jurisdicción. A través de la estructura de gobierno, principalmente de los *batabob* y *ah cuch cabob*, ejercía el poder en todas las localidades grandes y pequeñas de su jurisdicción. La mayoría de los *batabob* subordinados parecen haber pertenecido a su propio linaje, aunque las excepciones son numerosas, pero es posible advertir una relación estricta de dependencia entre ambos cargos, incluso la posibilidad de que el “heredero natural” de un *batabil* fuera ignorado al momento de nombrar un nuevo ocupante del cargo.⁵⁶ Aunque sin duda debió tener responsabilidades religiosas poco se sabe de ellas.

Al inicio del siglo XVI los tres niveles descritos de integración política: *cuchteel*, *batabil* y *cuchcabal* no se distribuían de manera homogénea en la península, ni todos estaban integrados verticalmente. Sólo algunas de las “provincias” identificadas por los españoles contaban con un *halach uinic* que ejercía un gobierno centralizado; algunas otras parecen haber sido gobernadas por un consejo integrado por los *batabob* de toda la provincia, en particular cuando la mayoría de ellos pertenecían a un mismo linaje. En el caso de otras más, principalmente aquellas cuyos nombres parecen describir regiones en términos geográficos como Ecab, Chakán y Chikinchel, ni siquiera parecen haber tenido algún tipo de gobierno confederado sino que se trataba de *batabilob* independientes, que parecen haber procurado mantener cierta distancia de los *cuchcabalob* más poderosos para evitar ser integrados o sometidos. Por lo menos once casos, más de la mitad, eran regidos por un *halach uinic*: Cehpech, Hocaba, Mani o Tutul Xiu, Ah Kin Chel, Sotuta, Tases, Cochuah, Cozumel, Chetumal, Chanputun y Canpech.⁵⁷ Los *cuchcabalob* más notables que fueron regidos por consejos de *batabob* fueron Ah Canul y Cupul.⁵⁸

Pueblos y caciques ..., apéndice 1, pp. 157-170 y en *Los pies de la república* ..., cuadro 1, p. 39 presenta dos listas con dieciocho, en las que sólo coinciden diecisiete.

⁵⁶ Roys, *The Indian background* ..., pp. 59-61; Roys, *The Political Geography* ..., p. 3-6.

⁵⁷ Roys, *The Political Geography* ... a lo largo de toda la obra.

⁵⁸ Quezada, *Pueblos y caciques* ... p. 166, afirma que en Sací, capital de los Cupul residían dos *halach uinicob* que gobernaban desde ahí la provincia, aunque no se ha podido distinguir cuáles *batabilob* eran gobernados por cada uno de ellos.

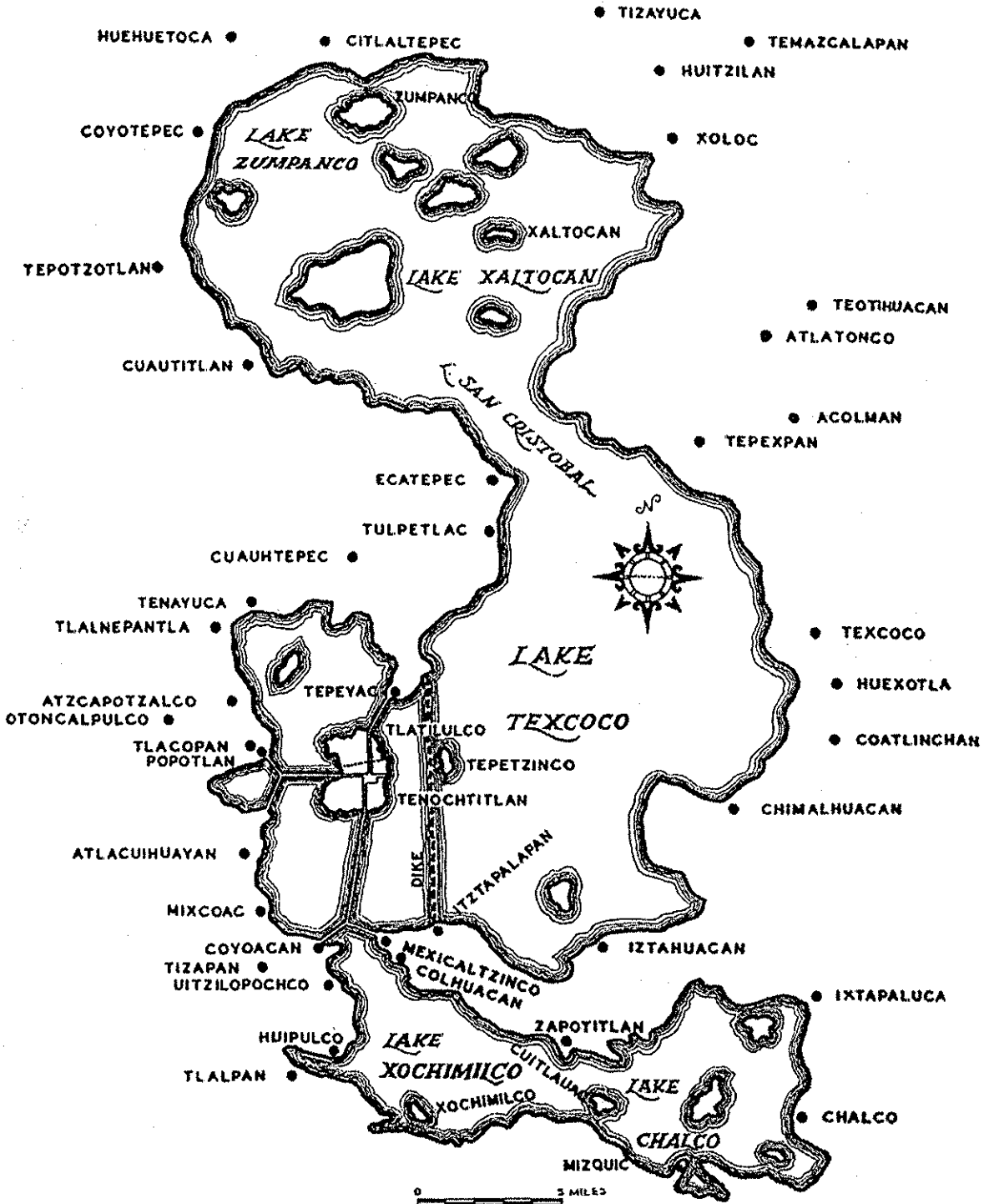
1.7. El dominio tributario de los mexica

Uno de los últimos grupos en asentarse en el valle de México fue el de los mexica⁵⁹ Según sus propias tradiciones arribaron como un pueblo pobre, poseedor de escasos recursos materiales e incluso con algunas costumbres culturales más propias de los pueblos chichimecas que de la civilización mesoamericana. Llegaron tras una larga migración en busca del territorio que Huitzilopochtli -su dios tutelar, un dios solar con marcadas asociaciones guerreras- les había ofrecido. Su presencia incomodó a los pueblos que ya estaban establecidos en el valle; tras algunos conflictos importantes a causa de su necesidad de hacerse con un territorio propio, los mexica se establecieron a principios del siglo XIV en un islote de la laguna de México, un lugar pobre en recursos agrícolas pero en un punto donde partían límites Azcapozalco, Texcoco y Culhuacán.

Desde el punto de vista de los recursos disponibles el sitio no ofrecía demasiadas ventajas -las posibilidades para desarrollar cultivos en un terreno cenagoso en medio de una laguna de agua salobre no parecían buenas, en cambio tenían a la mano lo que pudieran tomar o extraer del lago-, pero al momento de ponderar sus cualidades varias razones parecen haber influido en la decisión del grupo: ese espacio no parecía un terreno codiciado, además las reclamaciones podrían ser amortiguadas en vista de que los límites de tres poderosos *altepetl* convergían en la zona y el sitio tenía amplias posibilidades de defensa. Un ataque contra una población dentro de la laguna, tan lejos de tierra firme exigía no sólo un esfuerzo militar considerable, sino material de guerra y recursos especializados.

En la isla los mexica fundaron su capital, Tenochtitlan, donde se asentaron como tributarios de Azcapozalco. Pronto se distinguieron en varias actividades, particularmente en la guerra y el comercio. La agricultura, la más importante actividad productiva de la época, con dificultad podía ser practicada en terrenos que tenían que arrebatare a la laguna, a causa de ello en un principio se

⁵⁹ Sobre el desarrollo del pueblo mexica ver Nigel Davies, *Los mexica: primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, 1973; del mismo autor *The Aztecs*, Londres, Abacus, 1977; y *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, tesis ENAH, 1967. Con respecto a la propia versión de la historia mexica y su extraordinaria expansión, ver las obras derivadas de la "Crónica X": *Códice Ramírez, relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias*, México, cuarta edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 61), 1987; en el mismo volumen Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, México, cuarta edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 61), 1987; y Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 36 y 37), 1967.



Mapa 1.- El Valle de México a principios del siglo XVI.
 Tomado de Anderson y Dibble, Florentine Codex, vol. XII.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

dedicaron a la extracción de los recursos de la laguna: aves, pescado, algas, moscos, tule. Desde entonces los mexica se consideraban a sí mismos un pueblo sin tierra de labor.

Con el paso del tiempo los mexica lograron que su *tlatoani*, Huitzilihuitl, al casar con una hija de Tezozomoc, el *tlatoani* de Azcapozalco, emparentara con el más poderoso personaje de la región. Tras la muerte de Huitzilihuitl le sucedió en el cargo su hijo, Chimalpopoca, que por línea materna era nieto de Tezozomoc. A la muerte de este último surgió en Azcapozalco una disputa por los derechos de sucesión. Los mexica entonces apoyaron al bando que resultó perdedor. Con la asunción al poder de Maxtla fueron tratados como enemigos, incluso uno de los efectos resultó en la muerte de Chimalpopoca.⁶⁰ Se planteó entonces a los mexica un conflicto que parece haber sido frecuente en Mesoamérica, intentar liberarse de una sujeción inadmisible por medio de la guerra o aceptar su destino al servicio de otro *altepetl*. Su condición dependería del resultado del enfrentamiento: en caso de vencer podrían liberarse, en caso contrario la opresión y la servidumbre pudieran volverse aún más intensas.

Durante el tiempo en que los mexica fueron sujetos de Azcapozalco no parecen haber sido sometidos a una gran explotación ya que en razón del parentesco de su propio *tlatoani* con Tezozomoc eran tratados con cierta benevolencia. En cambio Maxtla se mostró dispuesto a terminar con una relación que le parecía peligrosa, por lo tanto se propuso reanudar la sujeción de los mexica en los términos más estrictos. A pesar de la aparente debilidad de los mexica la guerra se desató. Itzcoatl, el nuevo *tlatoani*, consiguió aliarse con otro enemigo declarado de Azcapozalco, Nezahualcoyotl el *tlatoani* de Texcoco, y entre ambos pueblos consiguieron vencerlo. Con el triunfo los dos *altepetl* surgieron como los más poderosos del valle de México, forzaron entonces una alianza con Tlacopan, uno de los *altepetl* tepaneca originalmente dependientes de Azcapozalco con el que formaron una confederación que se ha conocido con el nombre de la Triple Alianza. Desde principios del siglo XV los tres *tlatocayotl* se empeñaron en un programa de conquistas militares de numerosos pueblos dentro y fuera del valle hasta alcanzar una extensión considerable.⁶¹

⁶⁰ Con respecto a los orígenes y desarrollo de este conflicto ver la quinta relación bis de Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, pp 365-393

⁶¹ "En México y en su provincia había tres señores principales, que eran el señor de México, y el de Texcoco, y el de Tlacopan, que ahora llaman Tacuba. Todos los demás señores inferiores servían y obedecían a estos tres señores; y porque estaban confederados, toda la tierra que que sujetaban la partían entre sí.

A principios del siglo XVI la Triple alianza, con los mexica a la cabeza, había sujetado a través de campañas militares o de amenazas toda la región al poniente del istmo de Tehuantepec, de una a otra costa, además de la región del Soconusco en la costa de Chiapas.⁶² Esa es la región que ha llegado a conocerse, de manera inapropiada, como Imperio Azteca. El concepto de imperio no parece adecuado porque los mexica o sus aliados nunca pretendieron obtener el control efectivo, directo, del territorio sujetado; tampoco intentaron imponer sus costumbres, su religión, su lengua o su sistema político. Impusieron sólo un dominio o una sujeción tributaria con la que obtuvieron de los pueblos sujetos una cantidad enorme de productos fijada de manera unilateral y sin ningún tipo de obligación recíproca, a cambio de la promesa –incierto- de no causarles más daño.

La guerra se convirtió así para los mexica en una actividad económica que les garantizó un flujo enorme de recursos del que se apropiaba en su propio beneficio la clase dirigente de Tenochtitlan y, de manera indirecta, sus *macehualtin*. Los pueblos tributarios, o sus *tlatoque*, acaso recibían algún presente cuando asistían a alguna de las importantes festividades que tenían lugar en la capital mexica, entonces eran colmados de regalos que tenían el objetivo de impresionarlos para que pudieran dar testimonio de la riqueza de quienes los habían sometido.

Por medio de la guerra los mexica sometieron un territorio muy extenso ocupado por numerosos *altepetl* sobre los que no ejercieron una forma de control que se tradujera en ocupación territorial y militar directa, ni en una intervención de sus instituciones o prácticas de gobierno; se conformaron con sólo exigir la entrega de tributo. Ese dominio que los mexica llegaron a ejercer sobre otros pueblos tuvo como consecuencia la exacción unilateral de una cantidad extraordinaria de productos y de trabajo de los pueblos conquistados por ellos; pero entre sus efectos negativos, de gran influencia en el conflicto por venir contra los españoles, sin duda se encuentra una serie de agravios que causaron profunda insatisfacción entre los pueblos sujetos por la condición servil y opresiva que les fue impuesta

Al señor de México habían dado la obediencia los señores de Tezcoco y Tacuba en las cosas de la guerra, y en lo demás eran iguales, porque no tenía el uno que hacer en el señorío del otro, aunque algunos pueblos tenían comunes y repartían entre sí los tributos, los de unos igualmente, y los de otros se hacían cinco partes: dos llevaba el señor de México y dos el de Tezcoco y una el de Tacuba.”, Zorita, *Breve y sumaria relación* .. , p. 11

⁶² Ver Robert H. Barlow, *La extensión del imperio culhua*, México, INAH- Universidad de las Américas, 1992; y Nigel Davies, *The Aztec Empire the Toltec Resurgence*, University of Oklahoma Press, Norman, 1987

En términos generales los mexica se conformaron con tributos, en muy contadas ocasiones intentaron modificar las formas de organización, economía o gobierno de los pueblos vencidos. En la gran mayoría de los casos sólo se limitaron a imponer un recaudador de tributos, un *calpixqui*, quien actuaba como único vínculo entre vencedores y vencidos. El *calpixqui* era un personaje cuya única función era recolectar los productos que debían ser entregados por los vencidos en reconocimiento de su condición de pueblos sujetos. Los gobernantes, los personajes del gobierno del *altepetl* sometido por la fuerza, eran conservados en sus puestos por los mexica a pesar de haberlos enfrentado. Los *calpixque* informaban a esos *tlatoque* de la carga tributaria que les había sido impuesta pero sin intervenir en sus asuntos de gobierno. Aunque en términos generales la no modificación de la estructura de gobierno de los pueblos vencidos fue la norma que aplicaron los mexica a sus conquistas, hubo ligeras variaciones en la formas de sujeción y en los tributos exigidos en razón de dos factores principales. El primero se refiere a la distancia en que se encontraba el *altepetl* sujeto respecto a Tenochtitlan, el segundo tenía relación con la resistencia presentada

La distancia que separaba a Tenochtitlan de sus pueblos sujetos tenía implicaciones respecto a las dificultades para la ocupación directa del territorio y para el transporte de los productos o los servicios exigidos a los pueblos vencidos. Puesto que las posibilidades de transporte y carga de la época descansaban casi de manera exclusiva en cargadores humanos, en las personas conocidas como *tlameme*, los costos económicos del transporte resultaban una consideración esencial al momento de tasar el tipo y la cantidad de tributos o servicios exigidos a los pueblos vencidos. Ante la imposibilidad de recorrer grandes trayectos bajo la carga de elevados pesos y la necesidad de que cada uno de los *tlameme* transportara sus propios alimentos, la distancia entre la capital de los mexica y cada uno de los pueblos sometidos por ellos, imponía límites a las exigencias que se podían hacer a los *altepetl* vencidos.⁶³

En los pueblos sujetos que se encontraban a varias jornadas de distancia, los mexica exigían como tributos productos de la región, considerando para ello los costos de transporte, es decir la relación inversa entre peso y distancia. Entre los más alejados se exigían casi exclusivamente

productos suntuarios de gran valor que permitieran superar la desventaja de los altos costos de transporte. Las exigencias de prestación de servicios personales sólo era posible hacerlas a los pueblos más cercanos, puesto que en ese caso los costos de transporte y alimentación no absorbían una fracción muy importante del valor de los servicios exigidos. Si a pueblos relativamente lejanos se les hubiera exigido la prestación de servicios de trabajo en Tenochtitlan, a su valor habría que sumarle los correspondientes a la transportación y manutención de cada uno de esos trabajadores mientras se encontraban lejos de sus hogares, situación que tenía que ser considerada para no elevar los niveles de exigencia hasta límites intolerables que resultarían contraproducentes al incrementar los incentivos para rebelarse. Por esa razón las exigencias de servicios personales, de trabajo directo, sólo podían hacerse a los pueblos sujetos más cercanos, a los que se encontraban situados dentro del Valle de México a distancias que no implicaran la inversión de más de una jornada de trayecto.

Esas relaciones de sujeción y dominio de Tenochtitlan sobre tantos pueblos influyeron de manera determinante al momento de la conquista española. Los pueblos sujetos vieron en el ejército español una oportunidad para liberarse de la opresión y el saqueo de recursos que significaba para ellos.⁶⁴

1.8. Fragmentación política de Yucatán tras la caída de Mayapán

A principios del siglo XVI Yucatán apenas estaba superando una etapa de gobierno centralizado. Un siglo antes Mayapán había sido la sede de un gobierno confederado que había concentrado el poder en unas cuantas manos. A la llegada de los conquistadores europeos en Yucatán no existía

⁶³ Ver Hassig, *Aztec Warfare*, pp 17 y ss; del mismo autor *Trade, Tribute and Transportation: The sixteenth Century Political Economy of the Valley of México*, Norman, University of Oklahoma, 1985

⁶⁴ Así lo señala, entre otros, Luis Reyes García en *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, pp 31-32 "Son los pueblos campesinos tributarios los que se lanzan a la conquista y destrucción de Tenochtitlan o que simplemente se paralizan dejando hacer. La explicación objetiva del carácter de la sociedad tenochca y su derrota no estaba oculta para los actores de ese momento, se trasluce en forma nítida en lo que decían

Son los pueblos, que por conquista fueron hechos tributarios, los que sentenciaron a Tenochtitlan: [Sigue una traducción de los párrafos 337-341 de los Anales de Tlatelolco] "... aquí están presentes los *tlatoani* de Tlaxcala, Uexotzinco, Cholula, Chalco, Acolhuacan, Quauhnauc, Xochimilco, Mizquic, Cuitlauac y Colhuacan. Dicen ¿no fue grande la burla hecha por el tenochcatl a la gente? También sufrió el corazón de los *tlatoani* de todos los pueblos. Esto se hará: que aislen al tenochca, que sólo él sea destruido. ¿Acaso no sufre el corazón del tlatelolca que así fueron conquistados y de ellos se burlaron? De este modo se habló acerca del tenochca, allá se hizo consejo por ellos ..."

en la región una entidad política que centralizara el poder, ni siquiera alguna que destacara entre sus vecinos por su potencia militar o su riqueza. En cambio el territorio de la península estaba ocupado por casi una veintena de entidades de gran extensión territorial que competían, en ocasiones con las armas, a causa de numerosos conflictos provocados por la abundancia o escasez de recursos, o por antiguas rencillas políticas entre sus dirigentes.

Mayapán parece haber sido entre los siglos XIII y XV la capital de un gobierno peninsular donde residían los más poderosos linajes: los cocom, los xiu, los chel, los tzeh, los canul, los cupul, los cochuah, quizá los pech y otros más, que desde ahí gobernaban sus territorios dispuestos por todos los rumbos de Yucatán. Desde Mayapán gobernaban el territorio y la población bajo su control a través de delegados a pesar de la enorme distancia que separaba a unos de otros. Uno de esos linajes parece haber destacado sobre los demás, los cocom, que en algún momento fueron acusados de intervenir en forma despótica en el gobierno peninsular. A mediados del siglo XV una disputa entre los cocom y los xiu por el supuesto mal gobierno de los primeros, provocó una revuelta interna que destruyó la ciudad y marcó el fin del sistema confederado de gobierno. Cada linaje reunió entonces a su gente y tomó su propio camino. Algunos regresaron a su asiento original, otros fundaron entidades en zonas donde la población local no ofreció resistencia. A esa época se remonta la formación de los principales *cuchcabalob* que existían a principios del siglo XVI a la llegada de los conquistadores españoles. Cada uno de esos linajes formó su propia entidad política, en ocasiones con un *halach uinic* como cabeza de gobierno, en otras sólo como confederaciones de *batabob*, en otras más los linajes menos poderosos sólo pudieron formar pequeñas agrupaciones de pueblos más o menos independientes.⁶⁵

⁶⁵ Las referencias a la fundación de los *cuchcabalob* a raíz de la destrucción de Mayapán son numerosas, a continuación se presentan algunos ejemplos. El obispo Landa registró la formación de Sotuta, Ah Canul y Ah Kin Chel: "Que el hijo de *Cocom* que escapó de la muerte por estar ausente en sus contrataciones en tierra de Ulúa, que es adelante de la villa de Salamanca, al saber la muerte de su padre y el desbarato de la ciudad, vino muy presto y se juntó con los parientes y vasallos y pobló un lugar que se llama *Tibulón*, que quiere decir *jugados fuimos*; y que edificaron otros muchos pueblos en aquellos montes reuniéndose (allí) muchas familias de estos *Cocomes*. La provincia donde manda este señor se llama *Zututa*.

Que estos señores de *Mayapán* no tomaron venganza de los mexicanos que ayudaron a *Cocom* porque fueron persuadidos por el gobernador de la tierra y porque eran extranjeros; y que así los dejaron dándoles facultades para que poblasen un pueblo apartado, para sí solos, o se fuesen de la tierra no pudiéndose casar con las naturales de ella, sino entre ellos. Y que escogieran quedarse en Yucatán y no volver a las lagunas y mosquitos de Tabasco, y poblaron la provincia de *Canul* que les fue señalada y que allí duraron hasta las segundas guerras de los españoles. Dicen que entre los doce sacerdotes de *Mayapán* hubo uno muy sabio que tuvo una sola hija a quien casó con un mancebo noble llamado *Ah Chel*, el cual hubo hijos que se llamaron como el padre conforme a la usanza de esta tierra; y dicen que este sacerdote avisó a su yerno de la destrucción de aquella ciudad y que éste supo mucho en las

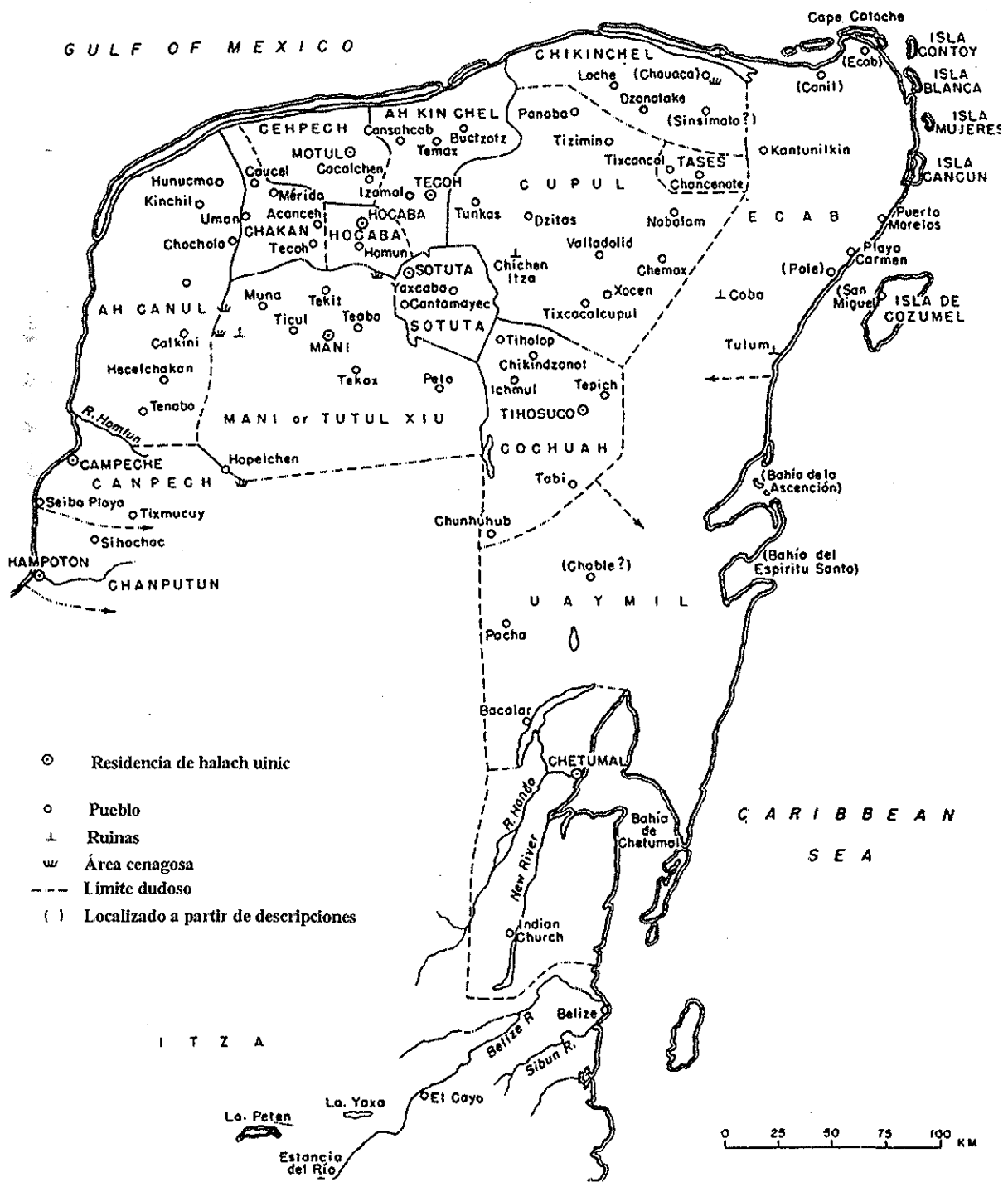
A principios del siglo XVI cuando los mayas de la península de Yucatán debieron enfrentar el proceso de conquista, sus entidades políticas mostraban niveles diversos de integración, junto a entidades de gran tamaño, convivían otras más reducidas, con menos recursos y con grados variables de autonomía. Al momento de la llegada de los extranjeros Yucatán parece haber estado viviendo un momento de ajustes políticos, de búsqueda de equilibrios en la competencia por el control sobre los recursos más importantes de su época y cultura: el territorio mismo y la población.

Esos fueron los escenarios que encontraron los españoles a su llegada. En el altiplano una multitud de entidades políticas la mayoría de las cuales había caído, por amenazas o por la fuerza, bajo el dominio o la influencia mexicana. Yucatán en cambio sufría los efectos de la desintegración de un gobierno peninsular que había dado origen a una veintena de estados y múltiples comunidades, todas ellas independientes y sin conflictos a escala de toda la región.

ciencias de su suegro, el cual, dicen, le escribió ciertas letras en la tabla del brazo izquierdo, de gran importancia para ser estimado; y con esta gracia pobló en la costa hasta que vino a hacer asiento en *Tikoch* siguiéndole gran número de gentes, y que así fue muy insigne población aquella de los *Cheles*, y poblaron la más insigne provincia de Yucatán, a la cual llamaron, por aquel nombre, la provincia de *Ah Kin Chel*, y es la de Yzamal, donde residieron estos *Cheles* y se multiplicaron en Yucatán hasta la entrada del adelantado Montejo”, Landa, *Relación de las cosas* ... , p. 18.

Otras noticias de la fundación de *cuchcabalob* y *batabilob* se encuentran en las Relaciones Geográficas de Yucatán “Y así, cuando la conquista de estas provincias, había ya muchos señores y caciques, porque después de la destrucción de Mayapan, ciudad antigua donde el dicho Ahxupan [Ah Xupan] fue señor, no hubo paz perfecta. Y ahí tuvo un criado que se decía Mochel [Mo Chel], y dióse tanto a las letras que le pusieron por nombre Kinchel [Kin Chel], que quiere decir sacerdote, y así el dicho Kinchel [Kin Chel], porque le querían matar que lo entendió por sus letras y sabiduría, se huyó con otros y se vino a la provincia de Yzamal [Izamal], a un pueblo que se dice Teco [Tecoh], donde hizo gente y se fue a la provincia de los copules [cupul] que es términos de la villa de Valladolid, donde tomó amistad con todos y le alzaron por señor y se le llegó mucha gente donde se tornó a volver al propio pueblo de Teco [Tecoh], y de ahí dio guerra a la provincia de Quepeche [Cehpech], hasta que entraron los españoles que le hallaron por señor de muchas provincias, ...”, Cristóbal de San Martín, “Relación de Cansahcab”, en RHGY, t. I, p. 94

PENINSULA OF YUCATAN



- Residencia de halach uinic
- Pueblo
- ⊥ Ruinas
- ≡ Área cenagosa
- - - Límite dudoso
- () Localizado a partir de descripciones

Mapa 2.- Principales Cuicabalob de Yucatán.
Tomado de Roys, Political Geography

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo 2

La conquista de México

Aún antes de que hubiera retornado la expedición que en 1518 Grijalva había conducido al territorio recién descubierto, el gobernador de Cuba Diego Velázquez ya había determinado mandar otra más poderosa. El anticipado retorno de Pedro de Alvarado con un magnífico botín obtenido a través de “rescate” influyó en su decisión.¹ Hernán Cortés, un personaje de prestigio, influencia y riqueza fue designado para ocupar el puesto de capitán general. Contaba entonces con treinta y tres años de edad, extremeño, hidalgo de origen aunque pobre, con algunos estudios en la universidad de Salamanca que le habían servido para trabajar como escribano y secretario en las islas, pero ninguna experiencia militar importante. No había destacado en la conquista de Cuba; quien la había dirigido una década antes había sido Pánfilo de Narváez que más tarde se convertiría en su adversario. Tras el sometimiento de los habitantes de la isla Cortés se convirtió en encomendero y uno de los más ricos vecinos de Cuba.

Con el nombramiento de Capitán General de una expedición a tierras que mostraban tanta riqueza Cortés desplegó gran actividad; recorrió la isla para reunir soldados, armas y bastimentos. Pronto reunió un pequeño ejército que lo reconocía como caudillo; por eso mismo las dudas sobre su lealtad se extendieron con rapidez.² Cuando aún antes de salir de Cuba Velázquez decidió relevarlo del mando ya era demasiado tarde. En cuanto Cortés conoció sus intenciones puso la armada fuera del alcance del gobernador. Pero como todavía no se encontraba en condiciones de zarpar continuó visitando algunos puertos en busca de provisiones y equipo para su expedición. En varios de ellos el gobernador intentó apresarlos por medio de las autoridades locales, pero al mando de un ejército como no había en la isla Cortés ya era demasiado poderoso para intentarlo.³

¹ Gómara, *Historia General de las Indias*, t. I, p. 110.

² Andrés de Tapia, “Relación sobre la conquista de México”, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), 1980, t. I, pp. 564-565; Gómara, *Historia de la conquista* . . . , p. 16.

2.1. La expedición entre los mayas: Cozumel y Tabasco

La expedición partió de Cuba en febrero de 1519. El primer punto del territorio mesoamericano que tocaron fue la isla de Cozumel. Si no fuera por el recuento de sus fuerzas y el rescate de Jerónimo de Aguilar poco habría que recordar de su estancia en ella. Los recursos disponibles para la empresa ascendían a unos 500 soldados, treinta y dos de ellos ballesteros y trece escopeteros, dieciséis caballos, diez cañones de bronce y cuatro falconetes.⁴ Por su conocimiento de la lengua maya Aguilar se convirtió en el medio de comunicación con los nativos; más adelante participó como uno de los eslabones en la cadena de traducción de mensajes del español al maya y de éste al nahuatl. Aguilar era uno de dos sobrevivientes del naufragio de un barco que hacía el viaje entre Darién y Santo Domingo ocurrido en 1511. El bote en que se refugiaron los sobrevivientes fue empujado por las corrientes a la costa oriental de Yucatán donde la mayoría pereció a manos de sus captores, sólo pudieron conservar la vida Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. En esa ocasión Guerrero dejó pasar la primera oportunidad de ser rescatado por sus compatriotas, prefirió en cambio permanecer entre su pueblo adoptivo.⁵

La expedición de Cortés no consideró un desembarco en territorio de Yucatán, entonces considerado todavía una isla. Efectuó su primera incursión en la desembocadura del río Grijalva, uno de los puntos donde la expedición anterior había rescatado una buena cantidad de oro. Ahí el ejército al mando de Cortés enfrentó su primera batalla en territorio mesoamericano. Quienes luego conquistarían a los mexica enfrentaron su primera acción de guerra en territorio de los mayas.

Como los pobladores de Tabasco no les permitieron desembarcar,⁶ Cortés decidió someterlos por la fuerza. En vista de la desventaja de su posición, mandó que Alonso de Ávila⁷ al mando de cien hombres diera un rodeo para atacar el poblado por la retaguardia y así sorprender a sus

³ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XXII, p. 37.

⁴ Ver Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XXVI, p. 42; Tapia, "Relación ...", p. 558; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 17; Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., p. 11.

⁵ Para la historia del cautiverio de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero véase Tapia, "Relación ...", pp. 556-557; Landa, *Relación de las cosas* ..., p. 7, 11; y Martínez Marín, "La aculturación indoespañola ...", pp. 401-410.

⁶ Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., p. 15.

⁷ El mismo capitán lugarteniente del Adelantado Montejo.

adversarios entre dos fuegos.⁸ El resto del ejército se embarcó en botes y se dirigió al vado donde esperaban sus contendientes. Antes de iniciar la batalla Cortés mandó leer el requerimiento ordenado por el rey en que hacía saber a los indios que el dios verdadero y su representante en la tierra habían cedido todas las tierras y pobladores de América al rey de Castilla, que por esa cesión se habían convertido en sus vasallos. Por medio de Aguilar les informó de los beneficios ofrecidos a quienes reconocieran al rey como su soberano: instrucción en la religión verdadera y protección contra sus enemigos. Si negaban el reconocimiento exigido les haría la guerra y todos los daños que recibieran serían causados por esa falta a un mandato divino.

Cuando Cortés intentó el desembarco fue atacado de inmediato, entonces dio la señal convenida para coordinar el ataque, pero Alonso de Ávila no se presentó por la retaguardia debido a que se retrasó al cruzar por algunas ciénagas. Sin embargo el ejército extranjero que desembarcaba en la ribera logró empujar a sus enemigos y saltó a tierra. La sorpresa que causaron las armas de fuego permitió que a pesar de su resistencia los defensores fueran empujados hacia su poblado.⁹ Todavía intentaron refugiarse tras albarradas que habían acondicionado para su defensa, pero cuando apareció la fracción comandada por Ávila fueron sorprendidos entre dos fuegos. El ejército extranjero pronto se apoderó de la población, estableció ahí su campamento y se hizo fuerte.

Al día siguiente dos compañías de cien soldados cada una salieron a reconocer los alrededores y a hacer acopio de víveres. Una de ellas se topó con guerreros nativos que de inmediato la atacaron, ante la enorme desventaja numérica que enfrentaba tuvo que replegarse y solicitar auxilio. La otra compañía que recorría la zona escuchó los sonidos de la batalla y llegó en su ayuda, entre ambas se abrieron paso de regreso al campamento.¹⁰

Los habitantes de Tabasco no habían sido derrotados definitivamente en la batalla del día anterior, sólo se habían replegado mientras obtenían refuerzos para enfrentar al ejército extranjero. Cuando reunieron un gran contingente el ejército español debió decidir entre

⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XXXI, p. 51; Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., p. 15; Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, p. 125

⁹ Cervantes de Salazar *Crónica de la Nueva España*, p. 126

¹⁰ Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., p. 16; Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XXXII, p. 53

enfrentarlos con todos sus recursos o abandonar la posición. A pesar del gran número de sus enemigos Cortés se decidió por la batalla, pero como esperar a que su ejército fuera cercado por una multitud era invitar a la derrota, pues siendo tan pocos y sin espacio para maniobrar serían arrollados sólo por el gran número de sus contrarios, mejor se propuso multiplicar el poder de sus armas y evitar el combate cuerpo a cuerpo. Sus planes para el combate descansaron en dos armas desconocidas por los indios: la artillería y la caballería, que para ser efectivas deberían combatir en un terreno sin obstáculos. Sin tardanza el ejército español se dirigió a los llanos de Centla a encontrar a su enemigo. Confiado en el poder de sus armas Cortés prefirió un espacio abierto a la engañosa seguridad de un rincón fortificado.

Las instrucciones para quienes por primera ocasión combatirían a caballo fueron sencillas: lanzar el caballo contra los grupos que parecieran más compactos, sin detenerse, sin pararse a dar estocadas, sólo llevando la lanza a la altura de la cabeza de sus adversarios, para herir a quien se pusiera a su alcance.¹¹ La pólvora fue la otra enorme ventaja del ejército extranjero. La artillería le permitió matar a distancias más lejanas que las armas arrojadizas que para su alcance y potencia dependían de la fuerza del brazo. Contra esas armas desconocidas los indios no supieron defenderse; los caballos, los arcabuces y los pequeños cañones de campaña abrieron grandes boquetes en la formación de sus adversarios, su mortal efectividad resultó decisiva. Las ventajas del armamento español no terminaron ahí, el alcance de las ballestas era superior al de las flechas impulsadas con arco, aún las armas de hierro para el combate cuerpo a cuerpo fueron más efectivas.

Los guerreros de Tabasco contaban con armas ofensivas menos poderosas: arcos y flechas, lanzas y varas con punta de piedra o aguzada a fuego, macanas o espadas con filos de obsidiana, hondas, proyectiles de piedra; y con armas defensivas que no protegían de las armas de fuego y hierro que usaban los españoles: escudos de madera y cuero, cubiertas acolchadas de algodón o *ichcahuipiles*. Acostumbrados a que el valor, la fuerza y el número de los combatientes eran los factores que en Mesoamérica decidían el resultado de las batallas, confiados en su enorme superioridad numérica, se dirigieron a la batalla dispuestos a forzar el combate cuerpo a cuerpo

¹¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. XXXIII, p. 54.

hasta arrollar o hacer retroceder a sus adversarios. No sospecharon que necesitaban tácticas diferentes contra las armas de los extranjeros

Cuando los adversarios se encontraron en los llanos de Centla la caballería de los invasores no se presentó junto con su ejército ya que los caballos se retrasaron al cruzar unas ciénagas ¹² En cuanto ambos contingentes se tuvieron a la vista los indios se lanzaron sobre los extranjeros, antes de entrar en contacto con el enemigo descargaron, a la poca distancia que les permitía la fuerza de sus brazos, tal lluvia de flechas, lanzas, varas y piedras que hirieron a setenta soldados de la infantería española.¹³ Uno de cada siete soldados españoles salió herido en ese primer intercambio a distancia aunque sólo uno de ellos murió después. Gracias a su número coparon al contingente español que tuvo que enfrentar la lucha cuerpo a cuerpo, pero en cuanto entraron en acción la artillería, los arcabuces, las ballestas y las espadas fueron forzados a retroceder. La batalla se trabó, el contingente nativo no podía forzar el combate cuerpo a cuerpo porque las armas de fuego no les permitían acercarse y los españoles no querían hacerlo por la enorme desventaja numérica que enfrentaban. Aunque ambos se atacaban a corta distancia, ni el número de efectivos de un bando ni las armas del otro parecían suficientes para decidir la batalla. Cuando al fin hizo su aparición la caballería cargó contra la retaguardia de sus adversarios que fueron tomados por sorpresa; las bajas que provocó al romper entre su formación decidieron la batalla. Pero antes de dispersarse los guerreros de Tabasco lograron herir a tres caballeros y cinco caballos.¹⁴ El ejército de Cortés debió a la caballería su primera victoria en territorio mesoamericano.

Avasallados por la fuerza de sus enemigos, los pobladores de Tabasco todavía intentaron utilizar el engaño para librarse de ellos. A un requerimiento para que se presentaran ante los extranjeros los gobernantes respondieron enviando macehuales impostores, Jerónimo de Aguilar descubrió el engaño y los “principales” fueron obligados a presentarse. En ese encuentro los españoles lograron arrebatarse algunos objetos de valor a cambio de vagas promesas de protección, algunas

¹² Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XXXIII, p. 54.

¹³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XXXIV, p. 55; Cortés. *Primera Carta de Relación* ..., p. 16; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 35.

¹⁴ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XXXIV, p. 55.

lecciones acerca de la religión verdadera y la noticia de que el dios verdadero había dispuesto que el rey de Castilla se convirtiera en su soberano.

Entre los presentes que entregaron se encontraban veinte mujeres que Cortés repartió entre sus capitanes. Doña Marina, la Malinche, se incorporó entonces a la expedición como forzada compañera de Alonso Hernández Portocarrero. En San Juan de Ulúa mostraría su valor como intérprete ya que conocía las lenguas maya y náhuatl; desde entonces Cortés la separó de Portocarrero y la mantuvo a su lado.¹⁵

Tras la victoria los españoles bautizaron a la villa como Santa María de la Victoria y obtuvieron una declaración de vasallaje al emperador de la gente del lugar, pero poco después todos los forasteros se retiraron sin que uno solo de ellos permaneciera en la zona.

2.2. San Juan de Ulúa

Tras abandonar Tabasco los españoles se dirigieron al sitio donde había tenido lugar el más importante rescate de oro del viaje anterior. Arribaron a San Juan de Ulúa el jueves o viernes santo de 1519.¹⁶ Las instrucciones del gobernador de Cuba sugerían que su estancia ahí sería prolongada, en ese punto deberían intercambiar metales preciosos por cuentas de vidrio, el “rescate” de oro que era el objetivo formal de la expedición. En cuanto desembarcaron en los arenales de Chalchicueyecan fueron visitados por embajadores y mensajeros del *tlatoani* mexicana Moctezuma.¹⁷ Entonces la utilidad de la Malinche y Aguilar se hizo evidente, los gestos que antes adivinaban ahora eran acompañados por palabras que éstos hacían transitar del náhuatl, al maya y al castellano. La información que así obtuvieron resultaría de gran valor.¹⁸

¹⁵ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, 7 vols, UNAM, 1975, libro IV, cap. XII

¹⁶ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XXXVIII, p. 62; Tapia, “Relación ...”, p. 560.

¹⁷ Aunque en nahuatl el nombre correcto es Moteuczoma, he preferido utilizar el nombre popular con el que se conoce en la actualidad al *tlatoani* mexicana que recibió a los españoles

¹⁸ Tapia, “Relación ...”, p. 561; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 41

Cuando los representantes de Moctezuma ofrecieron algunos presentes,¹⁹ una de las formas tradicionales de la diplomacia mesoamericana, la riqueza de la tierra dio su primera muestra ya que contenían una gran cantidad de oro que valoraron en miles de pesos. Ante semejante recibimiento los españoles mostraron sus intenciones y los medios para hacerlas realidad, Cortés hizo conocer a los indios que el motivo de su presencia era “rescatar” oro y ordenó demostraciones del poder de caballos y cañones.

Pero el recién llegado no era un grupo compacto, desde su partida las lealtades estaban divididas y las provisiones fueron la primera causa de discordia entre sus miembros. Como los enviados de Moctezuma no parecen haber entregado sino los alimentos indispensables para los capitanes y la poca comida que habían llevado desde Cuba ya se encontraba en malas condiciones, la tropa tuvo que procurarse sus propios alimentos. Los soldados no encontraron otro medio para hacerlo que “rescatar” su propia comida. La fracción adepta a Velázquez protestó por esas transacciones sin importancia, en su opinión todo el intercambio debería ser monopolizado por los oficiales del rey, de otra manera el objetivo de la empresa podría verse obstaculizado si no se guardaba el orden y se permitía que cualquiera comerciara en su propio beneficio. A su pesar Cortés dictó la orden que prohibía esa actividad.

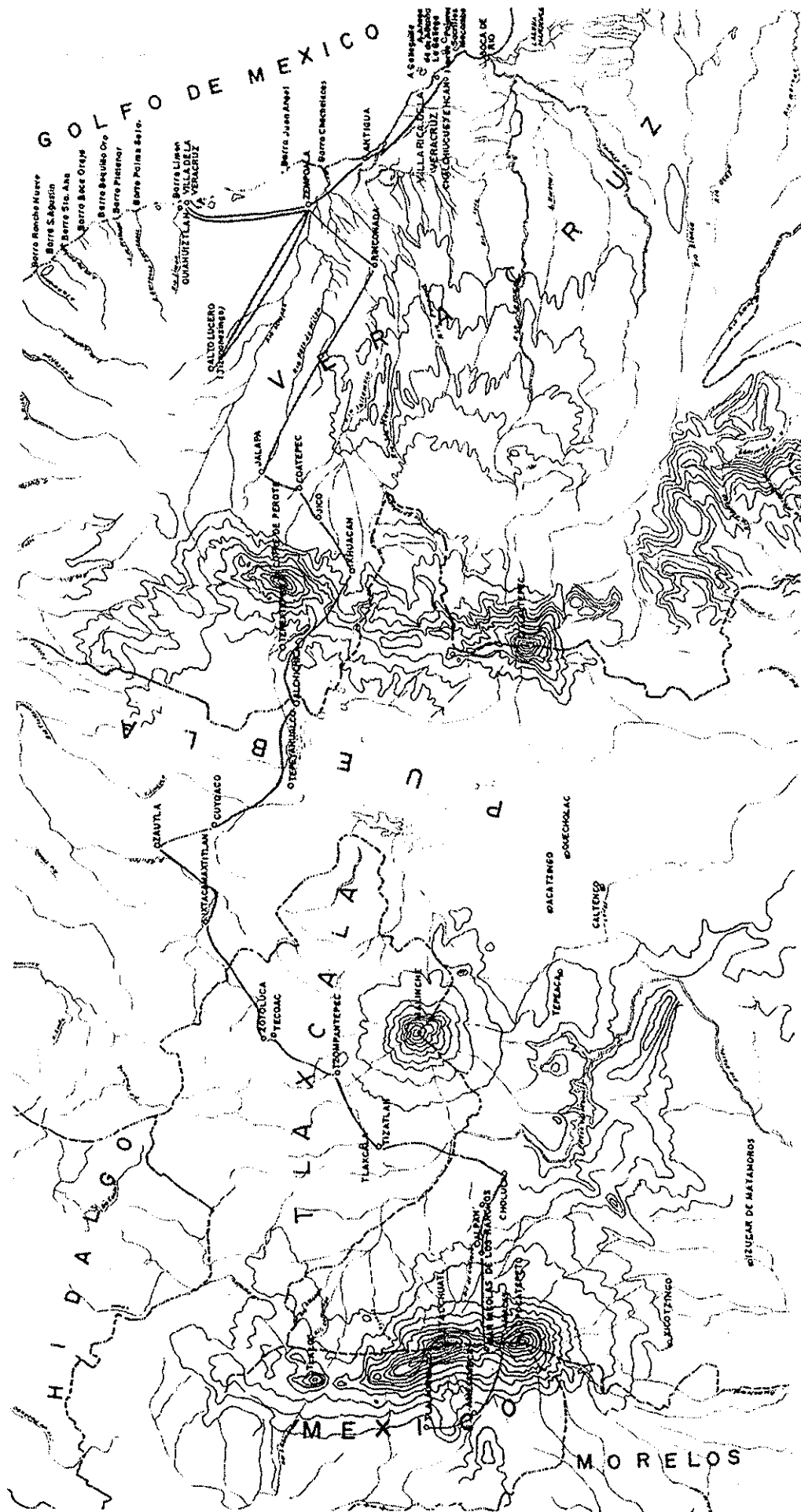
Cuando los vasallos de Moctezuma se retiraron, la escasez de provisiones se agravó hasta que el hambre hizo su aparición, pero la situación no llegó a deteriorarse porque otros indios, los totonacos, sujetos por la fuerza de Moctezuma, se presentaron ante los extranjeros. Ellos les

¹⁹ Entre ellos los atavíos de algunos dioses, lo que ha dado sustento a la supuesta identificación, atribuida a Moctezuma, de Cortés con Quetzalcoatl. Ver Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, tercera edición, Porrúa (Sépan cuantos 300), 1975, libro XII, cap. IV

Según esta interpretación Moctezuma identificó a los recién llegados con un dios que había prometido regresar a recuperar sus posesiones para el gobierno de los mexica. En mi opinión este argumento no es siquiera necesario para explicar el proceso de conquista; el ejército invasor fue tratado en términos muy humanos: políticos o, cuando esto ya no fue viable, militares. Como se verá adelante, cuando se sintieron amenazados por los extranjeros la mayoría de los habitantes nativos respondió en términos de guerra o de política, no de religión.

Las vacilaciones de Moctezuma antes del arribo de los españoles a Tenochtitlan o durante su estancia en ella antes de la matanza del Templo Mayor, se explican mejor como las indecisiones de un estadista, no las de un fanático religioso. De cualquier manera a partir de su expulsión de la ciudad, cuando aún no habían conquistado nada, a nadie, aliado o adversario, quedó duda de su condición humana.

Considero que la supuesta identificación de Cortés y Quetzalcoatl no es sino una elaboración posterior a los acontecimientos, una “explicación” y una justificación sugeridas por el resultado de la contienda que hacía uso de argumentos valiosos para ambos adversarios, vencidos y vencedores. Para una revisión extensa del tema ver Gabriel Miguel Pastrana Flores, *Las historia de la conquista. un análisis de las obras de tradición indígena*, México, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Mapa 3.- Trayecto entre la costa y el Valle de México.
Tomado de Gurria Lacroix, Itinerario de Hernán Cortés.

ofrecieron alimentos y, más importante todavía, la información que requirieron acerca de las condiciones sociales y naturales de la tierra.²⁰

Divisiones entre españoles

Tras el “rescate” de oro llegó para la expedición el momento de las decisiones, una fracción decidió que los objetivos señalados en las instrucciones de Diego Velázquez ya se habían cumplido por lo que se imponía el regreso a la isla para repartir las ganancias. Otra fracción partidaria de Cortés opinaba, al contrario de la anterior, que no era momento para regresar, que convenía intentar la conquista de un territorio que daba tan abundantes muestras de riqueza. Con ello apareció una clara división entre sus integrantes; el ejército que había salido de Cuba no era compacto, en su interior las lealtades se encontraban divididas, dos bandos se enfrentaban para decidir el destino de la empresa y la riqueza que prometía. Quienes los encabezaban: Diego Velázquez y Hernán Cortés, disputaron por la riqueza, la fama y el beneficio personal que traería consigo.

El gobernador Velázquez había enviado a Cortés como subalterno para que obtuviera el máximo beneficio en la empresa, tras lo que debería regresar para efectuar un reparto del botín en que los merecimientos serían juzgados por él mismo. Un reparto que en teoría reconocería los méritos de los participantes y la inversión que cada uno había realizado, pero en el que se podrían cometer abusos. Los dos personajes habían entrado en conflicto desde el principio mismo de la expedición. La desconfianza de Velázquez por la ambición manifiesta de Cortés lo convenció de la urgencia de revocar el nombramiento aún antes de que éste hubiera partido de Cuba. Cortés, que había comprometido toda su fortuna en la empresa, perdería su oportunidad de conquistar la más rica región americana descubierta hasta entonces si se decidía por el regreso, por eso mismo no tuvo alternativa y no dudó en sacudirse la autoridad del gobernador. Quienes integraban la expedición fueron obligados a enfrentar una disyuntiva: a quién debían su lealtad, a Cortés o a Velázquez. Ambos contaban con partidarios entre quienes integraban la empresa, ésta misma era concebida no como un asunto de gobierno sino como un negocio particular que reportaría enormes beneficios a quien la dirigiera.

²⁰ Gómara, *Historia de la conquista* . . . , p. 46

Como las instrucciones expresas de Velázquez eran “rescatar” oro, cuando eso se cumplió sus partidarios exigieron el regreso a Cuba donde les esperaba una vida cómoda y segura con alguna riqueza adicional producto de la aventura en que se habían embarcado. En cambio los partidarios de Cortés desconfiaban del gobernador, estaban convencidos que haría un reparto abusivo del botín en el que casi nada les tocaría, tenían además la certeza de que en la isla las riquezas se agotaban con rapidez y que ya nada podrían obtener ahí. No parece exagerado afirmar que en un principio el bando de Cortés lo integraban quienes tenían menos que perder en Cuba, además si los planes de conquista fracasaban, la responsabilidad y las pérdidas serían del capitán, a él antes que a nadie aplicaría el gobernador el peso de su autoridad. Por otro lado aunque en las instrucciones apareció el “rescate” como objetivo oficial de la expedición, el gobernador no dio órdenes estrictas en contra de la conquista en caso de que ofreciera buenas perspectivas, ambigüedad que Cortés pretendió aprovechar en su favor.²¹

Con ello el conflicto apareció en el seno del ejército extranjero, unos demandaban regresar a Cuba a disfrutar su parte del botín, otros quedarse hasta haber obtenido más riquezas. En el momento de las decisiones Cortés mostró su gran habilidad para manejar en su propio provecho los intereses de quienes formaban su ejército. Manejó la ambición de sus soldados guiado por criterios en los que el beneficio propio ocupó el primer lugar, además lo hizo de manera que casi nunca le fue necesario ejercer violencia contra sus compatriotas que se le oponían. Sin duda se encontraba en una situación peligrosa, si su posición, o su vida, dependían de la buena voluntad del gobernador había provocado su propia desgracia, el regreso a la isla sólo significaría su ruina. Velázquez no le perdonaría que se hubiera alzado con la empresa que consideraba suya.

Dispuesto a no regresar a Cuba pero sin poder oponerse abiertamente a la fracción adepta a Velázquez porque eso hubiera significado un rompimiento absoluto con la fuente de su autoridad, Cortés se decidió por no compartir los eventuales éxitos de la empresa con el gobernador de Cuba. Pero ante una situación llena de riesgos no podía permitirse expresarlo; romper con Velázquez podría interpretarse como un rompimiento indirecto con la autoridad real, el

²¹ Así lo sugiere su molestia con Grijalva por no haber intentado conquistar la tierra, ¿Por qué Velázquez no planteó en sus instrucciones la conquista como objetivo de la expedición? Es probable que para guardar las formalidades debidas al rey; éste aún no le había concedido poder alguno sobre las tierras apenas descubiertas.

desconocimiento de una autoridad que dependía del rey. Resolvió su dilema creando una autoridad a la medida de sus ambiciones, una autoridad que en teoría también dependía directamente del rey pero integrada por personas tan fieles a su persona que no dispondrían nada si él no lo aprobaba antes. En ella y en sus compañeros encontró su más fiel apoyo en la larga batalla legal que libró en la corte de España para que le fueran reconocidos los privilegios que exigía como conquistador de México.

Cortés decidió servir al rey al mismo tiempo que a sus propios intereses, fingió atender a los partidarios de Velázquez y a los propios con un ardid lleno de formalismos. Prometió regresar a Cuba con el botín obtenido con lo que apaciguó algunos ánimos y encendió otros, animó a sus seguidores a cortar toda relación con Velázquez, el único obstáculo que les impedía intentar la conquista. Ante la división evidente ordenó la fundación de una población en San Juan de Ulúa, la Villa Rica de la Vera Cruz, por lo que debieron elegirse sus autoridades, responsables directas ante la corona.²² Entre ellas hizo elegir una mayoría de sus adeptos pero también hizo elegir a quienes pudieran hacer cabeza de la fracción rival, de manera relevante a Francisco de Montejo²³ a quien junto con Alonso Hernández Portocarrero hizo elegir alcaldes.²⁴

Cuando el ayuntamiento se reunió Cortés renunció como capitán general ante las autoridades recién nombradas para que éstas pudieran decidir cuáles eran las medidas más convenientes. Todo sucedió como él mismo lo había planeado, el desarrollo de los acontecimientos siguió el curso de las instrucciones que había dado a sus adeptos que formaban mayoría entre las nuevas autoridades. El ayuntamiento recibió un informe de Cortés quien señaló que los objetivos de la expedición de acuerdo con las instrucciones recibidas por el gobernador de Cuba ya se habían cumplido.²⁵ Entonces el cabildo deliberó para tomar las medidas más convenientes para todos los que participaban en la empresa, que resultaron las mismas que Cortés había propuesto a sus partidarios: las autoridades de la villa recién fundada lo nombraron Capitán General y Justicia Mayor, el mismo cargo al que había renunciado.²⁶ Aunque en apariencia nada había cambiado, el origen de su segundo nombramiento ya no era Velázquez sino de otra fuente de autoridad real, el

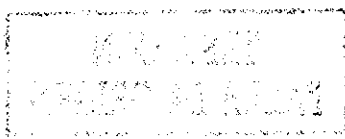
²² Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., pp. 18-19

²³ El mismo que entonces comenzaba su carrera y más adelante se convertiría en Adelantado de Yucatán.

²⁴ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XLII, p. 72

²⁵ Cortés, *Primera Carta de Relación* ..., p. 19.

²⁶ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 49



ayuntamiento que él mismo había formado y que dependía, por lo menos en teoría, directamente del rey. A partir de entonces pudo declarar que ya nada lo ataba al gobernador de Cuba.²⁷

No conforme con el nombramiento todavía obtuvo más ventajas de los integrantes de la expedición, los convenció de concederle un quinto de todas las ganancias que obtuvieran después de haber apartado lo que correspondía al rey, casi una sexta parte de las ganancias totales de la empresa. Una proporción muy importante aún si se considera que había corrido con la mayoría de los gastos de la expedición.

Pero con el nuevo nombramiento el conflicto entre las dos fracciones no amainó. Los partidarios de Velázquez insistieron en regresar a Cuba pero Cortés ya no podía permitirles el regreso, no sólo porque requería hasta el último hombre para una empresa que se antojaba excesiva dados el tamaño de la población y la tierra que pretendían ocupar, sino porque permitir el retorno significaba informar a Velázquez de la riqueza de la tierra, sus planes de conquista y su deslealtad. Fue entonces cuando tomó una medida que se ha convertido en leyenda, "quemó sus naves". Según una visión estrecha de ese evento él mismo se cerró toda posibilidad de retirada. En realidad no inutilizó todos sus buques, después de desembarcar todo lo que fuera de utilidad mandó varar a la mayoría pero alguno quedó a su disposición, lo que canceló fue la vía de regreso a Cuba de los partidarios de Velázquez. Con esa medida impidió que huyeran o hicieran llegar al gobernador información acerca de sus intenciones. Con esa acción resolvió en su propio beneficio el dilema de los partidarios de su adversario; ante la falta de transporte no les quedó otra alternativa que continuar con la expedición aunque ésta hubiera cambiado de planes y de manos.²⁸

Con la fundación de la Villa Rica no terminaron las diferencias con los seguidores de Velázquez, dos de los más importantes: Juan Velázquez de León y Diego de Ordaz, sobrino y antiguo mayordomo del gobernador, permanecieron presos hasta que Cortés pudo asegurar su fidelidad.

²⁷ Véase Robert S. Chamberlain, "La controversia entre Cortés y Velázquez sobre la gobernación de la Nueva España, 1519-1522", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XIX, número 1, pp. 23-56, septiembre de 1943.

²⁸ Cortés, *Primera Carta de Relación*, p. 4; Cortés, *Segunda Carta de Relación*, pp. 32-33; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 65; Tapia, "Relación ...", p. 563.

Primeras diferencias con los nativos

Cuando los pobladores de Cempoala se presentaron ante los españoles hicieron una quejosa exposición de la sujeción en que los mantenía Moctezuma, ésa fue la primera noticia que tuvieron los extranjeros de la existencia de conflictos entre los pobladores de la tierra, de diferencias que con habilidad fueron aprovechadas en su beneficio.

A pesar de la buena fortuna militar de la expedición, hasta ese momento “... ya se habían muerto en nuestro real, de heridas de lo de Tabasco y de dolencias y hambre, sobre treinta y cinco soldados, ...”²⁹ Esas muertes en su mayoría se debieron a enfermedades tropicales agravadas por la exposición a períodos más o menos prolongados de hambre y sed. El sitio escogido para el desembarco, sobre arenales, azotado por fuertes vientos, alta temperatura, junto a aguas anegadizas, muchos insectos y poca población nativa, parecía poco propicio para fundar un asentamiento perdurable. Por eso Cortés comisionó a Francisco de Montejo para que recorriera la costa en busca de un sitio más cómodo y mejor protegido, el cual halló a poca distancia al norte junto a un pueblo de nombre Quiahuistlan. Hacia allá decidieron trasladar el campamento,³⁰ pero cuando el ejército extranjero pretendió marchar por tierra perdió el rumbo y se extravió.³¹ Ésa fue la única ocasión en que intentaron moverse solos, encontrar su camino por sí mismos. La experiencia fue ilustrativa, sin el auxilio de guías nativos perdieron el rumbo en un territorio que no conocían a pesar de que sólo pretendían recorrer unos cuantos kilómetros de terreno llano junto a la costa. Unos enviados del *tlatoani* de Cempoala los pusieron sobre el camino correcto, los condujeron a Quiahuistlan a través de su poblado donde se entrevistaron con el llamado “cacique gordo”, quien repitió sus quejas contra la sujeción que por la fuerza les había impuesto Moctezuma.³²

Al presentarse frente a Quiahuistlan sus habitantes huyeron, sin embargo regresaron al día siguiente convencidos por sus vecinos de Cempoala. En Quiahuistlan tuvo lugar la primera

²⁹ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. XLI, p. 70.

³⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XL, p. 67.

³¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Caps. XLIV-XLV, pp. 75 y 76.

“Prosiguiendo siempre su camino por el río, y creyendo hallar a la ribera dél algún pueblo, vieron en un cerrito hasta veinte personas. Cortés entonces envió allá cuatro de caballo, y mandoles que si haciéndoles señales de paz huyesen, corriesen tras ellos, y le trujesen los que pudiesen, porque era menester para lengua, y para guía del camino y pueblo; que iban ciegos y a tino, sin saber por do echar a poblado.”, Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 50

³² Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 53

confrontación entre los españoles y los mexica por el control que estos últimos ejercían sobre sus tributarios. Cuando unos *calpixque* o recaudadores de tributo se presentaron en la población, Cortés pudo convencer a sus habitantes de tomarlos presos a pesar de que esa conducta sólo podía ser interpretada como un acto de rebelión.³³ Cortés comprobó entonces que la intriga también podía ser un arma eficaz. A ambos grupos, a los *calpixque* mexica y a los gobernantes de Quiahuiztlan les ofreció su amistad, les aseguró compartir la justicia de sus reclamaciones al tiempo que se sustraía de toda responsabilidad por la acción que él mismo había instigado. De manera subrepticia hizo soltar a dos de los funcionarios mexica, fingió ante ellos molestia por su “injusta” detención -que él mismo había promovido-, les aseguró de su lealtad hacia Moctezuma y les pidió que sirvieran como sus mensajeros.³⁴ La maniobra produjo buenos resultados, en cuanto los mensajeros informaron de la situación a Moctezuma en lugar de ordenar un aplastamiento inmediato de la rebelión, mandó otro presente a los extranjeros, más oro que en lugar de funcionar como paliativo alimentó su ambición. Tan rico monarca debería ser sometido.³⁵

Los españoles trasladaron la Villa Rica a terreno más sano en una elevación a media legua de Quiahuiztlan, donde con la ayuda de los pobladores del lugar comenzaron a construir instalaciones permanentes, un puerto y una fortaleza que brindaran seguridad a la expedición.³⁶ Mientras se empeñaban en la construcción de la Villa Rica comenzaron a llegar algunos refuerzos de Cuba, al principio, pero sólo al principio, en cantidades poco significativas, un barco con diez soldados y dos caballos.³⁷ Con ellos arribaron noticias alarmantes, Velázquez había recibido el nombramiento real que lo autorizaba a poblar y gobernar los territorios descubiertos.

La posición adquirida por el gobernador redujo las posibilidades de Cortés para mantenerse al frente del proyecto de conquista. Para enfrentar en la corte la influencia de su competidor nombró procuradores para que en nombre de todos los integrantes de la expedición acudieran a España a

³³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XLVII, p. 79.

³⁴ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 56.

³⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XLVIII, p. 82; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 58.

³⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XLVIII, p. 81; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 58.

³⁷ Las cifras respecto a los refuerzos varían en las fuentes. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LIII, p. 90, menciona sólo diez soldados, Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 60, en cambio refiere el arribo de setenta soldados y nueve caballos.

defender su postura ante el rey.³⁸ Los dos alcaldes de la Villa Rica, Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, este último comprado con dos mil pesos de oro, fueron enviados a España con mensajes del capitán, del cabildo y de todos los participantes. En ellos informaban acerca de sus acciones, las enormes perspectivas de riqueza de la tierra y solicitaban el nombramiento de Cortés como gobernador. En lo que ahora parece un soborno mayúsculo para procurar la voluntad del rey, Cortés hizo enviar todo el oro rescatado hasta entonces para apoyar la petición.³⁹

Aunque a los procuradores se les prohibió expresamente desembarcar en Cuba, por alguna razón decidieron detenerse en la isla. Cuando lo supo el gobernador ordenó detenerlos, pero aquéllos pudieron escapar por lo que tuvo que conformarse con enviar un mensaje al Presidente del Consejo de Indias acusando a Cortés y a sus seguidores de traición. Desde ese momento dispuso enviar una armada contra Cortés, en un año Diego de Velázquez reunió 18 barcos y 1,300 soldados, fuerza que supuso sería suficiente para someter a su adversario.

Tras la partida de los procuradores todavía un grupo de inconformes conspiró contra Cortés con la intención de regresar a Cuba a informar a Velázquez de la situación, pero en cuanto fueron descubiertos el capitán impartió justicia de la manera más severa e hizo ahorcar a dos de los cabecillas.⁴⁰ Ese fue el momento de mayor peligro para sus planes personales, si no obtenía el mando indiscutido de la empresa en cuanto los soldados conocieran las dificultades que les esperaban intentarían regresar a Cuba.

2.3. La marcha a Tenochtitlan

A mediados de agosto de 1519 el ejército español inició su marcha.⁴¹ El objetivo que perseguía era claro, no daba comienzo a un viaje de exploración, su destino era la más rica y poderosa ciudad del territorio, ahí sometería a Moctezuma, gobernante de riqueza y poder sin paralelo. Los soldados que integraban el ejército español, un número insignificante para enfrentar en un

³⁸ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 63.

³⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LIII, p. 91; Gómara, *Historia de la conquista* ..., pp. 63-64.

⁴⁰ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 64.

⁴¹ Cortés, *Segunda Carta de Relación*, p. 32.

territorio inmenso a gran cantidad de guerreros, ya no se encontraban solos, habían podido forzar una alianza con los totonacos de Cempoala, un grupo débil que aportó la ayuda de apenas 200 cargadores y 40 guerreros.⁴² Sin embargo la importancia de esa ayuda era otra, quienes la aportaban eran gente de la tierra, nativos que la conocían en el sentido geográfico y en el político, ellos les mostraron el camino y los puntos débiles de un sistema social que desconocían.

En la Villa Rica quedó una pequeña guarnición que debía cumplir funciones de retaguardia en dos frentes: el del territorio desconocido en que se encontraban y el de Cuba. El capitán Juan de Escalante al mando de ciento cincuenta españoles quedó a cargo de conservar la posición y mantener abierta la comunicación con el cuerpo principal del ejército para que sirviera de refugio en caso de una derrota. Cortés confiaba en que la guerra no fuera necesaria, si los habitantes del territorio oponían resistencia, sus compatriotas de Cuba en vez de refuerzos mandarían soldados a apresarlos o a combatirlos, pero no a socorrerlos. Por eso Escalante debía vigilar la costa para detectar la presencia de soldados de Velázquez y en caso necesario presentar la primera resistencia.⁴³

Medio millar de españoles se encontraron solos con sus intenciones de conquista en una tierra rica, desconocida y peligrosa. Divididos por sus lealtades, gracias a la astucia de su capitán debieron unirse ante el peligro que enfrentaban. En un principio la empresa no auguraba sino problemas para la expedición con los pobladores nativos o con sus compatriotas, y para su capitán en España, Cuba o México. Dada la imposibilidad de obtener refuerzos una sola derrota de importancia sería el fin del proyecto. A pesar de los pronósticos Cortés decidió marchar a Tenochtitlan en busca de fortuna.

Definido el objetivo sólo faltaba por conocer una ruta adecuada para alcanzar Tenochtitlan. Sin conocimiento del territorio los españoles se pusieron en manos de sus recientes aliados. Los cempoalteca tampoco parecen haber tenido alternativas, enemistados con Moctezuma por la astucia de Cortés tampoco quisieron enfrentar a los españoles. Entre el territorio del Totonacapan y Tenochtitlan se encontraba Tlaxcala, casi el único adversario del poder que Moctezuma ejercía sobre toda la región. Desde la perspectiva de los cempoalteca Tlaxcala pudiera ser el único aliado

⁴² Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. LXI, p. 102.

o refugio a la mano si las represalias de Moctezuma se cernían en el camino que los españoles se empeñaban en tomar.⁴⁴

Tlaxcala y Cempoala mantenían buenas relaciones, el conflicto que enfrentaba a los tlaxcalteca y los mexica era ampliamente conocido. Aunque incierta, existía una posibilidad de convertir a Tlaxcala en aliada de los extranjeros, pero primero habría que convencerlos de que compartían el mismo enemigo, un asunto que no parecía del todo claro. La alternativa de forjar una alianza en ese inmenso y poblado territorio parecía la menos mala para los españoles, sin duda era mejor que internarse solos. Aceptaron la decisión de los cempoalteca y se dejaron conducir. La ruta a Tenochtitlan debería conducir primero a Tlaxcala.⁴⁵

Al iniciar la marcha los españoles se hicieron acompañar de algunos nativos de Cempoala, la mayoría cargadores reclutados entre los macehuales, pero también algunos guerreros y personajes nobles que ocupaban puestos de gobierno en su comunidad. A partir de entonces adoptaron la costumbre de solicitar refuerzos en las poblaciones que encontraron a su paso para asegurar su fidelidad. Esas “fuerzas aliadas” que en un principio acompañaron al ejército extranjero antes de que se rompieran las hostilidades desempeñaron un papel equívoco, al mismo tiempo que aliados y guías se convirtieron en una especie de rehenes para asegurar la lealtad de sus pueblos.⁴⁶ Forzados, los cempoalteca debieron acompañar a los españoles en su viaje rumbo a Tenochtitlan, parecía menos malo que enfrentar solos las represalias de Moctezuma.

Aunque la distancia entre la costa del Totonacapan y el Valle de México no es muy grande, el contingente español debería superar algunos obstáculos en las setenta leguas que los separaban de su destino: primero la ascensión entre la costa y la tierra fría, después cruzar el territorio ocupado por sujetos de Moctezuma entre las fronteras del Totonacapan y Tlaxcala y por último superar el puerto que los conduciría al Valle de México

⁴³ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 66.

⁴⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 36.

⁴⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 102.

⁴⁶ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 67; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LIX, p. 99.

Cuando también estuvo definida la ruta el ejército español se puso en marcha junto con un número poco significativo de cempoalteca, hasta el momento sus únicos y poco confiables aliados.⁴⁷ Pronto dejaron atrás las dunas que resguardan la costa y penetraron en una planicie húmeda y ardiente. Tras pasar cerca de lo que hoy es Rinconada llegaron a la región de Xalapa donde comienza el flanco de la Sierra Madre Oriental, a partir de entonces tuvieron que remontar la empinada vertiente exterior de la sierra; de Xalapa se dirigieron a Xico e Ixhuacán en las faldas del Cofre de Perote.⁴⁸ Entre éste y el Pico de Orizaba se extiende una amplia sierra que dificulta el acceso al altiplano.⁴⁹ No tuvieron otro remedio que empeñarse en el ascenso; aunque sufrieron por el frío, los vientos helados, la lluvia, el granizo, la pendiente, pero sobre todo por el hambre a pesar de encontrarse todavía en territorio del Totonacapan, superaron todas las dificultades. Ni un solo caballo, soldado o cañón fue detenido en su marcha.

Cuando alcanzaron el altiplano en la zona que ahora se conoce como los llanos de Perote se encontraron en medio de un paisaje casi desértico: en terreno árido y poco poblado pero llano, con clima frío, tierra estéril, viento helado, todavía debieron soportar un aguacero torrencial acompañado de granizo,⁵⁰ pero el problema principal que enfrentó ahí el poderoso ejército extranjero fue el abastecimiento. Cuando localizaron la primera población no totonaca de su camino, Iztacmaxtitlan, un pueblo aliado de los mexica que resguardaba una doble frontera: el Totonacapan hacia la costa y Tlaxcala hacia los valles centrales, se dirigieron a él para requerir alimentos. La población que se encontraba en una región pobre, difícil para la agricultura por su altura, las heladas y la escasez de agua era gobernada por un *tlatoani* de nombre Olintetl.⁵¹

Entre la espada y la pared, el *tlatoani* de Iztacmaxtitlan no se atrevió a desafiar a los recién llegados aunque temía la reacción de Moctezuma por la forzada recepción que les brindó. Además de comida los extranjeros recibieron ahí información importante, Olintetl les hizo una relación detallada de la capital mexica, su ubicación en una laguna, sus calles de agua, sus

⁴⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 102; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 68

⁴⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 34; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 102; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 68. Para la primera ruta seguida por los españoles entre la costa y Tenochtitlan véase Jorge Gurría Lacroix, *Itinerario de Hernán Cortés*, México, Artes de México 111, 1968.

⁴⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 102; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 68.

⁵⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 35; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 103; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 68; Tapia, "Relación ...", pp. 566-567

⁵¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 35; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 103

calzadas, las innumerables edificaciones que podían ser fortificadas, la facilidad con que podía ser defendida con sólo quitar los puentes que comunicaban con tierra firme. Completó la relación con imágenes de la riqueza de la ciudad lo que fortaleció la codicia de los españoles.⁵²

Iztacmaxtitlan se encontraba muy cerca de la frontera con Tlaxcala donde los españoles esperaban ser recibidos gracias a los oficios de los cempoalteca que ofrecieron convencerlos de que el objetivo de los extranjeros eran los mexica, que por lo tanto debieran forjar una alianza en vista de que compartían el mismo enemigo; así el poder del ejército extranjero les permitiría contener y acaso derrotar a sus adversarios.

La confianza en el plan de sus aliados cempoalteca no impidió a los extranjeros explorar otras posibilidades en Iztacmaxtitlan; a una pregunta expresa Olintetl respondió que el mejor camino para llegar a Tenochtitlan no pasaba por Tlaxcala sino por Cholula.⁵³ La respuesta los colocó ante una disyuntiva, la ruta más adecuada para alcanzar su destino pudiera ser otra. Los cempoalteca expusieron sus razones que no eran de orden geográfico sino político: Cholula obedecía a Moctezuma, ahí los guerreros mexica podrían tenderles una trampa; ellos confiaban en Tlaxcala no en los poderosos mexica que los habían sujetado. Los españoles no hicieron elección, mientras pudieran conciliar la buena voluntad de los pueblos con quienes entraran en contacto una decisión todavía no era indispensable. Sin conocimiento propio de la región que les permitiera elegir su camino depositaron su confianza en el consejo de los cempoalteca.⁵⁴

Tlaxcala

De Iztacmaxtitlan continuaron la marcha a un pequeño poblado de nombre Xalacingo. Como ya se encontraban cerca de Tlaxcala y supieron que ésta se preparaba para su defensa, enviaron dos mensajeros para manifestar su deseo de ser recibidos en paz.⁵⁵ Sin saber quiénes eran los extranjeros, cuál era su condición, cuáles sus intenciones y sus medios para imponerlas, cuánta su fortaleza, los gobernantes de Tlaxcala no dudaron. Las pocas noticias ciertas no eran buenas: era

⁵² Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 103

⁵³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 105

⁵⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 36; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXI, p. 105; Gómara, *Historia de la conquista* ..., pp. 70-71.

seguro que estaban en contacto con Moctezuma, acaso por instrucciones suyas eran guiados por sus sujetos de Cempoala.⁵⁶ En sentido contrario a la reacción de casi todos los pueblos que recibieron por vez primera a los intrusos los tlaxcalteca decidieron actuar.

En Xalacingo el contingente español esperó en vano el regreso de sus emisarios. Cuando reanudaron la marcha los mensajeros se presentaron con malas noticias. Los tlaxcalteca habían desconfiado de la embajada y habían apresado a sus integrantes, pero les fue permitida la huida para que comunicaran su respuesta: los tlaxcalteca no estaban dispuestos a recibir en paz a los extranjeros. La confusión que habían causado con su presencia era evidente, aunque los españoles se proclamaban adversarios de los mexica no habían dado más muestra de ello que haber alentado la rebelión totonaca, pero era evidente que aunque no faltaban motivos a Moctezuma para declararles la guerra, por alguna razón aún no ordenaba las acostumbradas represalias contra quienes se habían rebelado. Tlaxcala debió enfrentar una disyuntiva, los extranjeros, que probablemente se entendieran con sus enemigos, se encontraban en su frontera y solicitaban ser recibidos como aliados.

La decisión de Tlaxcala fue que no le darían al ejército extranjero oportunidad de internarse en su territorio ni siquiera para plantear una alianza. La posibilidad de que se entendieran con Moctezuma como lo sugerían las embajadas del *tlatoani* mexica que los habían visitado, la compañía de los cempoalteca y la falta de castigo a la rebelión de éstos, no aconsejaban una respuesta favorable. De ser cierto ese entendimiento los extranjeros deberían ser derrotados para confirmar la independencia de Tlaxcala, de no serlo una victoria sobre ellos sería de enorme prestigio.

Prevenida de que no sería recibida en paz la columna española no se detuvo pero se preparó para la perspectiva de un combate sobre la marcha. El terreno abierto, despejado, casi llano, era propicio para la acción de la caballería, por ello las instrucciones más importantes fueron para ella. A punto de entrar en acción fue instruida con precisión para causar el mayor daño posible entre sus adversarios: debería procurar cargar en grupos de por lo menos tres caballeros, así los oponentes no podrían resistir a pie firme el impacto de tres animales de media tonelada de peso a

⁵⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 36; Gómara, *Historia de la conquista...*, p. 69.

media rienda; deberían avanzar entre la multitud sin dar estocadas, sin hundir la lanza en las carnes de sus enemigos, deberían en cambio pasarla a la altura del rostro para herirlos sin dar oportunidad de ser desarmados. Si eventualmente llegaran a ser sujetados deberían hacer palanca con ella y soltar el caballo a toda rienda, el galope y la fuerza del caballo derribarían a quien se hubiere prendido. Así de simple fue la táctica básica de la caballería, la que tantos estragos causó entre los defensores de la tierra siempre que se enfrentó a ellos en campo abierto.⁵⁷

El ejército extranjero llegó hasta una muralla que marcaba la frontera con Tlaxcala.⁵⁸ Como no estaba defendida la cruzaron sin contratiempos pero poco más adelante se toparon con una avanzada de guerreros tlaxcalteca. En vista de que sólo se trataba de unos cuantos fueron perseguidos por la caballería para tomar un prisionero que pudiera informar de la situación. Antes de que pudieran hacerlo los integrantes de la avanzada tlaxcalteca opusieron resistencia, hirieron algunos españoles y mataron un par de caballos por lo que los jinetes contraatacaron hasta matar a cinco de ellos.⁵⁹ Mientras la caballería combatía a la avanzada apareció el cuerpo principal del ejército de Tlaxcala, mismo que cuando estuvo a corta distancia lanzó una lluvia de flechas, lanzas y piedras; tras esa primera descarga los tlaxcalteca se dispusieron a la lucha cuerpo a cuerpo. Pero ese momento no llegó. Fueron detenidos en su avance, contraatacados y mantenidos a distancia por la caballería, la artillería, las escopetas y las ballestas. El momento más importante de las batallas mesoamericanas, el del combate cuerpo a cuerpo nunca llegó, los tlaxcalteca nunca pudieron acercarse a los españoles, en cambio tuvieron que retirarse porque eran muertos a distancia por las armas de los extranjeros. El costo de la victoria para los españoles fue de cuatro soldados y algunos caballos heridos. A cambio en el bando indio los muertos fueron numerosos, entre diecisiete y sesenta.⁶⁰ Tiempo después los tlaxcalteca achacaron a los otomí la responsabilidad por esa batalla, la primera que los extranjeros enfrentaron en el altiplano.⁶¹

⁵⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXII, p. 105

⁵⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXII, p. 106.

⁵⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 36, y Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXII, pp. 106-107, atribuyen de manera diferente la autoría de la construcción de la muralla, el primero a los aliados de Moctezuma y el segundo a los tlaxcalteca.

⁵⁹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 37; Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. LXII, p. 107.

⁶⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 37; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXII, p. 107. La cifra mayor es la expresada por Cortés.

⁶¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 37. La angustia causada por el resultado de la batalla es relatada por los informantes indígenas de Sahagún, *Historia general de las cosas* ..., libro XII, capítulo X. Manifiestan ahí su sorpresa por la absoluta ineficacia de la oposición que presentaron guerreros tan reputados como los otomí que resguardaban las fronteras de Tlaxcala.

Después de pasar la noche en guardia, a la mañana siguiente el ejército invasor prosiguió su camino. No habían avanzado gran trecho cuando los tlaxcalteca volvieron a presentar batalla. En esa ocasión Tlaxcala reunió en Tzompatzinco un contingente muy numeroso con la esperanza de que sólo su número fuera suficiente para decidir en su favor el nuevo encuentro. Antes de iniciar la batalla el ejército extranjero envió un mensaje, que no fue atendido, mediante el que solicitaba ser recibido en paz.

La batalla dio comienzo con la consabida lluvia de piedras, flechas, varas y piedras, los extranjeros respondieron con disparos de artillería sobre el muy compacto contingente enemigo. El siguiente momento, el embate de la caballería y la avalancha del enorme contingente de guerreros indios para romper la formación española no llegó a ocurrir. Los tlaxcalteca parecieron dar marcha atrás, con engaños quisieron atraer al ejército español junto a unas “quebradas” donde le esperaba un contingente aún mayor al mando de Xicotencatl Axayacatzin, el capitán del ejército de Tlaxcala.⁶² Al cruzar la barranca los caballos y la artillería perdieron movilidad, el ejército invasor que tenía órdenes de mantenerse siempre unido para balancear su enorme desventaja numérica debió forzar el paso.⁶³

Mientras cruzaban la barranca fueron blanco fácil de una lluvia de proyectiles, pero en cuanto alcanzaron terreno llano la artillería y la caballería pudieron actuar con libertad hasta causar gran cantidad de bajas en vista de lo compacto de las formaciones tlaxcaltecas.⁶⁴ Atacado por varios frentes el contingente español permaneció unido para presentar mayor resistencia y contrarrestar su desventaja numérica: artillería, escopeteros, ballesteros e infantería se defendieron en sólida formación, sólo la caballería podía efectuar cortas incursiones al campo enemigo de donde regresaba de inmediato.

En una de esas acometidas de la caballería los tlaxcalteca derribaron un jinete y la cabeza de la yegua que montaba fue cercenada de un solo golpe. Aunque muy mal herido, el jinete pudo ser

⁶² También conocido como Xicotencatl el joven o el mozo, hijo del *tlatoani* del mismo nombre de Tizatlán

⁶³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. LXIII, p. 108; Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 37.

⁶⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. LXIII, p. 109

rescatado por sus compañeros.⁶⁵ Ese evento demostró a los indios que las poderosas armas de los extranjeros podían ser vencidas, pero tras la muerte de varios de sus capitanes que dirigían la batalla se retiraron. Los españoles no intentaron perseguirlos. Además de la muerte de la yegua esa sola batalla produjo heridas en quince soldados y cuatro caballos.⁶⁶

Al día siguiente el ejército de Tlaxcala ocupado en el reclutamiento de más efectivos no se presentó a enfrentar a los españoles. Como al segundo día tampoco parecía que fueran a ser hostilizados el capitán Cortés decidió realizar una breve incursión por los alrededores. Por unas horas dividió su ejército, una parte se quedó a resguardar el campamento y la otra, 200 infantes, algunos ballesteros, escopeteros y siete de a caballo, salió en busca de alimentos.⁶⁷ Los resultados de la incursión, además de unos pocos bastimentos, fueron algunos prisioneros que tras ser enviados en demanda de paz regresaron con información alarmante: Xicotencatl el Mozo planeaba un gran ataque, había reunido efectivos de los cuatro *tlatocayotl* que formaban el núcleo de Tlaxcala reforzados con guerreros de Topoyanco y Huejotzingo.

El 5 de septiembre de 1519 cuando apenas habían levantado su campamento los extranjeros se toparon con el enemigo, tanto les impresionó la magnitud del contingente de sus adversarios que refieren cifras increíbles.⁶⁸ Pronto los extranjeros se vieron rodeados, en esa ocasión la artillería, las escopetas y las ballestas no tuvieron el poder suficiente para mantener alejados a sus adversarios que pronto forzaron la lucha cuerpo a cuerpo, pero también en ese terreno las armas de hierro se mostraron superiores. Los tlaxcalteca pretendieron romper la compacta formación de batalla del ejército español pero sus embates frontales fueron blanco fácil para la artillería, cuando por fin se retiraron fueron perseguidos por la caballería que actuó con la efectividad de siempre. Esa batalla casi se convirtió en la derrota que todos los españoles temían, aunque pudieron alzarse con la victoria lo hicieron a cambio de sesenta soldados heridos, un muerto y, tanto o más importante para su capacidad de combate, todos los caballos heridos.⁶⁹ Después de esa victoria

⁶⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXIII, pp. 108-109.

⁶⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXIII, p. 110.

⁶⁷ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 38; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXIV, p. 110.

⁶⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 38; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXV, p. 112.

⁶⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXV, p. 112. En su relación al rey Cortés, interesadamente, reportó no haber sufrido ninguna baja. Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 38.

obtenida a tan alto precio los españoles solicitaron de nueva cuenta el cese de las hostilidades; la paz se convirtió para ellos en una necesidad urgente.

En un intento más por forzar la derrota de los españoles, los *tlatoque* de Tlaxcala ordenaron un ataque nocturno con la esperanza de que su fuerza militar fuera vulnerable durante la noche. Como no tuvieron oportunidad de escoger una noche oscura en que la poca visibilidad dificultara los movimientos del ejército invasor, su poder destructivo resultó el mismo que a plena luz. Las precauciones mostradas por los españoles siempre que debieron pasar la noche en territorio enemigo les permitieron detectar y rechazar el ataque. Los guardias que velaban por la seguridad del campamento avisaron con tiempo de la presencia de una fuerza enemiga, los soldados que prácticamente dormían con las armas puestas estuvieron dispuestos de inmediato.

Tras el ataque nocturno la fuerza de los extranjeros se conservó casi intacta, sólo otros dos soldados y un caballo fueron heridos, pero incluso ese ritmo de victorias pronto los conduciría al desastre. Por enfermedad o por heridas en batalla ya habían muerto 45 soldados, otros doce heridos de gravedad no se encontraban en condiciones de combatir, la mayoría tenía múltiples heridas leves, pero lo que más les preocupaba era encontrarse tan lejos de los refuerzos, el descanso y los alimentos que tanto necesitaban. Si a esa condición los habían orillado los tlaxcalteca, quienes habían sido presentados como sus más probables aliados en todo el altiplano, cuál sería el resultado cuando se enfrentaran a los mexica, de quienes se aseguraba eran mucho más poderosos.

Mientras tanto en Tlaxcala pareció surgir una división de opiniones entre quienes deseaban continuar la guerra y quienes preferían aceptar la derrota. Junto con ella apareció una esperanza de paz para el ejército invasor. A pesar de que su capacidad militar no había sido aniquilada aunque había sufrido graves pérdidas, los cuatro principales gobernantes de Tlaxcala: los *tlatoque* de Tizatlán, Ocotelulco, Tepeticpac y Quiahuistlan decidieron aceptar la derrota con la esperanza de un arreglo no muy costoso para su pueblo. La opinión de Xicotencatl el Mozo, capitán del ejército, era distinta, según su perspectiva a pesar de las derrotas y las graves pérdidas sufridas la confrontación contra el ejército invasor avanzaba en beneficio de Tlaxcala. Los tlaxcalteca habían sido capaces de destruir una parte significativa del ejército contrario; aunque volvieran a ser

derrotados en batallas venideras bastaría con ser capaces de mantener el ritmo de las pérdidas de su adversario para que la victoria final fuera suya.⁷⁰

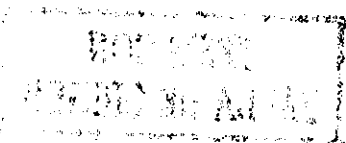
En el campamento español la división de opiniones pareció tomar un rumbo semejante. Un grupo numeroso de partidarios de Velázquez expresó a Cortés su malestar con un recuento de las carencias, las bajas, los grandes esfuerzos y los pocos resultados obtenidos en la campaña. Subrayaron el excesivo costo de las victorias obtenidas, uno de cada diez soldados ya había muerto; los graves peligros que corrían en territorio desconocido entre numerosos enemigos y sin posibilidad de recibir refuerzos, en esas condiciones una sola derrota sería definitiva. El grupo de inconformes le pidió que ordenara el retorno a la Villa Rica donde podrían hacerse fuertes mientras solicitaban refuerzos de Cuba.⁷¹

El capitán pudo controlar la situación, los convenció con buenas razones ideológicas, las únicas que justificaban el intento de conquista de esa tierra desconocida y su decisión de procurarla sin importar los elevados costos que exigiera. Primero apeló a la justicia divina del proyecto: Dios estaba de su lado, contarían con su protección para acabar con los infieles y extender el reino de Dios sobre la tierra. Después hizo referencia a que los soldados españoles eran los mejores del mundo, infinitamente superiores a los nativos. Finalmente se refirió a una razón táctica, regresar a la Villa Rica sin tomar providencias para asegurar que Moctezuma no ejercería represalias por la sublevación del Totonacapan que ellos mismos habían alentado significaría el fin de su única alianza, ante la perspectiva de una guerra que con seguridad perderían, los cempoalteca preferirían abandonarlos. La pretendida seguridad de la Villa Rica se esfumaría.

Los inconformes replicaron con otras buenas razones, si Tlaxcala que debía convertirse en su aliada contra el verdadero poder de la tierra los había puesto en tales aprietos, qué podrían esperar de los guerreros de México-Tenochtilan, que sin duda eran más y tenían peor fama. Al final Cortés tuvo que imponerse sobre el grupo de inconformes; su autoridad y sus promesas pesaron en la decisión de los inconformes para seguir obedeciendo

⁷⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap LXVII, p. 116

⁷¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 39; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap LXIX, p. 119.



Con ambos adversarios divididos cualquier decisión afectaría el destino de la campaña. Esa decisión se produjo cuando los *tlatoque* impusieron a Xicotencatl el Mozo su decisión de suspender la guerra. En un principio el capitán tlaxcalteca se negó y amagó con continuarla, incluso mandó una supuesta embajada al campamento español integrada por espías con la verdadera finalidad de obtener información que le permitiera atacarlo con mejores resultados, a diecisiete de los cuales Cortés mandó cortar las manos o los pulgares.⁷² Al final Xicotencatl, a regañadientes y con pesar por una victoria que le negaba su propia gente, reconoció la voluntad de sus señores.

Mientras tanto el ejército extranjero recibió una embajada mexicana con la que Moctezuma envió felicitaciones por sus victorias sobre Tlaxcala. Junto con ellas repitió su petición de que no pasaran adelante ni intentaran llegar a Tenochtitlan, Bernal Díaz afirma que en esa ocasión el propio *tlatoani* mexicano solicitó que “viese cuanto quería de tributo cada año para nuestro gran emperador” con tal que abandonasen la pretensión de visitar su ciudad.⁷³

Mientras la embajada mexicana se encontraba en el campamento español, Xicotencatl el Mozo se presentó en persona con objeto de pactar la paz que le había sido impuesta por sus *tlatoque*.⁷⁴ El capitán español tuvo la oportunidad de atender al mismo tiempo a los enemigos irreconciliables de la región que pretendía conquistar. No la desaprovechó. Por medio de la intriga atizó la desconfianza mutua de los dos adversarios, a ambos les ofreció poner su poder militar al servicio de sus intereses. Para sus objetivos era urgente conseguir un aliado, una fuerza que lo acompañara en su proyecto de conquista, la sola neutralidad de cualquiera de los dos hubiera sido un peligro de tal magnitud que casi hubiera garantizado el fracaso. Su ejército no se podía permitir semejante ritmo de batallas aunque terminaran en victorias, era necesario aplazarlas mientras no contara con aliados o con refuerzos.

El joven Xicotencatl ofreció la paz tan anhelada e invitó a los extranjeros a pasar a Tizatlán, cabecera de uno de los cuatro señoríos de Tlaxcala donde serían recibidos y atendidos por su padre. Ante el peligro de que sus más encarnizados enemigos se sometieran y eventualmente

⁷² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 38; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXX, p. 122.

⁷³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXII, p. 125.

⁷⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 40; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIII, p. 126.

reunieran fuerzas con los poderosos extranjeros, el consejo de los embajadores mexica se convirtió en un intento por evitar el acercamiento entre españoles y tlaxcalteca. Aseguraron a Cortés que el ofrecimiento no era sincero, que no era sino la excusa para atraerlos a una trampa donde serían atacados a traición.⁷⁵ La perspectiva parecía tan mala a los embajadores mexica que solicitaron al capitán español no se moviera en seis días de su campamento hasta que Moctezuma fuera avisado y se recibiera su respuesta. Seis días de reposo no eran una mala perspectiva para una tropa tan maltrecha; ante la disyuntiva entre una improbable trampa y un necesario descanso, la decisión del capitán español fue esperar la respuesta de Moctezuma.⁷⁶ Desde ese mismo punto envió por vez primera mensajeros a la Villa Rica que llegaron sin novedad a la costa, ni siquiera entonces la comunicación del ejército con su retaguardia encontró alguna dificultad, los mensajes fueron y vinieron sin contratiempos.

Al sexto día llegó puntual la respuesta de Moctezuma, con el argumento de que sería objeto de una traición le pidió al capitán español que por ningún motivo pasase a Tlaxcala. Nada podía convenir menos a los intereses de los mexica que un acercamiento pacífico entre sus enemigos tradicionales y quienes ahora se perfilaban como el más grave desafío a su poder.⁷⁷

Ante la tardanza de los españoles y al enterarse de la comunicación que mantenían con Moctezuma, los *tlatoque* de Tlaxcala se presentaron en el campamento extranjero para insistir en su invitación. En su entrevista con Cortés dieron amplias muestras de su disputa con los mexica.⁷⁸ Cinco *tlatoque* se presentaron a solicitar a los españoles que se dirigieran cuanto antes al paraje donde se encontraban sus ciudades principales: Xicotencatl el Viejo de Tizatlán, Maxixcatzin de Ocotelulco, Citlalpopoca de Quiahuiztlan y Tlehuexolotzin de Tepeticpac, que en esa ocasión fueron acompañados por el *tlatoani* de Topoyanco, otra importante población dependiente de Ocotelulco. Temían que la influencia de Moctezuma ganara terreno entre los extranjeros. Los españoles decidieron no hacerlos esperar más.⁷⁹

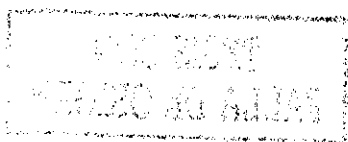
⁷⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 42; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIII, p. 126.

⁷⁶ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 41.

⁷⁷ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 42; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXIII, p. 127.

⁷⁸ Sin embargo los informantes de Sahagún ponen en boca de los *tlatoque* de Tlaxcala la siguiente opinión, seguramente imaginaria, acerca de la ciudad y el valor de sus acérrimos rivales: "Es muy buen lugar. Y muy valientes, muy guerreros y conquistadores. Por todo lugar andan conquistando", Sahagún, *Historia de las cosas* ..., libro XII, cap. X, traducción de Garibay.

⁷⁹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 42; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIV, p. 128.



Al tanto de los conflictos entre Tenochtitlan y Tlaxcala el capitán del ejército invasor tomó la decisión de dirigirse a Tizatlán donde el contingente español fue alojado y atendido durante veinte días. A pesar de sus reticencias personales los embajadores mexica fueron “convencidos” de acompañar a los extranjeros para presenciar los acuerdos de paz que tanto temían.

En el lapso que los españoles permanecieron en Tlaxcala, Cortés obtuvo de los *tlatoque* información acerca de Tenochtitlan. Si bien es cierto que éstos eran una fuente sesgada, obtuvo amplias respuestas acerca del sistema político, poder, riqueza, alianzas, defensas, armas y fortaleza de la ciudad, todo aquello que le pudiera reportar alguna ventaja en su proyecto de apoderarse de ella. Xicotencatl el Viejo y Maxixcatzin le informaron del sistema político de los mexica, de la imposición de tributo sobre multitud de pueblos, de las terribles represalias para quien se negara a entregarlo y los enormes costos en productos, servicios y aún vidas para quienes lo aceptaban. Le informaron del poder de Moctezuma que por la fuerza había logrado concentrar las riquezas del país, de la fortaleza de Tenochtitlan, su ubicación en una isla en medio de un enorme lago, ciudad a la que era imposible llegar si sus pobladores retiraban los puentes que conducían a ella, de la enorme cantidad de guerreros de que disponía. Los *tlatoque* se quejaron de la injusta situación que les había sido impuesta por los mexica, señalaron a Cholula como la ciudad de donde les había venido el mayor daño, hablaron de los “grandes traidores” de Cholula como los ejecutores de los peores designios de conquista y destrucción que Moctezuma había hecho enfrentar a Tlaxcala.⁸⁰

Tres semanas en Tlaxcala fueron suficientes para que el ejército extranjero reafirmara sus objetivos de conquista, recuperara fuerzas, obtuviera información y calculara la magnitud de las fuerzas que eventualmente se le opondrían. No todos se mostraron conformes con las perspectivas que prometía la aventura. Los primeros en mostrar su desacuerdo fueron los propios tlaxcalteca, a quienes no convenía que la fuerza extranjera abandonara su territorio por el de sus enemigos; desconfiaron de Moctezuma quien todavía podría sumarlos a su causa o destruirlos en Tenochtitlan. Moctezuma mismo prefería ver a los extranjeros lejos de su ciudad, por algo les repetía su petición de no acercarse, pero tampoco veía con tranquilidad que permanecieran en

⁸⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. LXXVIII, p 134

Tlaxcala con la que podrían reunir fuerzas. Dentro del propio ejército español las opiniones seguían divididas. Cuando se conocieron las órdenes de continuar la marcha la inconformidad de algunos no tardó en manifestarse, las probabilidades de victoria de una fuerza de apenas medio millar de soldados, aislada, en un país desconocido, densamente poblado y donde habían visto reunirse grandes contingentes de guerreros eran mínimas. Muchos preferían la alternativa del regreso con un enorme botín a la posibilidad de una derrota que traería la muerte. Ese grupo era el mismo que se identificaba con Velázquez ⁸¹

Sólo Cortés y unos cuantos seguidores confiaban en el futuro de la empresa. Ellos decidieron la partida del ejército extranjero a pesar de la resistencia de quienes lo alojaban, de quienes eventualmente deberían recibirlos y de una fracción de su ejército. Los tlaxcalteca insistieron en la certeza de una traición mexicana, según su opinión ésa era la conducta acostumbrada por Moctezuma. ⁸² Cuando los embajadores del *tlatoani* mexicana que permanecían con el ejército extranjero, supieron que los españoles se dirigirían a Tenochtitlan sugirieron hacerlo por Cholula. ⁸³ Al conocer la propuesta los tlaxcalteca expresaron su oposición. Ésa no era la mejor ruta para viajar a la capital de los mexicanos, de Cholula a Tenochtitlan habría que ascender al puerto entre las dos montañas más altas que rodean al Valle de México: los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl; el ascenso sería menos difícil si marchaban por una ruta que penetrara al Valle de México por el norte, si se dirigieran al poniente para hacer la mayor parte del camino por territorio de Tlaxcala.

La oposición de los tlaxcalteca no se debía sólo a las comodidades de la marcha, su negativa estaba motivada por la escala en Cholula donde esperaban una traición. Solicitaron a los españoles que no se detuvieran ahí, podrían seguir la ruta que les proponían los embajadores mexicanos por las cercanas tierras de Huejotzingo con el que mantenían buenas relaciones, en Cholula estarían a merced de las traiciones de Moctezuma ⁸⁴

⁸¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIX, p. 137

⁸² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 43.

⁸³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 42; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIX, p. 138.

⁸⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 43; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXIX, p. 138.

A punto de partir los extranjeros recibieron otra embajada del *tlatoani* mexica que les hizo conocer la opinión que le merecía Tlaxcala: un pueblo de ladrones acostumbrado desde siempre a la traición, conducta que aplicarían a los españoles cuando encontraran el momento propicio; en otra parte del mensaje Moctezuma expresó por primera ocasión su intención de recibirlos en Tenochtitlan. En ese momento parecía capaz de ofrecer cualquier cosa con tal de separar a tlaxcaltecas y españoles, si reunían fuerzas en una alianza tarde o temprano se convertirían en una amenaza a su poder.⁸⁵

Cholula

A mediados de octubre de 1519 el ejército español se puso en marcha en compañía de guerreros de Cempoala y Tlaxcala, estos últimos en número menor al ofrecido por sus *tlatoque*.⁸⁶ Pero al presentarse en Cholula las autoridades de ese lugar protestaron por la presencia de guerreros de Tlaxcala entre las filas del ejército extranjero y se negaron a permitir la entrada de sus enemigos armados.⁸⁷ Por ello los tlaxcalteca debieron acampar fuera de la ciudad

Al tercer día de su estancia los alimentos que recibían los españoles comenzaron a escasear, al tiempo que los gobernantes de la ciudad comenzaron a evitar a sus visitantes.⁸⁸ La enésima embajada de Moctezuma les comunicó otro de sus frecuentes cambios de opinión: siempre no podrían ser recibidos en Tenochtitlan porque la ciudad no contaba con alimentos suficientes para atenderlos. Cuando el *tlatoani* de Cholula fue requerido, en apariencia aceptó haber recibido órdenes de Moctezuma para privarlos de alimentos y detener su marcha.⁸⁹ Mientras esto sucedía Cortés recibió informes de sus aliados de Tlaxcala y Cempoala acerca de la inminencia de un

⁸⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXX, p. 139

⁸⁶ Según Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 44, los *tlatoque* de Tlaxcala propusieron que cien mil hombres acompañaran a su ejército. "...", Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXI, p. 141, en cambio menciona sólo diez mil. Ambos concuerdan en que sólo fue aceptada la compañía de una pequeña fracción, seis mil según Cortés y mil según Bernal.

⁸⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXII, p. 142.

⁸⁸ "En tres días que allí estuve, proveyeron muy mal y cada día peor, y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad.", Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 44.

"... nos dieron muy bien de comer los dos días primeros, ... y al tercero ni nos daban de comer ni parecía cacique ni papa; ...", Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXIII, p. 144

⁸⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXIII, pp. 144-145. No debe olvidarse que la única versión registrada es la de los españoles

ataque,⁹⁰ por lo menos los cholulteca fortificaban casas y calles, cavaban trampas para los caballos, abandonaban la ciudad las mujeres y los niños. Ante lo que parecía un extraño cambio de actitud Cortés supuso la existencia de una conjura para destruirlos. La Malinche confirmó la traición, había sido puesta sobre aviso por una vieja que creyó reconocer en ella a una víctima inocente del pretendido ataque sobre los extranjeros.⁹¹

Es difícil determinar cuánto hubo de verdad en la existencia de un complot para atacar a los españoles en Cholula, contar con datos de sólo una de las versiones interesadas lo hace muy difícil. Lo cierto es que como en otras ocasiones Cortés decidió huir hacia adelante, atacar y destruir al enemigo antes que éste pudiera hacer su propio intento.⁹² Convencido de la inminencia de un ataque, el ejército extranjero tomó la iniciativa y se preparó para anticiparlo. Comunicó a los gobernantes de Cholula su intención de partir rumbo a Tenochtitlan por lo que solicitó la compañía de dos mil guerreros, los mismos que según la conjura deberían conducirlos a una trampa. A la mañana siguiente los españoles fingieron realizar los preparativos para iniciar la marcha, reunieron a quienes los acompañarían en el patio cercado que les servía de campamento. Tras bloquear las salidas y reclamarles su supuesta traición les dieron muerte en la célebre matanza de Cholula.⁹³ Los aliados tlaxcalteca se encontraron ante una magnífica oportunidad, entraron a sangre y fuego en la ciudad para asesinar a quienes procuraban alguna resistencia y saquear la población de sus odiados adversarios, tantos daños infligieron que el capitán español ordenó que fueran retirados.⁹⁴

A siglos de distancia es difícil de juzgar cuánto de verdad, cuánto de miedo y cuánto de táctica hubo en las razones del ejército extranjero para masacrar a los habitantes de Cholula; en qué medida se encontraba ante un peligro real, cuánto de ello era pura imaginación producto de su vulnerabilidad, cuánto influencia de los tlaxcalteca que procuraban sus propios intereses. ¿En

⁹⁰ Los informantes mexica-tlatelolca de Sahagún atribuyeron a la insidia de los tlaxcalteca la causa de la matanza de Cholula. “[Antes de partir hacia Cholula los tlaxcalteca] Le dijeron: [a Cortés] –Es un gran perverso nuestro enemigo el de Cholula. Tan valiente como el mexicano. Es amigo del mexicano.”, Sahagún, *Historia de las cosas* ..., libro XII, cap. XI, traducción de Garibay

⁹¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 44.

⁹² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 44; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXIII, p. 146.

⁹³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 45; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXIII, p. 148; Tapia, “Relación ...”, pp. 574-575. Tapia señala todavía un detalle adicional, “Así es que se hizo todo lo posible por destruir aquella cibdad, ... turó dos días el trabajar por destruir la cibdad, ...”, p. 576

⁹⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 45; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXIII, p. 148

verdad Moctezuma preparó un ataque por sorpresa para aniquilar a quienes invadían su territorio, o sólo pretendió darles largas en un tibio intento por hacerlos desistir? ¿Fueron acaso los tlaxcalteca quienes ante la probable aniquilación de sus recientes aliados fingieron la amenaza para consolidar sus intereses? El evento tampoco desentona con las prácticas que los españoles mostraron más adelante, el propio ejército español pudo inventar una provocación para diezmar la fuerza de sus enemigos o para causar un enorme terror que lo precediera en su marcha. Es incluso probable que haya sucedido lo que afirmaron, que sólo se anticiparon ante la eventualidad de un ataque que los colocaría a un paso de la derrota.⁹⁵ La intención de todos los participantes en el episodio fue de lo más confusa; mientras las reglas del juego no fueron claras cualquiera: Tlaxcala, Cholula, Tenochtitlan o los extranjeros, intentaron obtener alguna ventaja antes de que el conflicto estallara.

Tras la matanza el ejército español permaneció algunos días en Cholula hasta confirmar que no dejaba tras de sí un peligro para su seguridad. En esos mismos días se presentó otra embajada más de Moctezuma que expresó una fuerte censura al comportamiento de los pobladores de Cholula y aseguró que ninguna influencia había ejercido el *huey tlatoani* mexica para alentarlos, palabras que a los ojos de los españoles no eran sino testimonio de la inseguridad que su presencia provocaba en el poderoso gobernante.⁹⁶

A punto de partir rumbo a Tenochtitlan los cempoalteca manifestaron en Cholula su decisión de no acompañar a los extranjeros hasta la capital de los mexica. Su zozobra ante las eventuales represalias de Moctezuma por la rebelión que habían protagonizado era tan grande que temían por su vida.⁹⁷ Aunque Cortés les ofreció garantías de que mientras estuvieran en su compañía no recibirían ningún daño, los de Cempoala insistieron en su decisión. La evaluación que hicieron del poder de los ejércitos extranjero y mexica no había favorecido a los españoles. Después de que iniciaron su regreso con mensajes para quienes permanecían en la Villa Rica, el ejército español inició su marcha.

⁹⁵ Sin embargo la imagen que hasta ahora permanece es la de una matanza gratuita, sin motivo aparente, que permite contrastar la sinrazón extrema y la maldad de un bando contra la nobleza del otro, el que casi todos consideran "nuestro" bando, puesto que los indios son el fundamento del nacionalismo mexicano, al menos en la retórica y la propaganda.

⁹⁶ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 46

Rumbo al Valle de México

El primer día el ejército español marchó hasta Calpan, una población en las estribaciones de los altos volcanes que separan los valles de México y Puebla, ahí recibieron a principales de Huejotzingo quienes les repitieron el consejo tantas veces escuchado, no parecía sensato internarse en Tenochtitlan donde podrían ser inmovilizados, cercados y aniquilados con facilidad. Para mostrar su buena voluntad proporcionaron más información, los mexica preparaban una trampa sobre uno de los dos caminos que conducían a las riberas del lago de Chalco a donde se dirigían. Uno de ellos, el que se dirigía a Tlalmanalco había sido bloqueado con troncos y otros objetos para hacerlo intransitable; sobre el de Chalco los mexica realizaban obras para cortar el camino, obstaculizar su marcha y tenderles una emboscada. Todo había sido preparado para que tomaran el camino de Chalco, los embajadores que los guiaban ya habían sido informados del plan.⁹⁸

El ascenso al puerto ente los dos volcanes, que aún se llama Paso de Cortés, no era la ruta más cómoda para penetrar al Valle de México, sin embargo la altura y la pendiente no detuvieron al ejército extranjero que incluso fue sorprendido por una nevada.⁹⁹ Superado el paso se encontraron en la encrucijada de los caminos. En contra de la opinión de sus guías los españoles tomaron el que conducía a Tlalmanalco donde fueron recibidos por representantes de numerosos pueblos de la ribera suroriental del lago: el mismo Tlalmanalco, Amecameca, Chalco y Chimalhuacán, quienes expresaron resentimientos por la conducta de los mexica hacia ellos.¹⁰⁰ Los invasores también recibieron confirmación de la emboscada planeada sobre el camino a Chalco, además supieron que en vista del fracaso Moctezuma afirmaba que su dios de la guerra, Huitzilopochtli, le había aconsejado permitir la entrada del ejército extranjero en Tenochtitlan, ahí podrían vencerlo con facilidad, la ubicación y el diseño de su capital la convertían en una poderosa fortaleza donde acorralarían a sus adversarios.¹⁰¹

⁹⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXV, p. 154; Tapia, "Relación ...", pp. 570-571; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 95.

⁹⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXVI, p. 155

⁹⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXVI, p. 155

¹⁰⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXVI, p. 156

¹⁰¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LXXXVI, p. 156

En Tlalmanalco se presentó otra embajada mexicana que insistió en que no avanzaran más, que no era conveniente que llegaran hasta Tenochtitlan, pero sus argumentos, tantas veces repetidos, ya no servían para convencer a los españoles, por el contrario sólo sirvieron como un cebo que los atraía a la muy rica y poderosa ciudad. La mezcla de riqueza y miedo que mostraba su gobernante parecía ofrecer posibilidades para realizar una conquista sin violencia. A partir de Tlalmanalco las jornadas se hicieron más cortas, el paisaje más urbano, más poblado. El obstáculo que significaban los lagos y la cercanía del eventual adversario hicieron más lenta la marcha. Cacamatzin, *tlatoani* de Texcoco y sobrino de Moctezuma, hizo el viaje hasta el sur del valle para expresarles la bienvenida en nombre de su tío. En Iztapalapa, donde iniciaba la calzada que sobre el lago conducía a Tenochtitlan, fueron recibidos por los *tlatoque* de ese mismo lugar y los de Culhuacán, Coyoacán y Churubusco. Casi a las puertas de su destino ahí pasaron la noche, a la mañana siguiente emprendieron la última jornada. La impresión era magnífica, bajo sus pies corría una gran calzada recta y nivelada que cruzaba la laguna hasta Tenochtitlan, las riberas se encontraban densamente pobladas, algunas de las muchas ciudades construidas en tierra firme se adentraban en la laguna. Por todos lados aparecían los testimonios de una sociedad poderosa y rica, no las pobres aldeas que habían conocido en las islas del Caribe.

Pero también comprobaron que se habían metido en la boca del lobo, el medio de transporte más efectivo en la zona eran las canoas, las calzadas que permitían llegar por tierra a la ciudad eran atravesadas por numerosas cortaduras que permitían la circulación del agua y que podrían convertirse en difíciles obstáculos si se retiraban los puentes que permitían el paso sobre ellas; si además en esos angostos pasos sobre el agua les hacía frente la enorme cantidad de habitantes de la ciudad la huida sería imposible. No parecía sensato que 400 soldados, así fueran los mejores del mundo, se hubieran atrevido a internarse en semejante trampa.

Por fin llegó el momento esperado, el 8 de noviembre de 1519 se encontraron Moctezuma y Cortés. El ejército español fue acompañado a la ciudad y alojado en las casas de Axayacatl, antiguo *tlatoani* mexicano y padre de Moctezuma.

2.4. Tenochtitlan

En Tenochtitlan el ejército español extremó sus precauciones. Tan pronto le señalaron alojamiento éste fue fortificado con la artillería. A los pocos días un grupo al mando de Cortés recorrió algunos de los puntos principales de la ciudad, en particular el mercado y el templo de Tlatelolco, la impresión de los conquistadores por el tamaño, orden y funcionamiento de la ciudad quedó registrada en sus crónicas.

Presos a causa de su propia codicia por las inmensas riquezas que los rodeaban, ambición que los había conducido a una situación tan vulnerable, el temor apareció entre los conquistadores. Su posición, alojados en el corazón mismo del asiento de sus adversarios, era tan crítica que podían ser derrotados y exterminados con facilidad.¹⁰² Entonces enfrentaron un dilema: asegurar su posición sin abandonar la ciudad. Ya conocían los obstáculos: calles de agua, puentes, espacios estrechos y el lago mismo que imposibilitarían una retirada si sus adversarios se decidían a enfrentarlos, eventualidad que parecía ser el plan de los mexica. En la ciudad habían perdido su movilidad, ahí era imposible evitar el combate cuerpo a cuerpo.

La única oportunidad de los españoles para evitar el enfrentamiento parecía residir en el control de Moctezuma, en obligar al *tlatoani* a actuar de acuerdo con sus intereses. Los extranjeros se propusieron aprovechar la evidente confusión de Moctezuma que a pesar de sus palabras de bienvenida hubiera preferido no tener que alojarlos, les había permitido llegar hasta él sólo por temor, porque no sabía quiénes eran. Las posibilidades que “su” mundo le ofrecía para comprender su presencia eran limitadas ¿eran mensajeros que portaban reclamaciones de los dioses o poderosos mortales que venían a disputar su dominio? Ese parece haber sido el origen de su indecisión. Si eran tan sólo ambiciosos mortales que alentaban rebeliones de quienes le debían obediencia serían destruidos, la fuerza de cuatrocientos soldados así contarán con armas potentes y fueran apoyados por enemigos no parecía amenaza suficiente.

Convencidos que la colisión se volvería inevitable, para garantizar su seguridad los extranjeros decidieron apresar a quien eventualmente podría dar la orden de ataque, a Moctezuma mismo.

¹⁰² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 62; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. XCIII, p. 178; Tapia, “Relación...”, p. 579.

Así, sin tener que enfrentar a la fuerza de guerra de los mexica manejaron en su beneficio al personaje que ejercía el poder.¹⁰³ Si Moctezuma se había mostrado perplejo, dispuesto a darle más tiempo del necesario a una decisión inevitable, aprovecharon la oportunidad que les brindó su confusión.

Como si hubiera sido necesario el pretexto fue la muerte de Juan de Escalante, Alguacil Mayor de la Villa Rica, y seis de sus soldados en combate contra guerreros mexica.¹⁰⁴ Escalante pretendió apoyar con las armas la rebelión de los totonaca contra la imposición de tributos. Cuando los mexica requirieron su entrega éstos respondieron que sus obligaciones con Moctezuma habían terminado. Los guerreros de una guarnición mexica cercana se prepararon para restaurar el orden. Cuando Escalante lo supo salió a batirlos con sólo seis españoles y algunos nativos. Los adversarios se encontraron en las cercanías de Nautla, en la batalla que siguió un extranjero fue tomado preso y el resto heridos. Éstos, aunque pudieron regresar a la Villa Rica, murieron a consecuencia de sus heridas. Ésa fue la primera derrota que sufrieron los españoles, aunque en los encuentros anteriores habían sufrido bajas siempre habían sido acompañadas por victorias. Esas muertes en combate fueron el pretexto que los españoles usaron para apresar y convertir a Moctezuma en su rehén.¹⁰⁵

El secuestro de Moctezuma fue un momento decisivo. Un ataque contra el *tlatoani* hubiera significado el estallido de una respuesta armada de la que los extranjeros no podrían salvarse. Por increíble que parezca Moctezuma no opuso resistencia. Se engañó a sí mismo. Según la torcida lógica de sus captores no sería su rehén, sino su huésped.¹⁰⁶ Fue “hospedado” en el cuartel español siempre custodiado por guardias. Cuando recibió la visita de sus más importantes funcionarios que querían conocer la causa de su prisión y las instrucciones que dictaría para su liberación, Moctezuma negó estar preso. Además de un rehén de los extranjeros era un preso de su propia indecisión. Pero cuando, sujeto con grilletes, Cortés le hizo presenciar la ejecución de

¹⁰³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. XCIII, p. 178

¹⁰⁴ Según Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 53, en Cholula recibió la noticia de la muerte de algunos españoles que habían quedado en la Villa Rica. Su versión, aunque en dos eventos separados, indica un número de muertos superior al de otras crónicas. Sorprendentemente no registró a Escalante entre los muertos. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. XCIII, p. 179, en cambio afirma que la noticia de la muerte del Alguacil Mayor de la Villa Rica la recibieron cuando ya se encontraban en Tenochtitlan.

¹⁰⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 54

¹⁰⁶ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 55. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. XCV, p. 183

quienes habían derrotado a los españoles de la Villa Rica, a nadie que no fuera el propio Moctezuma quedó duda de su condición.¹⁰⁷

Convencido de que su estancia en la ciudad de México podría convertirse en una trampa en cuanto los indios decidieran impedirles el tránsito por las calzadas que comunicaban con tierra firme, de su imperiosa necesidad de contar con medios para movilizarse por la laguna con independencia de la voluntad y los medios de los indios, Cortés hizo construir cuatro bergantines que le permitieran libertad en sus movimientos.¹⁰⁸

Con Moctezuma en su poder la intención de dominio de los españoles ya no pudo disfrazarse ante nadie. Las señales de inconformidad pronto aparecieron, las primeras provinieron del grupo más cercano a Moctezuma, de sus mismos parientes, de quienes con él compartían el gobierno.¹⁰⁹ Los *tlatoque* de Texcoco, Tacuba, Coyoacán e Iztapalapa reconocieron la necesidad de impedir que los extranjeros afianzaran su dominio, lo que ya comenzaba a convertirse en realidad a través del control que ejercían sobre Moctezuma. Era evidente que los extranjeros pretendían imponer sus intereses en las decisiones del *huey tlatoani* por lo que resultaba urgente oponerles resistencia. El paso indispensable era rescatar a Moctezuma de la prisión a que había sido sometido aunque para hacerlo fuera necesaria la fuerza. Si recurrían a la violencia pondrían en peligro su vida, pero aún si éste muriera en el intento los indios podrían rescatar el cargo, el *huey tlatoani* ya no sería un prisionero de los extranjeros; con todo merecimiento sucedería a Moctezuma alguno de los *tlatoque* que habían intentado su rescate. Cacamatzin, el *tlatoani* de Texcoco, se propuso como cabeza visible de la defensa de los intereses de la Triple Alianza.¹¹⁰

Ese plan fracasó por causa del único que podría perder algo en el intento, el propio Moctezuma, que prisionero y sin libertad de movimientos pero en comunicación con quienes intentaban su rescate aún mantenía el poder. En cuanto fue informado de los planes para su rescate los hizo del

¹⁰⁷ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 55; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XCV, p. 184; Tapia, "Relación ...", p. 584.

¹⁰⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 62; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XCVIII, p. 190, menciona la construcción de sólo dos.

¹⁰⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. XCVIII, pp. 191 y Cap. C, 193.

¹¹⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 59; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. C, p. 193.

conocimiento de Cortés con la doble intención de evitar su propia muerte y un conflicto armado de grandes proporciones en Tenochtitlan.

Las respuestas de Cortés y Moctezuma ante el descubrimiento de la conjura reflejan con claridad el poder que cada uno ejercía. Cortés propuso atacar Texcoco con un ejército reclutado por Moctezuma y puesto bajo el mando del ejército español, que de esa manera tendría la oportunidad de dirigir una guerra civil.¹¹¹ Moctezuma rechazó la propuesta. Cualquiera que hubiera sido el resultado hubiera significado un elevado costo para su poder; pero la decisión que esperaban los mexica, deshacerse de los extranjeros, no fue pronunciada por el *huey tlatoani*. A pesar de eso dio una muestra de su enorme poder, con sólo seis capitanes y la ayuda de algunos seguidores suyos que radicaban en Texcoco hizo tomar preso a Cacamatzin y enviarlo a Tenochtitlan donde lo entregó al capitán de los extranjeros.¹¹² El primer intento por enfrentar la conquista fue resuelto en favor de los extranjeros por el propio Moctezuma que, preso de su indecisión, sólo parecía querer ganar tiempo hasta que los extranjeros se retiraran por su propia voluntad. Su incapacidad para tomar la decisión que permitiera deshacerse de los españoles fue vital para el desarrollo de la conquista.

Tras la prisión del *tlatoani* de Texcoco el descontento cundió entre los mexica a pesar de las amenazas combinadas con halagos de los extranjeros. Las razones eran evidentes y múltiples: la prisión del *tlatoani*, la amenaza que significaba un ejército extranjero en su capital, su alianza con los tlaxcalteca, los estímulos a la rebelión del Totonacapan, la ejecución de quienes los habían enfrentado, los requerimientos incesantes de grandes cantidades de objetos de valor, alimentos y servicios. La animosidad mexica se extendió con rapidez, ya no parecieron dispuestos a soportar la carga que significaban los forasteros, la hostilidad aumentó cuando éstos profanaron a sus dioses en su intento por suprimir el culto a los "ídolos".¹¹³ Con o sin el consentimiento de Moctezuma la respuesta no podía ser otra que la eliminación de sus adversarios. Presionado ante la posibilidad de una guerra sin cuartel Cortés se propuso lo mismo que antes había procurado Moctezuma, ganar tiempo. Ofreció retirarse pero argumentó que los barcos que le permitirían

¹¹¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 59; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. C, p. 194.

¹¹² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 59; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. C, p. 196.

¹¹³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 64; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. CVIII, p. 209.

hacerlo habían sido inutilizados por él mismo.¹¹⁴ Moctezuma ofreció resolver esa dificultad, sus hombres se encargarían de construirlos.

La expedición punitiva de Narváez

Cuando el ejército extranjero pareció haber encontrado cierto equilibrio, cuando un ataque directo a su posición en Tenochtitlan no era inminente, la amenaza contra sus planes de dominio reapareció en la costa pero ahora con el rostro de sus propios compatriotas. El conflicto entre Cortés y Velázquez por el mando de la empresa había recobrado intensidad. A San Juan de Ulúa arribó Pánfilo de Narváez con nombramiento de Velázquez para ejercer el mando de la conquista.¹¹⁵ Narváez, antiguo capitán general en la conquista de Cuba, llegó dispuesto a arrebatar por la fuerza el mando de la expedición a la cabeza de un contingente de diecinueve barcos, mil cuatrocientos soldados, dieciocho cañones, ochenta caballos, noventa ballesteros y setenta escopeteros.¹¹⁶ Mientras los soldados españoles celebraban con entusiasmo el arribo de sus compatriotas, Cortés adivinó el objetivo que los animaba: castigar a quien consideraban un traidor por haberse alzado con la expedición que el gobernador de Cuba le había confiado en nombre del rey.¹¹⁷

En cuanto desembarcó Narváez tuvo noticias de sus compatriotas a través de Moctezuma. De inmediato hizo conocer al *tlatoani* que el ejército que hospedaba en México no era más que un grupo traidor que tenía la intención de arrebatarle su riqueza. Su intención sólo era aprehenderlos y conducirlos de regreso a Cuba donde serían castigados, tras lo cual todos los españoles se retirarían.¹¹⁸ La solución al conflicto que con tanta paciencia había esperado Moctezuma pareció haber llegado, una solución ideal, externa, sin conflictos, sin costo de vidas ni recursos para su gente.

¹¹⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CVIII, p. 209

¹¹⁵ Véase Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* ..., p. 145; Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 69; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CIX, p. 211

¹¹⁶ Tapia, "Relación", pp. 586-587, señala que la armada de Narváez constaba de 18 barcos pero que cinco encallaron y se destruyeron antes de llegar a Veracruz.

¹¹⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CX, pp. 213-214.

¹¹⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 72; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CX, p. 213.

Cuando Pánfilo de Narváez tuvo conocimiento de la existencia de la Villa Rica, mandó ahí seis emisarios para requerir en nombre del rey la obediencia debida a Diego Velázquez. Gonzalo de Sandoval, al mando de quienes permanecían en la población, los hizo tomar presos y los envió a Tenochtitlan bajo custodia. Cortés debió tomar entonces una decisión importante: enfrentar a un grupo de compatriotas que lo superaba en recursos en proporción de cuatro a uno, someterse o intentar un arreglo. En un principio intentó ganar tiempo. Recibió a los emisarios de Narváez con amabilidad y simuló reproches a la conducta de Sandoval.¹¹⁹

Sin perder de vista la posibilidad de tener que enfrentar a un ejército de compatriotas que lo superaba en número de efectivos y que además tenía partidarios dentro de su propio contingente, Cortés decidió poner en juego el único recurso en que superaba a su adversario, la riqueza de que disponía. Con oro y promesas de fortuna compró la lealtad de sus adversarios. En un par de días sobornó a los emisarios.¹²⁰ Con la ilusión de atesorar una riqueza personal como nunca habían imaginado fomentó en ellos la creencia de ya era dueño de la riqueza de la tierra. Con doble intención mostró con sus adversarios gran liberalidad para compartir su oro, trato muy diferente al que dio a sus partidarios al momento de repartir el botín obtenido de Moctezuma, que lo acusaron de quedarse con todo.¹²¹

Convencidos de la fortuna del capitán rebelde, Cortés hizo regresar a los emisarios a la costa con el encargo expreso de ofrecer su disposición para llegar a un arreglo. El territorio por descubrir y conquistar era tan enorme que habría espacio para todos. Les pidió correr la voz entre sus compañeros de que la riqueza de Moctezuma ya le pertenecía, pero que se mostraba dispuesto a compartirla.

La postura de Narváez fue de una gran rigidez: Cortés y sus hombres eran traidores que debían ser castigados, el derecho de conquista de la tierra pertenecía a Diego Velázquez y a él mismo. Cortés se aseguró de hacerle saber de la prisión de Moctezuma y el control que había obtenido de Tenochtitlan, la ciudad más importante y poderosa de la región, por ello le pidió no promover

¹¹⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXI, p. 215; Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 70.

¹²⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXI, p. 216.

¹²¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CV, p. 204.

acciones que pudieran alterar a sus pobladores.¹²² Narváez prefirió ignorarlo, sin valorar que todos los españoles se encontraban en territorio ajeno, rodeados por multitudes que podrían convertirse en sus enemigos. Con la seguridad de una rápida y fácil rendición dedicó toda su atención al capitán del otro contingente español sin entender que éste sólo era su enemigo formal, que la verdadera fuente de peligro eran los pobladores de la tierra.

Cortés en cambio simuló buena voluntad e intenciones de entendimiento mientras preparaba un asalto sobre las fuerzas de su contrario. Las perspectivas personales de Cortés no hubieran podido ser peores: aunque ya había avanzado en el dominio de la región, un entendimiento para dividir territorios de conquista no era aceptable para su adversario, la oposición directa de sus compatriotas significaba tener que enfrentar una fuerza cuatro veces superior o aceptar una rendición que por lo menos lo conduciría a prisión. Con decisión determinó apoderarse de las fuerzas de Narváez, si lo conseguía el ejército bajo su mando contaría no con cuatrocientos sino con casi dos mil efectivos, multiplicaría por cuatro no sólo el número de soldados, también los caballos y otras armas indispensables para enfrentar al verdadero enemigo de la conquista: los mexica. Los refuerzos que no creía posible obtener por fin habían llegado, aunque bajo el mando de quienes pretendían despojarlo.

Envió sus propios emisarios al campamento de su rival con el doble propósito de simular obediencia mientras en realidad trataba de estimular la codicia y sobornar a quien se dejara entre sus compatriotas y adversarios.¹²³ La persona que untó la mano de capitanes, artilleros y soldados fue el único personaje que por su investidura estaba a salvo de los arrebatos y las intenciones justicieras de la expedición punitiva, el padre Olmedo. El fraile de la orden de la Merced de buena gana prestó su investidura “espiritual” para convencer con los mejores argumentos materiales que el partido correcto, porque estaba dispuesto a compartir las riquezas obtenidas y prometía muchas más, era el que ya había avanzado en el dominio de la tierra.¹²⁴

El peligro de una batalla entre españoles en territorio ajeno había sido previsto no sólo por Cortés sino por la Audiencia de Santo Domingo desde que conoció las diferencias entre el gobernador de

¹²² Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap CXII, p 216.

¹²³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap CXII, p 217.

¹²⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap CXII, p 217.

Cuba y su capitán. En cuanto supo que Velázquez preparaba un ejército para castigar al usurpador, la Audiencia envió un emisario con la intención de evitar una guerra: Lucas Vázquez de Ayllón, quien fracasó en su intento por convencer al gobernador de Cuba de no mandar una expedición armada para enfrentar españoles cuando los intereses reales en el Nuevo Mundo demandaban conquistas, no guerras civiles. Para remediar su fracaso aunque fuera a las puertas mismas de la batalla, Vázquez de Ayllón acompañó a la expedición de Narváez. Es probable que Cortés haya reforzado con algún presente su firme oposición al uso de la violencia, ya que su celo por evitar un enfrentamiento llegó a tanto que el oidor se declaró partidario de Cortés en el mismo campamento de Narváez.¹²⁵

A pesar de que se trataba de un funcionario real Narváez cometió la misma falta de que acusaba a su adversario, desatendió el consejo de Vázquez de Ayllón y lo apresó.¹²⁶ Los parientes y amigos que acompañaban al oidor huyeron a la Villa Rica para refugiarse entre los seguidores de Cortés. Mientras tanto Narváez mudó su campamento a un lugar donde los alimentos necesarios pudieran ser obtenidos con facilidad, para ello escogió la misma Cempoala que antes había alojado a Cortés.

Forzado por las circunstancias, con dos fuentes de peligro que atender a la vez, Cortés dividió sus fuerzas. Ochenta soldados, escogidos entre quienes guardaban alguna lealtad a Diego Velázquez, fueron puestos bajo el mando de Pedro de Alvarado con la encomienda de custodiar a Moctezuma.¹²⁷ El resto de la tropa se dirigió a la costa para enfrentar a quienes amenazaban “su” conquista. En el camino encontraron a un escribano de Narváez que les requirió obediencia en nombre del rey, Cortés ni siquiera le permitió leer sus instrucciones pero lo mandó de regreso con el ánimo y el bolsillo dispuestos en su favor.¹²⁸ Gracias al oro que el capitán repartía a manos llenas el escribano regresó convencido de las buenas razones de Cortés que prometían riqueza para todos, así lo hizo saber a todos en el ejército de Narváez: la riqueza de la tierra ya tenía

¹²⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. CXIII, p. 218.

¹²⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. CXIII, p. 218.

¹²⁷ La cifra de ochenta soldados la brinda Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. CXIV, p. 220; Tapia, “Relación”, pp. 587, registra que fueron “... poco mas que cincuenta hombres . . .” Gómara, *Historia de la conquista*, p. 143, registró doscientos hombres. En cambio Cortés, Segunda carta de relación, p. 73, refiere que dejó 500 soldados para resguardar a Moctezuma y Tenochtitlan.

¹²⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* . . . , Cap. CXIV, pp. 220 y Cap. CXV, 223.

dueño y no era necesario pelear por ella, el capitán que formalmente era su enemigo se desprendía de ella con generosidad, la regalaba aún entre quienes querían prenderle.

Por segunda ocasión fray Bartolomé de Olmedo visitó el campamento de Narváez con instrucciones de simular que Cortés estaba dispuesto a someterse pero con renovadas instrucciones de repartir oro para sobornar a los artilleros, el arma que más daño pudiera causarles en caso de un eventual combate.¹²⁹

En un cambio de táctica que parecía vislumbrar el futuro choque, Cortés de pronto mostró exigencia en lugar de sumisión. Exigió conocer las instrucciones del rey, no las de Velázquez que pretendía ejecutar Narváez, y puso plazo para ello. También reclamó la prisión del oidor de la Audiencia de Santo Domingo y expresó su opinión sobre ella, Narváez había cometido un desacato a las órdenes de una autoridad nombrada por el rey, la misma falta que le atribuían sus enemigos. Cuando Cortés decidió su curso de acción procuró ganar tiempo para promover su causa entre los soldados de su adversario e hizo un recuento de sus propias fuerzas: 266 soldados para enfrentar los más de mil de su adversario.¹³⁰ Le resultó claro que no podía apostar su futuro en una confrontación directa. La sorpresa, la astucia y en particular la riqueza, el único recurso en que superaba a su adversario, tendrían que jugar de su lado.

Andrés de Duero fue enviado por Narváez a dialogar, Cortés no sólo lo compró sino que lo convenció para que a su vez comprara al alguacil mayor del ejército de su adversario.¹³¹ El antiguo secretario de Velázquez regresó a su campamento con riqueza suficiente para intentar el soborno de muchos; por instrucciones precisas de Cortés repartió oro y joyas entre los capitanes y soldados de Narváez. Juan Velázquez de León, pariente del gobernador de Cuba y uno de los capitanes de Cortés fue requerido por el propio Narváez quien supuso que resultaría fácil convencerlo de cambiar de bando.¹³² El propio Cortés, seguro de la lealtad de Velázquez de León, hubo de convencerlo para que acudiera a la cita. Le pidió presentarse en el campamento de sus adversarios para hacer una demostración de fausto y riqueza, le exigió que se pusiera encima

¹²⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap CXVII, p. 225.

¹³⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap CXVIII, p. 228.

¹³¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*, Cap CXIX, p. 228.

¹³² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 71.

todas las joyas que había obtenido en la campaña y así se presentara a exhibir el éxito de los hombres de Cortés.¹³³

Seguro de su fuerza, Narváez ya sólo esperaba la presencia de Cortés, el acto mediante el cual reconocería su autoridad y se entregaría. Además de reclamarlo con palabras Narváez nunca intentó acción alguna para hacerse obedecer por otros medios, su enorme superioridad en efectivos y armamento le pareció suficiente. Cortés decidió jugarse todo una vez más, ordenó un ataque nocturno a las fuerzas de Narváez que serían sorprendidas en su propio campamento.¹³⁴ Una oscura y lluviosa madrugada de junio de 1520 las fuerzas de Cortés sorprendieron en Cempoala a los pocos soldados que aún permanecían leales a Velázquez. Organizadas en cuatro contingentes, el primero tomó la artillería antes de que ésta pudiera causar estragos, el segundo atacó el cuartel de Narváez y lo tomó preso, los otros hicieron lo mismo con los capitanes Diego Velázquez el Mozo y Salvatierra. Las fuerzas de Cortés desbarataron los intentos de oposición al momento; entre la sorpresa y los sobornos hicieron casi toda la tarea.¹³⁵ Sólo cuatro bajas sufrió el ejército de Cortés, tres de ellas debidas a un solo disparo de la artillería.¹³⁶

La primera medida de Cortés tras su victoria fue inutilizar los dieciocho barcos de la expedición punitiva para que nadie pudiera intentar el regreso a Cuba.¹³⁷ La segunda medida que dictó encontró alguna resistencia entre sus compañeros, mandó liberar a todos los soldados y capitanes derrotados excepto a Narváez y a los capitanes Salvatierra y Velázquez el Mozo; ordenó además que les fueran devueltas todas sus posesiones, en especial los caballos y las armas que ya estaban en manos de su propia gente.¹³⁸ Para quienes habían sido leales a pesar de los peligros resultó incomprensible que su capitán regresara las armas a quienes tenían el propósito de capturarlo, no entendieron por qué no trataba como enemigos verdaderos a quienes el día anterior se proclamaban sus adversarios. Sólo Cortés parecía consciente de que la importancia de la victoria

¹³³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXIX, p. 229.

¹³⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 75. Bernal Díaz señala que fueron integrados cuatro grupos de sesenta hombres cada uno para atacar las posiciones de los capitanes principales: Narváez, Diego Velázquez (el sobrino del gobernador) y Salvatierra, y para tomar la artillería. Veinte soldados bajo el mando directo de Cortés acudirían a donde fueran necesarios, Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXII, p. 237.

¹³⁵ Tapia, "Relación ...", p. 590, señala que la razón de la inutilidad de la artillería fueron los tapones de cera que los artilleros habían puesto a los cañones para protegerlos de la lluvia.

¹³⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXII, p. 238, es quien refiere las tres bajas. Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 76, refiere sólo dos.

¹³⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXIV, p. 242.

sobre sus compatriotas no era haberse impuesto sobre las pretensiones de Velázquez, sino haber obtenido refuerzos. Todo el ejército de Narváez reconoció a Cortés como su capitán, algunos fueron sobornados antes de la batalla, la mayoría comprados tras ella con sus propias pertenencias, el botín de guerra del que tuvo que despojar a sus propios compañeros; con él aseguró la incorporación de todos a su ejército. Gracias a un increíble golpe de audacia Cortés había conseguido para su ejército lo que parecía imposible desde que rompió relaciones con el gobernador de Cuba: refuerzos en cantidad.

Para su mala fortuna en cuanto se deshizo del peligro que representaba Narváez llegó a Cempoala la noticia de que Tenochtitlan se había rebelado. Los ochenta soldados españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado habían sido cercados y sufrían intensos ataques que no les permitían salir de su refugio.¹³⁹ Cuando las perspectivas del ejército extranjero parecían mejorar estalló la verdadera resistencia contra su proyecto de conquista, los mexica, el pueblo al que pretendían dominar, los rechazaron con gran violencia.

Derrota de los españoles

Con una sincronía que asombra, la guerra entre los mexica y el ejército invasor se desató en cuanto los españoles solucionaron sus divisiones internas. La matanza del Templo Mayor ordenada por Pedro de Alvarado fue el evento que la detonó. Cualquiera que haya sido la razón, o conjunto de ellas, que motivaron la matanza del Templo Mayor: un ataque inminente, real o imaginario, codicia o pura crueldad, desesperación o miedo, lo cierto es que ese evento desencadenó la guerra abierta que el ejército invasor tanto había temido y tanto había procurado evitar.

Al conocer la noticia del ataque el ejército español que se encontraba en Cempoala de inmediato marchó de regreso.¹⁴⁰ Gracias a la victoria contra Narváez había conseguido recursos que superaban por mucho a los de la expedición original, nadie imaginó que tras un año de campaña el ejército invasor multiplicaría sus números en esa forma. Gracias a quienes los habían venido a

¹³⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXIV, p. 243

¹³⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXIV, p. 244

prender contaban con 1 300 soldados, 96 caballos, 80 ballesteros y 80 escopeteros, sin contar la enorme cantidad de guerreros de Tlaxcala y otros pueblos que los apoyaban.¹⁴¹

La ruta que los condujo a toda prisa al Valle de México fue distinta a la que habían recorrido antes. En esa ocasión, con objeto de evitar cualquier ataque y porque por ahí el ascenso a la sierra que bordea el Valle de México es menos abrupto, tras subir al altiplano se les condujo por territorio de Tlaxcala hasta la sierra donde ésta partía límites con Texcoco. De esta población marcharon sin tardanza a Tenochtitlan a donde llegaron a fines de junio.¹⁴² Ningún obstáculo encontraron en su camino hasta las casas reales donde se refugiaban sus compañeros, todos los pobladores de los alrededores de la laguna los evitaron y abrieron el cerco para dejarlos pasar.¹⁴³ Pedro de Alvarado expuso su versión de lo ocurrido, según él los mexica decidieron eliminar a su minúsculo contingente, el ataque estaba planeado para el fin de la fiesta de *Toxcatl*, pero se les adelantó y los masacró antes del término de su celebración. Con eso desató las hostilidades

Una vez comenzadas no hubo medio de convencer a los mexica de detenerlas, ni siquiera atendieron las peticiones directas de Moctezuma.¹⁴⁴ Los ochenta soldados españoles se encontraron sin posibilidades de defenderse, atrapados en el corazón de la ciudad. De haber contado con tiempo suficiente los mexica prácticamente los hubieran podido derrotar sin atacarlos, los hubieran reducido a la impotencia con sólo retirarles los alimentos y el agua.¹⁴⁵ Cuando sus compañeros acudieron en su auxilio fortalecidos por el gran número de los soldados de Narváez, la situación general en Tenochtitlan ya había dado un vuelco, ni siquiera tantos como eran en ese momento fueron suficientes para contener la guerra abierta a la que por fin se habían decidido los mexica.¹⁴⁶

¹⁴⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 77

¹⁴¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXV, p. 245.

¹⁴² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 78.

¹⁴³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 77

¹⁴⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXV, p. 246. Ver también Sahagún, *Historia general de las cosas* ... libro XII, cap. XXI

¹⁴⁵ Los mexica parecen haber avizorado esa posibilidad, a esa consideración se debió la actitud que castigó con la muerte a todos aquellos que intentaron llevar alimentos o auxilio a los españoles, sin importar que fueran sus paisanos. Ver Sahagún, *Historia general de las cosas* ... libro XII, cap. XXI

¹⁴⁶ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 78

En cuanto penetró en la ciudad el ejército español se encontró en una verdadera trampa. Estrechamente rodeado en medio de una gran población hostil, en unas casas habilitadas como fortaleza en el corazón mismo de una poderosa ciudad que a su vez se encontraba en medio de una extensa laguna. Sin medios de navegación pues los bergantines habían sido destruidos durante el levantamiento, el enorme contingente se encontró entonces reducido a la más completa inmovilidad. Los caballos que tan efectivos habían sido en campo abierto redujeron notablemente su capacidad por el obstáculo que significaban los pasos de agua y la falta de espacio para maniobrar.¹⁴⁷ En esas circunstancias los caballos eran mucho más vulnerables; en las calles y espacios abiertos de la ciudad se convertían en blanco fácil de las armas indias, en particular si eran atacados desde posiciones elevadas: desde lo alto de los templos o las azoteas de las casas.¹⁴⁸ En esas condiciones su arma más poderosa había sido reducida casi a la inutilidad.

El combate dentro de la ciudad significaba una franca desventaja para el ejército español. En cuanto abandonaban su refugio los innumerables escuadrones de guerreros los rodeaban y forzaban la lucha cuerpo a cuerpo donde la ventaja numérica apenas podía ser contrarrestada por la efectividad de sus armas de hierro. Soportar el asedio de los indios tras la protección de la artillería y las casas habilitadas como fortaleza pareció la alternativa menos mala.¹⁴⁹ Pero pronto fue claro para los propios españoles que no podrían resistir un asedio prolongado: la escasez de agua, alimentos y pólvora no era el menor de sus males, los mexica insistían en entablar el combate a pesar de las numerosas bajas que provocaba la artillería. Aún encerrados los españoles sufrían bajas de las relativamente ineficaces armas que los indios manejaban a distancia: las flechas, piedras, varas y dardos que les lanzaban causaban heridas no tanto por su precisión o fuerza, sino simplemente por el gran número de ellas que les caían encima.¹⁵⁰ Era vital para los españoles recuperar un espacio amplio que les permitiera entablar el combate con ventaja, mientras estuvieran arrinconados todas las ventajas eran para sus adversarios que intentaban derruir o prender fuego a su refugio.

¹⁴⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* , Cap. CXXVI, pp 249, 251 y Cap. CXXVII, 254.

¹⁴⁸ Cortés, *Segunda carta de relación*, p 78; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* , Cap. CXXVI, pp 248-249

¹⁴⁹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p 79.

¹⁵⁰ “... si muchos escuadrones salieron a Diego de Ordaz, muchos más vinieron a nuestros aposentos, y tiran tanta vara y piedras con hondas y flechas, que nos hirieron de aquella vez sobre cuarenta y seis de los nuestros, y doce murieron de las heridas.”, Bernal Díaz, *Historia Verdadera* , Cap. CXXVI, p. 249.

A pesar de que intentaron algunas salidas, incluso bajo la protección de fortalezas móviles de madera construidas para el caso, fuera de su refugio las pérdidas de los españoles eran todavía más numerosas. Para aumentar su desesperación las bajas que causaban entre los mexica eran repuestas con facilidad gracias a su enorme superioridad numérica. Aunque les era indispensable romper el cerco todos sus intentos por ganar espacio fueron rechazados, sus adversarios se ponían lejos del alcance de los caballos tirándose a los canales o atacando desde azoteas. En numerosas ocasiones fueron forzados al combate cuerpo a cuerpo donde las ventajas tecnológicas de sus armas de hierro eran contrarrestadas por el elevado número de sus enemigos. Para los españoles fue evidente que no podrían mantener la posición, una salida: negociada, forzada o subrepticia era indispensable.

Aunque los españoles ofrecieron a los mexica que se retirarían, esa muestra de debilidad pareció contraproducente. El propio Moctezuma fue obligado por Cortés a pedir a quienes asediaban el refugio español que cesaran los ataques y permitieran su retirada, pero ni siquiera el *huey tlatoani* fue atendido, en cambio fue maltratado a pedradas como nadie se hubiera podido imaginar que sería tratado el gobernante más poderoso de la época.¹⁵¹

Tras quince días de cerco hasta la huida era una opción incierta, sin embargo los españoles no tuvieron otra alternativa. El plan que trazaron contemplaba alcanzar cuanto antes tierra firme, un espacio llano y abierto donde pudieran combatir con alguna posibilidad de victoria. Para ello habrían de cruzar la laguna por alguna de las calzadas. Se decidieron por la de Tacuba,¹⁵² la más corta de ellas que sin embargo los conduciría al poniente del valle, al lado contrario de donde sus aliados podrían proporcionarles refugio. Para cruzar las cortaduras de la calzada construyeron un puente "portátil" que requería el esfuerzo de cuarenta hombres para transportarlo.¹⁵³ Por él deberían cruzar miles de hombres sobre varios canales sin ser detectados por sus enemigos.

¹⁵¹ Entre otras fuentes la versión de la muerte de Moctezuma por los propios mexica se encuentra en Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 79, y Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVII, pp. 252-253. La versión de su asesinato a puñaladas por los españoles en Diego de Durán, *Historia de las Indias de* ..., t. II, p. 556, y Sahagún, *Historia general de las cosas*, libro XII, cap. XXIII.

¹⁵² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 81.

¹⁵³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 83.

Una madrugada de mediados de julio el contingente se puso en marcha. Al cruzar el primero de los pasos de agua sobre la calzada fueron descubiertos y atacados.¹⁵⁴ Ni la artillería ni la caballería fueron de alguna utilidad, todos fueron presa fácil de los contingentes de guerreros que los atacaban desde canoas por los costados de la calzada o los perseguían por tierra desde la ciudad. La huida fue lenta porque los canales que debían cruzar retrasaron su marcha.¹⁵⁵ El puente que les permitiría cruzarlos fue deshecho con rapidez,¹⁵⁶ quienes cayeron al agua se ahogaron o ya no pudieron defenderse. Cientos de tlaxcalteca y españoles fueron muertos o hechos prisioneros. Sólo una tercera parte del ejército español alcanzó Tacuba donde sus efectivos pudieron reagruparse, restablecer cierto orden y continuar la huida.

La meta era Tlaxcala, al otro lado de la laguna y de la sierra que rodea el valle. Al peligro que significaba recorrer ese trayecto se sumaba la zozobra de no saber cómo serían recibidos allá, si la alianza se mantendría aún después de la derrota. Los españoles temían que la comunidad de intereses con los tlaxcalteca se olvidara ahora que no tenían los medios para imponerla. Sus precarias condiciones del momento eran una oportunidad para deshacerse de ellos que podrían aprovechar adversarios y aliados por igual; en particular temían la reacción del joven Xicotencatl.¹⁵⁷ La incertidumbre no sólo se refería a si podrían llegar hasta Tlaxcala, de lograrlo era importante conocer “la voluntad que habíamos de hallar en nuestros amigos los de Tlaxcala”¹⁵⁸ ¿Los obligarían a continuar el viaje hasta la Villa Rica, aceptarían algún arreglo con los mexica para liquidarlos?

Los españoles se aferraron a su única esperanza. Los tlaxcalteca guiaron la huida,¹⁵⁹ el plan era rodear la laguna por el norte para después poner rumbo al oriente y superar la sierra que cerraba el valle. Si lograban cruzarla se encontrarían muy cerca de territorio de Tlaxcala. Se decidieron por la ruta del norte porque parecía menos áspera y más corta, acaso también menos poblada que la del sur del valle.

¹⁵⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 83.

¹⁵⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 83.

¹⁵⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 256.

¹⁵⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXIX, p. 264.

¹⁵⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 258; Ver también Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 116.

El contingente se dirigió a Cuautitlán. Durante la marcha los fugitivos fueron acosados,¹⁶⁰ pero quienes encontraron a su paso no opusieron mayor resistencia porque los españoles aún conservaban veinte caballos que en terreno llano recuperaron su movilidad y su poder destructor.¹⁶¹ Cuando crecía en ellos la esperanza de que las batallas hubieran terminado, toparon en Otumba con un enorme contingente de guerreros. Las condiciones de los sobrevivientes: heridos, fatigados y hambrientos no eran las mejores para resistir un gran ataque, siquiera el sitio escogido por los indios, llano y despejado, permitió que los pocos caballos que aún conservaban fueran de gran utilidad.¹⁶² Sin otro remedio que forzar su salida el contingente español procuró romper a través de sus contrarios. En grupos de cinco jinetes la caballería empleó su táctica habitual, lanzar a media rienda sus cabalgaduras para embestir a sus enemigos al tiempo que procuraban herirlos con lanzas cortas.¹⁶³ Un grupo a caballo comandado por Cortés localizó al capitán de los mexica que dirigía la batalla, cargó contra él y logró darle muerte. Según las crónicas la muerte de ese personaje provocó el fin de la batalla. El ejército español de inmediato se refugió en la sierra que ya aparecía a su vista y tras la cual se encontraba la incierta seguridad de Tlaxcala.¹⁶⁴

Los españoles cruzaron las montañas y con inquietud dirigieron sus pasos a la más cercana de las poblaciones de Tlaxcala.¹⁶⁵ En Hueyotlipan fueron recibidos en paz y por fin pudieron gozar de algún reposo después de semanas de esfuerzo. A diferencia de su primera estancia en Tlaxcala, después de su derrota el contingente español tuvo que pagar por los alimentos que le fueron proporcionados, la alianza ya no parecía tan segura y atractiva a los tlaxcalteca; a cambio de la comida que les brindaron exigieron los pocos objetos de valor que habían salvado en su huida.¹⁶⁶

¹⁵⁹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 84; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 257. También recibieron ayuda de los otomí de Teocallhueyacan, al parecer relacionados con habitantes de Tlaxcala pertenecientes al mismo grupo. Ver Sahagún, *Historia general de las cosas* ... libro XII, cap. XXV.

¹⁶⁰ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 259.

¹⁶¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 84.

¹⁶² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 85.

¹⁶³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 259.

¹⁶⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 85; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, pp. 259-260.

¹⁶⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 86.

¹⁶⁶ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 86; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 261.

Los *tlatoque* de Tlaxcala, en particular Maxixcatzin y Xicotencatl, se trasladaron hasta Hueyotlipan para recibir a sus aliados a los que pronto ayudaron a trasladarse a Tlaxcala.¹⁶⁷ Tres semanas de reposo fueron suficientes para que el capitán del ejército español evaluara las condiciones y las perspectivas de su empeño, aunque entre el regreso a Tenochtitlan del contingente español reforzado por los hombres de Narváez y la batalla de Otumba las pérdidas del ejército español habían sido enormes -se puede afirmar sin temor a equivocarse que perdieron dos terceras partes de sus recursos-, se decidió por efectuar un segundo intento de conquista. Las evaluaciones más confiables refieren que sus efectivos se redujeron de 1300 a 440 hombres; sólo sobrevivieron veinte caballos de noventa y siete, es decir que perdieron cuatro quintas partes de ese valiosísimo recurso. También perdieron los bergantines, la pólvora y los cañones. Las pérdidas entre sus aliados también fueron numerosas, un número mucho mayor de tlaxcalteca había encontrado la muerte. Pero la pérdida más importante, la más costosa para sus intereses, había sido el oro obtenido de Moctezuma.¹⁶⁸

2.5. Segunda campaña

Sin esperanzas de una conquista pacífica los españoles elaboraron un nuevo plan. El primero de los objetivos sería controlar todos los *altepetl* entre la Villa Rica y el territorio bajo control de sus aliados en Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo. Sus fuerzas no se moverían hacia el Valle de México hasta no tener la seguridad de que no corrían peligro en ese inmenso territorio y que las comunicaciones entre su retaguardia y la vanguardia estaban firmemente establecidas. Tras eso establecerían su dominio sobre el último trayecto del camino, entre territorio de Tlaxcala y los pasos de montaña para ingresar al Valle de México. Finalmente obtendrían control sobre las riberas de la laguna y pondrían cerco a Tenochtitlan. Tepeaca fue escogida como el primer objetivo militar en vista de se encontraba sobre una de las rutas que conducía de la Villa Rica a Tenochtitlan y constituía el primer obstáculo de importancia entre el Totonacapan y el territorio

¹⁶⁷ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 86; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXVIII, p. 262.

¹⁶⁸ Las cifras muestran una gran variación en las fuentes, en Henry R. Wagner, *The Rise of Fernando Cortés*, The Cortes Society, New York, 1944, p. 300, se anotan, según su fuente, las siguientes cifras de muertos entre los españoles: Cortés 150, Vásquez de Tapia 800, Gómara 450, Díaz del Castillo 860, Cervantes de Salazar 600, Muñoz Camargo 450. Ver también Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 84; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., pp. 260-261

dominado por la Triple Alianza.¹⁶⁹ Ahí los indios habían atacado un pequeño grupo de españoles mientras el resto del ejército era sitiado en Tenochtitlan.¹⁷⁰ Además en Tepeaca los mexica contaban con una guarnición que tras la derrota de los españoles había sido reforzada para impedir el tránsito de extranjeros desde la costa.¹⁷¹

El intento por reanudar la guerra tuvo sus opositores dentro del ejército extranjero, soldados que preferían olvidar la aventura y emprender cuanto antes el regreso a Cuba.¹⁷² Esa oposición era más intensa entre quienes habían integrado la expedición de Narváez que en su experiencia sólo contaban con una gravísima derrota y una milagrosa victoria. Solicitaron a Cortés que en vista de sus enormes carencias: armas, caballos, pólvora y hombres, trasladara el ejército a la Villa Rica antes de que los indios bloquearan los puertos de montaña que debían cruzar en su camino de regreso.¹⁷³

El capitán español respondió sin violencia, intentó convencer con argumentos a sus compañeros de armas, les prometió que la situación cambiaría, pretendió cebar su codicia, pero a pesar de todos sus esfuerzos imperó el miedo y no logró convencerlos. Al final se vio obligado a imponer disciplina.

Sin artillería, sin escopetas, sin pólvora, con sólo diecisiete caballos, seis ballestas, 420 soldados españoles y dos mil guerreros de Tlaxcala el ejército se dirigió a Tepeaca.¹⁷⁴ La batalla tuvo lugar en un llano, la caballería como en otras muchas ocasiones inclinó la balanza y los guerreros mexica fueron forzados a retirarse.¹⁷⁵ Ante la perspectiva de costosas represalias los habitantes de Tepeaca prefirieron cambiar de bando. En esa población se fundó la villa de Segura de la Frontera.

¹⁶⁹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 89.

¹⁷⁰ El episodio es confuso, Cortés anotó en su segunda carta dos referencias a muertes de soldados en el camino entre la Villa Rica y Tlaxcala, sólo la segunda referencia menciona a Tepeaca específicamente, pero es posible que ambas se refieran al mismo evento. Cortés, *Segunda carta de relación*, pp. 86 y 88.

¹⁷¹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*..., Cap. CXXX, p. 268.

¹⁷² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 87; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*..., Cap. CXXIX, p. 265.

¹⁷³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*..., Cap. CXXIX, p. 265. También en Gómara, *Historia de la conquista*..., p. 162, quien incluso incluye el discurso de respuesta de Cortés al requerimiento. Cervantes de Salazar inserta en su obra el supuesto texto del requerimiento que le hicieron a Cortés en Tlaxcala quienes no querían reanudar la conquista. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, pp. 520-521.

¹⁷⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera*..., Cap. CXXX, p. 268. Según Gómara, *Historia de la conquista*..., p. 164, el ejército extranjero contó con el auxilio de guerreros de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula durante la campaña de veinte días que permitió sujetar Tepeaca.

¹⁷⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 88; Bernal Díaz, *Historia Verdadera*..., Cap. CXXX, p. 269.

con objeto de asegurar el control de un grupo de *altepetl* dominados por Tenochtitlan en el valle de Puebla-Tlaxcala, y del territorio que partía límites con el Totonacapan donde se encontraba la Villa Rica y la retaguardia del ejército español. La principal responsabilidad de la nueva población fue garantizar la comunicación entre la Villa Rica y, por el momento, Tlaxcala

Mientras Cortés intentaba reconstruir su empresa, en todo el altiplano asolaba la primera de las epidemias que diezmaron a la población nativa.¹⁷⁶ Cuitlahuac, el *tlatoani* que había sucedido a Moctezuma y que en breve moriría a consecuencia de la epidemia, mandó mensajeros a los *altepetl* sujetos a la Triple Alianza para ofrecer rebajar sus cargas tributarias a cambio de apoyo en la guerra contra los extranjeros y sus aliados.¹⁷⁷

Para fortuna del ejército español pronto comenzaron a llegar refuerzos a la Villa Rica. Con diferencia de apenas una semana arribaron dos pequeños barcos con algunos soldados enviados por Velázquez para llevar preso a Cortés. En cuanto desembarcaron se encontraron en poder de quien debían tomar prisionero pero con facilidad fueron convencidos de cambiar de bando. Poco tiempo después otros tres barcos, enviados por el gobernador de Jamaica Francisco de Garay a la conquista de Pánuco, arribaron al puerto con abundantes soldados, caballos y armas. Esos casos no fueron los únicos, aunque nadie parecía tener la intención expresa de reforzar el ejército de Cortés, milagrosamente los barcos y los recursos siguieron arribando a la Villa Rica.¹⁷⁸

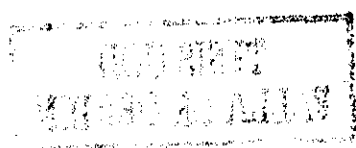
Consumada la derrota de Tepeaca y la fundación de Segura de la Frontera, los siguientes objetivos fueron Quecholac y Tecamachalco que también fueron vencidos. Huaquechula, un *altepetl* vecino de Cholula y Huejotzingo que colindaba con la sierra que separa los valles de México y Puebla, fue reforzado por los mexica para evitar que el ejército extranjero intentara cruzar por ahí al valle de México.¹⁷⁹ Algunos gobernantes de Huaquechula, incómodos ante la presencia de los mexica en su territorio y ante la perspectiva de una batalla que sólo les acarrearía

¹⁷⁶ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXV, p. 244. Ver también Sahagún, *Historia general de las cosas* ..., libro XII, cap. XXIX

¹⁷⁷ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 96; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXX, p. 270; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 169.

¹⁷⁸ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. LVI, p. 94; Cap. CXXXIII, 275; Cap. CXXXIV, p. 276; Cap. CXXXVI, p. 280 y 284; ver también Cortés, "*Tercera carta de relación*", p. 104, 115 y 130

¹⁷⁹ Según Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 165, los mexica habían dispuesto que 30 mil de sus guerreros establecieran en Huaquechula una guarnición, "para defender la entrada a tierra de México".



pérdidas, acudieron en secreto al ejército español a ofrecer su ayuda para desalojarlos.¹⁸⁰ En vista de la oportunidad Cortés envió un contingente de doscientos soldados españoles y una cantidad superior de aliados nativos para atacar la guarnición mexicana que resguardaba la población. Guiados por vecinos de Huaquechula marcharon a través de territorio de Cholula y Huejotzingo.¹⁸¹ Antes de alcanzar su objetivo surgieron algunos problemas, de comunicación con los guías de Huaquechula o de valor entre los españoles. Una versión registró que los soldados que integraban el contingente eran en su mayoría sobrevivientes del grupo de Narváez que por miedo se negaron a continuar la marcha.¹⁸² Otra señala que por falta de intérpretes y mala comprensión con los de Huaquechula los españoles creyeron que se les conducía a una emboscada.¹⁸³ El contingente decidió regresar a Cholula donde el asunto fue resuelto con la intervención del capitán que se puso a la cabeza del mismo para efectuar el ataque. A media legua de Huaquechula los españoles fueron informados con detalle de las posiciones defendidas por los mexicanos.¹⁸⁴ La resistencia para tomar la población, ubicada al pie de un cerro frente a un extenso llano no fue prolongada, los mexicanos se retiraron rumbo a Izúcar donde más contingentes resguardaban sus posiciones, pero fueron perseguidos de cerca por el ejército español que también ahí los venció.¹⁸⁵ Los mexicanos se retiraron y los *tlatoque* de Izúcar ofrecieron el reconocimiento que los españoles exigían.

Otra acción para asegurar el tránsito entre la costa y el altiplano fue una corta campaña encomendada a Gonzalo de Sandoval para apaciguar ciertos señoríos que partían términos con Tlaxcala y el Totonacapan. Xalacingo,¹⁸⁶ una población al pie del altiplano en el extremo norte del Cofre de Perote, se encontraba sobre la segunda ruta que conducía de la Villa Rica a Tlaxcala. También ahí algunos españoles que viajaban para incorporarse al ejército habían sido atacados casi al mismo tiempo que el grueso del ejército español era forzado a huir de México. Sandoval con 200 soldados y veinte caballos realizó con completo éxito esa breve campaña. Cuando

¹⁸⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 89; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXII, p. 272.

¹⁸¹ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 90.

¹⁸² Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXII, p. 272.

¹⁸³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 90.

¹⁸⁴ Cortés, *Segunda carta de relación*, pp. 90-91; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXII, p. 273.

¹⁸⁵ Cortés, *Segunda carta de relación*, pp. 92-93; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXII, p. 273.

¹⁸⁶ Este Xalacingo no es la misma población que visitaron los españoles en su camino a Tlaxcala en ocasión del primer viaje.



regresó a Tlaxcala todo el territorio hasta la costa, incluyendo los pasos que permitían cruzar la sierra, se encontraban bajo control del ejército extranjero ¹⁸⁷

Pronto continuaron con su plan para derrotar a Tenochtitlan, el asiento del único poder que contendía con ellos por el dominio de la tierra. El plan contemplaba la construcción de trece bergantines, asunto que en palabras de Cortés "... importaba mucha importancia, ... porque la más aventura y riesgo era el que se esperaba por el agua; ...";¹⁸⁸ además consideraba un recorrido de las riberas de la laguna con dos objetivos inmediatos; en parte un reconocimiento militar del terreno para localizar los puntos desde los cuales podrían poner cerco a México sin correr demasiado peligro y una campaña para neutralizar la fuerza de eventuales aliados de los mexica. Esas acciones deberían culminar con la implantación de un cerco de la ciudad.

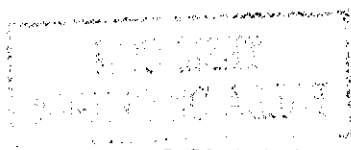
Los bergantines les permitirían disputar a los mexica el control de la laguna de México, mientras que la laguna que rodeaba y protegía a Tenochtitlan estuviera bajo el dominio de los mexica y sus aliados un cerco era imposible, no sólo se sustraerían sin dificultad de cualquier acción en su contra, sino que tendrían la oportunidad de causar mucho daño a cualquier contingente que intentara avanzar por las calzadas, o peor aún, a cualquier fuerza que se internara en la ciudad. Los españoles ya habían tenido ocasión de comprobar que sin medios de navegación ésta podía convertirse en una trampa.

Los bergantines empezaron a ser construidos en Tlaxcala. La operación completa contemplaba el corte de la madera, la recolección de resina y los materiales necesarios en los bosques de la Matlalcueye.¹⁸⁹ El material fue transportado a Tizatlán donde los carpinteros cortaron la madera y la prepararon; el otro material indispensable: hierro, cuerdas y lonas para el velamen fue mandado traer de la Villa Rica. Los bergantines, o alguno de ellos, fueron luego ensamblados en la ribera

¹⁸⁷ Cortés, "*Tercera carta de relación*", p. 104. Bernal informa de dos entradas de Sandoval, la primera a Zacatami y Xalacingo, con doscientos soldados, veinte caballos, doce ballesteros y guerreros tlaxcaltecas, que terminó en completa victoria para los españoles pero sin dar detalles de la batalla. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIV, pp. 276-277. Informa también de una segunda entrada, a Cozotlán o Castil Blanco, de la que proporciona algunos detalles. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIV, p. 277-278

Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, p. 548, señala que los capitanes enviados por Cortés fueron Cristóbal de Olid y Juan Rodríguez de Villafuerte, indica también que las primeras acciones de guerra de este contingente se llevaron a cabo en "Iztacmichitlan", y que de allí continuaron a "Tlatlacotepeque", muy probablemente la importante población de Tlatlauquitepec, en la misma región que Xalacingo.

¹⁸⁸ Cortés, "*Tercera carta de relación*", p. 132.



del río Zahuapan y probados en un embalse construido para el caso. Satisfechos con el trabajo realizado, todos los materiales fueron luego transportados por ocho mil tlaxcaltecas a través de la sierra hasta Texcoco. Los cargadores fueron acompañados por un contingente muy superior, otros dos mil cargadores fueron necesarios sólo para transportar los bastimentos, veinte mil hombres de guerra se hicieron cargo de la seguridad para garantizar que llegarían sin novedad a Texcoco. Como el tiempo que ocuparon esas labores fue de meses, mientras tanto Cortés pudo avanzar en la realización del plan.

En la navidad de 1520 el ejército español hizo una evaluación de sus propias fuerzas. A pesar de la derrota y las disputas con Diego Velázquez, ya contaba con más efectivos que la expedición original que había salido de Cuba: cuarenta caballos con sus jinetes, 540 infantes, ochenta de ellos ballesteros y escopeteros, nueve cañones pequeños, una poca de pólvora y algo que sería de la mayor importancia, un número muy considerable de guerreros nativos.¹⁹⁰

Con todos esos recursos Cortés ordenó a su ejército marchar hacia el Valle de México. En esa ocasión la ruta que utilizaron fue otra, una que los condujo desde Texmelucan a la sierra que separaba los valles de México y Tlaxcala, a la que ascendieron hasta cruzar el puerto entre el Iztaccihuatl y el cerro Tlaloc. Escogieron ese trayecto con el deseo de que, por no ser el más cómodo ni el más transitado, sus adversarios hubieran decidido no defenderlo o hubieran concentrado sus fuerzas en otros pasos.¹⁹¹ La maniobra tuvo éxito puesto que no encontraron quien se opusiera a su avance, pero encontraron el camino obstruido por gran número de árboles derribados que dificultaron la marcha de los caballos.

En cuanto se internaron en territorio de sus enemigos se dirigieron a Texcoco, quizá la segunda ciudad más poderosa de todo el valle. A pesar de la prisión y muerte del *tlatoani* Cacamatzin una embajada salió a recibirlos y a ofrecerles una recepción pacífica, tras aceptarla se dirigieron a la población y se aposentaron en ella.¹⁹² Al tiempo que acondicionaban el edificio que les serviría de alojamiento, la mayor parte de los pobladores de Texcoco, incluido el *tlatoani* Coanacochtzin,

¹⁸⁹ La montaña que hoy es conocida como la Malinche.

¹⁹⁰ Cortés, "Tercera carta de relación", p. 105; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 169.

¹⁹¹ Cortés, "Tercera carta de relación", p. 106; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 172.

¹⁹² Cortés, "Tercera carta de relación", p. 108; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXVII, p. 286; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 173.

huyeron de la ciudad. En vista de la situación Cortés nombró entonces a un sustituto leal a sus intereses. Poco después los pobladores de dos importantes *altepetl* sujetos a Texcoco: Coatlinchan y Huexotla, acudieron para ofrecer sus servicios y procurar la paz con el ejército extranjero.¹⁹³

En Texcoco, en vísperas de la peligrosa campaña, Cortés enfrentó un motín más de los partidarios de Velázquez; el capitán aplicó justicia con la mayor severidad pero sólo condenó a muerte a uno de los implicados para no diezmar su ejército o causar graves diferencias entre su propia gente, por esas razones fingió desconocer quienes más eran parte de la conspiración.¹⁹⁴ Tras ocho días de estancia en Texcoco el capitán español recuperó la iniciativa. Para medir la fuerza de sus adversarios, quizá también la de sus aliados, ordenó una incursión contra Iztapalapa. El pretexto fue la resistencia y algunas incursiones que ese *altepetl* había hecho contra las poblaciones del sur del lago que pretendían reunir fuerzas con los españoles: en particular Chalco, Tlalmanalco, Amecameca y Chimalhuacán.¹⁹⁵ Se dirigió a ella con la mitad de sus fuerzas y tres o cuatro mil aliados;¹⁹⁶ dos leguas antes de llegar salieron a enfrentarlo escuadrones de guerreros, al parecer más dispuestos a atraerlo para meterlo en el asentamiento donde esperaban destruirlo, que a detener su marcha. El ejército español los persiguió, los desalojó y los forzó a huir por la laguna pero de pronto se encontró en medio de una trampa, los mexica habían abierto “una calzada, como presa, que está entre la laguna dulce y la salada”¹⁹⁷ con la intención de anegar Iztapalapa y acorralar a sus enemigos. A toda prisa debieron desalojarla, pero al cruzar el caudal perdieron la pólvora, el botín, los alimentos y hasta algunos aliados que se ahogaron. Al llegar el día y evaluar sus condiciones debieron regresar a su campamento en Texcoco.

Pocos días después una embajada de otros cuatro *altepetl* sujetos a Texcoco, entre los que destacaba Otumba, se presentó en el campamento español para ofrecerse como aliados en la

¹⁹³ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 109-110; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 173.

¹⁹⁴ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 170; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLVI, p. 325; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 173.

¹⁹⁵ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXVII, p. 289.

¹⁹⁶ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 110; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 174, menciona que en esa ocasión acompañaron a Cortés cinco mil indios aliados.

¹⁹⁷ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 111. Ver también Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXVIII, p. 290.

guerra contra los mexica.¹⁹⁸ Más tarde se presentaron “principales” de Mízquic con la misma intención, de ellos dice Bernal que “... jamás estuvieron bien con mexicanos y les querían mal de corazón”¹⁹⁹ Chalco y Tlalmanalco también daban trazas de querer llegar a un acuerdo pero las guarniciones mexicas que ocupaban sus poblados se los impedían. Por esa razón sus gobernantes hicieron llegar a Cortés mensajes en los que solicitaban ayuda para deshacerse de ellas.²⁰⁰ Con la intención de aprovechar la oportunidad para asegurar toda la franja oriental de la cuenca y así controlar también la parte final del trayecto que le permitiría moverse sin peligro desde la Villa Rica hasta el Valle de México, Cortés envió en su auxilio a Gonzalo de Sandoval con veinte soldados de caballería y 200 de a pie además de un número considerable de guerreros de Tlaxcala.²⁰¹ En las cercanías de Chalco tuvo lugar una batalla en la que fueron vencidas las guarniciones de los mexica, tras ello los gobernantes de Chalco acudieron a Texcoco para darse por vasallos de los españoles.

En preparación del cerco de Tenochtitlan, que montaría en cuanto los bergantines estuvieran listos, Cortés realizó una incursión por las riberas del norte del lago. Tras dejar un considerable número de efectivos para garantizar la seguridad del campamento en Texcoco, partió con veinticinco soldados de a caballo, 300 infantes, cincuenta de ellos ballesteros y escopeteros, seis “tiros” y una gran cantidad de hombres de guerra de Tlaxcala.²⁰² Cuando había recorrido cuatro leguas una avanzada de sus adversarios les presentó oposición, pero como el terreno era llano la caballería fue suficiente para dispersarlos. Al día siguiente se presentó el ejército frente a Xaltocan, una población construida en el agua y cuya comunicación con tierra firme era una calzada que había sido destruida para aislarla y defenderla de los extranjeros. Sin medios de navegación, ni la infantería, mucho menos los caballos pudieron amenazarla, pero para su fortuna algunos aliados informaron a los soldados por donde podrían vadear el lago aunque con el agua a

¹⁹⁸ Cortés, “*Tercera carta de relación*”, p. 111; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 174; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIX, p. 291, menciona a Tepeapulco entre las poblaciones que entonces se sujetaron a los españoles

¹⁹⁹ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIX, p. 291.

²⁰⁰ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 175; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIX, p. 292

²⁰¹ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 175; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXXXIX, p. 292, proporciona cifras similares, la única diferencia es que menciona que acompañaron a Sandoval sólo quince caballeros.

²⁰² Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 177 es quien menciona las cifras anteriores. Cortés, “*Tercera carta de relación*”, p. 118 da las mismas cifras y señala que fueron acompañados por treinta mil indios de guerra. Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLI, p. 299, proporciona las siguientes: 30 de a caballo, 250 soldados, quince mil guerreros de Tlaxcala y una capitania de hombres de Texcoco.

la cintura, así lo hicieron y pudieron desalojar a los defensores que embarcaron rumbo a Tenochtitlan²⁰³

De Xaltocan los extranjeros se dirigieron a Cuautitlán, pero como el camino conducía entre acequias, la caballería no pudo perseguir a sus adversarios. Prosiguieron su camino por la ribera de la laguna hasta Cuautitlán, Tenayuca y Azcapozalco a los que encontraron despoblados. Cuando alcanzaron Tacuba, donde comenzaba la calzada de la grave derrota de medio año antes, los esperaban guerreros de esa población y de Tenochtitlan para combatir. Durante los seis días que ahí permanecieron no sólo enfrentaron a los defensores de Tacuba, también lo hicieron con fuerzas de Tenochtitlan que se encontraba a corta distancia en el otro extremo de la calzada. En alguna ocasión la maniobra típica de los mexica estuvo a punto de resultar y conducirlos a una trampa. Éstos fingieron que huían para provocar la persecución de los españoles sobre la calzada y que ese movimiento los alejara de tierra firme. Cuando Cortés cayó en el engaño ordenó la persecución hasta más allá de un puente sobre la calzada, cuando lo hubieron cruzado los mexica dieron vuelta y arremetieron contra ellos. Como el espacio sobre la calzada era muy reducido, la aglomeración de sus propios efectivos les impidió maniobrar, en particular a los caballos, en esas condiciones fueron hostigados no sólo desde el frente, sino por los costados de la calzada desde canoas y azoteas. Esa vez los españoles casi volvieron a caer en una trampa semejante a la de su “Noche Triste”. A punto estuvieron de sucumbir pero al final pudieron retirarse con orden hasta tierra firme aunque con algunas bajas. Ya en su campamento, Cortés “... sintió como los mexicanos lo habían cebado”²⁰⁴

Desde Tacuba regresó a Texcoco “casi por el (mismo) camino que vino”,²⁰⁵ a esperar la llegada de los bergantines que ya eran transportados desde Tlaxcala bajo la vigilancia de una escolta al mando de Gonzalo de Sandoval. Cuando arribó el material de los bergantines dio instrucciones para que se armaran a toda prisa. Para botarlos con toda seguridad Cortés hizo construir un canal

²⁰³ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLI, p. 300; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 178; Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 118.

²⁰⁴ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLI, p. 301; ver también Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 119, donde registra que “Y muchas veces fingían que nos daban lugar para que entrásemos dentro ...”, pero a pesar de la frase no informó en su carta al rey del peligro en que en esa ocasión puso a sus soldados

²⁰⁵ Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 178

desde el lugar donde fueron ensamblados, en medio del poblado, hasta la orilla del agua, canal que fue excavado y acondicionado por *macehualtin* de Texcoco.

Mientras esperaba la botadura de los bergantines, más embajadas acudieron a sellar alianzas con el ejército extranjero, ahora desde Tuxpan, Mexcalcingo y Nautla en la costa del Golfo ²⁰⁶ Por segunda ocasión se presentaron los pobladores de Chalco y Tlalmanalco a pedir ayuda, Cortés mandó otra vez a Gonzalo de Sandoval con veinte de a caballo y 200 soldados, compañía que realizó una breve pero victoriosa campaña que los llevó hasta Oaxtepec y Yecapixtla al sur del Valle ²⁰⁷

Para completar los preparativos del cerco, en particular para localizar los puntos que pudiera convertir en campamentos de sus fuerzas, el capitán español decidió recorrer las riberas del sur del lago con 300 peones de infantería, treinta caballeros, veinte ballesteros, quince escopeteros y veinte mil hombres de guerra de Chalco, Texcoco, Huejotzingo y Tlaxcala ²⁰⁸ De Texcoco se dirigió a Chimalhuacán y de ahí a una campaña que lo llevó entre otros lugares a Oaxtepec, Xilotepec, Cuernavaca, Xochimilco, Coyoacán, Tacuba y el norte del Valle, durante la que combatió con sus enemigos, la mayoría de las veces con éxito, en particular en aquellos puntos donde los caballos pudieron maniobrar con libertad, aunque con menos fortuna en aquellos donde el agua, las acequias, las albarradas, los “peñoles”, los malos pasos o las barrancas dificultaron sus movimientos. En Xochimilco tuvo lugar una batalla en la que los extranjeros y sus aliados enfrentaron el poderío no sólo de la población sino de los mexica que acudieron a participar en ella, ahí Cortés estuvo a punto de ser tomado prisionero.

Cuando regresó a Texcoco ya contaban con la información indispensable para comenzar el cerco, sólo hacían falta los bergantines y más aliados que los acompañaran en su intento.

²⁰⁶ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 122; Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLI, p. 302

²⁰⁷ Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLII, pp. 304-309; según Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 120, fueron veinte de a caballo y 300 peones.

²⁰⁸ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 122; Bernal, Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLIV, p. 311; Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 181.

El cerco de Tenochtitlan

El 28 de abril de 1521 Cortés hizo alarde de su fuerza, entonces contaba con “ochenta y seys de caballo, y ciento y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y setecientos y tantos peones de espada y rodela, y tres tiros gruesos de hierro y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales de pólvora.”, muchos efectivos más que sólo cuatro meses antes.²⁰⁹ Dispuesto a poner cerco a la ciudad, el ejército extranjero dividió sus fuerzas en cuatro cuerpos, tres deberían instalarse en posiciones alrededor de la laguna, el cuarto estaba integrado por los bergantines. Pedro de Alvarado tuvo el encargo de combatir desde la calzada de Tacuba al mando de treinta soldados de a caballo, dieciocho ballesteros y escopeteros, 150 peones de infantería, dos tiros de artillería y más de veinticinco mil guerreros de Tlaxcala. Cristóbal de Olid establecería su campamento en Coyoacán y desde ahí atacaría la ciudad internándose por la calzada de Iztapalapa al mando de treinta y tres caballeros, dieciocho ballesteros y escopeteros, 160 peones y más de veinte mil combatientes nativos. Gonzalo de Sandoval con veinticuatro de a caballo, cuatro escopeteros, trece ballesteros, 150 peones y más de treinta mil indios de Chalco, Cholula y Huejotzingo tenía la misión de destruir Iztapalapa y establecer su campamento en un lugar cercano desde donde avanzaría hacia Tenochtitlan. El cuarto cuerpo, bajo el mando directo de Cortés, estaba integrado por los trece bergantines, cada uno de los cuales navegaba con veinticinco españoles, doce de ellos remeros, seis ballesteros y escopeteros, y un tiro de artillería.²¹⁰

Antes de que las fuerzas invasoras ocuparan sus posiciones su primera acción consistió en cortar el suministro de agua dulce a Tenochtitlan, Cristóbal de Olid marchó a Chapultepec y tras breves combates destrozó el acueducto que abastecía a la ciudad. Cuando los contingentes estuvieron en posición el primer evento relevante del asedio tuvo lugar cuando los bergantines entraron en acción. Las embarcaciones de Cortés, tras asaltar la posición de sus contrarios en el islote de Tepetzinco, enfrentaron por vez primera la oposición de unas quinientas canoas ocupadas por

²⁰⁹ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 130. Las cifras que proporciona Bernal son un tanto diferentes: “halláronse ochenta y cuatro de a caballo y seiscientos cincuenta soldados de espada y rodela, y muchos de lanzas, y ciento noventa y cuatro ballesteros y escopeteros, ..”, Bernal, Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CXLVIII, p. 328.

²¹⁰ Cortés, “Tercera carta de relación”, p. 131. Otro recuento de los recursos militares que presenta cifras similares en Gómara, *Historia de la conquista* ..., p. 186. Las cifras que proporciona Bernal sólo son diferentes en lo que se refiere al número de combatientes aliados que pelearon junto a los españoles, veinticuatro mil en total, ocho por cada uno de los frentes, Bernal, Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. CL, p. 331. Cuando ya se peleaba la batalla de México Cortés recibió el apoyo adicional de 50 mil guerreros tezocanos, además de otomíes, xochimilcas y efectivos de otros pueblos que cambiaron de bando, Cortés, *Tercera carta de relación*, pp. 138-139.

fuerzas mexica de combate.²¹¹ La velocidad que demostraron en la persecución de sus adversarios y la potencia para embestirlos de los bergantines fueron demasiado para las canoas nativas. En esa primera ocasión, gracias a un inesperado viento de cola que les permitió aprovechar la desconocida ventaja del velamen de sus embarcaciones, pudieron embestir entre sus contrarios que vieron como sus embarcaciones eran quebradas por la fuerza del choque. Quienes intentaron huir fueron alcanzados por impactos de artillería o por las mismas embarcaciones; desde sus cubiertas sus ocupantes con ballestas y escopetas pudieron herirlos con facilidad.

Tras la acción Cortés mandó que los bergantines se acercaran a la calzada de Iztapalapa junto a ciertas construcciones defensivas, entonces mostraron otra de sus enormes ventajas tácticas. No sólo permitieron el desembarco de treinta soldados y tres “tiros” de hierro,²¹² sino que desde ese momento los españoles pudieron atacar a sus adversarios desde los flancos mientras la infantería y la artillería lo hacían de frente. Todavía mostraron otra ventaja más, cuando la infantería encontró problemas para cruzar los puntos donde los mexica habían quebrado la calzada o retirados los puentes, los bergantines les permitieron cerrar esa brecha sin dificultad, las embarcaciones fueron usadas como puentes a través de las cuales los efectivos cruzaron para continuar sus ataques. Poco después, cuando el capitán notó que los mexica huían o se refugiaban en la parte occidental de la laguna, lejos del alcance de los bergantines, mandó romper la calzada y que algunos de éstos cruzaran del otro lado. A partir de ese momento los defensores de la ciudad ya no tuvieron la posibilidad, que tan buenos resultados les había brindado, de atacar con impunidad al ejército extranjero desde la laguna, desde entonces tampoco pudieron ponerse lejos del alcance de sus armas con sólo tirarse al agua. Con los bergantines los españoles tuvieron los medios para perseguirlos y enfrentarlos aún en medio de la laguna.²¹³

El cerco de Tenochtitlan fue lento, el asedio duró casi tres meses, de fines de mayo a mediados de agosto. Al principio funcionó con serias deficiencias puesto que una de las calzadas que comunicaba la isla de México con tierra firme, la calzada que por el norte conducía a Tepeyacac, no fue objeto de ninguna presión directa para impedir que los mexica pudieran mantener contacto con tierra firme y abastecerse o recibir refuerzos a través de ella, pero pronto esa omisión fue

²¹¹ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 133.

²¹² Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 134.

²¹³ Cortés, *Tercera carta de relación*, pp. 134-135.

corregida. Gonzalo de Sandoval y sus fuerzas se desplazaron para bloquear esa arteria y para evitar todo tránsito de los habitantes de la isla por ella.²¹⁴ Poco después en un reposicionamiento de sus fuerzas en vista de la escasa resistencia que enfrentó en la laguna, la mitad de los bergantines fueron puestos bajo el mando directo de las fuerzas de tierra que por Tacuba, Iztapalapa y Tepeyacac enfrentaban a los moradores de Tenochtitlan. Con esta medida los extranjeros apretaron el cerco por tierra y agua, coordinaron mejor sus fuerzas y redujeron al mínimo la comunicación de los habitantes de Tenochtitlan, a quienes confinaron en la isla.

Con el cerco cerrado, la táctica de las fuerzas sitiadoras consistió en avanzar día con día a lo largo de las calzadas, combatir con los defensores hasta tomar las posiciones que éstos sostenían tras las cortaduras de la calzada y los puentes alzados. Una vez tomadas esas posiciones los españoles y sus aliados debían mantenerlas hasta que cegaban los pasos de agua y los nivelaban para asegurar que sus fuerzas podrían transitar por ellas sin obstáculos; en particular les importaba que el paso de los caballos no fuera interrumpido. Pero si durante el día esos pasos eran ganados tras recios combates y cegados con grandes esfuerzos por los contingentes sitiadores, durante la noche no se atrevían a custodiarlos, mucho menos a trasladar sus campamentos a las calzadas o a las primeras casas de la isla; una gran desconfianza de que los papeles se invirtieran y de sitiadores se convirtieran en sitiados se los impedía. Por eso cada noche rehacían su camino y se retiraban a tierra firme. Sin la posibilidad de proteger las posiciones alcanzadas en el día, durante la noche los mexica las recuperaban y reabrían los pasos de agua.

Así transcurrieron semanas, durante el día los españoles y sus aliados avanzaban por las calzadas, los peones de infantería con el auxilio de los bergantines y la artillería los atacaban por el frente y los flancos hasta que tomaban una a una las posiciones de los defensores. Éstos las defendían tras las cortaduras de las calzadas, de albarradas y desde azoteas. Tras vencer la resistencia los españoles cruzaban los pasos a nado o con la ayuda de los bergantines. Antes de continuar su avance los cegaban con los mismos materiales de las albarradas. Con la llegada de la tarde el flujo del combate se revertía, los sitiadores se retiraban a sus campamentos para pasar la noche y al hacerlo eran perseguidos por multitud de guerreros que en ocasiones lograban convertir una retirada ordenada en una huida general. En esas persecuciones los mexica también fueron objeto

²¹⁴ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 136; Bernal, Díaz, *Historia Verdadera*, Cap. CL, p. 337.

de celadas, en particular de la caballería que con el paso libre sobre las calzadas -sin obstáculos ni cortaduras-, esperaba escondida el embate de sus enemigos, los dejaba pasar y los sorprendía por las espaldas. Los sitiadores “copiaron” esa táctica de sus contrarios. Aunque los mexica resistían el avance, en ocasiones también fingían huir sólo con el objeto de atraer a sus adversarios, cebarlos con la posibilidad de una fácil victoria para que olvidaran la precaución de rellenar los pasos de agua o para conducirlos a lugares donde fueran más vulnerables, puntos donde pudieran atacarlos desde azoteas, lo que hacía muy difícil que los peones y los caballeros se pudieran defender de quienes así los combatían.

Así pasaron meses, en ocasiones la fortuna se inclinó de un lado o del otro, pero el cerco que cada vez era más apretado impidió que los mexica se abastecieran de agua, alimentos y refuerzos de guerra. Cuando la batalla por la ciudad se estancó porque los sitiadores no podían consolidar sus avances, el ejército extranjero determinó arrasar la ciudad; puso fuego, demolió las construcciones que a lo largo de su camino pudieran albergar defensores o significaran un obstáculo hasta que todo lo allanó para permitir el paso de sus hombres y sus caballos. Los españoles no dejaron de apretar, de impedir que llegaran refuerzos a la ciudad. La acumulación de pérdidas hizo el resto. Los mexica todavía recurrieron a otras medidas que mostraban su desesperación por librarse de los mortales efectos de las armas españolas: sembraron los espacios abiertos de su ciudad con enormes piedras para dificultar el paso de los caballos,²¹⁵ intentaron alguna defensa ritual o religiosa, pero al final, confinados en un pequeño espacio de Tlatelolco, al norte de la isla, sucumbieron.

Cuando Cuauhtémoc fue tomado prisionero el 13 de agosto de 1521 cesó toda oposición. Ese fue el evento que en México marcó la consumación de la conquista. La destrucción de la ciudad y la captura del *tlatoani* fueron las señales que todos los adversarios, indios y españoles, reconocieron como el fin de la guerra. Tras la toma de la ciudad y la captura del *tlahtoani* se estableció una relación subordinada de la que los mexica, y todos los pueblos del altiplano aún los que habían actuado como aliados de los españoles, ya no se recuperaron.

²¹⁵ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 152.

Capítulo 3

La conquista de Yucatán

A pesar de que la península de Yucatán fue la primera región de Mesoamérica visitada por españoles, su conquista no comenzó sino hasta 1527, diez años después de que la expedición de Francisco Hernández de Córdoba la avistara por vez primera y seis años después de la toma de Tenochtitlan. Esa tardanza se debió en parte al éxito obtenido en la conquista de México y las riquezas que ahí obtuvieron los conquistadores. Aunque casi todos los españoles que viajaron a la Nueva España entre 1517 y 1527 navegaron a lo largo de las costas de Yucatán, la atracción que sobre ellos ejercieron las riquezas de México fue tan grande que ninguno encontró motivo para detenerse en la península.

La primera capitulación oficial para llevar a cabo la conquista de Yucatán la otorgó el rey el 13 de noviembre de 1518 a Diego Velásquez,¹ pero vino a ser del conocimiento de los interesados cuando la expedición de Cortés ya se encontraba en México, por eso, a causa de las riquezas en juego, el gobernador de Cuba prefirió competir por el control de la Nueva España. La riqueza, el prestigio y el poder que se disputaban eran de tal magnitud que Velásquez prefirió olvidar su licencia para conquistar Yucatán antes que perder la oportunidad de encumbrarse con la conquista de México.²

Yucatán no sólo fue el primer territorio mesoamericano en ser “descubierto”, también fue el primero en recompensar a los españoles.³ Durante los viajes de exploración de 1517 y 1518 dio alguna muestra, escasa, del metal que provocaba la ambición de los conquistadores, pero los

¹ Ver Milagros del Vas Mingo, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, p. 169.

² Una segunda concesión del rey Carlos otorgó al almirante de Flandes el derecho de conquista sobre “Yucatán y Santa María de los Remedios”, pero las reacciones nacionalistas en España pudieron revocar esa decisión. Ver Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* ..., t. II, pp. 7-10; Chamberlain, *The Conquest and Colonization* ..., p. 16.

³ El sacerdote que acompañó a la expedición de Hernández de Córdoba obtuvo un poco de oro de los templos de Gran Cairo. “Y cuando estábamos batallando con los indios, el clérigo González que iba con nosotros, se cargó de las arquillas e ídolos y oro, y se lo llevó al navío”, Bernal Díaz, *Historia Verdadera* ..., Cap. II, p. 6.

mayas no se mostraron dispuestos a regalarlo ni a intercambiarlo, tampoco mostraron buena disposición para recibir a los extranjeros como sí lo hicieron los representantes de Moctezuma. Dieron en cambio muestras de beligerancia desde que los españoles pusieron pie en la península. La muy sonada derrota de Champotón fue una muestra de ello, desde un principio los mayas enfrentaron a los extranjeros por medio de las armas. La combinación de esas dos poderosas razones, poco oro y beligerancia de los nativos, provocaron que el altiplano atrajera a los extranjeros antes que la península de Yucatán.

Diez años después del “descubrimiento” de Yucatán, su conquista dio inicio con los mejores augurios, sin embargo el esfuerzo que los españoles comenzaron en 1527 no se vio coronado con éxito sino hasta 1547, cuando los españoles sofocaron una gran rebelión de los habitantes del oriente de la península, evento que ha sido considerado por algunos como el fin del proceso. Pero ni siquiera entonces obtuvieron dominio de todo el territorio, el sur y el oriente de la península se mantuvieron apartados del gobierno colonial y mexicano, entre otras razones por sus inhóspitas condiciones naturales.⁴

3.1. La primera campaña 1527-1529

En 1526 Francisco de Montejo, quien había actuado hasta poco antes como representante de Cortés y de los conquistadores ante la corte española, obtuvo del rey la capitulación que lo convirtió en Adelantado, Gobernador y Capitán general de Yucatán. Los preparativos para la integración de la armada que debería hacer realidad su conquista se cumplieron con rapidez. Alonso de Ávila, antiguo compañero de Montejo en Cuba y en las expediciones de Grijalva y Cortés se integró como segundo al mando. Pronto, al conjuro de las ilusiones fomentadas por la conquista de México se reunieron en España los recursos necesarios para la expedición.

En un documento de instrucciones de la corona para todos los capitanes que emprendieran conquistas en América -las ordenanzas reales del 17 de noviembre de 1526, ordenanzas

⁴ Acerca de esta última aseveración ver carta de Porfirio Díaz al gobernador de Yucatán general Francisco Cantón en Gabriel Menéndez, *Quintana Roo. Álbum monográfico*, México, Payo Obispo y Mérida, sin editor, 1936, en la que ofrece como razón para despojar al estado de Yucatán de una parte considerable de su territorio, la ineficacia del gobierno yucateco para sujetar a los indios rebeldes que controlaban todo el oriente de la península.

entregadas por vez primera al Adelantado Montejo en ocasión de la conquista de Yucatán-, el rey estableció los principios que en teoría deberían normar las relaciones de los españoles con los habitantes de los territorios americanos. En ellas se repetían los fundamentos del derecho del monarca para sujetar otros pueblos. En términos simples el argumento principal era el mismo que el del requerimiento, hacía derivar del dios único y verdadero el privilegio del rey de Castilla sobre los territorios de América. Cuando Cristo había convertido a San Pedro en jefe de la iglesia católica con ello le cedió jurisdicción sobre todo el mundo. El papa Alejandro VI, sucesor en el cargo de San Pedro, había concedido a los reyes de Castilla el dominio sobre el territorio y los habitantes del Nuevo Mundo, en consecuencia los teólogos católicos pudieron afirmar que la voluntad expresa del único dios verdadero era que los indios fueran súbditos del rey de Castilla. Si los habitantes de América se oponían a ello se convertirían en enemigos de la fe, en súbditos rebeldes a los que con justicia se podría someter por la fuerza.

En la capitulación con Montejo el rey dio instrucciones acerca de los privilegios y responsabilidades que corresponderían al Adelantado por efectuar la conquista de Yucatán. Entre los privilegios se contaron puestos de gobierno, salarios, recompensas, propiedades y títulos. Entre las responsabilidades se anotaron, entre otras, el plazo de un año para dar inicio a la empresa y la fundación en la península de dos poblaciones con no menos de cien vecinos cada una de ellas.

La armada zarpó de San Lúcar de Barrameda en junio de 1527.⁵ La expedición congregada por el Adelantado Montejo cruzó el Atlántico hasta Santo Domingo donde desembarcaron algunos hombres que enfermaron durante la travesía. El bergantín “La Gavarra”, uno de los buques en que habían cruzado el océano, permaneció en Santo Domingo en espera de que los enfermos recuperaran la salud. La estancia en la isla permitió reclutar algunos refuerzos que junto con los capitanes Francisco de Montejo y Alonso de Ávila fueron los únicos “isleños”, es decir veteranos de las Indias, que participaron en el primer intento de conquista de Yucatán.⁶ Además de esos

⁵ Junio de 1527 es la fecha registrada por Chamberlain, *The Conquest and Colonization* . . . , p. 33. En cambio Gonzalo Fernández de Oviedo, *Natural y general historia de las Indias, islas e Tierra-Firme del mar Océano*, Madrid, 4 tomos, Imprenta de la Real Academia de Historia, 1853, t. III, p. 225, registra como fecha de partida el mes de mayo de 1528.

⁶ Ver “Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, en que se describe el río de Grijalva en el Yucatán y su fertilidad y riqueza, que también refirió al Presidente y Oidores de la Audiencia Real, que habían llegado allí y

pocos hombres el Adelantado Montejo, que conocía la importancia que la caballería había tenido en la conquista de México, completó su ejército con algunos caballos hasta completar medio centenar de monturas.

En septiembre de 1527 los hombres que viajaron desde España por fin desembarcaron en Cozumel donde fueron recibidos por los habitantes de la isla⁷ Dando graves muestras de impaciencia a los pocos días la expedición se dispuso a dar inicio formal a la conquista. Sus integrantes cruzaron el canal de Cozumel y establecieron su campamento entre Xelhá y Zamá,⁸ donde encontraron algo parecido a una pequeña bahía que pudiera servir como refugio para los barcos en caso de mal tiempo. Quizá otro factor natural haya intervenido en la selección del sitio: el punto donde desembarcaron es uno de los pocos del litoral que no es rocoso ni está protegido por arrecifes que tanto dificultan aproximarse a tierra en casi cualquier punto de la costa oriental de la península. Pero además de éstas no parece haber existido ninguna previsión respecto al sitio donde los españoles fundaron su primer “real” o campamento, ésa fue una mala decisión de la que pronto se arrepintieron.

Los españoles desembarcaron en la “provincia” de Ecab, una de las más extensas de la península, pero también una de las que menos cohesión

pide que Pedro de Alvarado no se entrometa en los términos que se le habían señalado” (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, tomo XIII, pp 86-91, 1870.

⁷ Las cifras acerca del número de integrantes de la expedición son variables, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p. 225, hace referencia a “... dos naos grandes e trescientos ochenta hombres, ...”, pero sin considerar a la tripulación; Chamberlain, *The Conquest and Colonization* ..., pp 32, señala que partieron cuatro barcos con más de 250 soldados sin considerar los tripulantes; Landa, *Relación de las cosas* ..., p. 22, eleva la cifra a 500 hombres sin distinguir entre soldados y tripulantes; fray Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, 2 tomos, Academia Literaria, 1957, t I, p 176, menciona a 400 soldados; la “Relación de Mérida”, en RHGY, t. I, p. 66, sólo se refiere a 400 soldados de a pie y de a caballo; Blas González, “Relación de Ichmul y Tikuch”, en RHGY, t. II, p. 295 señala 400 soldados y 150 caballos; Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, Madrid, 2 tomos, Espasa Calpe, 1941, t I, p 117, redondea la cifra en “quinientos españoles en tres naos”; Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* ..., t. II, p 35, señala que integraron la expedición 380 soldados

En términos generales puede afirmarse que la expedición reunió alrededor de medio millar de efectivos entre soldados y marineros que luego fueron forzados a participar en acciones de conquista.

El “testimonio del alarde a la gente que va con Francisco de Montejo, ...” donde se enlista sólo a los principales participantes en la expedición, puede consultarse en Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de la Nueva España*, México, 16 tomos, Antigua Librería Robredo, 1939-1942, t I, doc 72, pp 104-ss.

⁸ Ver Blas González, “Relación de Ichmul y Tikuch”, en RHGY, t. II, pp. 295-296. Samuel K. Lothrop, *Tulum: an Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*, Washington, Carnegie Institution (publication 335), 1924, identificó Zamá con las ruinas de Tulum

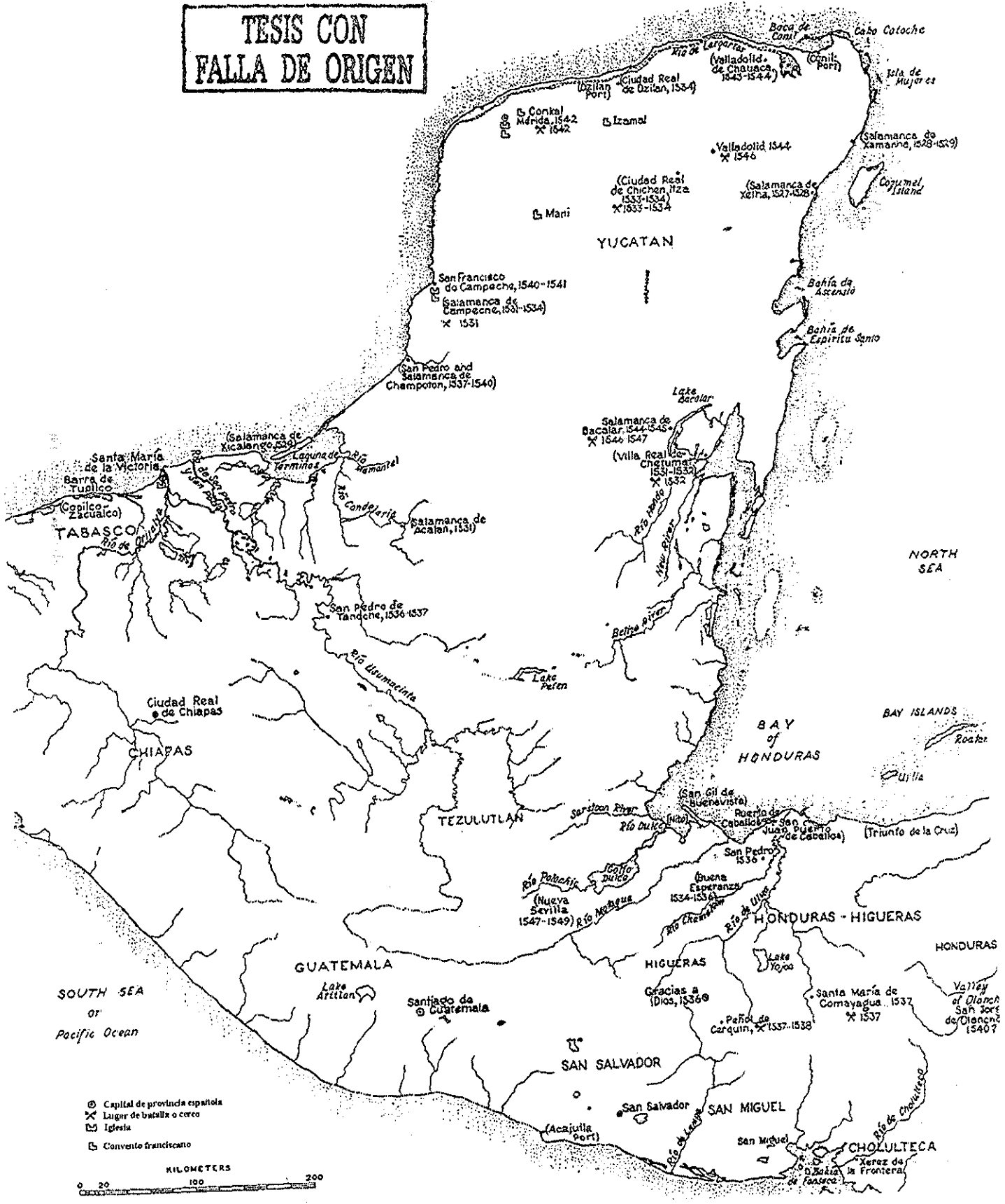
presentaban.⁹ A pesar de su extensión no existía en ella un personaje que centralizara el poder político, un *halach uinic* que ejerciera el gobierno; en cambio numerosas poblaciones y habitantes se encontraban dispersos a lo largo y ancho de un entorno natural tropical, vasto, pobre e inhóspito. Los asentamientos principales de Ecab ocupaban la franja costera entre Tulum y el Cabo Catoche, pero sin intereses políticos que los cohesionaran procuraban mantenerse independientes unos de otros. En esa gran extensión los obstáculos para la comunicación a distancia y la marcha por tierra eran considerables. Ecab no era un punto adecuado para dar inicio a la conquista pero los españoles no tuvieron forma de adivinarlo.

Una vez que desembarcó el contingente se dio la orden de levantar las construcciones más urgentes. Sin mano de obra india los recién llegados sólo levantaron precarias construcciones temporales para protegerse de los elementos de la naturaleza, en particular de la lluvia y el sol. La ayuda necesaria la obtuvieron de los pobladores de Zamá y Xelhá. En un principio otorgada de buena voluntad, pronto se convirtió en exigencias e imposición de obligaciones a unos cuantos cientos de indios, ya que de ellos se hizo depender el alojamiento, la seguridad y la alimentación de un contingente compuesto por unas 500 personas. Debido a su número tan escaso la mano de obra nativa pronto se mostró insuficiente, entonces cesó su disposición para cooperar con los extranjeros. Pasado el primer momento de curiosidad los pobladores nativos no reconocieron beneficio alguno en semejante relación.

A fines de octubre de 1527 los españoles fundaron con todos los formalismos legales de la época una villa: Salamanca de Xelhá, a la que bautizaron con ese nombre en memoria de la ciudad natal de su capitán. Esa Salamanca sería la primera de una serie que con el mismo nombre fueron fundadas durante la conquista a lo largo y ancho de la península. Aunque en términos materiales la villa no pasaba de unos cuantos refugios provisionales, el asunto más importante para las costumbres de los conquistadores: el rito legalista de la apropiación del territorio en nombre de dios y el rey, la fundación formal de la villa, la instalación del ayuntamiento y el nombramiento de autoridades fue atendido conforme a todas las normas. Tras haberlo hecho no les cupo duda que dios, el derecho y la fuerza les asistirían en sus intenciones.

⁹ Según Roys Ecab era una de las "provincias" más extensas de la península a principios del siglo XVI, sus límites parecen haber sido: Tulum al sur, Kantunilkin al poniente y el cabo Catoche al norte. Ver Roys, *The Political Geography* ..., p. 143.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Mapa 4.- Península de Yucatán.
Tomado de Chamberlain, The Conquest and Colonization

La primera dificultad para convertir sus deseos en realidad surgió poco después. El sitio escogido para la fundación de Salamanca de Xelhá tenía algunas pocas ventajas para el desembarco y la protección de los barcos, pero en otros aspectos dejaba mucho que desear. Desde el principio se mostró como un sitio insalubre, demasiado expuesto a los elementos del clima.¹⁰ La villa había sido fundada en una angosta franja entre la playa y un extenso manglar que los propios conquistadores describieron como una ciénaga de aguas estancadas. Aunque los habitantes de los poblados cercanos eran pocos y por eso mismo no constituían una amenaza seria para su seguridad, pronto resultaron insuficientes no sólo para atender las demandas del trabajo de construcción en la villa sino también para hacerlos responsables del aprovisionamiento de víveres para la expedición. Cuando los alimentos que habían traído desde España comenzaron a escasear, los españoles tuvieron que reconocer que pocos nativos significaban poco peligro, pero también trabajadores insuficientes en quienes hacer descansar el peso de la obtención de alimentos y las labores de construcción más pesadas. Mientras no ejercieran dominio sobre un gran número de indios tendrían que valerse por sí mismos, lo que de ninguna manera era una perspectiva alentadora para quienes habían sido atraídos con promesas de fortuna, no de trabajo.

Otra desventaja que los extranjeros debieron superar durante esa primera estancia, aún no valorada en toda su importancia, fue su incapacidad para establecer comunicación con los pobladores nativos a causa de la falta de intérpretes que permitieran la transmisión y recepción de mensajes comprensibles, que permitieran obtener la información indispensable acerca del territorio y la sociedad en que se encontraban. Según algunas referencias encontraron la forma de aprender los nombres de algunas cosas, pero conocer los sustantivos de una lengua no permite una comunicación verdadera.¹¹ La imposibilidad de hacerse con información acerca del entorno natural y social del territorio que pretendían conquistar les causó graves dificultades. La falta de

¹⁰ Quizá el motivo por el cual se dirigieron al sur de Cozumel para fundar el primer campamento de la conquista tuvo relación con la existencia de una población que Montejo pudo observar cuando participó en la expedición de Grijalva en 1518. Las otras poblaciones de gran tamaño que visitaron entonces se encontraban en la costa occidental, pero allí las probabilidades de que no fueran recibidos de manera amistosa eran elevadas. Ver Juan Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su alteza por el capellán mayor de dicha armada*, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), 1989, t. I, p. 287. Respecto a la insalubridad de la primera fundación de Salamanca ver Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 226.

¹¹ Ver Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 226; y Gómara, *Historia General de las Indias*, t. I, p. 117.

información ocasionó que los extranjeros no supieran hacia dónde dirigirse, dónde encontrar los recursos de su interés, dónde localizar la ciudad más poderosa; no pudieron indagar acerca de las condiciones, mucho menos las debilidades o fortalezas de sus eventuales adversarios. El desconocimiento del idioma, la incapacidad para establecer una comunicación eficiente marcó esa primera campaña.

Sin saber qué hacer o hacia dónde dirigirse pasaron los primeros días dedicados a la construcción del campamento como actividad principal; en poco tiempo el calor, la lluvia, la intemperie, la proximidad del manglar, los insectos, la escasez de agua dulce,¹² comenzaron a trastornar la salud de los españoles y algunas enfermedades comenzaron a hacer mella entre los hombres de la expedición.¹³ La escasa alimentación reforzó el círculo de deterioro hasta que enfermó una gran proporción de los integrantes del ejército. Tras algunas semanas una gran mortandad hizo su aparición en el campamento: la temperatura, la humedad del ambiente, la falta de agua potable, la escasa alimentación y aún otras causas como la mordedura de murciélagos provocaron que los españoles contemplaran impotentes el fallecimiento de unos cuarenta hombres, la décima parte de los integrantes de la expedición.¹⁴

En esas condiciones el contingente extranjero se diezmó con rapidez. La salud de sus integrantes era amenazada por padecimientos que no conocían y que por lo mismo no sabían contrarrestar. Las construcciones habilitadas como alojamientos eran poco protectoras, la comida cada vez más escasa, la ropa expuesta a la inclemencia de los elementos cada vez menos abrigadora. Quienes se mantenían sanos no tenían otra ocupación que cuidar de sus compañeros, tanto en el sentido de vigilar el campamento contra posibles ataques como de atender a los enfermos.¹⁵ Sin conocimientos ni remedios a la mano confiaron en su intuición para impedir que las enfermedades acabaran con todos

¹² En esa región tan cercana al mar el agua que se puede obtener de cenotes y afloramientos es ligeramente salobre aunque potable.

¹³ “No podemos informar exactamente qué enfermedad fue ésta que azotó a los recién llegados. ... sea lo que fuere, fue peligrosa, temida e insólita. Los españoles la enlazaban vagamente con malas aguas, vapores dañosos y el clima tropical cálido y húmedo.” Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, segunda edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 57) 1982, p. 41.

¹⁴ Los murciélagos deben haber sido sólo el medio de transmisión de la enfermedad. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 226. Otra referencia acerca de la mortandad inicial en “Probanza de Rodríguez de Caraveo”, citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 43, n.16.

¹⁵ “Probanza de Gonzalo Nieto 1565”, citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 44, n.18.

Los pocos que podían hacerlo consumían todo su tiempo en las actividades más urgentes, conseguir agua y alimentos, proteger el campamento de eventuales confrontaciones o ataques de los pobladores nativos. No tuvieron oportunidad para cumplir el objetivo que los había llevado hasta allí: obtener fortuna y gloria. Nada de ellas conocieron en los primeros meses de su estancia en Yucatán. En cambio la tierra parecía estar repleta de carencias: agua, alimentos, oro; todo era escaso, por lo que un barco fue despachado con urgencia a la Nueva España en busca de víveres y el auxilio indispensable. Barco que por cierto nunca regresó.¹⁶

Las enfermedades y las escasas perspectivas de riqueza provocaron que la desesperación cundiera en el contingente: algunos por no poder dar inicio cuanto antes al proyecto que debiera traer riqueza a sus vidas, la mayoría por no poder alejarse cuanto antes de una tierra que amenazaba su existencia. El Adelantado Montejo se vio enfrentado a una perspectiva que requería una decisión urgente. Como compañero de Cortés había vivido de cerca aquel episodio dramático de la conquista de México que cerró las puertas del regreso a Cuba a todos los inconformes. Aunque las condiciones de la expedición de Montejo eran diferentes y quizá más graves, se atrevió a repetir el mismo gesto. No parece haber valorado que no sólo el descontento cundía entre sus hombres, también el hambre y la enfermedad. El Adelantado Francisco de Montejo, como antes lo había hecho Cortés, quemó sus naves para evitar cualquier posibilidad de retirada cuando las condiciones aún lo permitían.¹⁷

Forzado por las circunstancias y contra la voluntad de sus socios comerciantes, el Adelantado ordenó descargar todas las mercancías y los objetos útiles antes de que los barcos fueran encallados. Para su mala fortuna entre los bienes traídos de Europa no todos eran alimentos, también transportaba algunos artículos de gran demanda en Nueva España: aceite, vino y telas que fueron requisados para atender las necesidades de la tropa. Esa medida extrema apenas

¹⁶ Chamberlain, *The Conquest and colonization* ..., p. 39

¹⁷ Con esa acción convirtió por la fuerza en soldados a los marineros que tripulaban los barcos. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 226.

El Adelantado Montejo no mencionó el hecho en el primer reporte de la conquista de Yucatán que envió al rey, quizá para no tener que reconocer su error. En la carta sólo mencionó que, "... por falta de navíos, porque se me habían perdido todos los que traje, de ellos en la costa, y de ellos en la Nueva España, que había enviado por ganados, que ninguno me quedó sino uno que dejé en Santo Domingo ...", Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ... (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos* ..., t. XIII, p. 87.

produjo un alivio temporal, las condiciones en que sobrevivía el contingente se agravaron cuando los habitantes de Xelhá y Zamá se negaron terminantemente a satisfacer sus demandas de alimento y mano de obra. En una región agrícola pobre,¹⁸ en los meses y semanas anteriores a la cosecha, los pobladores se vieron obligados a desatender las exigencias de los extranjeros pero no se opusieron a ellas con violencia, nunca intentaron un ataque directo, simplemente se rehusaron a cumplirlas confiados en que el extremo deterioro del contingente español impediría las represalias y que el entorno natural les permitiría evitar cualquier acción en su contra. Cuando los extranjeros quisieron obligarlos, los habitantes de Zamá y Xelhá abandonaron sus poblados y se internaron en el monte, esa medida fue suficiente para que los españoles se encontraran desamparados y sin medios para hacer valer sus demandas. En esa ocasión su poderío militar y sus ventajas tecnológicas no fueron de utilidad para cumplir sus propósitos.

Apenas en el inicio de la empresa, el plan original del Adelantado que vislumbraba la posibilidad de una conquista pacífica en la que los nativos y el “rey” de Yucatán recibirían con buena voluntad a los españoles y aceptarían convertirse en vasallos del rey de Castilla mostró su irrealdad. Cuando los indios le negaron auxilio, con sus tropas al borde de la muerte, Montejo no tuvo otro remedio que pretender obligarlos por la fuerza, pero a su intento siguió el fracaso cuando el adversario se esfumó. La situación de los españoles no podía ser más desesperada pero poco podían hacer por mejorarla. Al final ganó la impaciencia de los pocos que aún se encontraban en buenas condiciones y se dispuso el traslado del campamento a otro sitio, aún sin saber con precisión dónde, con la esperanza de que las condiciones mejoraran.

El viaje de exploración al norte

Por increíble que parezca emprendieron la marcha rumbo a la Nueva España a pesar de que se encontraban a miles de kilómetros de distancia, siquiera en esa dirección se acercarían al auxilio de sus compatriotas. La situación debe haber sido realmente desesperada, aunque el proyecto original consideraba la localización de un puerto y el Adelantado sabía por su propia participación en el viaje de Grijalva de la existencia de ríos al sur de Xelhá, decidió marchar en

¹⁸ Ver Juan Darreygosa, “Relación de Izama”, en RHGY, tomo II, p. 147; Juan de Cárdenas, “Relación de Iekom y Ecab”, en RHGY, tomo II, p. 232

sentido contrario a sus planes y posponer su fundación.¹⁹ Unos cuarenta hombres, los que se encontraban en peores condiciones, tuvieron que ser abandonados a su suerte en Salamanca de Xelhá con la esperanza de que más adelante, cuando las condiciones lo permitieran, pudieran ser socorridos.²⁰

Decidida la mudanza caminaron hacia el norte sin alejarse de la costa hasta una población de cierta importancia de nombre Polé,²¹ en el punto de la costa desde donde los mayas se embarcaban a Cozumel. Al parecer Polé tenía un tamaño considerable pero tampoco ahí consiguieron auxilio, aunque hicieron un alto en su marcha sólo para abandonar más compañeros que ya no pudieron continuar el viaje. A tal extremo había llegado su mala condición que casi nadie podía realizar labores de centinela, ellos mismos atribuyeron al miedo que causaban los caballos el que los indios no los hubieran atacado y aniquilado entonces.²² El pequeño contingente continuó hasta Xamanhá,²³ un pequeño pueblo de pescadores frente a la isla de Cozumel. Ahí cambió su mala fortuna. En ese punto encontraron al *halach uinic* de Cozumel que había viajado a tierra firme para asistir al casamiento de su hermana.

El fortuito encuentro con Naum Pat representó la salvación para los extranjeros. Según las cifras de Oviedo sólo ciento cincuenta hombres de trescientos ochenta que habían desembarcado sobrevivían al momento de abandonar Salamanca de Xelhá, pero cuarenta de ellos tuvieron que permanecer en el campamento original, otros veinte fueron abandonados en Polé, por lo que sólo noventa ¡poco menos de la cuarta parte de los efectivos originales! alcanzaron a llegar a Xamanhá donde por fin encontraron quien los socorriera.²⁴

¹⁹ "Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ..." (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, ..., t. XIII, pp. 86-87.

²⁰ "Viéndose perdido el adelantado, salió de aquel mal asiento, dexando allí hasta quarenta personas enfermos e mancos y en extrema neççesidad, e siguió por la costa adelante haçia la Nueva España, con intencion de buscar sitio, donde pudiesse mudar la vivienda y el pueblo ques dicho." Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 226

²¹ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 226 Polé es el sitio arqueológico que en la actualidad se conoce con el nombre de Xcaret, ver E. Wyllys Andrews IV y Anthony P. Andrews, *A preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico*, Middle American Research Institute (publication 40), Tulane University, New Orleans, 1975. Es posible que en su trayecto los españoles hayan visitado algunos otros pueblos como Chakalal y Paamul, que aunque no se encuentran en la inmediata vecindad del mar están a muy corta distancia de él, pero en la crónica de Oviedo sólo se hace mención a que los indios abandonaban sus poblados en cuanto sabían que los extranjeros se acercaban. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 227

²² Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 226

²³ En la población conocida en la actualidad como Playa del Carmen.

²⁴ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, pp. 226-227

Aunque los alimentos también fueron un gran alivio, el auxilio más importante que proporcionó Naum Pat a los españoles fue otro, les dio información acerca de las poblaciones más importantes de la región y persuadió a sus habitantes para que esperaran la llegada de los extranjeros, incluso les facilitó guías que les mostraran el camino.

A partir de ese momento la actitud de los pobladores de la costa cambió, ya no rehuyeron la presencia de los españoles ni abandonaron sus poblaciones para huir al monte en cuanto sentían su presencia. Esa primera táctica defensiva que tan eficaz se había mostrado, dejar solos a los extranjeros en un ambiente natural que no conocían ni podían manejar, fue abandonada a instancias del *halach uinic* de Cozumel.²⁵ Los siguientes seis meses de su estancia en la península los españoles los dedicaron a realizar un viaje de exploración con el objetivo de encontrar la ciudad capital de Yucatán, o siquiera un sitio más adecuado donde fundar la población y el puerto que les permitieran iniciar la conquista. Consideraban indispensable localizar un sitio que tuviera las condiciones sociales y naturales adecuadas, donde pudieran encontrar mano de obra, agua y alimentos en abundancia, facilidades para la construcción de un puerto y, el más importante de sus objetivos, oro en abundancia para todos ellos.

El primer sitio al que fueron conducidos a partir de Xamanhá fue Mochi,²⁶ un pequeño asentamiento de unas cien casas. Desde ahí se dirigieron a un sitio de nombre Belma o Ecab, con toda probabilidad el mismo que había visitado la expedición de Hernández de Córdoba, a la que sus miembros habían llamado "Gran Cairo" a causa de su tamaño, las construcciones de "cal y canto" y la sorpresa que les produjo el descubrimiento de grupos de cultura desarrollada. Por vez primera desde el inicio de la conquista los españoles visitaron en Yucatán una población de

²⁵ " ... procuró [Montejo] darles a entender [a los indios] por señas el intento con que venían y cómo eran amigos y de esta suerte los sosegaron y apaciguaron, con que pudieron sacar de ellos una guía que los metiese y llevase la tierra adentro y así, pasando mil incomodidades en los malos caminos, tan pedregosos, angostos y cerrados [pasaron adelante] ... ", Cárdenas Valencia, *Relación historial eclesiástica* ..., p. 15.

Existen múltiples referencias de numerosas conquistas acerca del abandono de poblaciones como táctica de defensa no sólo de los mayas sino de numerosos pueblos de América. Para un ejemplo anterior a la conquista de Yucatán recuérdese la retirada del *halach uinic* de Acalan ante la llegada de las tropas de Cortés. En aquella ocasión incluso pretendió convencerles de su propia muerte con tal de evitar la presencia de los españoles. Hernán Cortés, "Quinta Carta de Relación", en *Cartas de Relación*, México, décimo tercera edición, Porrúa (Sepan Cuantos 7), 1983, p. 235.

²⁶ Probablemente en las inmediaciones de Puerto Morelos, ahí existen restos de un asentamiento prehispánico del Postclásico tardío en terrenos del jardín botánico "Alfredo Barrera".

dimensiones considerables que si bien no parece haber ejercido el control político directo y centralizado de toda la región, sí era el poblado de mayor tamaño de cuantos habían conocido.

Resulta sugerente la influencia que demostró Naum Pat, el *halach uinic* de Cozumel, sobre los pobladores de Ecab cuando allanó el camino de los españoles y provocó una drástica modificación de las pautas de conducta que hasta entonces habían mostrado; gracias a sus gestiones no rehuyeron ya más su presencia, ni intentaron recibirlos por las armas, en cambio en esa ocasión pudieron permanecer ahí dos meses sin que su seguridad corriera peligro.

Dos eventos de importancia ocurrieron durante la estancia de los españoles en Belma: recibieron un pequeño presente de oro y parecen haber sido visitados por quienes ellos calificaron como “indios caciques”. Los caciques, es decir gobernantes, ofrecieron convivir en paz con los extranjeros. Los españoles quisieron creer que varios de ellos les habían ofrecido lealtad.²⁷ Visitantes tan extraños y animales tan notables como los caballos provocaron curiosidad y sorpresa entre los indios. Montejo no desperdió la oportunidad para hacer una demostración espectacular de las capacidades de la caballería, su arma más poderosa; quizá recordaba la ventaja que las demostraciones del poder destructivo de cañones y caballos brindaron a la fuerza que conquistó México. En Yucatán el temor que provocaron los caballos fue semejante, según Oviedo una demostración de la caballería que organizó el Adelantado, en la que sólo pudo participar un caballo, flaco pero de nervio, provocó gran espanto entre los indios, con ello la fama de los españoles, pero en especial de sus caballos, se transmitió con rapidez.²⁸

El otro evento fue de mayores consecuencias para su ánimo. En Belma fueron regaladas a Montejo “dos joyas o patenas” de oro.²⁹ Con el pequeño presente los españoles creyeron reconocer la primera noticia cierta de la existencia de metales preciosos en Yucatán, con ella renació la esperanza de hacer fortuna en la conquista. Su ambición les permitió suponer que ésa era sólo la primera muestra que ofrecía una tierra que debería ser tan rica como la Nueva España, que tras esa muestra insignificante vendría la abundancia. Todavía no tenían manera de saber que

²⁷ Chamberlain, *The Conquest and Colonization* ..., p. 48.

²⁸ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 227.

²⁹ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 227.

su recompensa material sería magra, que en Yucatán no había oro, ni siquiera ríos dónde buscarlo.³⁰

Tras dos meses de descanso y buena alimentación las condiciones del contingente español se fortalecieron, entonces pudieron continuar su viaje de reconocimiento aunque todavía sin objetivos precisos. Tomaron rumbo al oeste por territorio muy poblado hasta llegar a una población en la más amplia bahía que habían visto hasta entonces, Conil, a la que con exageración describieron como ocupada por “cinco mil casas”.³¹ Para recibir a sus visitantes con agua y alimentos que les hicieran menos pesado el camino los habitantes de Conil recorrieron cuatro leguas para encontrarlos a la mitad del trayecto. Al entrar en la población los extranjeros se encontraron con una multitud que les aguardaba con curiosidad, la reunión era de tal magnitud que provocó recelo entre los recién llegados quienes de inmediato desconfiaron de su propia debilidad ante la enorme superioridad numérica de sus anfitriones. Su preocupación se mostró infundada, ante la amistosa recepción permanecieron otros dos meses en la población sin que fueran siquiera amenazados. Hasta ese momento las demostraciones de ambos bandos todavía eran más que de fuerza, de curiosidad.

El siguiente punto a donde fueron conducidos se llamaba Cachi, unas tres leguas al occidente de Conil, lo que por vez primera los condujo fuera del territorio de la “provincia” de Ecab para penetrar en Chikinchel, situación de la que los españoles ni siquiera se enteraron. Conscientes de que su vulnerabilidad aumentaba con la distancia -por la inexistencia de un puerto, buenas comunicaciones por mar o tierra, y una retaguardia seguras, quizá también por haber dejado atrás la protección del *halach uinic* de Cozumel-, a partir de ese momento la desconfianza que mostró el contingente español lo urgió a moverse con rapidez. Mientras más se internaban en territorio desconocido y visitaban poblaciones de mayor tamaño, la comprometedor situación de un centenar de soldados frente a una multitud de eventuales adversarios se volvía más peligrosa. Por

³⁰ La esperanza de Montejo acerca de la abundancia de oro en Yucatán se mantuvo hasta el final de la primera campaña de conquista. Él mismo escribió al rey un informe, más ilustrativo de sus ilusiones que de la realidad, en el que repetía con obstinación haber encontrado muchas muestras de oro. “Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ...” (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos, ...*, t. XIII, p. 86.

³¹ Oviedo, *Natural y general historia ...*, t. III, p. 227.

eso el contingente español permaneció sólo dos días en Cachi, a pesar de la existencia de un importante mercado en el que se concentraban las principales riquezas de la tierra.³²

A partir de Cachi su apresurada marcha les permitió visitar poblaciones que cada vez eran de mayor tamaño. En Sinsimato sólo se detuvieron a pasar la noche, de ahí se dirigieron a Chauaca,³³ el poblado más grande de cuantos habían visitado en su trayecto, una poderosa ciudad en la región de Chikinchel

A pesar del temor que les causó entrar en una población tan grande, el contingente español decidió alojarse en ella. A la mañana siguiente descubrieron que sus habitantes la habían abandonado durante la noche. Unas horas después regresaron dispuestos al combate, la batalla que entonces se entabló fue la primera de la conquista de Yucatán. A pesar de que el ataque comenzó a las diez de la mañana los extranjeros fueron tomados por sorpresa porque los indios regresaron a Chauaca armados y en silencio. Cuando dio comienzo el propio Adelantado Montejo tuvo que enfrentar a caballo un primer embate, el temor que infundieron los caballos a sus atacantes le permitió detenerlos por un momento mientras el resto de los soldados se preparaba para la lucha. No se conocen otros detalles de esa primera batalla además de la actuación personal de Montejo, las armas que utilizaron los mayas: flechas, lanzas y escudos,³⁴ y el resultado: la victoria de un centenar de españoles contra tres mil indios a cambio de sólo diez o doce bajas.³⁵ Un costo enorme si se considera que los efectivos españoles no eran más de noventa. Al día siguiente los habitantes de Chauaca regresaron con una solicitud de paz. Quizá por lo reducido de sus fuerzas el Adelantado los recibió sin hacerlos enfrentar ninguna represalia, se conformó con amonestarlos y amenazarlos con mayores daños si intentaban atacarlo de nuevo. Nada más pudo hacer, ni siquiera permanecer en la población para consolidar la victoria que había obtenido a tan alto precio.

³² Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 230.

³³ Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 230. Para una descripción de Chauaca cuarenta años después de consumada la conquista ver Juan de Urrutia, "Relación de Chauac-ha, Chichimila y Chancencote", en RHGY, t. II, p. 249.

³⁴ Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 231.

³⁵ Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 231. Según la versión de Blas González, uno de los soldados participantes, los indios capturaron vivos a seis de sus compañeros. Blas González, "Relación de Ichmul y Tikuch", en RHGY, t. II, p. 296. Cogolludo confunde esa primera batalla con la sucedida inmediatamente después en Aké. Él mismo reconoce sus dificultades para poder interpretar sus fuentes y obtener una imagen coherente de lo sucedido en aquella campaña, ver Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 77-78.

El contingente español se dirigió entonces a Aké,³⁶ otra población cercana que aunque también pertenecía a la “provincia” de Chikinchel era un enemigo tradicional de Chauaca. En un intento por sacar provecho de su derrota los habitantes de la última recurrieron al engaño para provocar un enfrentamiento entre sus antiguos y sus nuevos adversarios, con la esperanza de que el fracaso de cualquiera les reportara un beneficio. Tanto a los extranjeros como a los habitantes de Aké les hicieron creer que ambos se preparaban para el combate. El resultado de esa eventual batalla, cualquiera que fuese, permitiría a Chauaca deshacerse de los poderosos intrusos o de sus enemigos tradicionales. En cuanto los guías y cargadores nativos que conducían a los españoles notaron que los habitantes de Aké lo abandonaban, se dedicaron a saquear la población y huyeron de inmediato con el botín abandonando a los españoles.

Éstos pasaron la noche en espera de lo que consideraban un ataque inminente. Los habitantes de Aké se presentaron la mañana siguiente con intenciones de combatir y desalojar a quienes habían ocupado su población. Alertados por la experiencia previa, esa vez los españoles vencieron a los indios sin perder un sólo hombre aunque resultaron heridos algunos soldados y caballos.³⁷ Tras su derrota los vencidos se presentaron a solicitar la paz. Forzado por las circunstancias el Adelantado parece haber actuado con la misma benevolencia que en Chauaca.³⁸

A partir de Aké los españoles viajaron todavía con más rapidez, visitaron sin incidentes Zizhá y Loche, dos poblaciones todavía más grandes que las anteriores. En Loche por alguna razón tomaron la decisión de regresar a Salamanca de Xelhá. El trayecto de regreso a la costa que los condujo por algunas de las zonas más recónditas de la península por desgracia no fue registrado. Oviedo se limitó a señalar que “hallaron muy poblada la tierra toda”,³⁹ lo que parece significar que en el viaje de regreso pasaron por numerosas poblaciones pero no encontraron resistencia a pesar de cruzar por territorio de los *cuchcabalob* de Tases y Cupul, que con el tiempo se convirtieron en algunos de sus más aguerridos adversarios.

³⁶ Blas González, “Relación de Ichmul y Tikuch”, en RHGY, t II, p. 296.

³⁷ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t III, p. 231. En el siglo XVII Francisco de Cárdenas describió con detalles, posiblemente imaginarios, la batalla de Aké. Sin dar cifras, hizo morir en ella a algunos soldados, caballos y perros. Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , pp. 15-16

³⁸ Chamberlain y Roys proponen que Aké debe ser identificado con un grupo de ruinas un kilómetro al este de Dzonotake. Chamberlain, *The Conquest and Colonization* . . . , p 54, nota 32

Tras seis meses de haber partido de Salamanca de Xelhá los españoles regresaron a su campamento en la costa. El contingente que había salido en viaje de exploración con noventa soldados se había reducido todavía más, los veinte soldados abandonados en Polé habían muerto cuando sus pobladores decidieron enfrentarlos, de los cuarenta que habían permanecido en Salamanca de Xelhá aún sobrevivían doce gracias al auxilio de los habitantes de la zona. Tras el regreso a lo que podía considerarse su base de operaciones, el balance de las pérdidas sufridas en los primeros seis meses de campaña registraba sólo noventa y dos sobrevivientes de casi quinientos efectivos originales. Peor que la enorme cifra de bajas era el hecho de que todavía no conseguían controlar algún área de la península con la excepción de la minúscula y aislada villa de Salamanca de Xelhá, tampoco contaban con un solo aliado, ni siquiera habían podido saber dónde y a quién deberían derrotar para asegurar el dominio de Yucatán.

Sin embargo el viaje de exploración recién concluido les había dejado algunas enseñanzas. Habían confirmado su capacidad para enfrentar batallas con éxito, pero el escaso número de sus efectivos les recordó que a pesar del poder de sus armas en caso de una guerra general serían derrotados sólo por el número abrumador de sus adversarios. La falta de intérpretes era otra desventaja que hacía difícil obtener información acerca de caminos, poblaciones, gobierno, riqueza y otros asuntos relevantes. Aunque el territorio parecía estar dividido, las posibilidades de alianza eran reducidas en vista de que las rivalidades parecían restringirse a pequeñas localidades. Por eso no habían sido capaces de descubrir al soberano de la tierra, al personaje que ejercía el poder sobre la región; tampoco habían podido encontrar el asiento de ese poder o la población que concentrara la riqueza. Los planes para dominar una ciudad que, como en el caso de México de ser controlada por medios diplomáticos o por la fuerza, les permitiera obtener el control y la riqueza de todo Yucatán, parecieron venirse abajo.

El objetivo fundamental de sus esfuerzos, la obtención de oro y metales preciosos, tampoco había hecho mayores progresos. Su sorpresa por la ausencia de ríos en Yucatán, aunque también estuvo relacionada con facilidades de comunicación y fundación de puertos, era sobre todo la sorpresa por una “deficiencia” de la naturaleza que provocaba, en términos de oro y metales preciosos, la

³⁹ Oviedo, *Natural y general historia* . . . t. III, p. 231

esterilidad de la tierra. La más grave decepción que conocieron los españoles en ese primer viaje de reconocimiento fue la ausencia de ríos en Yucatán y, con ella, la primera sospecha de que muy poca recompensa obtendrían a cambio de sus esfuerzos.

A los pocos días de haber regresado a Salamanca de Xelhá se presentó el bergantín “La Gavarra”, que había permanecido en Santo Domingo en espera de los soldados que enfermaron durante el viaje trasatlántico, con él llegó el único auxilio que recibieron los españoles durante esa primera campaña. Junto con algunos pocos hombres, caballos y armas, el bergantín trajo alimentos que aliviaron por el momento las malas condiciones del contingente.

El viaje de exploración al sur

Tras el fracaso del viaje de exploración al norte el Adelantado miró en sentido contrario, entonces decidió continuar su jornada de exploración rumbo al sur de la península. Su más urgente consideración era localizar un sitio para refundar la villa desde donde daría inicio la conquista. El sitio debería cumplir con algunas condiciones favorables: una bahía que permitiera las facilidades de un puerto a donde pudieran arribar refuerzos, un río que permitiera no sólo obtener oro sino también facilitar las comunicaciones con el interior de un territorio que se había mostrado repleto de obstáculos para transitar por tierra, poblaciones cercanas dispuestas a servir a los extranjeros con la mano de obra y los alimentos indispensables, de ser posible debería estar cerca alguna sierra o en terrenos altos que les ahorraran las miserias de la vida en el trópico, pero sobre todo debería estar cerca de las fuentes de oro y riqueza.

Con el auxilio del bergantín recién llegado la exploración continuó por mar y tierra. El Adelantado planeó una jornada que permitiera a dos grupos avanzar de manera coordinada; él mismo en compañía de unos diez hombres recorrió el litoral a bordo del bergantín, mientras que por tierra otro grupo de unos cuarenta hombres al mando de Alonso de Ávila intentó mantenerse en contacto con quienes avanzaban por mar, a una distancia que pudiera ser salvada con facilidad. Otros veinte hombres al mando de Alonso de Luxán permanecieron en Salamanca de Xelhá con instrucciones de construir un bergantín en el que pudieran seguir al Adelantado.

Montejo hizo costear su embarcación rumbo al sur, con seguridad tuvo oportunidad de explorar las bahías de la Ascensión, que ya había visitado en 1518 cuando participó en el viaje de Grijalva, y del Espíritu Santo, ambas poco aptas para sus planes en vista de su poca profundidad, la inexistencia de ríos que desembocaran en ellas y la multitud de islotes que obstruían sus entradas. Su itinerario lo llevó por fin a la bahía de Chetumal, más amplia que las anteriores aunque con problemas similares para entrar por los cayos que deben librarse.⁴⁰ Pudo constatar que era tan poco profunda como las dos anteriores aunque en ésta sí desembocaba un río, el primero que conocía en todo el territorio explorado, el río Hondo que los indios llamaban “*noh ukum*”. En una franja de terreno entre la bahía y una laguna que había tras ella, prácticamente rodeada por agua, el pequeño grupo de españoles descubrió la capital del *cuchcabal* de Chetumal, una población con unas dos mil casas en un sitio que les pareció fértil, con abundantes milpas, frutales y numerosos apiarios.⁴¹

Montejo y sus escasos acompañantes ni siquiera intentaron acercarse a la población, eran tan pocos que les pareció arriesgado hacerlo ante la posibilidad de un recibimiento hostil. Al amparo de la noche tomaron tres o cuatro prisioneros de quienes recibieron una gran noticia ¡entre los habitantes de Chetumal se encontraba un español! Ante la posibilidad de reclutar a alguien que pudiera ser de gran utilidad por su conocimiento de la lengua, las formas de organización y la cultura de los indios, Montejo recordó los importantes servicios que Jerónimo de Aguilar había prestado a la expedición que conquistó México. Sin duda también conocía la historia de Gonzalo Guerrero, el compañero de naufragio de Aguilar, y su negativa para reunirse con sus paisanos en aquella ocasión. No obstante el Adelantado le envió una carta,⁴² en ella le ofrecía una posición de importancia en su ejército a cambio de poner su experiencia al servicio del proyecto de conquista,

⁴⁰ En una probanza levantada a solicitud del Adelantado Montejo, Juan Ote Durán informó que durante ese viaje de exploración localizaron un puerto protegido por arrecifes, pequeño y al que sólo se podía ingresar a través de un angosto canal por lo que resultaba peligroso. Sin poder afirmar con precisión a cuál se refiere, sin duda se trata de una referencia a la bahía de la Ascensión o de Chetumal. La referencia se encuentra en Mario Humberto Ruz, *Los linderos del agua. Francisco de Montejo y los orígenes del Tabasco colonial*. Gobierno del estado de Tabasco, ICTI ediciones, México, 1991, p. 125. En esta obra se publicaron cinco probanzas levantadas a solicitud de Montejo para argumentar ante la corona la extensión de su gobernación de Yucatán. Esta documentación resulta de gran importancia para el conocimiento de la conquista de Yucatán, en particular las acciones más relevantes de la segunda campaña.

⁴¹ Existe en Oviedo una descripción de Chetumal en la que registra la existencia de dos mil casas, la importancia de la apicultura y la fruticultura, pero que corresponde al segundo intento de conquista de Yucatán, ver Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 245.

⁴² Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 233, pretendidamente refiere el texto de la carta de Montejo a Guerrero.

además le recordaba sus responsabilidades con Dios y el emperador. Gonzalo Guerrero por segunda ocasión rechazó la oportunidad de reunirse con sus poderosos paisanos, prefirió en cambio mantenerse del lado de los pobladores mayas de Chetumal. A partir de entonces los españoles le achacaron todas las culpas de sus fracasos y derrotas.⁴³ El renegado que prefirió la vida entre los indios, que despreció al dios cristiano y la salvación eterna de su alma, hizo honor a su apellido desde antes de que tuviera que enfrentarlos; cuando Montejo se presentó en Chetumal Gonzalo Guerrero ya era *nacom*, jefe guerrero, de ese *cuchcabal*. Más adelante dio muestra de que sus calificaciones para el puesto tampoco desmerecían a la hora de enfrentar a sus compatriotas.⁴⁴

El plan de Montejo consideraba la reunión de sus fuerzas y las de Ávila en algún punto de la costa. Por segunda ocasión la fuerza de las circunstancias, en este caso la imposibilidad de marchar en forma paralela, había obligado al contingente español a separarse en grupos que por eso mismo se volvieron más vulnerables; la división de esas escasas fuerzas facilitó su fracaso. Cuando los habitantes de Chetumal averiguaron que las fuerzas españolas no se reducían al pequeño barco que se encontraba en la bahía fortalecieron su poblado ante la posibilidad de un ataque por tierra. Con la ventaja que significaba que el encargado de su defensa conociera las armas y las tácticas de guerra de los extranjeros, construyeron los medios defensivos adecuados para protegerlo: cavaron fosos para impedir el paso a los caballos y construyeron albarradas.⁴⁵ Insatisfechos con una actitud sólo defensiva pasaron al ataque contra el pequeño bergantín, intentaron someterlo desde canoas pero la embarcación contaba con las defensas suficientes para resistir esos ataques.

⁴³ En el siglo XVII seguían achacándole, aunque sin mencionarlo por su nombre, las dificultades que los españoles encontraron para someter a los cupules al final de la conquista a pesar de que para entonces ya había muerto. “... los mas guerreros fueron los *Cupules* de Valladolid, como queda referido, porque tenían guerras unos con otros, y se hazían exclavos, y el Capitán vencedor bebía la sangre del vencido muerto. Entiendese, que los diez Españoles que prendió el cacique Kinich en el pueblo y costa de Çama en un naufragio de los nuestros les enseñaron los ardides de la guerra que usaron con los Conquistadores estos Cupules: ...”, Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum* ..., p. 292.

⁴⁴ Para un revisión de las experiencias de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero véase Carlos Martínez Marín, “La aculturación indoespañola en la época del descubrimiento de México” en *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, México, INAH, 1961, pp. 401-410.

⁴⁵ Las palabras de Oviedo son significativas a este respecto: “... inducidos los indios por él, barrearón e hicieron cavas e fortalecieron el pueblo, ...”, Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 233.

Inseguro de los resultados que podría reportar el uso de la fuerza, Gonzalo Guerrero prefirió recurrir a la astucia. Aunque el otro contingente al mando de Ávila, cuarenta soldados la mayoría de ellos a caballo, no parece haber enfrentado oposición en su ruta hacia el sur, los dirigentes de Chetumal parecen haberlo alejado de su destino mediante informes intencionadamente imprecisos o falsos. Aprovecharon las dificultades propias de la marcha a través de territorio desconocido, repleto de obstáculos naturales como terrenos inundados y monte muy denso para conducirlo lejos de Chetumal y separarlo de Montejo. Es incluso probable que el contingente de Ávila ni siquiera haya logrado penetrar en territorio de ese *cuchcabal*. Acto seguido, en lugar de intentar ataques contra ambos contingentes para aniquilarlos, sólo procuraron alejarlos de su territorio.⁴⁶ Tanto a Montejo como a Ávila les hicieron creer que la otra parte de la expedición había muerto, que cada contingente estaba aislado, sin otro remedio que valerse de sus propias y escasas fuerzas para sobrevivir. Al suponer que la otra parte había sido destruida los dos contingentes modificaron sus planes.⁴⁷

Perseverar en el intento de conquista en esas circunstancias parecía fuera de toda proporción. Al saberse solo y responsable de todo el proyecto de conquista, Ávila prefirió desandar su camino y regresar a Salamanca de Xelhá a reunirse con la veintena de hombres que ahí había quedado, con intenciones de resistir hasta que un milagro los rescatara. Con gran obstinación Montejo prefirió insistir. Como las posibilidades de una ocupación de Chetumal por la fuerza eran mínimas decidió retirarse, pero no rumbo a Salamanca de Xelhá, sino al sur, a continuar su exploración de la costa a lo largo de un viaje que eventualmente lo llevó hasta la desembocadura del río Ulúa en Honduras. La conquista de Yucatán y la carrera de Montejo quedarían marcadas por esa visita, en Honduras el Adelantado encontró una región muy poblada, con cierta riqueza en metales preciosos y productos agrícolas, con facilidades para establecer puertos y comunicaciones, con los ríos que tan necesarios le parecían. Habiendo llegado hasta allá debió pensar en el regreso. Durante el viaje a Salamanca de Xelhá tuvo que reconocer el fracaso de esa primera campaña, pero convencido de la solidez de sus objetivos y sus planes lo consideró sólo un contratiempo; no tuvo dudas, al final consumaría la conquista del enorme territorio que el rey le había confiado al

⁴⁶ No es posible reconstruir con precisión sus intenciones, pero esa práctica se repitió varias veces a lo largo de la conquista de Yucatán: los pobladores nativos antes que enfrentar el poder militar de los españoles en una batalla, se conformaron con estimular a los extranjeros para que pasaran de largo

⁴⁷ ...”, Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 233-234

nombrarlo gobernador de Yucatán. En ese momento la tarea más urgente era conseguir los refuerzos que permitieran recuperar las fuerzas de la expedición, el lugar indicado parecía ser la Nueva España donde abundaban los soldados y los recursos. Decidió buscar ahí el auxilio de sus antiguos compañeros y de las autoridades para recomponer una expedición que tanto lo había enorgullecido apenas un año antes y que ahora, si aún vivían quienes habían quedado en Xelhá, se habría reducido a unos treinta hombres.

Mientras tanto Alonso de Ávila regresó a Salamanca de Xelhá y decidió trasladar la villa a Xamanhá, el sitio donde habían encontrado al *halach uinic* de Cozumel, el único personaje que se había mostrado dispuesto a cooperar con los españoles. Cuando el Adelantado arribó a Cozumel recibió la sorprendente noticia de que al otro lado del canal se encontraban los compañeros que creía muertos. La reunión permitió a ambos capitanes reconocer el engaño de que habían sido objeto. Gonzalo Guerrero, su compatriota al mando de los guerreros de Chetumal, en lugar de convertirse en un importante factor de su victoria, en buena medida había sido el causante de su derrota.

La alegría de la reunión dio paso a la reflexión: la campaña había fracasado, se requerían mejores planes y más soldados para sujetar el territorio, pero ni siquiera entonces parecieron malas las perspectivas para quienes se aferraban a un proyecto que suponían debería reportarles enormes riquezas. Para alguien con menos ilusiones que Montejo la evaluación de los problemas de esa primera campaña debiera haber valido como un fracaso, pero sin dejar de reconocer las graves pérdidas que había sufrido la expedición, de inmediato el Adelantado elaboró nuevos planes, identificó las dificultades que debería enfrentar y mantuvo su injustificada confianza en la riqueza de su gobernación.

La falta de puertos, de caminos, las dificultades para marchar por tierra a causa de la increíble densidad de la vegetación, los efectos negativos del clima, las enfermedades desconocidas, no suponían para sus planes sino desventajas que serían superadas. Más importante que cualquier

otra consideración, en opinión del Adelantado el oro abundaba en Yucatán, esa era la mejor de las razones para persistir en su intento.⁴⁸

Algunos de los inconvenientes que había sufrido esa primera expedición podrían ser corregidos en poco tiempo: los soldados serían reclutados en México entre quienes tenían experiencia en las Indias, el puerto que tanta falta había hecho a la primera expedición sería fundado en Chetumal junto a la población más poderosa que habían visitado, la única que en verdad parecía ejercer dominio sobre una amplia región. Si lograban derrotar a Chetumal los españoles obtendrían el control de un *cuchcabal* que era reconocido por su poder y beligerancia, desde ahí podrían continuar sus esfuerzos por conquistar todo el territorio.

El Adelantado se embarcó rumbo a Nueva España en la única embarcación que conservaba, demasiado pequeña para que los setenta sobrevivientes de la campaña pudieran hacer el viaje, alrededor de cincuenta soldados al mando de Alonso de Ávila debieron permanecer en Salamanca de Xamanhá en espera de su regreso.

3.2. Nuevos planes de conquista

A mediados de 1528 Montejo partió a México en busca de refuerzos: hombres, armas y provisiones que la campaña había consumido en sólo un año. A pesar del fracaso ese primer intento no había sido en vano, en la experiencia quedó algún conocimiento de Yucatán: su peculiar naturaleza tan diferente a la que era familiar en las islas del Caribe, la Nueva España o Europa, sin ríos, con vegetación tan densa y suelo tan pedregoso que obstaculizaban la marcha de la caballería o de contingentes numerosos. Tras el viaje desde Honduras hasta Nueva España el Adelantado completó el recorrido de toda la costa de la península,⁴⁹ desde entonces supo de la

⁴⁸ Montejo se engañaba a sí mismo o intentaba engañar al rey. Las noticias que hizo llegar a España acerca de esa primera campaña transmitieron una impresión, falsa, acerca de la existencia de oro en Yucatán. Ver "Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ..." (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, t. XIII, pp. 86.

⁴⁹ Después de navegar desde Honduras hasta Veracruz a lo largo de la costa es posible que ya sospechara que Yucatán no era isla sino tierra firme, pero todavía en abril de 1529 el Adelantado refiere que el Puerto de Términos es el límite de la provincia de Yucatán, el mismo que Antón de Alaminos, el piloto de las primeras expediciones, había supuesto para la "isla" de Yucatán. Ver "Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ..." (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, tomo XIII, p. 87.

falta de los ríos y puertos indispensables para sus planes. Pero si su conocimiento del entorno natural de Yucatán ya era medianamente adecuado, todavía carecía de la información más importante para el éxito de sus planes, desconocía por completo la organización política de sus adversarios. A principios del siglo XVI las ideas acerca de América y los indios eran tan esquemáticas que ni siquiera sospechó que Yucatán pudiera ser diferente, que tuviera una forma de organización política peculiar, distinta a la de México.

Cuando marchó a México ya contaba con un plan para la conquista de Yucatán. Sus intenciones contemplaban regresar a Chetumal con los recursos suficientes para combatir la ciudad, sujetarla y asegurar el dominio de una región que poseía algunas de las características necesarias para la empresa: un río que proporcionara algo de oro y que permitiera internarse con facilidad al enorme territorio. Chetumal también contaba con las condiciones para establecer el puerto que permitiría la comunicación con otras zonas bajo dominio español y una numerosa población que debería proveer la mano de obra suficiente para fundarlo y sostener la retaguardia del ejército.

El Adelantado modificó sus planes en México cuando tuvo contacto con algunos de los participantes de la expedición de Hernán Cortés a las Hibueras, entre ellos su propio hijo.⁵⁰ Quienes habían viajado desde México hasta Honduras a través del inhóspito territorio de la península, ponderaron con exageración las condiciones de la provincia de Acalan y de su capital Itzamkanac como un punto adecuado para dar inicio a la conquista por sus facilidades de comunicación, cercanía con puertos y numerosa población. La descripción sobre sus riquezas y ventajas parece haber sido tan exagerada y convincente que Montejo dudó de la conveniencia de sus propios planes.

A fines de 1528 cuando ya se encontraba en Veracruz a punto de embarcarse de regreso a Xamanhá, el Adelantado se encontró con los oidores de la primera Audiencia, la máxima autoridad nombrada por el rey para ejercer el gobierno en la Nueva España. Con ellos analizó sus planes y la situación de otras conquistas que por entonces se llevaban a cabo, entre ellas la de Santa María de la Victoria en Tabasco, a mitad del camino entre Yucatán y la Nueva España.

⁵⁰ Chamberlain, *Conquest and Colonization* ..., p. 70. Aunque Oviedo afirma que fue el mismo Hernán Cortés quien sugirió a Montejo que comenzara la conquista de Yucatán desde Acalan, aquél ya había marchado a España cuando el Adelantado Montejo arribó a México. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 234.

En su viaje de ida el Adelantado había hecho escala en esa población, del mismo nombre que la así bautizada por Hernán Cortés en 1519, desde la cual los conquistadores pretendían dominar la provincia de Tabasco. Durante su corta estancia pudo conocer la apremiante condición, a punto de ser abandonada, en que se encontraba la colonia. El dominio de los españoles se reducía a un par de poblados cercanos a Santa María de la Victoria donde se refugiaban todos los españoles que por el peligro no estaban en condiciones de residir en “sus” pueblos encomendados. Como los pobladores nativos se negaban a entregar tributo los extranjeros debían realizar cortas campañas de saqueo y despojo para proveerse de alimentos, lo que tuvo efectos sobre la resistencia inicial que tras esas acciones se había transformado en una verdadera rebelión, en una campaña para echar a los extranjeros del territorio. En esas condiciones los colonos de Santa María de la Victoria mandaron repetidas peticiones de auxilio a la Nueva España, una de ellas con el propio Montejo.⁵¹

Por iniciativa propia o inducido por los oidores decidió modificar sus planes cuando se encontraba a punto de regresar a la costa oriental de Yucatán; a cambio obtuvo de la Audiencia un nombramiento como Alcalde Mayor de Tabasco.⁵² La información que sobre Acalan había recogido en la Nueva España, el conocimiento personal de la costa de Tabasco y la oportunidad de más cargos y recompensas le hicieron reconsiderar sus planes originales. Se planteó entonces la posibilidad de intentar la conquista de Yucatán desde el poniente. Quizá Santa María de la Victoria tuviera condiciones semejantes a Chetumal puesto que también se encontraba en las márgenes del río Grijalva, aunque en este caso en el otro extremo de Yucatán, tal vez ahí podría fundar el puerto que tan necesario le parecía para su empresa. Es probable que en ese cambio de planes también haya influido el recuerdo del primer rescate de oro de la expedición de Grijalva en 1518 que ocurrió en la misma área donde se encontraba Santa María de la Victoria.⁵³

⁵¹ En la probanza que mandó hacer el Adelantado Francisco de Montejo el 27 de octubre de 1530 para reportar los gastos que había efectuado en la conquista de Tabasco y argumentar la conveniencia de que fuera mantenido en los términos de su gobernación aparece información de varios testigos acerca de las condiciones en que se encontraba Santa María de la Victoria antes de que llegara en su auxilio. Ver la probanza completa en Ruz, *Los linderos del agua* ..., pp. 95-113.

⁵² En la probanza del 20 de mayo de 1533 el Adelantado Montejo hizo incluir en la segunda pregunta el asunto de su nombramiento por la Audiencia. Ver Ruz, *Los linderos del agua* ..., p. 130.

Resuelto el asunto de su nuevo destino y quizá el de la ubicación del puerto, la información proporcionada por los veteranos del viaje a las Hibueras parece haberlo conducido a definir el segundo paso: Acalan parecía una región rica y populosa,⁵⁴ convenientemente situada en el centro de Yucatán desde donde, por lo menos en teoría, podría extender la conquista en varias direcciones. Todas esas consideraciones lo convencieron de modificar sus planes, a partir de ese momento se propuso reconquistar Tabasco, fundar ahí el puerto que funcionaría como su retaguardia y trasladar sus fuerzas a Acalan donde daría inicio a la conquista.⁵⁵

Esa fue la primera ocasión que el Adelantado Montejo dio muestras de la desmedida ambición de su proyecto personal, desde entonces la provincia de Yucatán no le pareció suficiente. Con el argumento de la necesidad de un puerto solicitó al rey que incluyera Tabasco en los términos de su gobernación. El conocimiento geográfico de los nuevos territorios era muy limitado en la época pero Montejo solicitó que los términos de “su” provincia incluyeran las costas de los mares del Norte y del Sur, el territorio de Tabasco y el de Honduras, todo lo que ahora se conoce como el área maya de México y América Central.⁵⁶ La ambición que mostraba el proyecto de Montejo era tan grande como su desconocimiento de la región.

Con el nombramiento de la Audiencia como Alcalde Mayor de Tabasco en su poder, tres barcos con cincuenta o sesenta soldados y provisiones fueron despachados a Santa María de la Victoria.⁵⁷

⁵³ Ver Gómara, *Historia de la conquista* . . . , p. 11 y ss. Este autor incluso presenta un inventario de los objetos rescatados por la expedición de Grijalva.

⁵⁴ Ver una descripción del *cuchcabal* de Acalan y su capital Itzamkanac en Cortés, “Quinta Carta de Relación”, pp 236 y 237.

⁵⁵ El conocimiento del Adelantado acerca de las condiciones de Yucatán era aún muy incompleto, cuando expuso al rey sus nuevos planes le informó de sus intenciones de fundar tres poblaciones: “. . . haga dos o tres poblaciones, uno en el dicho río [Grijalva] y otro en Acalan, que está en medio de aquellas provincias en la costa del Norte, y otro en las sierras”. La ilusión de encontrar territorio alto y templado en su gobernación era aún importante. Ver “Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, . . .” (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, . . . , t. XIII, p. 89.

⁵⁶ “Suplico a Vuestra Magestad me haga merced, . . . sea servido de se mandar informar y dar a aquella tierra lo que le pertenece, y hacerme merced, como la suele hacer a todos los que conquistan y pueblan en nombre de Vuestra Magestad, que es darles sus términos de mar a mar, que es del río de Sant Antón, que es antes de Grijalva, hasta el río de Pechin, que es esto la costa del Norte, y de aquí, Vuestra Magestad sea servido de me hacer merced hasta la mar del Sur, porque la tierra es angosta y poca y lo de la mar del Sur si estuviese dividido de la del Norte, no tendría por donde se poder proveer sino de México, que hay mucha distancia de tierra, y por la costa del Norte no hay otro puerto, sino este río de Grijalva; . . .” Ver “Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, . . .” (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, . . . , t. XIII, p. 89.

⁵⁷ Poco antes el Adelantado refirió uno de los reveses que sufrió en los momentos en que sus planes más pretendían, un barco recién adquirido, el de mayor capacidad de tres con que viajaría a Yucatán se hundió en el puerto cuando ya estaba cargado y listo para zarpar de Veracruz. No tuvo otro remedio que asumir los costos de comprar y equipar

Al mando de ellos iba Francisco de Montejo el Mozo,⁵⁸ hijo del Adelantado a quien éste nombró su Teniente. En abril de 1529 él mismo hizo por tierra el viaje entre Veracruz y Santa María de la Victoria acompañado de veinticinco jinetes.

3.3. La segunda campaña 1529-1535

El Adelantado arribó a Santa María de la Victoria cuando sus habitantes comenzaban a abandonarla. Sus primeras acciones fueron tomar juicio de residencia a Baltasar de Osorio, su antecesor en el cargo, y controlar los alrededores de la villa. La pacificación de toda la provincia requeriría más tiempo, para ello los soldados que había dejado en Salamanca de Xamanhá le serían de gran ayuda, por eso en cuanto la situación lo permitió dos barcos fueron enviados a recogerlos.⁵⁹

Al parecer Alonso de Ávila y los soldados que permanecieron bajo su mando nueve o diez meses en la costa oriental de la península no se vieron en peligro ni por acciones militares ni por enfermedades durante su estancia.⁶⁰ Cuando los barcos que el Adelantado envió a recogerlos se presentaron frente a Cozumel el contingente ya contaba con otro que había llegado en su auxilio desde Santo Domingo. Ávila conoció entonces el cambio de planes de Montejo por lo que hizo embarcar a toda la compañía. El viaje a su nuevo destino involucró algunos peligros y pérdidas; atrapados por una tormenta un barco se fue a pique con todo lo que traía a bordo, sólo los hombres pudieron ser rescatados. Los otros barcos debieron arrojar al mar el sobrepeso que estorbaba sus maniobras, para su mala fortuna eso incluía la mitad de los caballos que transportaban.⁶¹

otro semejante con cargo a su propio crédito. Ver "Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, ..." (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos*, ..., t. XIII, p. 87.

⁵⁸ A quien se hará referencia a partir de este momento como el Mozo.

⁵⁹ En la probanza del 27 de octubre de 1530 aparece información relativa al viaje del contingente de Ávila entre Xamanhá y Santa María de la Victoria, en particular del naufragio de un navío cuando ya estaban a punto de llegar a su destino. Ver la probanza completa en Ruz, *Los linderos del agua* ..., pp. 95-113.

⁶⁰ Por desgracia no se conocen documentos relacionados con su estancia.

⁶¹ En las probanzas del 27 de octubre de 1530 y del 20 de mayo de 1533, se registran declaraciones de testigos acerca de los incidentes del viaje, la tormenta que debieron enfrentar y el naufragio de uno de los navíos. Ver Ruz, *Los linderos del agua* ..., pp. 98-99 y 130-150.

Cuando arribó el contingente el Adelantado se aprestó a realizar la campaña para someter la provincia. Para ello dividió sus fuerzas, el Mozo se dirigió al extremo oriental de Tabasco con instrucciones de establecer una población a la que bautizó con el nombre de Salamanca de Xicalango. El Adelantado con el resto de los soldados partió al oeste, a la región del río Copilco que luego reclamaría como el límite occidental de su gobernación. Cuando la hubo sometido cambió de rumbo y se dirigió a la zona serrana entre Tabasco y Chiapas. Las condiciones de esta campaña parecen haber sido tan difíciles como las de un año antes en Yucatán: la vegetación, el calor, el agua, la lluvia, ríos, esteros, pantanos y manglares significaron contratiempos para la marcha de hombres y caballos. Acompañaron al Adelantado en esa campaña de pacificación el capitán Alonso de Ávila y cien hombres, treinta de ellos a caballo. Cuando la dieron por terminada treinta hombres habían perdido la vida y otros treinta prefirieron desertar a causa de las enormes dificultades y carencias ⁶²

Cuando arribaron a Teapa, a sesenta leguas de su base de operaciones, se encontraron con graves dificultades de aprovisionamiento pero con la noticia de que otro contingente español se encontraba a sólo dos leguas al mando del capitán Juan Enríquez de Guzmán, quien había sido comisionado por su pariente Nuño de Guzmán, el presidente de la primera Audiencia, para llevar a cabo la pacificación de Chiapas.⁶³

Contra la costumbre de la época ambos capitanes acordaron reunirse no para discutir sobre los límites de sus respectivas conquistas sino para brindarse ayuda. En el intercambio de información con sus compatriotas el Adelantado confió a Enríquez de Guzmán sus planes para la conquista de Yucatán y su intención de ocupar Acalan como primer paso. Otra vez el desconocimiento de la geografía de la región provocó una mala decisión; si la selección de Acalan como el punto para dar inicio a la conquista era una mala alternativa por su difícil acceso, aislamiento y carencia de metales preciosos, dirigirse a ella desde Chiapas como propuso Guzmán y aceptó Montejo se

⁶² En Ruz *Los linderos del agua* , p. 131. En otra obra el mismo autor sugiere, por la vaguedad evidente en las probanzas de méritos de los participantes, que esta campaña de pacificación no fue tal dado que la provincia ya estaba sometida, que Montejo y su grupo sólo se limitaron a “consolidar el proceso de sojuzgamiento regional” y a inventar méritos personales por acciones de guerra que nunca existieron. Ver Ruz, *Un rostro encubierto Los indios del Tabasco colonial*, México, CIESAS-INI, 1994, p. 61.

⁶³ Una exposición de los planes y los hechos del segundo intento de conquista de Yucatán, a partir del encuentro con Enríquez de Guzmán hasta la llegada del contingente de Ávila a Champotón aparece en France V. Scholes, y Ralph L. Roys, *Los chontales de Acalan-Tixchel*, México, CIESAS-UNAM, 1996, pp. 109-113.

convirtió en un costoso error. En una decisión basada en el desconocimiento de la geografía de su gobernación y en la posibilidad de acceder a la única fuente de auxilio posible en los momentos en que tanto lo necesitaba, el Adelantado se decidió a seguir una ruta a través de Chiapas para alcanzar Acalan. Montejo aceptó la propuesta por la posibilidad que le ofrecía el capitán Enríquez de Guzmán de recibir suministros y refuerzos, aunque éste tampoco conocía la región hacia donde se dirigía, ni había en toda la provincia alguna persona, indio o español, que los pudiera guiar hasta allá.

Como el Adelantado Montejo se encontraba enfermo tras la campaña, instruyó a Alonso de Ávila para que con la mayor parte de los efectivos se dirigiera a Villa Real de Chiapa, y que desde ahí viajara a Acalan para comenzar la conquista. Él regresó a Santa María de la Victoria a continuar con los preparativos para ocupar Yucatán desde el poniente.

El viaje a Chiapa, Acalan y Champotón

Aunque sólo unas treinta leguas separaban al contingente español de la villa Real de Chiapa, la jornada condujo a los ochenta hombres bajo el mando de Ávila por la ladera de una agreste sierra entre la llanura costera de Tabasco y los Altos de Chiapas; para subirla debieron conducir los caballos a través de estrechos senderos y pasos difíciles por lo que muchos animales no terminaron el viaje.⁶⁴ A principios de 1530, tras obtener del capitán Enríquez de Guzmán el socorro indispensable: alimentos, ropa, más caballos, armas y un breve periodo de descanso para recuperar fuerzas, el contingente abandonó Villa Real de Chiapa con destino a Acalan. El auxilio que más requerían, guías que los condujeran por caminos conocidos y transitables hasta Acalan, no pudieron obtenerlo porque nadie en Chiapa sabía cómo llegar allá. Los nativos proporcionados por Enríquez de Guzmán sólo pudieron conducirlos unas treinta leguas en la dirección aproximada de su destino. A partir de ahí ya no fueron de utilidad.

La compañía al mando de Alonso de Ávila tuvo que proseguir su camino sin conocer la región ni sus caminos. A pesar de ello cruzaron la selva lacandona, tan difícil para la marcha por tierra que sus pobladores transitaban por ella en canoas a través del extendido sistema de ríos. Los

⁶⁴ Oviedo, *Natural y general historia ...*, t. III, p. 236

obstáculos que se oponían a su avance eran muchos: terreno áspero, vegetación densa y senderos estrechos que obligaban a conducir “los caballos del diestro, e rotas e desportilladas las lumbres de las uñas, e muy trabaxados e flacos.”⁶⁵ El azar los condujo a una laguna donde, en una isla a poca distancia de la orilla, encontraron una población de unas sesenta casas: Lacantún, el asentamiento principal de los lacandones originales en la que hoy se conoce como laguna de Miramar.⁶⁶ Dispuestos a aprovechar la oportunidad para saquear algún objeto de valor, conseguir alimentos y alguna orientación se aprestaron para el encuentro. Ávila mandó recorrer la orilla para localizar algún medio que les permitiera cruzar la poca distancia que los separaba de su objetivo. Con cuatro pequeñas canoas que encontraron armaron una balsa en la que cruzaron doce soldados y un par de jinetes que conducían a los animales del cabestro. En cuanto tocaron tierra los jinetes montaron, ante la aparición de bestias como nunca antes habían visto, quienes los observaban huyeron por el otro extremo de la isla. Mientras los soldados intentaban perseguirlos la balsa regresó por el resto del contingente. En el poblado sólo encontraron algunos pocos alimentos y a una vieja que, sin intérprete, de alguna manera fue interrogada: entendieron, o quisieron hacerlo, que conocía el lugar donde el gobernante escondía doce cargas de oro.

La reacción que produjo esa información fue inmediata, el capitán Ávila salió con algunos soldados en persecución del botín. La vieja los condujo al refugio de los indios, quienes al verse descubiertos se retiraron dejando abandonadas sus riquezas. Para la mala fortuna de los españoles no se trataba de cargas de oro sino de plumas de quetzal. Sin la esperanza de obtener un botín que satisficiera su ambición el grupo regresó a la isla, ahí algunos prisioneros fueron obligados a servir como guías.

Otras treinta leguas de malos caminos y ciénagas recorrió el contingente español hasta llegar a un gran río, el Usumacinta o uno de sus afluentes, donde encontraron un muy pequeño poblado de unas diez casas. Los habitantes del lugar no huyeron ni ofrecieron resistencia, pero deseosos de verlos partir cuanto antes les proporcionaron sus propias canoas para bajar por el río hasta el punto donde encontrarían el camino que había conducido a Cortés a Acalan. Para transportar sus caballos los españoles debieron atar las canoas en pares, costado contra costado, así lograron que

⁶⁵ Oviedo, *Natural y general historia*..., t III, p. 236

⁶⁶ Ver Frans Blom, “Alonso Dávila, teniente de Francisco Montejo el adelantado de Yucatán, cruza la selva lacandona en el año de 1529”, en *Chiapas*, tomo I, num 8, pp. 23-29

los animales acomodaran las manos en una canoa y las patas en la otra. Fue ésa la primera vez que debieron recurrir a ese artificio para poder transportar a sus valiosas bestias en lugares donde los medios principales de transporte eran acuáticos.⁶⁷

Bajaron tres leguas por el río hasta llegar a Tenosique,⁶⁸ una población que con frecuencia tenía conflictos con los colonos del río Grijalva que subían hasta ahí para saquear alimentos.⁶⁹ Ante la posibilidad de que sus habitantes huyeran al monte, los españoles se acercaron por tierra al amparo de la oscuridad para tomarlo por sorpresa. La maniobra tuvo éxito, pudieron tomar unos cuantos prisioneros que les indicaron el camino para dirigirse a Acalan.

Marcharon otras quince leguas sobre el camino abierto seis años antes por Cortés hasta que toparon con el obstáculo de una enorme laguna “que tenía de través dos leguas de ancho”.⁷⁰ Aunque procuraron encontrar un medio para atravesarla o rodearla, en lugar de algún paso se toparon con más obstáculos y ciénagas. Cuando los prisioneros fueron interrogados acerca de la manera en que Cortés había cruzado refirieron la historia del puente que éste había mandado construir. Alonso de Ávila dio instrucciones para encontrar y rehabilitar sus restos, pero aunque hallaron algunos horcones todavía clavados el esfuerzo requerido para hacerlo transitable sobrepasaba con mucho las fuerzas del pequeño contingente. Sin posibilidad de seguir adelante no les quedó otro remedio que desandar parte del camino hasta unas milpas, ahí establecieron su campamento en condiciones que por lo menos les permitieron no sufrir por el hambre.

El peligro de perder sus escasos alimentos convenció a los pobladores de Tenosique de la utilidad de franquear el paso a los extranjeros. Para que éstos pudieran seguir su camino, condujeron canoas por arroyos o ciénagas que sólo ellos conocían hasta la laguna que había obstruido su marcha. Así, con los medios que los indios pusieron a su disposición, los españoles y sus veinte

⁶⁷ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p 239.

⁶⁸ Oviedo identifica al pueblo como Tanoche, la descripción del trayecto permite identificarlo con Tenosique. “Desta manera fueron aquellos españoles estas tres leguas el río abaxo, e salieron a una tierra llana; mas todas las tres leguas en ambas costas del río están allí de peña naturalmente tajada, ...”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., p. 240

⁶⁹ Una muestra más de que para avanzar en ese territorio el medio adecuado de transporte era la navegación por los ríos, en lugar de marchar por tierra. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p 240

⁷⁰ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p. 240.

caballos pudieron cruzar el obstáculo que parecía insalvable.⁷¹ En el otro extremo pudieron reconocer el camino que conducía a Acalan aunque seis años de abandono habían sido suficientes para que la vegetación lo reclamara. Otras treinta leguas de mal camino,⁷² densa vegetación, poco agua,⁷³ y terreno quebrado debieron recorrer hasta llegar a la provincia de Acalan⁷⁴

A tres leguas de la capital del *cuchcabal*, Alonso de Ávila envió mensajeros para no causar alarma entre sus habitantes por la llegada de los extranjeros. Temía que sus habitantes la abandonaran como parecía ser una costumbre y una táctica defensiva en todos los poblados que recibían noticia de su presencia.⁷⁵ La precaución resultó contraproducente, todos los residentes de Itzamkanac, una importante población de novecientas a mil casas, la abandonaron en cuanto conocieron la noticia. En su apresurada huida abandonaron ropa y alimentos que en algo aliviaron la necesidad de los españoles.

Tras alojarse en Itzamkanac, al día siguiente se presentó en la población una embajada del *halach uinic*; éste ofreció presentarse pero antes quiso conocer las intenciones del capitán español y su reacción ante un eventual encuentro. Con el único objeto de atraerlo a su campamento Alonso de Ávila le ofreció todo tipo de seguridades pero en cuanto se presentó en compañía de 400 acompañantes mandó sujetarlo con cadenas. A pesar de que en su largo trayecto no había encontrado resistencia, a pesar de la oferta cumplida del *halach uinic* de presentarse de manera pacífica en su población ocupada, la reacción del capitán español fue hacerlo prisionero. Una

⁷¹ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 241. En Chamberlain, *Conquest and Colonization* ..., p. 87, nota 66; y en Scholes, y Roys, *Los chontales* ..., p. 111, los autores hacen notar que la estancia de cuatro meses en las cercanías de Tenosique durante la temporada de lluvias que registró Oviedo debe ser un dato equivocado ya que existen documentos de encomiendas otorgadas por Ávila en Acalan en agosto de 1530, lo que sugiere una estancia más corta.

⁷² Treinta leguas parece ser una cifra que Oviedo utiliza con poca precisión. Según él, los españoles recorrieron treinta leguas de Tenosique a Acalan, otras treinta de ahí a Cehach o Mazatlán y otras tantas de ahí a Champotón.

⁷³ El sur de la península es una región donde el agua potable es escasa, si a eso añadimos el desconocimiento de la región es apenas normal que el contingente de Ávila haya sufrido de sed. Oviedo refiere que la provisión de agua, incluso para los caballos, no la obtuvieron de depósitos naturales ni de pozos sino del mismo monte que tanto se empeñaba en frenar su avance. Fueron los bejucos de agua que colgaban de los árboles los que calmaron su sed. Oviedo *Natural y general historia* ..., t. III p. 242

⁷⁴ Una muestra de los sinsabores del trayecto a Acalan son las palabras que en 1548 refirió Fray Lorenzo de Bienvenida: " ... por ser un solo pueblo [Acalan] y en parte apartada donde solas las aves pueden yr sin peligro ", Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida a S. A. el Príncipe Don Felipe, dándole cuenta de varios asuntos referentes a la provincia de Yucatán - 10 de febrero de 1548, en Aviña Levy (ed.) *Cartas de Indias*, v. 1, pp. 70-82

⁷⁵ Aunque el abandono de los poblados ante la llegada de los conquistadores fue una táctica defensiva habitual de los mayas de la península, los pobladores de Itzamkanac tenían un motivo adicional para temer la visita de los

actitud que ilustra el temor y la debilidad del contingente español: en graves condiciones de riesgo, a muchos días de la fuente más cercana de auxilio, en territorio inhóspito y desconocido, en medio de fuerzas muy superiores en número, el capitán Ávila no hizo sino repetir una acción que había visto realizar en México a Cortés. Para desvanecer los peligros de una situación muy comprometida procuró que los costos de un eventual combate recayeran en el gobernante de sus adversarios a la vez que los dejaba sin su dirigente principal. A pesar de todo lo mantuvo prisionero hasta obtener de él toda la información y el apoyo que le fueron necesarios.

Después de confirmar la lealtad de su prisionero y soltarlo de sus cadenas, a mediados de 1530 Alonso de Ávila fundó la población desde la que los españoles planeaban iniciar la conquista de Yucatán, villa que también fue bautizada con el nombre de Salamanca, en este caso Salamanca de Acalan. Sólo bastaron cuarenta días para que los españoles se convencieran de que la región no era adecuada para llevar a cabo sus planes. En Acalan no pudieron obtener una sola muestra de oro o metales preciosos. Además se encontraba en una zona donde por la abundancia de agua el tránsito debía hacerse en canoas, lo que no favorecía el movimiento del contingente extranjero que a causa de la caballería debía moverse por tierra. También se habían dejado sentir efectos negativos a causa de su presencia en ambos extremos de la región, Tabasco y Honduras, lo que había reducido en gran medida la verdadera riqueza del *cuchcabal* que dependía de la actividad comercial y el intercambio. Muy pronto se convencieron de que las ventajas de Acalan como base de operaciones no existían. Las comunicaciones con el interior de Yucatán eran tanto o más difíciles que desde la costa oriental. Las evidencias en contra de la elección de Acalan fueron tantas que cuarenta días después de su llegada el contingente español se convenció de que en el mejor de los casos ahí sólo obtendrían alimentos no oro, en consecuencia decidieron abandonar la villa recién fundada y seguir su camino en busca de otro sitio donde fundar el centro de sus operaciones.⁷⁶

Sin resultados positivos en su largo trayecto desde Tabasco el contingente reanudó su camino rumbo al oriente en dirección a otro *cuchcabal*, el de Cehach o Mazatlán en lo más recóndito de

extranjeros. Seis años antes Hernán Cortés obligó al *halach uinic* y a 600 indios de Itzamkanac a acompañarlo en su viaje a Honduras. Ninguno de ellos regresó a su tierra

⁷⁶ Ver la probanza fechada en Salamanca de Campeche el 10 de septiembre de 1531, en Ruz, *Los linderos del agua* p. 153

la base de la península.⁷⁷ Con la forzada compañía del *halach uinic* y algunos principales de Acalan que sirvieron como guías, los españoles se dirigieron a su nuevo destino a través de treinta leguas de territorio anegado, despoblado, y de tanta humedad que en todo el trayecto “no se halló donde pudiessen hacer lumbre”.⁷⁸

Cuando se acercaron a una legua del poblado principal toparon con un amplio camino sobre el que encontraron trampas recién cavadas para detener su marcha; agujeros disimulados con habilidad contenían puntiagudas estacas sobre las que esperaban cayeran los españoles y sus caballos. El asentamiento se encontraba protegido por un foso y por murallas de madera que sólo podían cruzarse a través de un estrecho puente, pero a pesar de todas esas precauciones los españoles lo encontraron desierto.⁷⁹ Sin importarles la protección de su fortaleza, de su bastión defensivo útil para las guerras nativas, sus pobladores prefirieron abandonarla antes que enfrentar a los extranjeros. No obstante que la capital de los Cehache contaba con las primeras construcciones defensivas que los extranjeros habían visto en su largo trayecto, sus habitantes prefirieron retirarse a la seguridad del monte antes que combatir, quizá con la esperanza de que los intrusos prosiguieran su camino tras convencerse de que ahí no conseguirían algo de valor.

Una vez que la población fue ocupada algunos soldados salieron a recorrer los alrededores. En esos recorridos pudieron tomar algunos prisioneros que aún bajo tortura se negaron a hablar. Convencidos de la pobreza del *cuchcabal*, de las pocas ventajas y muchos inconvenientes que presentaba para realizar sus planes por la poca cooperación de sus habitantes, los españoles decidieron abandonarla. La distancia recorrida hasta entonces, los resultados infructuosos, quizá la cercanía con Chetumal y la resistencia que ahí esperaban encontrar, los condujeron a suspender el viaje sin haber localizado el sitio adecuado para la fundación de su base de operaciones. Cuando decidieron retirarse hacia Xicalango tuvieron que reconocer que más que una campaña de conquista su largo trayecto no había pasado de un largo e infructuoso viaje de exploración.

⁷⁷ Según Alfonso Villa Rojas el *cuchcabal* de Cehach comprendía el siguiente territorio: “Su límite norte estaba un poco más arriba de las lagunas de Mocu y Cilvituk, en tanto que, hacia el sur, sus límites llegaban hasta los pueblos de Chuntuqui y Yaxcunabil, que estaban ya próximos al gran centro ceremonial de Uaxactún”, Alfonso Villa Rojas, “Los Quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol 18, México, 1962, p 97. Ver también Scholes y Roys, *Los Chontales de* , p 112 Roys, *The Political Geography* , no consideró que los quehache integraran un *cuchcabal* puesto que sus relaciones con los habitantes de Yucatán y con los conquistadores fueron tan escasas que casi no existe documentación sobre ellos.

⁷⁸ Oviedo, *Natural y general historia* , t. III, p. 243.

Con el auxilio de un solo muchacho que conocía el camino el contingente español se propuso dirigirse a Champotón, el primer poblado del occidente de Yucatán. Una vez más tuvieron que cruzar por territorio desconocido, zonas anegadas y cubiertas de vegetación hasta que cerca de Champotón toparon con algunas sabanas, el primer terreno propicio para los caballos que habían encontrado en su largo peregrinar. Ahí los caminos parecían transitados, la primera noche pudieron prender a unos comerciantes de sal que fueron obligados a conducirlos. Al día siguiente hicieron su entrada en Champotón, población que con seguridad ya tenía conocimiento de su presencia puesto que, según Oviedo, quince mil habitantes salieron a recibirlos.

Champotón era la capital de otro *cuchcabal*, una importante población con unas ocho mil casas y un muro de piedra para su defensa, ahí los españoles fueron alojados y alimentados. Sus habitantes tenían comunicación por mar con la región de la laguna de Términos en cuyo extremo occidental el Mozo había fundado Salamanca de Xicalango.⁸⁰ La actitud de los Couoh de Champotón había cambiado de manera drástica desde que en 1517 combatieron a Hernández de Córdoba; trece años después el recibimiento que dieron a los extranjeros fue distinto: les proporcionaron alimentos, les construyeron aposentos e incluso el cacique solicitó ser bautizado.⁸¹

Así terminó el extraordinario viaje del contingente que bajo el mando de Alonso de Ávila recorrió la distancia que separaba a Santa María de la Victoria de Champotón, por una ruta tan larga y accidentada que los hizo subir la Sierra Madre Oriental hasta los Altos de Chiapas, cruzar la selva lacandona y el Petén campechano antes llegar a su destino.⁸² La única referencia a las bajas que sufrió el contingente español durante ese impresionante trayecto se limita a una frase ambigua que informa que a pesar de no haber ocurrido hechos de armas, los españoles perdieron muchos compañeros en el trayecto.⁸³

⁷⁹ Oviedo, *Natural y general historia* ... t III, p 243

⁸⁰ Oviedo, *Natural y general historia* ... t III, p 243.

⁸¹ Oviedo, *Natural y general historia* ... t III, pp. 243-244

⁸² En la probanza del 10 de septiembre de 1531 aparece un dato impresionante: el viaje entre Xicalango y Acalan les tomaba a los habitantes de este último lugar tan sólo tres días, en cambio al contingente bajo el mando de Alonso de Ávila le tomó meses de penosa marcha. En Ruz, *Los linderos del agua* ... p 154. Con el arribo del contingente a Champotón los españoles comprobaron que Yucatán estaba unido al continente, que no era isla sino península

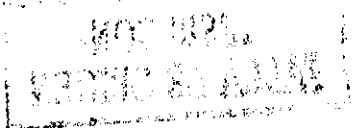
⁸³ Oviedo, *Natural y general historia* ... t III, p 243

Respecto a los resultados de la expedición poco pudiera rescatarse excepto el hecho de que la mayoría de sus integrantes salieron con vida tras cruzar una de las zonas más inhóspitas y apartadas del área maya; que increíblemente pudieron sobrevivir a la experiencia de marchar sin conocimiento ni ayuda a través de la más densa selva tropical de Chiapas y Yucatán. Quizá pudieron reconocer algunas características de la organización social de la península, en particular que estaban organizados en “provincias” independientes. El conocimiento de ese hecho les confirmó que la conquista que habían imaginado: la derrota de una sola, poderosa y muy rica ciudad no sería posible porque sencillamente no existía esa población que dominara toda la provincia. Gracias al extraordinario viaje entre Teapa y Champotón supieron que deberían sujetar, una por una, las numerosas “provincias” que integraban Yucatán. Finalmente debieron reconocer que para su fortuna pudieron cumplir el extraordinario trayecto gracias a que la táctica defensiva más frecuente de los mayas fue abandonar sus poblados antes que enfrentarlos, dejarlos solos en un ambiente que desconocían y al que se adaptaron con dificultad; en pocas palabras que pudieron sobrevivir porque nadie les opuso resistencia.

Disputa por la Alcaldía de Tabasco

Mientras sus hombres intentaban fundar en Acalan la villa desde la cual pretendían conquistar Yucatán, en Tabasco el Adelantado debió enfrentar una batalla legal contra la burocracia de la Nueva España. Al mismo tiempo que Ávila y su contingente recorrían un largo trayecto, el Adelantado se dedicó a pacificar Tabasco y convertirlo en un lugar seguro, pero cuando lo hubo logrado se encontró desposeído de la posición de Alcalde Mayor de la provincia. Baltasar de Osorio, el antiguo alcalde mayor y a quien Montejo tomó juicio de residencia por instrucciones de la primera Audiencia, presentó una querrela ante la segunda por haber sido despojado del cargo. A pesar de las condiciones en que se encontraba la colonia bajo su gobierno, a punto de ser abandonada, la segunda Audiencia consideró que la justicia estaba de su parte por lo que decidió remover del cargo a quien había sido nombrado para remediar la apremiante situación.⁸⁴

⁸⁴ Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista*, t II, p. 80



Cuando Baltasar de Osorio recuperó el cargo las represalias contra quien lo había desplazado no tardaron en producirse: todas las propiedades del Adelantado en Santa María de la Victoria fueron confiscadas, con ello los preparativos para la campaña de Yucatán se vieron amenazados. Aunque no recuperó su puesto como Alcalde Mayor de Tabasco el deterioro de la situación se detuvo cuando el Adelantado expuso sus argumentos ante la Audiencia, pero debió reconocer que su estancia en Tabasco ya no era bienvenida, por lo que se trasladó a Salamanca de Xicalango donde el Mozo se preparaba para comenzar la ocupación de Yucatán.

Aislados y sin recursos, las condiciones del grupo de conquistadores que se refugió en Xicalango declinaron con rapidez. Las carencias de alimentos y ropa llegaron a extremos que pusieron en peligro una campaña que ni siquiera había comenzado. Tan mala llegó a ser su situación que los soldados: pocos, mal armados, mal vestidos y mal alimentados, no tenían posibilidades reales de emprender la conquista. Dos asuntos eran ciertos, el auxilio no vendría de Tabasco y los efectivos que podrían completar la expedición se encontraban en Acalan o se habían perdido. Tras algún tiempo la mala condición del contingente llegó hasta el punto de la desertión de algunos soldados.

Cuando las esperanzas se agotaban llegaron algunos refuerzos que el Adelantado había gestionado personalmente con Juan de Lerma, un comerciante con quien había llegado a un arreglo para el transporte de todo tipo de recursos desde Veracruz y las islas del Caribe. Con una flotilla de cuatro barcos Lerma hizo numerosos viajes aportando refuerzos; en aquella ocasión se presentó en Xicalango con soldados, caballos, alimentos, ropa y armas. Con ese auxilio la situación se hizo menos apremiante y el Adelantado pudo efectuar algunas entradas para explorar el territorio. El recibimiento pacífico al contingente de Ávila cuando arribó a Champotón quizá se haya debido a alguna visita del Adelantado o de avanzadas que exploraban la costa desde Xicalango, distancia que casi no requería de navegación a mar abierto y podía recorrerse a través de la laguna de Términos y los esteros de la costa de Campeche.

Casi al mismo tiempo que mejoró la situación en Xicalango, el Adelantado recibió la noticia de la presencia del contingente de Ávila en Champotón. La inesperada comunicación permitió que Montejo con cincuenta o sesenta soldados se reuniera con sus compañeros a fines de 1530 o

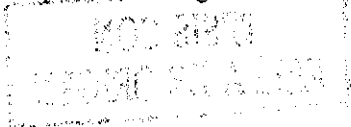
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

principios de 1531. Hicieron el viaje hasta Champotón, donde al fin pudieron reunirse los dos contingentes, en canoas indias.⁸⁵ Por todos sumaban unos cien soldados, la mayoría a caballo.

La reunión de los dos grupos de conquistadores permitió el intercambio de experiencias acerca del entorno natural y los grupos sociales que ocupaban las apartadas regiones que había explorado el contingente de Ávila. Ambos tuvieron que reconocer que no habían podido encontrar oro; quizá entonces comenzaron a sospechar que la supuesta riqueza de la tierra no era cierta. Los metales preciosos que tan frecuentes habían sido en México no aparecían en la península. Entre los obsequios que recibieron nunca aparecieron pepitas, joyas u objetos elaborados con metales preciosos. Causaba todavía más alarma el hecho de que los ríos, la fuente principal de oro en la época, no parecían existir en Yucatán.

Otro motivo de preocupación fue su imposibilidad de localizar alguna ciudad que ejerciera dominio sobre toda la península. A pesar de que toda la región compartía lenguaje y costumbres, no parecía existir un monarca que reinara sobre toda ella. No habían podido encontrar al sur de la península o en las costas, la ciudad y el personaje que centralizaran el gobierno de todo el territorio. Comenzaban a sospechar que en Yucatán no tendrían sólo un enemigo, un adversario que centralizara la resistencia contra la conquista. La inexistencia de un monarca con esas condiciones significaba que tendrían que someter a decenas de "caciques" independientes, algunos de los cuales ejercían control sobre extensiones considerables donde concentraban el poder militar, judicial, económico, tributario y hasta religioso. Pero si en algunas áreas existía cierta unidad política, la mayoría de los caciques sólo gobernaba su propia población. La dificultad que esto significaba para sus intenciones era enorme, cualquier victoria que obtuvieran sin importar que tan valiosa o costosa pudiera ser no tendría repercusiones más allá del poblado vencido o, si acaso, de las fronteras del *cuchcabal* del que formaba parte. La conquista tendría que convertirse en una serie de campañas para someter a cada una de esas unidades políticas que existían en Yucatán. Tendría que ganarse en todos los confines de la región, habría que llevar la guerra a donde hubiera algún "cacique" que rehusara declararse vasallo del rey por pequeña que

⁸⁵ La actitud de cooperación de algunos pobladores, en este caso los de Xicalango, es sólo una muestra de la colaboración entre españoles y ciertos grupos indígenas en el proceso de conquista. La probanza que hizo levantar el cacique de Xicalango es citada en Ruz, *Un rostro encubierto*, pp 61-62



fuera el área bajo su dominio. Habría que vencerlos a todos, sin embargo la derrota de cualquiera de ellos no tendría repercusiones en los demás.

El entorno natural también se había mostrado como un grave obstáculo para la realización de sus planes. La tierra de Yucatán parecía de una condición extraña. Sin ríos que la cruzaran en la superficie, en la parte norte era posible encontrar enormes “pozos” naturales, los cenotes, que según su primera interpretación providencialista eran una compensación divina por la ausencia de corrientes del vital líquido. Pero sus peculiaridades no terminaban ahí, la distribución del agua era tan anormal que incluso los manantiales de agua dulce brotaban mar adentro.⁸⁶ Las costas también tenían condiciones especiales: peligrosas en el oriente donde el litoral por largos trechos era muy rocoso y resguardado por arrecifes, o difíciles de aproximar por su poca profundidad en el norte y el poniente. Los barcos no podían acercarse con facilidad a puertos que por otra parte no existían. En un territorio sin ríos, sólo tres bahías habían podido descubrir en la costa oriental: las bahías de la Ascensión, Espíritu Santo y Chetumal, las tres de poco provecho por su poca profundidad además de la multitud de arrecifes y pequeñas islas en sus bocas que hacían peligroso entrar en ellas.

Una expresión muy famosa de Fray Diego de Landa describe otra peculiaridad del territorio yucateco, la casi ausencia de suelo: “Yucatán es una tierra la de menos tierra que yo he visto, porque toda ella es una viva laja, ...”.⁸⁷ En lo que les parecía otra aberración de la naturaleza todo el territorio aparecía cubierto de roca, sólo en pocas partes mostraba una delgada capa de suelo vegetal, pero a pesar de esa carencia las plantas y los árboles crecían sobre las rocas con desmesura. Todo estaba cubierto con una vegetación tan densa que hacía muy penosa la marcha de los contingentes que para ello debían abrir su propio camino. Esa increíble densidad de la vegetación y el suelo de laja viva significaban enormes dificultades para el transporte de contingentes numerosos, en particular para el desplazamiento de la que consideraban su arma más importante: la caballería. Otra dificultad asociada en Yucatán a la vegetación era que el “monte” tan apretado no permitía miradas panorámicas, hacía imposible distinguir a distancia cualquier objetivo, por ello tenía las condiciones ideales para brindar refugio a sus habitantes. Poblaciones

⁸⁶ Durante el primer intento de conquista de Yucatán en 1527-1528, los españoles se sorprendieron al encontrar en la costa oriental fuentes de agua dulce que brotaban en el mar. Oviedo, *Natural y general Historia ...*, t. III, p. 228

⁸⁷ Landa, *Relación de las cosas ...*, Cap. XLIV, p. 117.

enteras, sus construcciones y vecinos, podían pasar inadvertidos para quien no tuviera conocimiento previo de su existencia

Otra condición que parecía una desventaja para los extranjeros era la condición insalubre de Yucatán, enfermedades desconocidas eran capaces de acabar con un ejército. Ellos mismos habían tenido ocasión de sufrirlo en carne propia durante su estancia en Salamanca de Xelhá. Aunque los isleños o quienes tenían alguna experiencia previa con la naturaleza americana parecían poder acostumbrarse, el "aliento" de la tierra era tan malsano que las solas enfermedades ponían en peligro la vida de quienes se aventuraban en ella.

Pero si algún conocimiento y experiencia habían obtenido en las campañas anteriores, los españoles debieron reconocer que muy poco habían avanzado en el logro de sus objetivos. Después de cuatro años de esfuerzo no estaban muy lejos de donde habían comenzado. Todavía no habían obtenido ninguna riqueza ni dominaban alguna de las regiones por las que habían transitado. En algunos lugares los indios habían "aceptado" las formalidades que les requirieron para sujetarlos, pero los cristianos ni siquiera habían podido establecerse en su territorio. En todo caso en la evaluación que debieron hacer de su actuación una de las pocas ventajas indudables era que los combates habían sido escasos y que los pobladores de Yucatán se habían mostrado poco dispuestos a enfrentarlos por las armas, preferían retirarse a la selva o alentar a los extranjeros para que siguieran su camino antes que presentarles batalla.

El par de experiencias previas, contar con intérpretes y saber que Acalan no era un lugar adecuado para fundar su base de operaciones les dotaron con mejores conocimientos para elaborar otro plan. Sin embargo sin otra causa aparente que su prisa por comenzar la empresa, de nueva cuenta decidieron separar sus escasas fuerzas para fundar dos poblaciones: una en la costa occidental y otra en el interior o en la costa oriental, donde las condiciones fueran propicias. Desde esas poblaciones se internarían, conquistando y sujetando pueblos.

Por alguna razón Champotón no les pareció adecuado para la fundación de la primera villa, quizá por encontrarse en los confines de Yucatán, quizá por estar demasiado cerca de Xicalango o porque sus facilidades portuarias no les parecieron adecuadas, pero todo el contingente se trasladó

trece leguas al norte hasta Campeche, un asentamiento tan grande como Champotón, capital de otro *cuchcabal* donde fueron recibidos en paz. En cuanto establecieron su campamento hicieron un “requerimiento” a los pueblos que lo integraban que parece haber sido respondido favorablemente. Incluso poblados del vecino *cuchcabal* de Ah Canul al norte de Campeche parecen haber mostrado cierta conformidad con la presencia extranjera. Aunque los hechos de armas todavía no comenzaban por fin la empresa parecía una verdadera conquista, por lo menos era requerida y concertada la sujeción de los nativos. A principios de 1531 la villa de Salamanca desde donde debería avanzar la conquista de Yucatán fue restablecida formalmente en Campeche, a donde tras dos o tres meses parecen haber llegado más refuerzos de las islas e incluso desde México.

Con la reunión de sus fuerzas los españoles volvieron a ser un contingente poderoso, aunque los soldados eran pocos la potencia de sus armas parecía demasiada para que los habitantes de cualquier población intentaran atacarlos. El problema del puerto ya había sido resuelto con el traslado de Salamanca de Xicalango a Campeche. Lo que entonces les pareció más urgente fue que los recursos militares para la conquista no fluyeran con la rapidez que habían proyectado. Aparte del Adelantado y su propia gente nadie parecía tener interés en la conquista de Yucatán. Los incentivos que habían conducido a tantos soldados a la conquista de México no existían en Yucatán, la ausencia de oro y la pobreza de la tierra no favorecían la ambición de quienes buscaban fortuna. Los barcos que arribaron con refuerzos a Xicalango y Campeche tuvieron que ser gestionados personalmente por el Adelantado, él debió cargar con los costos del reclutamiento, la compra de armas, alimentos, ropa, los barcos mismos y hasta la contratación del comerciante responsable de los viajes. Nadie parecía dispuesto a arriesgar la vida en la conquista de una tierra que se había mostrado tan mezquina al momento de ofrecer recompensa.

En Salamanca de Campeche fueron elaborados los nuevos planes que tomaron en cuenta las experiencias previas. A pesar del fracaso los primeros intentos habían permitido explorar casi toda la costa oriental y una considerable sección de la costa norte, del interior poco conocían todavía, acaso una sección entre las costas norte y oriental cuando marcharon de regreso a

Salamanca de Xelhá desde Loche, y las muy poco atractivas “provincias” de Acalan y Cehach. Ahora se encontraban en la costa occidental, la única que les faltaba por reconocer.⁸⁸

Después de varios años de campaña las perspectivas parecían mejorar: los veteranos del contingente español ya no eran presa indefensa de las enfermedades de la región, la falta de intérpretes había sido superada, algunos españoles ya eran capaces de manejar la lengua maya por lo que ya tenían la seguridad de que los mensajes en ese idioma eran bien comprendidos. También comenzaban a tener una idea medianamente clara de la organización política de Yucatán, para su mala fortuna nada comparado a la campaña de México era posible. Sin importar el número o la magnitud de las derrotas que infligieran a una “provincia” sus acciones no tendrían repercusión en las demás, éstas acaso se sentirían amenazadas pero no reconocerían como propias las derrotas de pueblos distintos. Sin importar que para los españoles todos fueran “indios” y que compartieran lenguaje y cultura, en términos políticos los habitantes de Yucatán formaban parte de unidades distintas, debían su lealtad a cada una de éstas no a una “provincia” peninsular que sólo existía en los documentos españoles de gobierno.

El reconocimiento de las condiciones naturales y políticas a enfrentar debió significar algunos sinsabores para los soldados que pretendían una conquista rápida y plena de fortuna. Significaba aceptar que en Yucatán no existía oro, que en tres años de recorrido por diversas zonas de la península no habían encontrado ni los ríos ni las sierras donde pudieran obtenerlo. Tampoco existían otro tipo de productos de gran valor que pudieran ser saqueados, la riqueza de la tierra consistía en el gran número de sus pobladores y lo que éstos producían, pero ni siquiera una pobre recompensa en productos agrícolas se había materializado. Todavía no lograban apropiarse de los bienes de los pobladores nativos, mucho menos implantar un sistema que les permitiera obtener de ellos beneficios de manera sistemática.

Con una confianza excesiva en el poder militar de sus escasos efectivos, los nuevos planes para la conquista consideraron la división del ejército en dos contingentes, cada uno de los cuales exploraría un área del territorio hasta dar con el sitio propicio donde fundar una población, con

⁸⁸ El paso de Hernández de Córdoba y Grijalva no puede considerarse como un verdadero reconocimiento. Sólo desembarcaron en dos puntos: Campeche o Lázaro y Champotón, poca oportunidad tuvieron siquiera de reconocer esas poblaciones.

ello se cumpliría el compromiso adquirido ante la corona de fundar dos villas. A partir de esas poblaciones los soldados podrían llevar a cabo las campañas que fueran requeridas para ir sujetando, por la fuerza de ser necesario, a todos los pobladores de Yucatán. Un grupo bajo el mando del Adelantado debería dirigirse navegando desde Campeche hacia el noreste hasta encontrar un lugar conveniente cerca de la costa donde fundar la primera población. Otro grupo debería ser conducido por Alonso de Ávila hacia el oriente en dirección a una zona donde existía la posibilidad de encontrar oro. La jornada de Ávila debería conducirlo al *cuchcabal* de Cochuah, si ahí no localizaba un sitio conveniente debería continuar a Uaymil y Chetumal. La capital de este último ya había sido visitada por el Adelantado quien se había mostrado satisfecho con las condiciones de la región y la ciudad: su riqueza agrícola, su numerosa población y la protección de una bahía en la que desembocaba un río. Aunque por experiencia propia sabía que los habitantes de Chetumal no estaban dispuestos a someterse sin combatir, es probable que él mismo lo haya sugerido como el sitio conveniente para la fundación de la segunda villa en caso de que fallara el objetivo inicial. Todavía conservaba la esperanza de que en los ríos y lagunas alrededor de Chetumal pudiera obtenerse oro.

Alonso de Ávila en Chetumal⁸⁹

En mayo de 1531 Alonso de Ávila partió de Campeche en compañía de cincuenta soldados, trece de ellos jinetes y un experto minero encargado de la búsqueda de oro,⁹⁰ rumbo a un poblado de nombre Tulma en el *cuchcabal* de Cochuah donde según rumores podría existir oro en ciertas lagunas.⁹¹ Para llegar a su destino el contingente debió cruzar por el *cuchcabal* de Maní donde por vez primera los españoles deben haber entrado en contacto con quienes más adelante se

⁸⁹ En esta sección se harán numerosas referencias a la única crónica escrita en forma detallada por un participante en la conquista de Yucatán, la "Relación de lo sucedido a Alonso Dávila, Contador de su Magestad en Yucatán, en el viaje que hizo para pacificar y poblar aquella provincia", en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, 1870, tomo XIV, pp 97-128. Los datos que ofrece esa fuente, junto con el relato de Alonso de Luxán que registró Oviedo, permiten la descripción ordenada y detallada de los dos primeros intentos realizados para conquistar Yucatán.

⁹⁰ Las cifras respecto a los efectivos varían, según Oviedo, Alonso de Ávila "... llevó consigo hasta sessenta e çinco hombres e quinze caballos" Oviedo, *Natural y general historia*, t. III, p. 245. La cifra de 50 soldados y trece jinetes es del mismo Ávila, *Relación de lo sucedido*, p. 100.

⁹¹ "nosotros partimos de la villa de Salamanca [de Campeche], para venir y asentar en una provincia que se dize Sochuaque, a un pueblo que se dice Tulmo, e de allí procurar en ciertas partes, al derredor de algunas lagunas, de hir

convertirían en sus mejores aliados, los habitantes del *cuchcabal* de Tutul Xiu.⁹² Sin hacer escala en el trayecto desde Campeche llegaron a Tulma que resultó ser un pequeño asentamiento en terreno muy inhóspito, “de tan mala disposición de montes e piedra, ... que en él no había ni ay lugar para nos defender, a caballo, ni aún a pie”⁹³ Cuando el experto minero realizó su trabajo sufrieron un desengaño más, el oro, la única razón por la que hubiera valido la pena asentarse en el lugar, no existía

Decidieron continuar su camino hasta otra población de nombre Chable donde también fueron recibidos en paz, pero por segunda ocasión las diligencias que realizaron para encontrar metales preciosos no tuvieron éxito, por ello decidieron seguir su trayecto hasta Chetumal. Para procurarse allí una recepción amistosa el capitán Alonso de Ávila envió una embajada con algunos habitantes de Chable. Durante la campaña anterior habían conocido la actitud de los pobladores de Chetumal, que para no permitir que los extranjeros se acercaran a su territorio habían usado estratagemas, informes falsos e incluso se habían mostrado dispuestos a usar la violencia en su contra. En esta segunda ocasión era de suma importancia para el contingente español que su presencia no fuera obstaculizada puesto que para llegar a Bacalar, otra de las poblaciones donde creían posible encontrar oro, deberían penetrar en territorio de Chetumal. Aunque hubieran preferido una recepción si no amistosa por lo menos pacífica, el *halach uinic* de Chetumal, quizá aconsejado por Gonzalo Guerrero se las negó. La respuesta a la embajada de los españoles fue una clara amenaza: si intentaban acercarse a Chetumal serían combatidos.⁹⁴

La respuesta significó un reto para Alonso de Ávila quien era un capitán muy ufano de su valor y que no se detuvo a considerar los peligros que podría enfrentar el pequeño contingente. La exagerada imagen que los conquistadores tenían de su propio valor y capacidades militares no les permitió sino una respuesta, recoger la amenaza, no permitir que la supremacía española fuera cuestionada y castigar a quien se había atrevido a hacerlo. Para ello dividieron una vez más sus escasas fuerzas. La mitad de los soldados se internó en territorio de Chetumal en compañía de algunos efectivos de Chable, aliados todavía muy poco confiables, pero ni siquiera entonces los

a buscar oro, ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 99. En la crónica de Ávila se le nombra indistintamente Tulmo o Tulma, nombre de etimología difícil, seguramente mal transcrito.

⁹² Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 245

⁹³ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 99

⁹⁴ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 100.

españoles olvidaron su intención de buscar oro en cualquier sitio que pareciera prometedor. El pequeñísimo contingente siguió hasta Maçanahu en el extremo norte de Bacalar,⁹⁵ la laguna que marcaba el límite entre Uaymil y Chetumal, ahí, a pesar de la amenaza del *halach uinic*, dedicaron tres semanas a la búsqueda infructuosa de oro.

A partir de Maçanahu se vieron imposibilitados de seguir su camino por tierra, Chetumal se encontraba prácticamente rodeada por agua en una franja de tierra entre la bahía y la laguna. Los terrenos inundados eran tantos en la zona que sus guías los condujeron en canoas,⁹⁶ algunas de ellas atadas por pares para transportar a los caballos como antes lo habían hecho en el río Usumacinta. Tras cruzar la laguna y bajar por el río Hondo desembocaron en la bahía, desde ahí costearon tres leguas hasta llegar frente a Chetumal.⁹⁷ Aunque por su ubicación, número de habitantes y construcciones defensivas la ciudad tenía buenas condiciones para su defensa, a pesar incluso de las amenazas proferidas por su *halach uinic*, el pequeño contingente extranjero la encontró desierta. En vista de la opinión del Adelantado, de su fácil ocupación, de sus posibilidades en materia de seguridad, comunicación y riqueza agrícola que no parecía presagiar problemas de abastecimiento,⁹⁸ Alonso de Ávila decidió fundar ahí la población que le había sido encomendada. En cuanto estableció su campamento hizo venir al resto de los soldados que habían permanecido en Chable.

Como en todas las fundaciones anteriores ésta se hizo con estricto apego a las formas legales de la época. Como homenaje al lugar de nacimiento de Ávila se le nombró Villa Real. Según los planes del Adelantado desde esa población deberían gobernarse los *cuchcabalob* de Chetumal, Uaymil y Cochuah. Tan seguros se sentían los españoles en su nueva población que repartieron en encomienda los pueblos que habían visitado en su trayecto. Si en su viaje de costa a costa no habían topado con más resistencia que las amenazas del *halach uinic* de Chetumal, parecía claro

⁹⁵ En el itinerario registrado por Ávila se hace mención explícita de su paso por Tulma y Chable, pero a partir de ahí sólo menciona que se dirigieron a territorio de Chetumal. En cambio Oviedo registra que cruzaron Mani y Cochuah, “E desde allí fueron diez leguas adelante a la provincia de Gauymill, e aposentáronse en un pueblo desta provincia dicho Maçanaho, en que hay hasta tres mill casas o quassi ...”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 245.

⁹⁶ Según Oviedo, fueron los mismos indios de Bacalar quienes proporcionaron a los españoles las canoas para que pudieran transportarse. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 245.

⁹⁷ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 101.

⁹⁸ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 101; Oviedo refiere que la riqueza de la región se basaba, más que en la agricultura, en el enorme número de colmenas que poseían sus habitantes. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 245; otra descripción de Chetumal, aunque posterior, en Cárdenas Valencia, *Relación historial* ..., p. 96.

que no tendrían mayores dificultades para sujetar la región. Confiados en que los habitantes compartirían la “justicia” de su proyecto en cuanto lo conocieran, creyeron dejar tras de sí un territorio seguro, que había reconocido su “derecho” a regir al permitirles el paso o huir ante su presencia. Por fin les pareció a los extranjeros que la conquista de Yucatán daba frutos.

Dos meses después del establecimiento de Villa Real supieron que el *halach uinic* de Chetumal preparaba sus fuerzas en la población de Chequitaquil, cuatro leguas al norte, para atacarlos por sorpresa. Con ello apareció la oportunidad para saldar diferencias con quien parecía ser el único adversario que se atrevía a desafiarlos. El capitán Alonso de Ávila se propuso arrebatarse la iniciativa. Condujo en canoas la mitad de sus fuerzas, unos veinticinco soldados y cinco caballos, hasta el poblado que servía de refugio a sus enemigos y los atacó por sorpresa. Su victoria fue tan completa que la única pérdida que debió lamentar fue la muerte de un caballo.⁹⁹ Los dos personajes que comandaban la resistencia, el *halach uinic* y Gonzalo Guerrero, pudieron escapar. Cuando los vencedores preguntaron por su compatriota los indios falsamente informaron de su muerte.¹⁰⁰ La osada acción de los españoles les proporcionó la mejor de las recompensas, el

⁹⁹ La información de las crónicas de Ávila y Oviedo apenas difiere. “... yo con cinco caballos e la mitad de la gente fui quasi quatro leguas por la mar, por no haber camino por tierra e dimos en ellos; plugo a Nuestro Señor darnos tan buena dicha, que los desbaratamos ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 101. “Y embarcóse con veynte y quatro hombres bien aderesçados e diestros e seys caballos (a la usança suya de las canoas duplicadas); e otro día al quarto del alba, quando esclaresçia dieron sobre los indios, sin ser sentidos, e mataron muchos dellos, e prendieron más de sessenta personas, e perdieron un caballo, que les mataron de una lançada”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 246.

¹⁰⁰ La noticia, falsa, de la muerte de Gonzalo Guerrero en Chequitaquil la refiere Oviedo, “Preguntando a los pressos por aquel bellaco mal chripstiano Gonçalo, marinero, dixeron que era muerto, e assi era verdad”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 246. Sin embargo su muerte tuvo lugar años después en Honduras, “Este extraño español murió como había vivido. No transcurrió mucho tiempo después que se retiró Montejo de Yucatán, cuando condujo una fuerza de seleccionados guerreros mayas a través de la bahía de Honduras, en canoa y destinada a Higueras, para ayudar a los nativos de esa provincia contra Andrés de Cerezeda, Gobernador en funciones de Honduras, quien en 1534 inició la colonización del Valle de Naco. Finalmente perdió la vida cuando Pedro de Alvarado tomó la principal fortificación del poderoso cacique Coçumba, en el valle del río de Ulúa, después que Alvarado había llevado una expedición desde Guatemala en ayuda de la vacilante colonia que Cerezeda defendía en Higueras. En esos días había llevado Guerrero otro contingente de guerreros mayas a Higueras para ayudar a Coçumba y fue hallado muerto después de terminada la batalla, vestido, pintado y lacerado como un indígena. Tuvo menos fortuna con Alvarado de la que había tenido en Uaymil-Chetumal contra el compañero de Alvarado en la conquista de México, Alonso Dávila”, Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 178.

Otra versión semejante acerca de la muerte de Gonzalo Guerrero es la siguiente: “Parece que Gonzalo Guerrero murió el 13 de agosto de 1536 en una batalla cerca de Puerto Caballos, entre mayas y españoles, peleando él con los indios y contra los blancos. Se lee esta noticia en una carta que el contador de Honduras, Andrés de Cerezeda, escribió a la Corona, fechada en Puerto Caballos el 14 del mismo agosto. Es cierto que no lo llama Guerrero y sí Aroza; pero todos los demás detalles coinciden con la figura de este personaje. Dice esa carta que cayó en poder de los españoles un cacique llamado Cizumba, y que este prisionero había declarado que durante el combate del día anterior había muerto un español llamado Gonzalo Aroza, a causa de la bala de un arcabuz; que quien así murió estuvo durante veinte años -eran veinticinco- entre los indios de Yucatán y los había ayudado a pelear contra los

saqueo de la población derrotada produjo 600 pesos de oro.¹⁰¹ La primera recompensa que obtenían tras años de esfuerzo.

La magnífica noticia debía comunicarse a sus compañeros que se afanaban en la otra costa, por ello Alonso de Ávila decidió enviar seis soldados, tres a pie y tres a caballo, a comunicar las nuevas al Adelantado y a entregar el botín. Los mensajeros tomaron el camino de regreso rumbo a Salamanca de Campeche para comunicar los avances logrados, el pequeño grupo debería regresar con noticias e instrucciones en un plazo de sesenta días. Nadie entre los conquistadores imaginó que los viajeros debieran temer por su seguridad puesto que el territorio por el que viajarían ya había sido “pacificado”.

Mientras esperaban el regreso de los mensajeros, dos semanas después parte del contingente español, veinte hombres con tres caballos,¹⁰² salió a efectuar un recorrido a las poblaciones que ya consideraban “sujetas”. Tenían la intención de asignar a cada una de ellas los tributos que deberían entregar, en particular los alimentos más urgentes para su manutención. La más alejada población que se habían propuesto visitar era Maçanahu en la ribera norte de la laguna de Bacalar. El trayecto debería conducirlos por la misma ruta que ya habían recorrido y que los mensajeros encargados de llevar el botín a Campeche habían tomado. La sorpresa que llevaron cuando descubrieron que todos los caminos de la zona habían sido bloqueados fue enorme. Un caminante que pasaba completó la imagen al informarles que los pobladores de Maçanahu habían construido albarradas y fortificaciones, que todo parecía listo para que sufrieran una emboscada.¹⁰³

Sin comprender la razón de ese abrupto cambio de actitud, sin sospechar que todos los habitantes de la región habían decidido modificar su conducta ante los invasores, los españoles marcharon a

mismos españoles durante las campañas de la conquista que emprendió Francisco de Montejo; que habiendo abandonado Montejo esa empresa, pasó Gonzalo Aroza a Honduras, en ese año de 1536, con cincuenta canoas y así ayudó a los indígenas a defenderse contra los invasores hispanos, y que ese español muerto en combate estaba casi desnudo, con tatuajes en el cuerpo, y usaba la poca ropa que empleaban los indios.”, Jorge Ignacio Rubio Mañe, *Notas y acotaciones a la Historia de Yucatán de Fray Diego López de Cogolludo*, México, Academia Literaria (Colección de grandes crónicas mexicanas 3), 1957, pp. 162-163

¹⁰¹ La cifra que proporciona Ávila es de 600 pesos, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 101. La de Oviedo es de 1000 pesos, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 246.

¹⁰² Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 102.

¹⁰³ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 102.

Maçanahu con alguna confianza en que la situación sólo fuera un malentendido. Desde la perspectiva española una rebelión general era poco probable, la influencia de Chetumal sobre sus vecinos no había parecido tan importante, los pueblos visitados entre Cochuah y Uaymil se habían mostrado dispuestos a cooperar aún después de la amenaza del *halach uinic* de Chetumal; no sólo habían aceptado enviar mensajeros allá, incluso habían insistido en acompañar y guiar a los españoles en su marcha a aquella población. Entre las dos posturas sólo había mediado la batalla de Chequitaquil, donde el *halach uinic* de Chetumal y sus guerreros fueron derrotados por los invasores; aunque parecían pertenecer a unidades políticas diferentes,¹⁰⁴ la relación de los habitantes de Uaymil respecto a Chetumal era ambigua, ni sumisión ni independencia plenas. Pero a pesar de su derrota el *halach uinic* de Chetumal aún mantenía la influencia suficiente como para modificar la actitud de cooperación con los extranjeros de los pobladores de Maçanahu.

A pesar del peligro potencial de la situación el contingente español continuó su avance aunque tomó la precaución de dirigirse a Maçanahu por un sendero alterno. Quienes los esperaban sobre el sendero principal no notaron su presencia hasta que prácticamente los tuvieron encima. La maniobra para sorprender por la retaguardia a quienes esperaban tras la albarrada que obstruía el acceso principal dio buenos resultados. Ante la sorpresa de encontrarse sin protección, los pobladores de Maçanahu hicieron una rápida evaluación de sus posibilidades y mejor decidieron fingir un recibimiento pacífico. Aunque no pudieron engañarlos, el contingente de soldados españoles era tan pequeño que no tuvo la capacidad suficiente para aplicar un castigo ejemplar, se conformó con amonestar y amenazar con severidad a quienes habían pretendido traicionarlos. Su escasa fuerza no permitió más represalia que una amenaza: hacerles la guerra y causarles graves daños si volvían a construir albarradas o a amenazarlos con emboscadas.

La suerte de los mensajeros enviados a Salamanca de Campeche se convirtió entonces en motivo de preocupación. Antes de decidir un curso de acción era necesario confirmar la existencia y extensión de la aparente rebelión. Si era cierta y los *cuchcabalob* de Cochuah, Uaymil y Chetumal se encontraban involucrados, su seguridad correría grave peligro si actuaban con imprudencia. Aunque la situación parecía delicada, tenían confianza en su capacidad para

¹⁰⁴ Así lo sugiere la siguiente frase de Oviedo: "Al cabo de la provincia de Guaymill, para entrar en la de Chitemal, hay una laguna de doce leguas de longitud, . . .", Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 245

mantener abiertos los caminos que permitían la comunicación con sus compañeros en la otra costa. En caso de no poder hacerlo “cien leguas” los separarían de su única fuente de auxilio.¹⁰⁵

Los españoles decidieron tomar la ruta a Campeche con la esperanza de encontrar en paz a las otras poblaciones que ya habían visitado. A siete leguas de Maçanahu se encontraba Chable, el otro asentamiento de importancia donde habían permanecido durante tres semanas en su infructuosa búsqueda de oro, ahí podrían confirmar o disipar sus temores. Si no eran recibidos en paz tendrían la seguridad de que la rebelión era general, que por igual corrían grave peligro ellos mismos, los mensajeros y quien tratara de socorrerlos.

Al acercarse a Chable toparon con una albarrada que bloqueaba el camino, tras ella se encontraban los habitantes del poblado dispuestos a combatirlos. Sin perder el ánimo, pero sin atreverse a intentar un ataque de frente, el pequeño contingente dio un rodeo por el monte, la misma táctica que les había dado resultados en Maçanahu. Avanzaron por un flanco hasta superar las construcciones defensivas, entonces cambiaron de dirección para acometer a la población por donde la albarrada no la protegía. Su plan era entablar el combate por la retaguardia y hacer retroceder a sus enemigos hasta acorralarlos en su propia trampa. Aunque los ocupantes de Chable se percataron del movimiento no lo pudieron evitar, el peligro de enfrentar a los extranjeros sin el amparo de la albarrada era tan grande que prefirieron abandonar su posición. Cuando el contingente español se presentó la población ya había sido abandonada por sus habitantes.¹⁰⁶

Cuatro días permaneció en Chable el contingente hasta que se presentaron algunos de sus habitantes. Tampoco ahí tuvieron oportunidad los españoles de imponer castigos ejemplares, sólo amenazas y la imposición de algunos tributos indispensables para el sostenimiento de Villa Real. Pero en Chable confirmaron sus temores, ahí supieron que los seis mensajeros que viajaban a Campeche habían sido asesinados en un poblado de la provincia de Cochuah.¹⁰⁷ Con la mala noticia llegó el reconocimiento del grave peligro en que se encontraban, todas las evidencias

¹⁰⁵ La cifra de cien leguas no es precisa, parece simbólica de la enorme distancia y las dificultades que los separaban de sus compañeros. “Hay desde Chitemal a Campeche, donde quedaba el adelantado Montejó, cient leguas de tierra, atravesando de costa a costa toda la provincia de Yucatan; ...”, Oviedo, *Natural y general historia*, t.III, p. 246.

¹⁰⁶ Ávila, *Relación de lo sucedido*, p. 103

¹⁰⁷ Ávila, *Relación de lo sucedido*, p. 104

apuntaban a lo mismo, se encontraban aislados en medio de una insurrección general de toda la región.¹⁰⁸ Al parecer Yucatán había decidido resistir la invasión y levantarse en armas contra su presencia. Ante la evidencia los españoles dieron marcha atrás. Regresaron a Villa Real para esperar el cumplimiento del plazo acordado para el regreso de sus compañeros.

Cuando los sesenta días que confirmaban la inseguridad y el aislamiento de su posición se cumplieron, los españoles de Villa Real decidieron hacer otro intento para comunicarse con el Adelantado. Al mando de veintidós hombres, tres de ellos jinetes,¹⁰⁹ el capitán Ávila se trasladó a Bacalar donde solicitó mensajeros que llevaran un recado a Salamanca de Campeche. En apariencia los “bacalareños” accedieron a llevarlo sin mayores presiones; incluso se convino el plazo, un mes tardaría la respuesta en regresar. En el mismo Bacalar los españoles esperaron en vano una respuesta que nunca llegó. Convencidos del extremo peligro de su situación, pocos y aislados, decidieron procurar su alivio ellos mismos. Se prepararon para recorrer la distancia que los separaba de sus compañeros en Salamanca de Campeche.

Pero que un contingente de sólo veintitrés personas rodeado de numerosos enemigos se propusiera semejante empresa, no era razonable ni siquiera para soldados tan ufanos de su fuerza como los españoles. Para incrementar el número de sus efectivos decidieron convertir en sus aliados a los habitantes de Bacalar y a los de algunas otras poblaciones de Uaymil. Intentaron forzarlos para que llegado el momento pelearan a su lado contra los habitantes de Cochua ya que era indispensable superar la enorme desventaja numérica y no enfrentar solos el peligro, para ello tendrían que promover, como Ávila ya había visto antes hacerlo en México, la guerra de unos indios contra otros.¹¹⁰ Pero forzar una alianza firme, duradera, no era asunto de sólo palabras o intenciones, para convencer a Uaymil de apoyar los intereses de los extranjeros hubiera sido necesario ofrecer ventajas indiscutibles o amenazar con represalias terribles. Los españoles no se

¹⁰⁸ Oviedo en un pasaje contradictorio con lo registrado por Ávila señala que además de la noticia de la muerte de los mensajeros, recibieron informes de que Montejo, tras haber sido combatido, se había retirado de Yucatán. “Entrando [Ávila] por Guaymill, fue rescebido de paz, e allí supo que sus mensajeros avian seydo muertos por los indios de Cochua: e assimesmo le informaron que a Montejo le avian dado guerra, e que le avian muerto parte de los chripstianos, e qué se avia ydo a México, e que toda la tierra estaba alçada ...” Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 247.

¹⁰⁹ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 104. Las cifras de Oviedo son semejantes, veinticuatro soldados y tres caballos. Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 247.

¹¹⁰ “... porque otras veces yo habia visto gente de una provincia ir contra otra en compañía de españoles, y que asi podria ser estos, ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 105.

encontraban en condiciones de ofrecer ni una ni otra, hasta su frustración se habían tenido que tragar al saberse traicionados en Chable y Maçanahu. A pesar de eso los gobernantes de Uaymil mostraron disposición para acompañar al grupo de extranjeros en su intento por cruzar la península. Parecieron aceptar la alianza que les proponían, aunque con dobles intenciones.

Desconfiados, los veintitrés soldados españoles se hicieron acompañar de 600 habitantes de Uaymil entre gobernantes, guerreros y cargadores.¹¹¹ Para garantizar su seguridad obligaron a los personajes de más influencia en sus comunidades a acompañarlos. Aún no perdían la esperanza de ver pelear a los pobladores nativos entre sí por causa de viejas enemistades. En Chable, apenas comenzado el trayecto, comenzaron a sospechar que sus recientes “aliados” no parecían querer brindarles su apoyo, sino conducirlos lejos de su territorio a donde pudieran ser emboscados. Reconocieron que las fuentes de peligro parecían multiplicarse, los enemigos del pequeño contingente ya no sólo se encontraban al frente, sus “aliados” que debían cuidarles la retaguardia parecían dispuestos a traicionarlos en cuanto tuvieran oportunidad.

Sin alternativas los españoles avanzaron hacia Cochuah con los principales de Uaymil bajo estrecha vigilancia, pero en cuanto penetraron en aquel territorio sufrieron una emboscada. Apenas a un cuarto de legua de la primera población su camino fue obstruido por una albarrada disimulada con habilidad entre el monte, tras la albarrada y al amparo de los árboles, guerreros de Cochuah intentaron herirlos con sus armas arrojadas. Los “aliados” de Uaymil huyeron en cuanto comenzó el ataque; mientras unos corrían a reunir fuerzas con los atacantes, otros se refugiaron en el monte.

A la táctica habitual de sus adversarios los españoles respondieron con la propia, mientras algunos soldados hicieron frente a quienes combatían desde la albarrada, otro grupo más numeroso rodeó sus defensas hasta que pudo arremeter contra quienes se protegían tras ella. Según sus cuentas los españoles combatieron en esa ocasión contra tres mil indios, pero a pesar de ello lograron obtener una rápida victoria con un saldo propio de sólo tres heridos, uno de los

¹¹¹ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 247

cuales murió poco después.¹¹² Con excepción de dos los principales de Uaymil que los acompañaban pudieron huir. En cuanto los españoles reconocieron la trampa de que habían sido objeto uno de ellos fue muerto de inmediato por quienes lo custodiaban, el otro se aferró a Ávila para suplicar por su vida. El capitán le permitió vivir, más que por humanidad porque calculó que pudiera brindarles importantes servicios más adelante. Dos soldados que llegaban retrasados pudieron capturar a otro principal cuando huía, para fortuna del pequeño contingente no lo mataron de inmediato sino que lo condujeron preso ante su capitán.

Concluida la batalla los españoles ocuparon la población a la que encontraron quemada y abandonada para que nada les fuera de utilidad. Para complicar aún más la situación el único pozo del lugar había sido cegado por lo que tuvieron que trabajar toda la noche para obtener un poco de líquido para hombres y caballos.¹¹³ Por la noche, mientras esperaban un ataque, debieron evaluar su situación: ¿podrían cruzar toda la península hasta Salamanca de Campeche o les convendría regresar a Villa Real para intentar el contacto con sus compañeros por otros medios? A medida que se alejaron de Villa Real era evidente que correrían más riesgos; sin seguridad en su retaguardia, si la comunicación con Villa Real eventualmente se interrumpía, los dos pequeños

¹¹² Las versiones de Ávila y Oviedo acerca del desarrollo de la batalla son contradictorias. Oviedo señala que los españoles atacaron de frente la albarrada hasta romperla. En cambio Ávila, testigo presencial, reporta haberla rodeado por uno de sus flancos.

“Llegados a un quarto de legua del primero pueblo de Cochua, estaban detrás de una albarrada muchos indios de guerra en celada apartados del camino un tiro de flecha, tendidos en tierra: e como passaron los chripstianos adelante e los tuvieron enmedio, huyeron los indios amigos, e dexaron las cargas a la compañía, e volvieron las espaldas. E se començó la batalla, en que avia de los enemigos innumerable gente: e como estaban entre arboledas, no se podian servir de los caballos; y los españoles yban cansados e muertos de sed, demás de ser pocos en número, e avian hallado cegados los poços, de que avian de beber, que los desanimó mucho. porque el capitan Alonso Dávila, viéndose en esta clausura y estrecho arremetiò a pie e la albarrada, e con él don Alonso Luxan, e con puñales largos de medias espadas (seyendo muy contrastados) a los enemigos cortaron un palo del palenque y las ataduras de los bexucos con que estaba trabado, e peleando como valerosos milites passaron adelante. E por allí siguieron los de la compañía muy denodadamente, e les ganaron el albarrada, non obstante que les hirieron tres españoles que despues murieron e matáronles un caballo, e otros tres hombres se ahogaron de sed; y quedó la vitoria por los chripstianos cansados, e huyeron sus enemigos, sin poder ser seguidos.”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p. 247. La versión de Ávila es distinta en cuanto a la táctica española de combate y el recuento de bajas: “... otro día andovimos quatro leguas hasta entrar en el primero pueblo de la provincia de Cochuaque; el qual, a la llegada dél, los compañeros que iban delante dieron en una albarrada llena de gente, así de la que con nosotros iba como de la que en la dicha probincia estaba, y esperaron un poco porque yo venia atrás, e llegado, vi lo que pasaba y cómo todos los señores que con nosotros iban habían huido de entre los españoles que a cargo los llebaban, sino fueron dos, el uno mataron y el otro abrazóse conmigo por escaparse la vida, y en esto colamos por el monte por una parte que plugo a Dios sernos buena, porque salvamos de la albarrada y caimos dentro con ellos y arremetiò la gente a ellos con tan buena voluntad que plugo a Nuestro Señor los desbaratamos, y con las ballestas se les hizo algun daño, aunque nos hirieron tres hombres y el uno murió; esta gente era arriba de tres mil hombres; ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., pp. 105-106.

¹¹³ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p. 247.

contingentes, tanto quienes habían permanecido allá para sostener la posición como quienes intentaban abrirse paso, quedarían más expuestos que nunca.

Sorprendentemente los indios no tomaron la iniciativa, no se atrevieron a buscar en su terreno a los españoles y enfrentarlos sin construcciones defensivas que los protegieran del poder de las armas de sus adversarios. A la mañana siguiente el contingente extranjero continuó su camino pero sólo había recorrido tres leguas cuando topó con otra albarrada más fuerte que la anterior, cuando ésta también fue rodeada sus defensores prefirieron abandonarla. Ahí los españoles descansaron un par de días para permitir a los heridos recuperarse. Al reanudar la marcha a sólo dos leguas encontraron otra albarrada defendida por una fuerza superior.¹¹⁴ El resultado del combate ya no fue favorable para los españoles; por más que se esforzaron no pudieron romper ni rodear las defensas de sus adversarios. Cuando la cuenta de los heridos había llegado a once, la mitad de todos sus efectivos, el capitán dio la orden de retirada.¹¹⁵ Para su fortuna sus oponentes retrasaron la persecución.

¹¹⁴ En este punto difieren las crónicas de Ávila y Oviedo. Según Oviedo sólo toparon con una albarrada después de la primera batalla en territorio de Cochuah, una albarrada defendida con un doble muro de madera para contrarrestar la maniobra habitual de los españoles que procuraban rodear sus defensas. Según Ávila encontraron dos albarradas distintas en el camino a dos días de distancia una de otra, en la primera no hubo combate pues cuando los españoles la rodearon los defensores prefirieron desampararla. La segunda se encontraba en el sitio donde los españoles fueron derrotados

“... el segundo día que escaparon de la batalla que se dixo de susso, e dos leguas adelante, hallaron otra albarrada con muchos indios de guerra puestos en armas, los quales eran de aquel pueblo, donde avian muerto los seys chripstianos, e tomádoles el oro, como es dicho. E como sabian que los españoles yban contra ellos, estaban aperçibidos e barreados con dos muros de madera e arboledas e muy fortificados: non obstante lo qual se tentó la batalla por todas estas causas, puesto que con mucha desaventaja: lo uno, porque de nesçessidad los nuestros avian de ser acometidos, si ellos no acometieran; lo segundo, porque no tenian ni podian seguir otro camino sino aquel que los enemigos les tenian ocupado; e lo terçero, porque de nesçessidad avian de buscar de comer, e no lo tenian ni allí se lo avian de dar.

En fin, venidos a las manos, la batalla fue con muerte de muchos indios e con daño de los chripstianos: en lo qual heridos los mas o quassi todos, se retiraron a fuera, quando vieron tiempo para ello, ...”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t III, p. 248

“... determinamos de seguir nuestro camino, y otro día, los heridos curados y en los caballos, caminamos una jornada de tres leguas; yendo cerca de dar en otra albarrada mas fuerte que la pasada, el indio que digo tomaron los dos compañeros, nos avisó que no fuésemos por aquel camino, porque sin duda nos matarian o nos darian muy grand guerra en una albarrada questaba ay junto; llevónos por otro lado, que la rodeamos, y ellos huyeron de vernos pasados delante; todo aquello tubimos por bueno, pensando que así fuera toda la otra jornada; por causa de los heridos estobimos dos días en este pueblo, empero, siguiendo nuestra intencion, partimos dél, aunque supimos que delante nos esperaban, andovimos dos leguas, llegamos a dar en una albarrada muy fuerte e muy poblada de gente, tanto, que no la podimos romper, aunque con ellos se peleó arto espacio de tiempo; hixiéronnos onze hombres, fuémos forçado retraernos donde habiamos partido, con arto temor que los indios nos siguieran, porque nos hizieran muy gran daño e nos acabaran; ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., pp 106-107

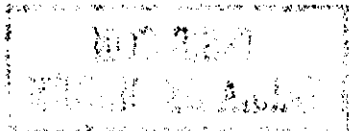
Aunque pudieron retirarse con orden su condición era tan comprometida que no tuvieron otra alternativa que intentar el regreso en un trayecto que parecía aún más difícil que el que los había conducido hasta ahí. Aunque ya sabían que la rebelión era general, hasta antes de la derrota mantenían alguna confianza de que mientras avanzaran los peligros sólo se encontrarían frente a ellos, ahora que habían sido vencidos los ataques podrían llegar de cualquier lado, incluso de quienes supuestamente ya habían sido sometidos en los alrededores de Villa Real. Para conservar la vida era urgente regresar al campamento, ahí podrían encontrar refugio junto a sus compañeros, ahí quizá pudieran resistir otro ataque. Pero las probabilidades estaban en su contra por sus malas condiciones físicas, la fatiga, la escasez de agua y alimentos, la mitad de los soldados heridos, sólo tres caballos y sin nativos que los auxiliaran; así resultaba demasiado arriesgado enfrentar otra batalla o regresar por la misma ruta. A toda costa resultaba indispensable evitar otro combate.

Durante la noche apenas alcanzaron a reponer fuerzas en un pequeño caserío que encontraron en su retirada. Su objetivo era regresar cuanto antes a Chable. Antes del amanecer reanudaron la marcha guiados por los dos "principales" de Uaymil que no habían logrado huir, al parecer uno de ellos conocía los caminos de la región por haber sido comerciante. Ante las amenazas de que fue objeto ese personaje los apartó del camino principal y los condujo por senderos poco transitados aunque los inconvenientes por la vegetación y los malos pasos se multiplicaron.¹¹⁶ Con sólo tres caballos y la mitad de los efectivos en malas condiciones o heridos, las dificultades para su transporte hicieron la marcha aún más difícil. Sus adversarios iniciaron la persecución hasta el día siguiente. Seguros de encontrarlos sobre el camino principal, su sorpresa fue grande cuando no los localizaron y tuvieron que dividirse para buscarlos.

Mientras tanto el contingente español debió cruzar con dificultad una extensa zona anegada donde apenas podía moverse, ahí corrieron grave peligro pero para su fortuna no fueron detectados. Por fin pudieron cruzarla sólo para darse cuenta que los obstáculos no habían terminado, después de recorrer un trecho con el agua a la cintura tuvieron que abrirse paso a través de un denso matorral que también retrasó su avance. Su única posibilidad parecía encontrar

¹¹⁵ El pueblo donde sufrieron esa derrota parece haber sido el mismo donde los seis mensajeros fueron muertos, imposible de ubicar pero cuyo nombre parece haber sido Hoya.

¹¹⁶ Ávila, *Relación de lo sucedido*, p. 107.



una zona despejada donde pudieran enfrentar a sus adversarios con la escasa ventaja que significaban tres caballos. Con todo lo improbable que eso parecía finalmente sucedió; tres jinetes se prepararon en un espacio llano y abierto para recibir a sus perseguidores. Cuando éstos se dieron cuenta que todavía tendrían que enfrentar otro combate contra los caballos, el arma más poderosa de sus enemigos, prefirieron reservar sus fuerzas para dar la batalla en condiciones más favorables, de preferencia en medio de un monte más denso, una zona anegada, o siquiera cuando contarán con la protección de una albarrada.¹¹⁷ A pesar de su debilidad todavía parecía imprudente enfrentar a los cristianos en campo abierto, demasiado peligroso combatir contra caballos que podían maniobrar con alguna libertad.

Apenas evitada la batalla los cristianos reanudaron su retirada sobre un sendero con numerosos obstáculos que cada vez se volvía más difícil de transitar, en particular por una gran cantidad de árboles tumbados por efectos de un reciente huracán que obstruían el paso.¹¹⁸ Aunque el avance era lento, el pequeño contingente nunca desesperó. Gracias a los conocimientos del comerciante nativo que los guiaba pudieron avanzar en la dirección correcta. Pasaron otra noche en un pequeño asentamiento de unas diez casas que fue abandonado por sus ocupantes en cuanto los sintieron acercarse; ahí pudieron abastecerse de algunos alimentos. Dos días más tarde se acercaron a Chable donde gran número de guerreros se encontraban listos para combatirlos tras la protección de una albarrada que bloqueaba el camino principal. Con la ayuda del comerciante que los guiaba pudieron rodear la población y presentarse por la retaguardia donde encontraron

¹¹⁷ La versión de Ávila es la siguiente: “... pasamos una laguna de agua con arta pena; estando de la otra parte, llegó toda la gente de guerra, y llamámosles que viniesen a pelear a un raso que estaba allí, y no osaron, ...”, Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 107.

En cambio la versión de Oviedo es una muestra de fantasía y de la valoración excesiva de la fuerza de sus compatriotas, aunque también de las dificultades que la naturaleza les presentaba. “Passados de la otra parte desta agua, avia un plaçel de otra tanta distançia, que ahondaban por él los caballos quassi hasta las çinchas: e salidos de allí entraron por un arcabuco o boscage de arboledas e matas muy çerrado, y el capitan Alonso Dávila yba en la delantera con un machete o puñal vizcayno, haçiendo el camino para todos; que no avia otro hombre sano. La retroguardia llevaba don Alonso de Luxan, y en los caballos no yban sino aquellos que mas faltos de salud o mas heridos estaban. Entrada la delantera desta gente nuestra por el arcabuco, ya muchos de los enemigos començaban a passar fuera de la laguna tras los chrispstianos con grande grita: e dieron al arma, e detúvose el capitan que llevaba la delantera, como es dicho, e volvieron contra los enemigos solos quatro o cinco españoles a detenerles el passo, los quales, como es dicho, salian ya algunos de la laguna, gritando, al plaçel ques dicho. Entonçes don Alonso de Luxan, que yba en la reçaga, hiço apear de su caballo a uno de los heridos que en él yba, e cabalgó e dio la vuelta sobre los contrarios por aquel plaçel, o mejor diçiendo pantano o atolladero, que primero avian passado çahondando: e como començó a batir las espuelas, paresció que yba corriendo, como si fuera por muy tiesto e buen terreno, e haçiendo rostro a los enemigos no osaron atender, e se tornaron al agua e a volver por donde venian, lo qual notoriamente paresció cosa miraglosa.”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 249.

¹¹⁸ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 249.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

indefensos a los niños y las mujeres de Chable a quienes tomaron como rehenes para garantizar el paso de su forzada marcha. Cuando aparecieron tras las defensas del poblado con la protección de mujeres y niños sus adversarios se retiraron.¹¹⁹

Una noche permanecieron los cristianos en Chable. A la mañana siguiente continuaron su retirada, ahora con el objetivo de alcanzar Maçanahu, ahí esperaban embarcarse para navegar por la laguna de Bacalar y el río Hondo hasta la bahía de Chetumal donde los esperaba la relativa seguridad de Villa Real. Las condiciones del grupo que huía eran tan malas, tan evidente el peligro que corrían, que atribuyeron su salvación a un milagro, la aparición del apóstol Santiago al mando de seis o siete caballeros lo que duplicó sus escasas fuerzas. El apóstol aseguró a uno de los centinelas que nada deberían temer, que llegarían a Villa Real.¹²⁰

La intención de evitar a toda costa algún lance los convirtió en caminantes tan furtivos que pudieron cruzar un pueblo repleto de guerreros que los esperaban para atacarlos. En Maçanahu no encontraron resistencia, aunque la actitud con que los recibieron sus habitantes no fue del todo clara. Según Oviedo tenían la intención de enfrentarlos pero como fueron sorprendidos fingieron una recepción amistosa, sin embargo Alonso de Ávila consigna un recibimiento pacífico.¹²¹ Dos días permanecieron ahí los cristianos; así de mala debe haber sido su condición, su necesidad de alimentos y descanso, que prefirieron correr el riesgo de ser atacados con tal de recuperar fuerzas. Finalmente obtuvieron las canoas necesarias para el resto del trayecto y en ellas navegaron sin incidentes hasta Villa Real.

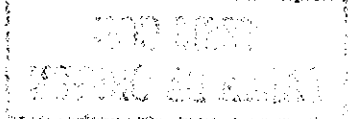
¹¹⁹ Ávila, *Relación de lo sucedido* ..., p. 107.

¹²⁰ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 250

¹²¹ “... llegaron adelante a las diez del día al pueblo de Maçanahao. Y entrados en él hallaron que los indios estaban fuera en el campo, esperando en otro camino a los chripstianos para les dar la batalla, e no avian quedado en el pueblo sino las mugeres y los niños y con hartos bastimentos: e dieron noticia a los indios de los huéspedes que les avian venido, e luego se recogieron mucha gente dellos, e por la clemencia de Dios vinieron de paz e muy trocado su mal propósito.”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. I, p. 251.

La versión de Ávila no incluye el propósito de los indios de presentar batalla. “... partimos para ir a Macanahao, que era el pueblo cerca de do nos habíamos de embarcar para volver a nuestra villa; plugo a Dios que entramos en él seguros, y antes que llegásemos, sálenos indios a recibir de paz, los cuales rescibimos, e los esperamos dos dias a ver si nos salian de guerra, porque ya quisiéramos que nos atacaran e los venciéramos, antes que llevar quebradas las piernas del monte por ir huyendo; no osaron, sino antes nos sirvieron con todo lo que les pedimos, ...”, Ávila,

Relación de lo sucedido..., p. 108



La reunión del pequeño grupo de fugitivos con sus compañeros fue un alivio para todos. Llegado el momento de las decisiones tuvieron que reconocer que se encontraban en una situación muy peligrosa; aunque habían logrado reunir sus fuerzas su número era muy escaso, insuficiente para resistir un ataque masivo. A pesar de que habían podido refugiarse en Villa Real, en territorio del *cuchcabal* de Chetumal, no parecía que la campaña de los guerreros de Cochuah tuviera visos de desvanecerse. El *halach uinic* de Chetumal había sido el instigador inicial, quien había conseguido reunir la voluntad de varios *cuchcabalob* para emprender la rebelión que pretendía aniquilarlos o expulsarlos. Ese personaje, y quizá también Gonzalo Guerrero, había coordinado el movimiento rebelde; parecía que el refugio lo habían encontrado en terrenos de su más poderoso enemigo.¹²²

Después de un año de campaña el saldo de la expedición a Chetumal no era alentador: once de los cincuenta soldados que habían partido de Salamanca de Campeche ya habían muerto, ocho de los trece caballos tampoco vivían, el pequeño contingente se encontraba aislado y sin provisiones, ya nadie acudía con alimentos, en adelante tuvieron que procurárselos ellos mismos.¹²³ Si sus compatriotas en la otra costa de la península acudieran en su auxilio su situación podría mejorar, pero como la rebelión parecía ser general no tenían confianza en que la ayuda llegara, las condiciones del Adelantado pudieran ser tan malas como las suyas.

Sin comunicación con su capitán desde que partieron de Campeche, sin poderle informar siquiera donde se encontraban, mucho menos el peligro que corrían, apenas era razonable suponer que el Adelantado ni siquiera confiaba en que se mantuvieran con vida. El resumen de sus condiciones causó alarma: ya sólo eran cuarenta hombres, diez de ellos incapacitados, sin provisiones, con sólo cinco caballos, sin posibilidades de recibir refuerzos, aislados en un territorio hostil donde todos parecían dispuestos a exterminarlos.

¹²² Por desgracia no se puede sino especular sobre el papel que jugó Gonzalo Guerrero en la rebelión abierta de los *cuchcabalob* de Cochuah, Uaymil y Chetumal. “[Gonzalo Guerrero] Con su talento y prestigio militares, es posible que haya sido importante para organizar la resistencia maya en toda la península, y enseñado a los nativos nuevos métodos de guerra, que mejor calculaba ser efectivos contra sus anteriores compatriotas. Ciertamente que debió haber tenido participación en la expulsión de Dávila de las provincias meridionales. Algunos españoles atribuyeron abiertamente al genio de Guerrero sus reveses militares.”, Chamberlain, *Conquista y colonización* . . . , p. 178.

¹²³ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t III, p. 246

Aunque no habían implantado un sitio activo los pobladores de Chetumal los mantenían efectivamente bloqueados. No parecían tener prisa por aniquilarlos pero cada día se atrevían a hostilizarlos más de cerca. Sólo parecía cuestión de tiempo para que fueran atacados por escuadrones numerosos. En esas condiciones intentar nuevamente el contacto con sus compatriotas en Salamanca de Campeche pareció lo más prudente. Como ningún cristiano hubiera sido capaz de recorrer la distancia que los separaba planearon obligar a los nativos a llevar el mensaje, para ello capturaron a un grupo de comerciantes que se disponía a embarcarse al río Ulúa, entre ellos al hijo del *batab* del pueblo de Tapaen.¹²⁴ Con el secuestro forzaron al padre a presentarse ante ellos y le requirieron la entrega de un mensaje al Adelantado a cambio de la vida y la libertad de su hijo. Convinieron en un plazo de treinta días para recibir la respuesta. En pago de sus servicios soltarían al hijo y le regresarían sus pertenencias.

Esperaron en vano por la respuesta. Cuando hubo vencido el mes supieron que el *batab* ni siquiera había hecho el intento de entregar el mensaje. En vista de los resultados negativos lo obligaron a presentarse e hicieron que el *batab* y su hijo intercambiaran posiciones, el *batab* fue hecho prisionero mientras el hijo fue comprometido a llevar el mensaje al Adelantado. La actitud del hijo fue la misma, aunque se comprometió a regresar en treinta días con la respuesta nunca hizo el menor intento de cumplir lo prometido. Tras dos meses de inútil espera, ese incidente debió convencer a los españoles de la imposibilidad de establecer comunicación con sus compatriotas; para tener éxito no tendrían otra alternativa que intentar llegar a Salamanca de Campeche ellos mismos.

El desaliento se hizo más profundo cuando supieron que se preparaba un ataque masivo contra su campamento. Se refugiaron en la villa y aunque esperaron el ataque durante varios días éste nunca se produjo.¹²⁵ Su vulnerabilidad llegó a tal extremo que para obtener sus alimentos debían recurrir al saqueo. No dispuestos a permitirlo los habitantes de Chetumal cada día se atrevían a hostilizarlos más, llegaron incluso a intentar despojarlos de sus canoas y a probar fortuna con un ataque desde el mar.¹²⁶

¹²⁴ Chamberlain, *The Conquest and Colonization* . . . , p 117

¹²⁵ Ávila, *Relación de lo sucedido* . . . , p. 110.

¹²⁶ Ávila, *Relación de lo sucedido* . . . , p 110.

En esas condiciones la estancia en Villa Real se prolongó durante meses, el pequeño grupo de extranjeros nada pudo hacer en ese lapso aparte de procurar su propio alimento y desesperar por un auxilio que no llegaba. Finalmente se convencieron de que nunca llegaría, el Adelantado debería estar en las mismas malas condiciones o ya no tenía esperanza de que continuaran con vida.

A fines de 1532, cuando la estancia en Villa Real ya no podía prolongarse más, debieron tomar una decisión. En reunión de cabildo discutieron varios planes. Algunos propusieron que la mitad de los hombres intentara de nueva cuenta el viaje hasta Salamanca de Campeche mientras el resto navegaba a lo largo de la costa para llegar al mismo sitio. Los menos atrevidos propusieron que todo el grupo intentara la circunnavegación de la península.¹²⁷ La propuesta del capitán Ávila, que finalmente se aceptó, proponía navegar hacia el sur hasta dar con un sitio favorable donde restablecer Villa Real, de no encontrarlo continuarían su camino hasta Honduras donde las autoridades españolas del lugar les proporcionarían los medios para seguir la campaña o para regresar a Salamanca de Campeche.¹²⁸ Obstinados, los españoles todavía confiaban en que al sur de la península podrían encontrar el oro, las bahías, los ríos, las sierras y en general el territorio más saludable que tanta falta les había hecho. Su muy deficiente conocimiento de la geografía de Yucatán les permitía esa ilusión.

En cuanto tomaron la decisión de partir comenzaron los preparativos. Se hicieron de canoas y los medios con que atar algunas de ellas para transportar los caballos, consiguieron tela para velas, remeros, alimentos y guías que conocieran la costa. Imaginaban un viaje corto que ni siquiera los alejaría de la jurisdicción de Yucatán, en cuanto localizaran un sitio favorable y seguro se detendrían para refundar Villa Real. Cuando el viaje estuvo dispuesto los cuarenta españoles se embarcaron con sus pertenencias y los cinco caballos que aún conservaban. Tan pronto como los habitantes de Chetumal supieron de su partida intentaron darles alcance; los persiguieron durante todo un día pero al no conseguirlo optaron por regresar a su tierra a la que por fin habían librado de invasores.¹²⁹

¹²⁷ Chamberlain, *The Conquest and Colonization* . . . , p. 119

¹²⁸ Ávila, *Relación de lo sucedido* . . . , p. 111.

¹²⁹ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 252

Ya en el mar, la intención del pequeño grupo era navegar cerca de la costa pero las velas y la fuerza de la corriente los alejaban de tierra firme. Afortunadamente por las tardes, cuando la brisa soplaba del mar a la tierra, podían acercarse para encontrar un sitio donde desembarcar, bajar los caballos y pasar la noche. En esas condiciones pudieron recorrer seis o siete leguas por día.¹³⁰ Gracias a la experiencia de los guías nunca les faltó un sitio despejado donde descansar, pero cuando las provisiones se agotaron tuvieron que marisquear y pescar para procurar su comida.¹³¹ Aunque toparon con las desembocaduras de algunos ríos la costa no parecía atractiva, estaba ocupada por esteros y lagunas interminables, cubierta por manglares que les impidieron intentar la marcha por tierra. El propósito de exploración para localizar un sitio donde pudieran refundar de la villa tuvo que ser pospuesto una y otra vez.

Así viajaron durante meses, todas las mañanas se hicieron a la mar con el tremendo estorbo de cinco caballos a bordo de canoas, todas las tardes debían buscar un pequeño espacio descubierto donde desembarcar para pasar la noche y conseguir algún alimento. Si las mismas canoas y otros implementos como velas y remos debieron ser repuestos no es difícil imaginar las condiciones de sus armas y su ropa. En las frecuentes ocasiones que escaseaban los alimentos se veían forzados a saquear pueblos para conseguirlos con grave peligro de sus vidas. Para ello hacían alto en la desembocadura de algún río, quienes se encontraban en mejores condiciones físicas viajaban corriente arriba hasta algún poblado que saqueaban, aunque en muchas ocasiones sólo obtuvieron un poco de maíz, mientras tanto el resto del contingente permanecía en la desembocadura custodiando sus escasos medios y los inútiles caballos.¹³²

Al cruzar la desembocadura del río Dulce estuvieron a punto de perderse a causa de la fuerza de la corriente que los hizo derivar a mar abierto. Por fin, en la región de Puerto Caballos tuvieron la primera oportunidad de observar un paisaje más amable, allí les pareció buen sitio para restablecer la villa, pero ya eran tan pocos y se encontraban tan débiles e indefensos que desistieron. Necesitaban auxilio, no planes de conquista o de fundación de poblaciones.¹³³

¹³⁰ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 252.

¹³¹ Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 252.

¹³² Ávila, *Relación de lo sucedido* . . . , pp. 119-120; Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 252.

En uno de esos viajes de saqueo, los españoles estuvieron a punto de morir a causa de una creciente del río por el que se internaban. Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 253.

¹³³ Ávila, *Relación de lo sucedido* . . . , p. 120.

En el río de Ulúa perdieron las canoas en que viajaban y con ellas las pocas armas que aún conservaban. Para seguir adelante tuvieron que caminar, siquiera entonces los tres o cuatro caballos que aún conservaban fueron de alguna utilidad. Aunque con desventaja, pudieron reponer las ballestas con algunos arcos nativos. Poco más adelante encontraron varada una canoa que les proporcionó un medio con que acompañar al grupo que caminaba y auxiliarlo a cruzar los pasos difíciles. Más allá del río de Ulúa por fin se encontraron en una zona rica, quisieron entonces intentar una de sus acostumbradas expediciones de saqueo pero sus condiciones y armamento eran peores cada día. En cuanto se vieron frente a un número importante de guerreros dispuestos a no dejarse robar mejor desistieron, se conformaron con alimentarse sólo de frutas

Andrés de Cerezeda, el Contador y Gobernador de Honduras los recibió en la ciudad de Trujillo en marzo de 1533. Muy poco auxilio pudo prestarles ya que la colonia también se encontraba en malas condiciones, mucho menos armas; la inseguridad y la desconfianza en una región no pacificada por completo no le permitieron ofrecerles ninguna a los recién llegados.

La región de Puerto Caballos había impresionado favorablemente al capitán Alonso de Ávila, pero a causa de las lamentables condiciones de su contingente y el posible conflicto de intereses con el gobierno de Honduras no se atrevió a revelar que su intención era obtener armas y refuerzos para ocupar la región, el primer paso de lo que consideraba un plan conveniente para continuar la conquista y pacificación de Yucatán¹³⁴ La buena condición de Puerto Caballos y otras noticias de la colonia en Honduras, las muestras de oro y la extrema necesidad que tenían los colonos de un gobernante capaz, llamaron tanto la atención de Ávila que se propuso comunicarlas al Adelantado en cuanto tuviera oportunidad. Quizá ahí pudieran recomenzar la conquista de Yucatán, después de todo Puerto Caballos parecía formar parte de su jurisdicción.

Sin recursos para continuar la campaña, sin esperanza de encontrar transporte que los condujera a Salamanca de Campeche puesto que hacía tres años que no se presentaba un barco en la villa, parecía que el aislamiento del pequeño contingente bajo el mando de Alonso de Ávila continuaría. Para su fortuna mientras intentaban construir un bergantín arribaron dos navíos de

¹³⁴ Ávila, *Relación de lo sucedido* , p. 118-121

Cuba. En uno de ellos regresaron Ávila y veinticuatro de sus soldados a Salamanca de Campeche donde se reunieron con un sorprendido Montejo.¹³⁵

Salamanca de Campeche¹³⁶

A mediados de 1531 mientras el contingente al mando de Alonso de Ávila se internaba con rumbo al oriente de Yucatán, el Adelantado permaneció en Salamanca de Campeche al mando de una pequeña fuerza, menos de medio centenar de soldados, nueve de ellos jinetes. El segundo de sus proyectos, una campaña por el noroeste que debería culminar con la fundación de una población en el área más poblada de la península, tuvo que esperar el arribo de más refuerzos.

La permanencia de esos pocos extranjeros en el territorio de Can Pech y de Ah Canul pronto hizo mella en los recursos y la voluntad de los pobladores nativos que comenzaron a dar muestras de impaciencia y resentimiento. Aunque en un principio parecieron aceptar de buen grado la compañía de los españoles, quizá con la esperanza de que su presencia generara algún provecho en sus conflictos con otros *cuchcabalob*, la carga impuesta en alimentos, servicios personales, mano de obra y materiales de construcción significó para ellos un precio demasiado alto. Los beneficios por aceptar la presencia extranjera no parecían convenientes si todos los costos de su estancia recaían en ellos. Los españoles ofrecían muy poco a cambio: instrucción en una religión extraña, promesas de bienestar y protección que, aún si pudieran hacerlas efectivas, los mismos extranjeros ponían en peligro con su presencia.

¹³⁵ Alonso de Ávila y los restos de su contingente deben haber regresado a Salamanca de Campeche poco antes de junio de 1533 como registró Juan de Lerma en una carta al Rey "Carta al rey, de Juan de Lerma, dando aviso de la llegada del contador Alonso de Ávila a la villa de Salamanca, del alzamiento de los chichimecas y de las guerras y pacificaciones en que sirvió; que había recibido la provisión con el nombramiento de tesorero: que por estar en las guerras no había vuelto sino una vez a su casa de México y en ese tiempo los oidores de la Audiencia le habían quitado los indios que tenía en la Villanica y en el río Grijalva. - De Ciudad Real, a 1º de junio de 1534", en Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de la Nueva España*, t. III, doc. 152, pp. 144-149.

¹³⁶ Es desafortunado que la historia de la conquista de Yucatán no haya sido mejor registrada. Las dos únicas crónicas de la época son la relación de Ávila y el libro de Oviedo en las que sólo se registran los acontecimientos de la primera entrada a la costa oriental, los viajes de Alonso de Ávila y la campaña de Chichén Itzá. El resto de los acontecimientos se encuentra registrado en cartas y probanzas de méritos por lo que el proceso sólo se puede reconstruir a grandes rasgos. El relato que sigue se basa en las historias modernas de la conquista de Yucatán de Chamberlain, *Conquest and Colonization*... y Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista*

A medida que los inconvenientes se fueron acumulando el descontento entre la población nativa aumentó. Aunque la mayoría de los habitantes de la península estaba obligada a pagar tributo a sus autoridades, la exigencia de un tributo adicional que se destinara al sostenimiento de los extranjeros no parecía compatible con sus normas. El tributo indígena exigido por el *halach uinic* o el *batab* siempre terminaba por consumirse en sus comunidades de manera que los productos o servicios exigidos tenían un destino final al que no eran ajenos sus miembros, que participaban en una red de distribución que en parte hacía regresar a la comunidad los bienes y servicios tributados, así fuera de manera eventual e indirecta. En cambio los extranjeros pretendían mantener los bienes y servicios que exigían en un ámbito independiente, para su beneficio exclusivo. Quizá la carga de mantener a los extranjeros no fuera todavía onerosa, al fin no eran más de cincuenta, pero se mostró tan injusta, tan asimétrica la distribución de los costos y los beneficios, que los *cuchcabalob* de Ah Canul y Can Pech decidieron deshacerse de ella mientras tenían oportunidad, cuando los extranjeros aún se encontraban en una situación muy vulnerable.

Una vez tomada la decisión de enfrentarlos, ya que sus armas no eran tan poderosas como las extranjeras, procuraron reunir fuerzas con otros *cuchcabalob* para aprovechar la ventaja que significaba su enorme superioridad numérica. Es probable que Nachi Cocom, el *halach uinic* de Sotuta que se mostró como uno de los enemigos más pertinaces y encarnizados de los españoles, haya tenido entonces su primera participación activa en la guerra de resistencia.¹³⁷ Aunque los rebeldes de Can Pech y Ah Canul procuraron mantener los preparativos en secreto la información llegó al conocimiento de sus adversarios, cuando éstos la conocieron prepararon su defensa a toda prisa.

El 11 de junio de 1531, dos meses escasos después de la partida del contingente de Ávila cuando el contingente del Adelantado todavía no había recibido refuerzos, un gran escuadrón de guerreros se presentó en Salamanca de Campeche dispuesto a combatir a los invasores. En esa ocasión tuvo lugar la batalla del día de San Bernabé en la que una multitud de guerreros mayas de algunos *cuchcabalob* del occidente de Yucatán se enfrentó a medio centenar de españoles. Esa

¹³⁷ Esta sugerencia se encuentra en Chamberlain, *Conquest and Colonization* ..., p. 128

fue una de las muy pocas ocasiones en que los mayas se decidieron a combatir de frente a sus adversarios en una verdadera batalla campal, hecho que fue más la excepción que la regla.¹³⁸

El reducido contingente español pudo resistir el primer embate de la multitud que se lanzó sobre su campamento. De acuerdo con las prácticas mesoamericanas los ataques nativos se concentraron en la persona del Adelantado con la esperanza de que su captura o su muerte resolverían la batalla y les otorgarían la victoria. Las maniobras en su contra estuvieron a punto de ser exitosas, los combatientes nativos lograron separarlo de sus compañeros, inmovilizaron su cabalgadura e incluso llegaron a sujetarlo, pero en lugar de darle muerte de inmediato perseveraron en su intento de llevarlo prisionero lo que dio tiempo a que algunos soldados llegaran al rescate y lo liberaran de sus enemigos.¹³⁹ El poder de la caballería, las armas de fuego, las ballestas y las armas de hierro pudieron nivelar la enorme desventaja que significaba el reducido número de las huestes españolas. Al final la victoria se inclinó de su lado y sus adversarios tuvieron que retirarse.

Para afianzar su dominio sobre los alrededores los extranjeros ejercieron represalias. Mediante grupos armados asolaron algunos pequeños poblados de los *cuchcabalob* que los habían enfrentado, en particular de Ah Canul. Con la victoria los extranjeros pudieron forzar de nueva cuenta la alianza que, sin compartir intereses, los unía con los peches y los canules.

La situación de los españoles mejoró cuando desde Tabasco y Nueva España llegaron los refuerzos necesarios para llevar a cabo la segunda de las entradas proyectadas, la que debería incursionar y fundar una población en la región más poblada de la península. A mediados de 1532 el Adelantado pudo reunir unos 200 soldados, fuerza que consideró suficiente para custodiar el campamento de Salamanca de Campeche y llevar adelante sus planes. Entregó el mando de 150 de ellos a su hijo Francisco de Montejo el Mozo, mientras que él mismo permaneció en el campamento al mando de una pequeña compañía. Aunque había conseguido atraer una considerable cantidad de soldados, a mediados de 1532 casi 300 se encontraban en la península,

¹³⁸ La batalla de San Bernabé ocurrida en 1531 en Salamanca de Campeche se ha confundido con la batalla asociada a la fundación de Mérida en 1542. En la "Probanza de Pedro Alvarez, 1543", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., pp. 135-136, se registra la información que permite ubicarla correctamente.

¹³⁹ Ver "Probanza de Blas González, 1567", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 135; Cárdenas Valencia, *Relación historial* ..., p. 20; y Cogolludo, *Historia de Yucatán*, p. 92.

le pareció conveniente continuar las gestiones de reclutamiento. Campeche, el punto mejor comunicado de cuantos había ocupado, parecía el punto ideal para concentrarlos, desde ahí podría coordinar todas las acciones y mantenerse en comunicación con los contingentes en campaña.

Aunque tenían la esperanza de recurrir a la guerra sólo en forma excepcional, los españoles confiaban en que la campaña que estaban a punto de emprender les permitiría establecer su dominio de manera definitiva. Por la exagerada confianza en su valor y la efectividad de sus armas no tenían duda acerca de quién se alzaría con la victoria, pero su enorme desventaja numérica y las dificultades que el territorio oponía a su marcha y sus comunicaciones les obligaban a ser cautelosos, a evitar en lo posible las batallas para conservar intacta toda su fuerza. Un medio que podría ofrecerles buenos resultados era enfrentar entre sí a los pobladores nativos. Ya conocían los magníficos resultados que la táctica de profundizar las diferencias y rivalidades existentes entre los indios había producido en México; si era utilizada con inteligencia en Yucatán también podría atraer los aliados que balancearan la enorme diferencia en el número de combatientes. Quizá, como en el altiplano, les permitiría obtener alimentos, guías y sitios seguros donde poder refugiarse en caso de necesidad. Quizá pudieran garantizar su seguridad no sólo con los recursos bélicos propios sino con las fuerzas combinadas de grupos nativos que pudieran ser convencidos, o forzados, para convertirse en sus aliados. Quizá hasta pudieran fundar la ciudad que eventualmente gobernaría Yucatán sólo con astucia y diplomacia.

Cuando la propia seguridad dejara de ser la más importante de sus consideraciones podrían concentrarse en las otras condiciones necesarias para la fundación de la villa proyectada, entonces se ocuparían sin presiones de los factores económicos, geográficos y demográficos que les permitieran una buena elección. Es incluso probable que antes de iniciar la segunda campaña los españoles hayan entrado en contacto con los gobernantes de algunos *cuchcabalob* vecinos, aunque no existen registros acerca de reuniones de ese tipo el curso posterior de los acontecimientos así lo sugiere.

El Mozo en Ciudad Real de Chichén Itzá

El contingente de 150 soldados bajo el mando del Mozo se embarcó rumbo a la costa norte con el objetivo de localizar un puerto desde el cual pudieran mantenerse en contacto con Campeche. El contingente desembarcó sin oposición en algún punto del *cuchcabal* de Ceh Pech desde donde se dirigieron a su capital en Motul donde fueron recibidos por el *halach uinic*. Ceh Pech, que mantenía diferencias con varios *cuchcabalob* vecinos, en particular con Ah Kin Chel,¹⁴⁰ decidió aceptar la oferta española de alianza con la esperanza de obtener alguna ventaja. En Motul el Mozo se enteró de que Tecoh, la capital del *cuchcabal* de Ah Kin Chel, era un asentamiento muy populoso, una verdadera ciudad de grandes dimensiones, por lo que decidió dirigirse a ella.

En su trayecto a través de Ah Kin Chel los españoles no parecen haber encontrado resistencia, cuando llegaron a Tecoh fueron recibidos por el *halach uinic* en persona. Por su tamaño y condiciones el Mozo encontró Tecoh adecuada para sus planes. Los conflictos de Ah Kin Chel con sus vecinos parecen haber sido profundos puesto que no se encontraba en buenos términos con los *cuchcabalob* de Sotuta, Ceh Pech y Cupul.¹⁴¹ Los habitantes de Ah Kin Chel, como antes los de Ceh Pech, también establecieron un compromiso de alianza con los españoles que duró hasta el fin de esa campaña. Aunque en su camino a Tecoh el contingente español debió cruzar muy cerca de los *cuchcabalob* de Chakan y Hocaba, nada se conoce de la actitud que éstos adoptaron ante los extranjeros.

En Tecoh el Mozo expuso sus planes a los gobernantes de Ah Kin Chel, les expresó su intención de fundar una villa española y les requirió información acerca de la geografía natural y política de la península. Por ellos conoció la existencia de la antigua ciudad de Chichén Itzá en territorio del *cuchcabal* de Cupul,¹⁴² ciudad antigua, casi despoblada, que aún en ruinas conservaba gran prestigio como centro de devoción religiosa y que atraía gran número de peregrinos de todos los confines de la península. Al parecer dispuestos a efectuar la fundación, el contingente español partió con rumbo a Chichén Itzá. Por primera ocasión los 150 soldados extranjeros no hicieron el

¹⁴⁰ Roys, *Political Geography* . . . , p 82.

¹⁴¹ Roys, *Political Geography* . . . , p 82.

¹⁴² Landa, *Relación de las cosas* . . . , p 23. Mucho se ha especulado de que en la elección de Chichén Itzá como sitio para fundar la villa española, el Mozo se propuso aprovechar el mito de Quetzalcoatl, o Kukulcán, e intentó impersonarlo, lo que parece exagerado. Ver Chamberlain, *Conquest and Colonization* . . . , p 135.

viaje solos sino en la compañía de sus recientes aliados de los *cuchcabalob de Ceh Pech* y Ah Kin Chel

Cuando se internaron en territorio del *cuchcabal* de Cupul encontraron alguna resistencia entre los habitantes de pequeñas poblaciones que cruzaron en su camino, pero ésa parece haber sido una iniciativa local, sin que involucrara la coordinación militar y la participación de todos los habitantes del *cuchcabal*.¹⁴³ Por desgracia el trayecto que condujo a los españoles de Tecoh a Chichén Itzá es apenas conocido,¹⁴⁴ no se dirigieron directamente a esa ciudad sino que realizaron un amplio recorrido de exploración que los condujo a través de los *cuchcabalob* de Cupul, quizá también Sotuta, Tases, Chikinchel y Ecab. Estos dos últimos eran territorios que ya habían visitado en ocasión de la primera campaña y que, de acuerdo con su estrecha mentalidad formal y legalista, ya habían aceptado someterse al dominio español; aunque las condiciones no favorecían el reconocimiento del “compromiso” contraído cuatro años antes

Tras su largo recorrido los extranjeros fueron recibidos en Chichén Itzá por Nacon Cupul, el gobernante de un poblado cercano, quizá el *batab* o de acuerdo con el primero de sus nombres el dirigente guerrero de la comunidad. Aunque en su trayecto no encontraron ni rastro de oro, la zona por la que cruzaron debe haberles parecido favorable para sus planes por su numerosa población. Además las ruinas de Chichén Itzá cumplían con algunas de las condiciones necesarias para fundar la población: no tenía problemas de agua, podrían obtener alimentos de la abundante población nativa, las dificultades de tránsito y comunicación parecían menos graves que en otras zonas y en las ruinas abundaban materiales que podrían utilizarse en la construcción de la villa. En consecuencia tomaron la decisión de fundar ahí una de las poblaciones a las que se habían obligado en la capitulación de 1526. Para ello dieron estricto cumplimiento a las formalidades del derecho español, establecieron el cabildo y nombraron autoridades, distribuyeron solares entre los vecinos y bautizaron a la villa con el nombre de Ciudad Real de Chichén Itzá. La fundación

¹⁴³ Esa fue la primera resistencia ofrecida por los Cupul, uno de los grupos que mayor oposición mostraron a las intenciones españolas de dominio. Aunque los conquistadores pudieran haber cruzado territorio cupul en ocasión de su primera campaña, cuando cruzaron el territorio entre Loche y Salamanca de Xelhá, la crónica de Oviedo no reporta que hubiera habido algún enfrentamiento

¹⁴⁴ Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* ..., t II, pp. 111-112.

material de la villa la encargaron a los auxiliares de Ceh Pech, Ah Kin Chel y a los habitantes de Chichén que levantaron las instalaciones más urgentes ¹⁴⁵

Después de un periodo que ocuparon en la instalación del campamento, los españoles se encontraron listos para requerir la sujeción de los pobladores de la región. En el recorrido que realizaron para hacerlo no encontraron resistencia. Según todas las apariencias la conquista por fin avanzaba con firmeza, aunque no se conoce con precisión el territorio que recorrió el contingente al mando del Mozo, lo cierto es que nadie se opuso a su presencia.

Aunque el fracaso en la obtención de oro contaba en primer lugar al momento de la evaluación del proceso, en esa segunda campaña el dominio sobre Yucatán al fin parecía avanzar. En el occidente el Adelantado creía controlar los *cuchcabalob* de Champotón, Campeche y Ah Canul. Ávila había conseguido en su trayecto desde Chiapas la sumisión formal de Acalan y si no había obtenido la de Cehach por lo menos había viajado por su territorio sin que nadie se hubiera atrevido a enfrentarlo. Existía una fundada esperanza en que hubiera realizado importantes progresos en el dominio de los *cuchcabalob* del oriente, la misión que lo ocupaba en ese momento. Por su parte el Mozo ya contaba con el apoyo de los habitantes de Ceh Pech, Ah Kin Chel y por lo menos la aceptación formal de algunas poblaciones de Cupul. En la campaña de 1527 habían obtenido el reconocimiento formal de las poblaciones más importantes de Cozumel, Ecab y Chikinchel, un exceso de confianza no les permitió suponer que tras años de ausencia quizá el compromiso no fuera recordado sin objeciones. La situación de otros *cuchcabalob* como Chakán, Hocaba y Tases resulta difícil de precisar. La oposición al proyecto de conquista parecía concentrarse en Sotuta, algunos puntos del territorio Cupul y, aunque no lo sabían todavía, Chetumal y Cochuah. Sin embargo el proceso parecía avanzar, la mayor parte del territorio de Yucatán se encontraba, aunque sólo formalmente, bajo dominio español. Además los conquistadores, por lo menos los que se encontraban en Campeche y Chichén Itzá, ya no se sentían en peligro, tan confiaban en la seguridad de su situación que el Mozo comenzó la asignación de encomiendas en el territorio alrededor de Ciudad Real de Chichén Itzá. ¹⁴⁶

¹⁴⁵ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp 78-79

¹⁴⁶ Landa, *Relación de las cosas* ... , p. 23; Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 79

Con la asignación de encomiendas los problemas de una convivencia basada en una relación tan asimétrica en que los beneficios eran para un bando y las obligaciones para el otro se hicieron evidentes para la población nativa. Los primeros en sufrirla fueron los habitantes de Ciudad Real de Chichén Itzá. La ambición de los españoles por hacerse de una riqueza rápida y abundante del tipo que sólo podían brindar los metales preciosos, inexistentes en Yucatán, les hizo querer arrancarla de quienes tenían a la mano, despojándolos de sus productos y su trabajo. Pero el tributo que les impusieron, por elevado que fuera, sólo les permitía reunir maíz, frijol, miel, cera, pavos, loza de barro, sal, telas de algodón y otros artículos de muy poco valor para sus afanes de riqueza, productos que no podían transformar en ganancias monetarias porque no tenían mercado en Yucatán, España o cualquiera de los otros territorios que habían ocupado en América. A cambio los indios recibieron muy poco. El desigual intercambio de sus productos y su trabajo a cambio de vagas promesas de protección e instrucción en una religión ajena, significaba un peligro para la estabilidad de sus comunidades. Eso bastó para que reaccionaran con furia contra la presencia de los extranjeros.

Como todas las ocasiones en que los españoles intentaron establecerse de manera permanente en algún punto de Yucatán, los directamente afectados decidieron rebelarse ante la carga que suponía trabajar para el sostenimiento y riqueza de un grupo que acaparaba los beneficios económicos de esa relación, pero que pretendía compensar la balanza de ese desigual intercambio con los beneficios espirituales de una religión ajena e intolerante, o con promesas de bienestar y protección que significaban la verdadera fuente de peligro para las comunidades nativas.¹⁴⁷

La riqueza que los españoles pretendían arrebatarse a través de encomiendas estaba destinada a servirle sólo a ellos. En el sistema económico indígena por escasos que fueran los tributos que debían entregar a sus gobernantes, así fueran sólo un símbolo del reconocimiento de su autoridad, quienes concentraban la riqueza tributaria la utilizaban para el sostenimiento del estamento gobernante y para atender necesidades públicas de su propia comunidad. En el caso de los productos que exigían los invasores, éstos tenían un destino por completo ajeno al que ya no tenían acceso.

¹⁴⁷ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 79

El conflicto estalló cuando los habitantes de Chichén Itzá, los primeros que debieron soportar esa carga, se rebelaron. Las exigencias que recibieron para atender a sus encomenderos y aprovisionar al ejército invasor los forzaron a hacerlo antes que nadie. La primera muestra de oposición la dio su gobernante Nacon Cupul; en una ocasión que se encontraba con el Mozo aprovechó un descuido del capitán español para intentar asesinarlo con su propia espada. Para su mala fortuna no actuó con la suficiente rapidez, un soldado lo desarmó y pronto llegaron otros a liquidarlo. Tras el fallido intento de asesinato y la ejecución de Nacon Cupul, los seguidores de este último se rebelaron, trataron de liquidar a los españoles pero fueron sometidos aunque con dificultades.¹⁴⁸

No se sabe con certeza si el intento de Nacon Cupul fue producto de su desesperación personal o la señal que debería marcar el inicio de la resistencia contra los invasores con la importante ventaja inicial de la muerte del capitán extranjero. En favor de esta última suposición se puede argumentar que el cálculo de Nacon Cupul seguramente consideraba la importancia del Mozo para la dirección de sus fuerzas de combate y sus escasas posibilidades personales de salir con vida de un intento de asesinato realizado en el seno del ejército contrario. En contra de la acción concertada puede argumentarse que los habitantes de Chichén no parecen haber estado preparados para una insurrección general, por lo menos no habían reunido ni coordinado sus fuerzas con los habitantes de poblados cercanos que hubieran podido apoyarlos en su intento.

Aunque al principio pareció que el asunto no pasaría de un gesto de descontento, el ejemplo cundió en otros *batabilob* de Cupul que poco después se negaron a entregar el tributo exigido. La amenaza de los cupules consideró el efecto que tendría entre los extranjeros su negativa a entregar alimentos, indispensables para la ocupación del territorio. Ante el evidente peligro los españoles recurrieron a sus aliados de Ah Kin Chel y Ceh Pech para que los socorrieran con las provisiones requeridas, pero el transporte desde puntos tan lejanos a través de territorio hostil significó un problema adicional. Llevar provisiones desde Campeche o algún puerto en la costa norte era impensable. Con la necesidad impostergable de procurarse su propio alimento los invasores recurrieron al expediente de obligar por la fuerza a sus encomendados para que cumplieran con la que consideraban una obligación de quienes habían aceptado sujetarse, pero obligar por medio de

¹⁴⁸ Cogolludo, *Historia de Yucatán* ..., v. I, pp. 87-88

la violencia o saquear pueblos no hizo sino exacerbar el conflicto. Más que una solución el uso de la fuerza sirvió como el catalizador que fomentó la unión de los *cuchcabalob* en contra de los invasores. Las poblaciones nativas se prepararon para su defensa, construyeron fortificaciones contra posibles incursiones y reunieron grupos de guerreros que salieron a combatir a pequeños contingentes españoles que ante la falta de provisiones se vieron obligados a realizar cortas incursiones de saqueo ¹⁴⁹

Con las demostraciones de fuerza el conflicto se extendió. En sus incursiones los españoles casi siempre obtuvieron algunos pocos alimentos que aliviaron su necesidad en Ciudad Real de Chichén Itzá. Aunque la mayoría de las ocasiones parecen haber tenido éxito, la actitud defensiva de los cupules comenzó a provocar algunas pocas bajas, soldados y caballos que salían heridos y no podían ser reemplazados. Pronto fue evidente que aún ese ritmo de bajas, pequeño y lento pero constante, terminaría por acumular un costo enorme por lo que a mediano plazo su seguridad corría grave peligro.

Los cupules no parecieron dispuestos a combatir a los invasores con una táctica ofensiva, mucho menos en una batalla abierta en la que involucraran todos sus recursos pues corrían el riesgo de ser derrotados por las más eficientes armas de los extranjeros, quienes además contaban con el auxilio de contingentes de Ceh Pech y Ah Kin Chel. Para agravar el aislamiento del ejército invasor y sus dificultades para obtener alimentos prefirieron una táctica que reducía los riesgos de enfrentar sin protección sus poderosas armas: la protección defensiva de sus poblados y la acción de guerrillas que no ofrecían a su adversario un blanco fijo, al tiempo que lo presionaban cuando contingentes españoles se alejaban de su campamento en incursiones de saqueo.¹⁵⁰

Más adelante con la esperanza de que sólo fuera cuestión de tiempo para obligarlos a rendirse o marcharse, las fuerzas de diversos *batabilob* de Cupul se coordinaron con la intención de bloquear a sus enemigos, cortarles todos los recursos e impedir que obtuvieran refuerzos. Si los cupules conocían las dificultades que en ese momento enfrentaba el grupo de Ávila en Chetumal, no sorprende que se decidieran por un plan similar. La coordinación de sus esfuerzos pasó entonces a un nivel superior, los *batabilob* de Cupul bajo la dirección de sus más importantes

¹⁴⁹ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v I, p. 81

dirigentes, quizá los de Sací, recibieron el apoyo de contingentes guerreros de otros *cuchcabalob*. Aunque no se puede señalar con certeza quiénes integraron las fuerzas que bloquearon a los españoles en Ciudad Real de Chichén Itzá, deben haber acudido guerreros de Cochuah y Chetumal en cuanto se deshicieron del grupo comandado por Alonso de Ávila, es probable que el auxilio también llegara de Sotuta, Tazes y Chikinchel.

Dispuestos a un bloqueo prolongado, a mediados de 1533 los indios levantaron construcciones defensivas alrededor de Ciudad Real, poco a poco convirtieron lo que había comenzado como un bloqueo en cierta medida defensivo en un sitio cada vez más activo que pretendía recluir dentro de su villa a los españoles. Éstos, que por entonces eran todavía unos 150 soldados, debieron enfrentar escuadrones cada vez más audaces que con el paso del tiempo se proponían acciones no solamente defensivas sino ofensivas. En una ocasión pudieron atacar y liquidar un contingente de diez o doce jinetes que salió del campamento en búsqueda de alimentos.¹⁵¹ Confiados en que si lograban cortar todas sus comunicaciones para que no recibieran refuerzos ni alimentos la derrota de los extranjeros sólo era cuestión de tiempo, los sitiadores estrecharon cada vez más el cerco de manera que ni un solo español pudiera escapar para pedir auxilio.¹⁵²

Mantuvieron el sitio durante meses sin dar a los españoles oportunidad de una batalla en la que pudieran aprovechar la ventaja de sus armas, sólo mantuvieron el cerco para cortar todas sus comunicaciones con el exterior, la falta de alimentos debería hacer el resto. Sin prisa, no les pareció prudente tomar riesgos innecesarios. Por algún tiempo los españoles se mantuvieron a la espera de refuerzos que deberían llegar desde Salamanca de Campeche, pero finalmente llegó el momento de tomar una decisión: o ellos mismos forzaban el combate que les diera una oportunidad de escapar o se rendían. En el otoño de 1533 se decidieron por fin a dar la batalla. Cuando asaltaron las fortificaciones de sus adversarios no pudieron superar su enorme desventaja numérica. Sus bajas tras el asalto fueron muy numerosas,¹⁵³ quienes sobrevivieron constituían una

¹⁵⁰ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 86

¹⁵¹ Chamberlain, *Conquest and Colonization* . . . , pp. 143-144

¹⁵² Blas González, "Relación de Ichmul y Tikuch", en RHGY, t. II, p. 296

¹⁵³ Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , pp. 17-18 y Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 87, proporcionan una cifra de 150 soldados españoles muertos, dato que parece exagerado puesto que ese era casi el número de todos los españoles presentes en Ciudad Real de Chichén Itzá. Sin embargo ilustra la enorme proporción de bajas que sufrieron en la batalla.

fuerza insuficiente para tentar la fortuna con otra batalla. Ya no les quedó más remedio que intentar la huida, acaso pudieran encontrar refugio en territorio de Ah Kin Chel.

Como habían sido incapaces de romper el cerco por la fuerza recurrieron al engaño para cruzar las posiciones de los sitiadores. Cuando estuvieron listos ocuparon el día en escaramuzas y ataques con los que pretendieron mostrar una fortaleza que ya no poseían. Por la tarde, cuando ambos contendientes se retiraron a descansar, los españoles se pusieron en marcha. Para evitar ser detectados ataron un perro al badajo de la campana que usaban para dar señales, como el perro se encontraba hambriento pusieron unas tortillas justo fuera de su alcance; el intento del perro por alcanzar el alimento y a sus amos que huían hizo repicar la campana. A causa del sonido los ocupules supusieron que sus enemigos se encontraban en guardia sin sospechar que en ese momento cruzaban sus líneas sin ser detectados.¹⁵⁴

A la mañana siguiente ante la falta de movimiento en el campamento enemigo los sitiadores reconocieron el engaño. De inmediato organizaron la persecución pero sus enemigos ya llevaban algunas horas de ventaja, a pesar de ello pronto alcanzaron a la retaguardia extranjera. Los fugitivos continuaron su apresurada marcha hasta un área despejada donde la caballería se preparó para enfrentar a quienes encabezaban la persecución. Un pequeño grupo de jinetes emboscó a sus perseguidores que cayeron en la trampa; en el combate que tuvo lugar los perseguidores llevaron la peor parte.¹⁵⁵ Al final tuvieron que permitir a sus enemigos refugiarse en territorio de Ah Kin Chel donde sus aliados les brindaron protección, una vez ahí, seguros y sin problemas de abastecimiento, los españoles recuperaron sus fuerzas. A los pocos días recibieron la noticia de que el socorro que tanto habían anhelado en Ciudad Real de Chichén Itzá ya se encontraba en camino. En el pueblo de Cibikal se reunieron con 120 soldados que bajo el mando del Adelantado habían salido desde Campeche en su auxilio.

¹⁵⁴ Este hecho fue reportado en varias crónicas antiguas, ver Landa, *Relación de las cosas* . . . , p. 24; Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, 2 tomos, UNAM, México, 1976, t. II, pp. 326-327; Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , pp. 17-18; Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 88.

¹⁵⁵ Landa, *Relación de las cosas* . . . , p. 24; Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 88-89.

A fines de 1532 y principios de 1533 en la recién fundada Salamanca de Campeche el Adelantado confiaba en el progreso de la conquista. De acuerdo con el derecho español algunas secciones importantes de la península ya habían aceptado convertirse en vasallos del rey de España, pero aún desconocía el resultado de las campañas que en ese momento se llevaban a cabo en Chichén Itzá y Chetumal. A pesar de ello el Adelantado se apresuró a enviar a la Corona reportes en los que expresaba su optimismo por el rumbo que tomaba la conquista, pues sin recurrir casi a la fuerza había podido penetrar por varios rumbos de Yucatán. Según él en respuesta a sus requerimientos la mayoría de sus habitantes habían aceptado convertirse en vasallos del emperador. No obstante, todavía insatisfecho con esa amable e imprecisa perspectiva de la conquista el Adelantado intentó ampliar sus horizontes, Yucatán le pareció insuficiente para sus aspiraciones señoriales y sus proyectos, en particular porque el oro, el más importante de sus objetivos, no existía en la península.

Cuando Alonso de Ávila regresó a Salamanca de Campeche con la noticia de su fracaso, llevó consigo información de interés para el Adelantado. La más importante se refería a la región donde había encontrado refugio: la buena condición del territorio de Puerto Caballos que parecía formar parte de Yucatán, las muestras de oro y las noticias sobre su existencia que había podido conocer en Honduras y, en particular, la demanda que esa provincia hacía al rey de un gobernador capaz de vencer las dificultades por las que atravesaba. Ávila incluso había aprovechado la oportunidad para sugerir el nombre de Montejo para el puesto. Con esos antecedentes el Adelantado hizo una petición formal a la Corona para que incluyera en su gobernación las provincias de Tabasco y Honduras. Aunque el conocimiento geográfico de la época era muy deficiente apoyó su petición con buenos argumentos: desde el río Copilco hasta el río de Ulúa la región parecía formar una unidad geográfica, económica, lingüística y cultural pues sus habitantes participaban en un sólido circuito comercial, hablaban el mismo lenguaje y compartían costumbres. Con el afán de extender sus intereses solicitó que los territorios en ambos extremos de la península fueran integrados a la provincia. Con ello se convirtió en el primer europeo en reconocer la unidad del área maya.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Algunos de los testimonios más relevantes acerca de la unidad del área maya son los contenidos en las probanzas promovidas por el Adelantado Francisco de Montejo, en relación con la inclusión de Honduras como parte de la Gobernación de Yucatán, en particular las preguntas que formuló el mismo Adelantado y las respuestas a ellas de Alonso de Ávila:

Como los reportes que envió a la Corona parecían confirmar la conquista definitiva de Yucatán, su petición fue atendida por una cédula real del 19 de diciembre de 1533 que confirmó a don Francisco de Montejo como Adelantado, Capitán General y Gobernador de Yucatán, pero además lo nombró gobernador de todo el territorio entre los ríos Copilco y Ulúa, con lo que el Adelantado recuperó desde España el control sobre el territorio de Tabasco, de tanta importancia para sus planes por los ríos y puertos que le permitiría ocupar. Otra cédula le autorizó a colonizar el territorio de Puerto Caballos. Sólo la petición de que la gobernación de Chiapas fuera anexada a Yucatán no fue concedida.¹⁵⁷

Mientras preparaba la expedición que le permitiría trasladarse a Puerto Caballos, el Adelantado recibió la noticia del sitio que soportaban sus soldados en Ciudad Real de Chichén Itzá. Tras los fracasos consecutivos de las campañas de Chetumal y Chichén el progreso de la conquista ya no parecía tan firme. Alonso de Ávila fue enviado al rescate pero el contingente a su mando ni siquiera pudo acercarse a socorrer a sus compatriotas, en vez de guiarlos y apoyarlos en su misión, los “aliados” nativos que los acompañaban los emboscaron en el camino. Después de rechazar con dificultad el sorpresivo ataque, pareció más conveniente ordenar el regreso que arriesgarse a sufrir una costosa derrota que pusiera en peligro sus vidas y las de quienes esperaban auxilio.¹⁵⁸

“*Ytem* si saben, etc., que el contador Alonso de Ávila por mandado de mí, el dicho adelantado, fue a ciertas provincias que son de esta gobernación con cierta gente de pie y de caballo, y entre ellas llegó al río de Ulúa, que es en estas provincias

Ytem, si saben, etc., que desde esta dicha villa de Salamanca, que es en el puerto de Campeche, hasta el río de Ulúa, es toda una lengua y una contratación, y que los indios de este pueblo de Campeche y de toda esta tierra tienen casas en el dicho río de Ulúa pobladas para sus contrataciones, porque allí es el fin de estas provincias. Y hasta allí es toda una lengua desde el río de Cupilco Zacualco hasta allí, que son los límites de estas dichas provincias”

Alonso de Ávila proporcionó el siguiente testimonio:

A la tercera pregunta dijo este testigo que lo que sabe de esta pregunta es que yendo este dicho testigo por toda la costa de la dicha tierra conquistando y pacificando la dicha tierra, con una lengua que llevaba [como] intérprete hablaba a los dichos indios y los entendía caso que alguna cosa diferenciaban los unos de los otros

Y que en el dicho río de Ulúa, por el dicho intérprete que llevaba, supo cómo los indios de este pueblo de Campeche y de las provincias de Guaymile [Uaymil] y Tutuxiu [Tutul Xiu] y Cochuá [Cochuah], todos tienen contratación de cacao y mercadería en el dicho río de Ulúa

Y supo, asimismo, que los dichos indios de las dichas provincias tienen allí casas pobladas donde hacen su contratación con los dichos indios de Ulúa. Y supo y decían cómo todo el trato de esta tierra es en el dicho río” En Ruz, *Los linderos del agua* ... pp. 164-165.

¹⁵⁷ Scholes y Roys, *Los Chontales de* ..., pp. 114-115.

¹⁵⁸ Chamberlain, *Conquest and Colonization* ..., p. 157.

En vista de las circunstancias el Adelantado en persona marchó al frente de 120 soldados al rescate del contingente que comandaba su hijo. Aunque cruzó sin resistencia por el territorio de Can Pech y Ah Canul, en cuanto penetró a Chakan su avance fue resistido. Impaciente, pues ya sabía de la evacuación de Ciudad Real, se propuso acudir en auxilio de los sobrevivientes dondequiera que se encontraran, pero antes de que pudiera avanzar éstos lo alcanzaron en Cibikal.¹⁵⁹ Con la reunión de ambos contingentes las fuerzas españolas se elevaron entonces a 220 hombres; con ellos el Adelantado se propuso recuperar el terreno perdido. Se dirigió entonces al puerto de Dzilam en el *cuchcabal* de sus aliados de Ah Kin Chel donde en marzo de 1534 restableció Ciudad Real ahora de Dzilam.¹⁶⁰ Entre las razones para refundar Ciudad Real en la costa influyeron las dificultades de aprovisionamiento y comunicación que tan evidentes habían sido en las campañas de Chichén Itzá y Chetumal. Desde Ciudad Real de Dzilam el Adelantado emprendió una corta campaña de reconquista de los territorios perdidos lo que según su testimonio parece haber conseguido.¹⁶¹ Cuando la culminó el Adelantado retornó a Salamanca de Campeche con parte de sus efectivos.

Tras haber sofocado la rebelión los españoles creyeron que su dominio ya no corría riesgos, que la conquista había sido establecida con firmeza en una amplia región: Champotón, Can Pech, Ah Canul, Ceh Pech, Ah Kin Chel y Maní habían aceptado convertirse en sus aliados. En otros *cuchcabalob* que habían visitado: Acalan, Cehach, Ecab, Chikinchel, Chakan y Hocaba la mayoría de los habitantes había aceptado, por lo menos en las formas, sujetarse a los españoles, pero aunque parecían dispuestos a cumplir su promesa su territorio aún no había sido ocupado. Sólo Cupul, Sotuta, Cochuah y Chetumal continuaban en rebeldía.

¹⁵⁹ Chamberlain, *Conquest and Colonization* ... , p. 149

¹⁶⁰ Landa, *Relación de las cosas* ... , p. 24.

¹⁶¹ En una carta citada por Chamberlain, el Adelantado registró una corta campaña de reconquista de los territorios que se habían rebelado contra Ciudad Real de Chichén Itzá. Por desgracia el texto donde consigna lo anterior es poco específico: "... de allí [Cibikal] volvimos sobre ellos, dándoles guerra hasta que vinieron todos de paz e torné a poblar la ciudad [Ciudad Real de Dzilam] e repartir toda la tierra y trabajé para descubrir todos los secretos que en ella había ..." Carta del Adelantado Francisco de Montejo a la Corona, Salamanca de Campeche, 10 de agosto de 1534, en Chamberlain, *Conquista y colonización* ... , p. 165

El fracaso

Cuando ya los mayas, por lo menos los del occidente, no parecían ser motivo de peligro, en el seno mismo del contingente español aparecieron las causas que provocaron el fracaso de la conquista. Hasta Yucatán llegó la noticia del descubrimiento del Perú lo que incrementó el descontento por la falta de recompensa. El deseo por trasladarse a otra tierra que mostraba enormes riquezas se extendió con rapidez entre los integrantes del ejército. Las enormes riquezas recién descubiertas en América del Sur fueron un incentivo negativo para quienes tanto se habían esforzado en Yucatán sin obtener retribuciones importantes; ante la noticia los soldados parecieron convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos en una tierra pobre. Las fuerzas del Adelantado en Salamanca de Campeche y Ciudad Real de Dzilam comenzaron a desertar en pequeños grupos hasta que el ejército simplemente se esfumó.¹⁶²

Las deserciones fueron tan numerosas que cuando quedaron pocos soldados españoles hasta su seguridad se vio en peligro. Los indios de Ah Kin Chel y Can Pech que resentían la prolongada estancia de los extranjeros se vieron ante una oportunidad inesperada.¹⁶³ Ante el peligro que significaba la reducción de sus efectivos, en Ciudad Real de Dzilam el Mozo se enfrentó a un dilema: enfrentar un eventual ataque masivo con pocos soldados o abandonar la posición. Ante las demandas de los pocos soldados leales que aún permanecían a su lado no tuvo otro remedio que autorizar su despoblamiento. La escasa fuerza que comandaba el Mozo desocupó Dzilam y marchó por tierra rumbo a Campeche. Para garantizar su seguridad algunos “principales” nativos fueron forzados a acompañarlos.¹⁶⁴

¹⁶² Los dos Montejo, el adelantado en Campeche y el Mozo en Dzilam se refirieron a esta situación. El Mozo señaló, “... que estando ... en la dicha población e ciudad [Real de Dzilam] vino nueva de las riquezas del Perú y del gran tesoro que se había descubierto, por la qual causa y por el poco provecho que en la dicha tierra tenían los dichos vecinos, se despoblaron, sin ser parte para los resistir ni impedir, por ser todos los dichos vecinos a una ...” Probanza de Francisco de Montejo el Mozo, citado en Chamberlain, *Conquista y colonización* ... , p. 167.

“... y que en ella no había otro provecho sino éste [vender a los prisioneros como esclavos]; y hasta agora nunca habían gozado de él, a cabo de siete años que habían pasado tantos trabajos y peligros, y sin ningún provecho, porque jamás en esta tierra se ha hallado oro ...; y con esto una nueva del Perú que ha venido que en ninguna manera los queda ...; están ya tan fatigados de las muchas guerras ... que en ninguna manera se les abre las alas para ir a entrada ninguna ...” Carta del Adelantado Francisco de Montejo a la Corona, Salamanca de Campeche, 10 de agosto de 1534, en Chamberlain, *Conquista y colonización* ... , p. 171. Ver también Cárdenas Valencia, *Relación historial* ... , p. 21; y Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 112

¹⁶³ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 90

¹⁶⁴ Landa, *Relación de las cosas* ... , p. 24

En Salamanca de Campeche también tenía lugar el mismo proceso de desintegración. El Adelantado en persona fue incapaz de detener el flujo de los soldados que partían. El número de sus efectivos, 220 soldados después de la reunión de los contingentes se redujo a sólo cien. El peligro que había amenazado al Mozo en Dzilam se repitió en Campeche; ya no eran suficientes ni siquiera para defender su posición en caso de un ataque. El Adelantado solicitó auxilio a la Audiencia de la Nueva España pero ésta ni siquiera respondió a pesar de que tenía instrucciones expresas para prestar el auxilio requerido.¹⁶⁵ Como la pobreza de Yucatán ya era conocida, nadie parecía dispuesto a emprender conquistas que nada prometían. En las islas y en la Nueva España ya se sabía que a los conquistadores de Yucatán no aguardaba la fortuna sino mucho trabajo y penalidades, que al final su recompensa serían encomiendas de indios que sólo podrían brindar unos cuantos artículos, útiles para comer pero no para hacer fortuna.

El descontento entre los soldados que permanecían en Campeche llegó a tanto que se negaron a intentar cualquier acción armada o a emprender nuevas campañas.¹⁶⁶ A mediados de 1534 la situación hizo crisis, las presiones de los soldados por abandonar la provincia fueron cada vez más persistentes, no tanto porque se encontraran en peligro sino por las escasas perspectivas en la conquista de un territorio pobre. El futuro de la villa tuvo que ser discutido en el cabildo donde el voto de la mayoría dispuso abandonar el territorio.¹⁶⁷ El Adelantado no pudo convencer a sus soldados ni tuvo los medios para procurarse los refuerzos necesarios por lo que debió aceptar la decisión.

A fines de 1534 o principios de 1535 el contingente español que permanecía en Salamanca de Campeche se retiró por mar a Santa María de la Victoria. Ahí se dispersó. El Mozo permaneció en Tabasco mientras su padre viajaba a México con la esperanza de reclutar refuerzos que le permitieran intentar, por tercera vez, la conquista de Yucatán.

¹⁶⁵ Ver Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 93, ahí registra una cédula real con instrucciones para que la Nueva España brindara ayuda a Montejo.

¹⁶⁶ Ver nota 162.

¹⁶⁷ Ver "Carta al rey de Alonso Lopez ... - De la villa de la Victoria, a 20 de febrero de 1535", en Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de la Nueva España*, t. III, doc. 158, p. 177.

El Adelantado concentra sus esfuerzos en Honduras y Chiapas

El Adelantado tuvo que retirarse de Yucatán cuando ya tenía el nombramiento real como gobernador de todo el territorio entre los ríos Copilco y Ulúa. A pesar del fracaso ese nombramiento le abrió nuevas perspectivas, a causa de ellas decidió dividir sus esfuerzos. Tras haber sido obligado a abandonar la península, Tabasco era el único lugar de su recién extendida gobernación donde ejercía algún dominio. En Santa María de la Victoria nombró al Mozo como su teniente de gobernador y capitán general en Tabasco con instrucciones precisas de recobrar la provincia, pues tras su forzada renuncia el control sobre el territorio y sus habitantes se había deteriorado. La segunda parte de las instrucciones al Mozo le urgían a reocupar Yucatán cuanto antes.

Montejo dirigió entonces sus proyectos personales de conquista hacia Honduras-Higueras, territorio del que también había sido nombrado gobernador. Su conocimiento de esa región no era preciso pero él mismo había navegado a lo largo de su costa en 1527-28 cuando realizó el viaje de exploración que lo llevó desde Chetumal hasta el río Ulúa. Alonso de Ávila también le había ofrecido buenas referencias del lugar, incluso había sugerido a los colonos de Honduras que lo solicitaran como su gobernador.

Montejo delegó entonces la responsabilidad de la conquista de Yucatán en su hijo. El nombramiento solicitado había llegado al momento del fracaso pero en parte le permitió aliviarse, puesto que tenía ante sí una oportunidad en un territorio más rico.¹⁶⁸ En 1534 la colonia del Contador Andrés de Cerezeda había sido trasladada de Trujillo a Higueras, pero al no poder pacificar la región pidieron ayuda al gobernador de Guatemala, en ese entonces Pedro de Alvarado, el antiguo compañero del Adelantado. Alvarado acudió en auxilio de sus compatriotas y a lo largo de una rápida campaña pacificó el territorio pero su victoria no fue definitiva, tiempo después los pobladores nativos insistieron en su resistencia.

Cuando la participación de Alvarado en Honduras llegó a conocimiento del Adelantado, éste decidió proponerle que intercambiaran provincias y le ofreció Honduras a cambio de Chiapas. El

¹⁶⁸ La cédula real que lo nombró gobernador de Honduras-Higueras tiene fecha de 1º de marzo de 1535 Scholes y Roys, *Los chontales de* , p. 116



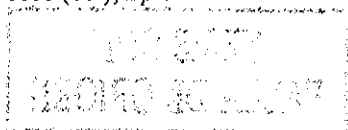
gobernador de Guatemala no se opuso, pero aunque el convenio fue aprobado por don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, la Corona no fue de la misma opinión y ordenó a Montejo que ocupara el cargo de gobernador de Honduras. A pesar del acuerdo con su antiguo compañero debió abstenerse de cumplir su parte del trato, como Alvarado creyó que faltaba a su palabra a partir de entonces se entabló entre ambos una mala relación.

En 1537 asumió la gobernación de Honduras en condiciones apremiantes. Tan frágil era la posición de los colonizadores que antes de un año tuvo que reconquistar toda la provincia, tarea en la que debió emplear otro año y medio. En agosto de 1539 Alvarado regresó de España con la aprobación real de la transacción convenida con Montejo, pero tras cuatro años de esfuerzos éste también había cambiado de opinión. Honduras-Higueras se había convertido en pieza indispensable para sus planes, debería constituir con Yucatán y Tabasco una gran provincia comercial que se extendiera entre los mares del Norte y del Sur, con facilidades para promover el intercambio comercial con puertos de ambas costas, con Perú, Nueva España, las Antillas y España. Sin embargo Alvarado lo obligó a cumplir el trato y en 1540 debió desocupar Honduras para asumir el gobierno de Chiapas.¹⁶⁹

El Adelantado viajó entonces a México para promover con el virrey un arreglo satisfactorio. Cuando se convenció de que ya no era posible conservar Honduras se dirigió a tomar posesión de su nueva gobernación. Aprovechó la estancia en la ciudad de México para conseguir refuerzos: soldados, armas y bastimentos que le permitieran emprender por tercera ocasión la conquista de Yucatán, el más importante de los territorios a su cargo. En julio de 1541 hizo el viaje a Chiapas donde también promovió la conquista de Yucatán entre los residentes españoles. Cuando sus gestiones parecían tener éxito la situación dio otro vuelco inesperado con la muerte de Pedro de Alvarado. En 1542, antes de que transcurriera un año, el cabildo de Honduras-Higueras le solicitó que reasumiera la gobernación de esa colonia.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Ver "Carta al rey del adelantado don Francisco de Montejo ... - De Gracias a Dios, a 1º de mayo de 1542", en Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de la Nueva España*, t. IV, doc. 206, p. 35.

¹⁷⁰ "Carta al rey del adelantado don Francisco de Montejo ... - De Gracias a Dios, a 1º de mayo de 1542", en Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de la Nueva España*, t. IV, doc. 206, p. 36.



Montejo regresó a Honduras en 1542 pero muy pronto entró en conflicto con otras instancias que también pretendían el gobierno. La audiencia de Santo Domingo y la gobernación de Guatemala consideraron que tenían jurisdicción sobre Honduras-Higueras por lo que nombraron otros gobernadores y bajo presión fue obligado a separarse temporalmente del cargo.¹⁷¹

La audiencia de Santo Domingo finalmente reconoció el nombramiento de la Corona que había designado gobernador de Honduras-Higueras al Adelantado, pero en mayo de 1544 la recién fundada audiencia de los Confines, con jurisdicción sobre el territorio de América Central, le retiró no sólo el cargo de gobernador de Honduras-Higueras sino también el de gobernador de Chiapas. Los planes del Adelantado para gobernar una extensa colonia que correspondería de manera aproximada con los límites del área maya empezaron a resquebrajarse, pero aún conservaba los nombramientos como gobernador de Tabasco y como Adelantado, Capitán General y Gobernador de Yucatán.

3.4. El tercer intento 1535-1547

En 1535 cuando el Mozo se instaló como teniente de su padre en Tabasco debió dedicar su tiempo y sus escasos recursos a reconstruir la colonia. No fue sino hasta 1537, dos años después del abandono de Yucatán, cuando pudo enviar un contingente de 25 a 30 soldados a ocupar Champotón, el puerto más occidental de Yucatán, donde refundó la villa de San Pedro. Originalmente los soldados destinados a Champotón no formaban parte de sus fuerzas. Un grupo con instrucciones de Pedro de Alvarado había penetrado desde Chiapas, el cual después de un largo recorrido llegó al río Usumacinta donde fundó la villa de San Pedro de Tenosique.¹⁷² Cuando sus integrantes establecieron el poblado se encontraban en malas condiciones ya que tras el largo y accidentado viaje sufrían a causa de la escasez de alimentos. En cuanto el Mozo supo de la presencia de compatriotas se presentó ante ellos para hacer valer el nombramiento que le

¹⁷¹ Ver "Carta al rey de don Francisco de Montejo gobernador del Yucatán dando aviso de lo ocurrido con las provisiones que la Audiencia de Santo Domingo había dado a Juan Pérez de Cabrera, y de que había producido escándalo que las audiencias de Guatemala y México proveían cosas concernientes a aquella gobernación.- De San Pedro del Puerto de Caballos, a 1º de abril de 1543 ", en Paso y Troncoso (ed), *Epistolario de la Nueva España*, t. IV, doc 215, pp. 54-57.

¹⁷² Para conocer los antecedentes y el trayecto de este contingente al mando de Francisco Gil Zapata entre San Cristóbal de los Llanos en Chiapas y Tenosique ver Jan de Vos, *Vivir en frontera La experiencia de los indios de Chiapas*, México, CIESAS-INI, 1997, p.100

había delegado su padre.¹⁷³ Como el contingente recién llegado se encontraba más dispuesto a recibir auxilio que a luchar, de buena gana aceptaron la presencia y las instrucciones del Mozo y se aprestaron a viajar por tierra a Champotón donde restablecerían la villa de San Pedro. Tras otro difícil y largo viaje por tierra fueron recibidos por los Cohuoes en el punto más occidental de Yucatán, el más cercano a Santa María de la Victoria.¹⁷⁴ Es importante resaltar que mientras duró la ausencia de los españoles Yucatán debió soportar una grave crisis, aparecieron el hambre y enfermedades desconocidas que provocaron gran mortandad.¹⁷⁵

Según los planes del Mozo su estancia en Santa María de la Victoria sería breve, según sus previsiones en poco tiempo estaría en condiciones de marchar a Yucatán al mando de un ejército para reanudar su conquista, pero la situación en Tabasco estropeó sus planes por lo que la avanzada en San Pedro de Champotón sólo pudo recibir algún auxilio ocasional. Un año después de establecida la villa el Mozo pudo enviar allá otro contingente de unos veinte soldados al mando de su primo también llamado Francisco de Montejo, conocido como el Sobrino.¹⁷⁶ Con ellos el número de soldados españoles en Yucatán aumentó a cincuenta, muy pocos para que pudieran extender su dominio más allá de la villa.

Como ya había ocurrido antes en otras poblaciones, los habitantes de Champotón resintieron la prolongada presencia del pequeño grupo de extranjeros por lo que decidieron terminar con una relación que los obligaba a mantenerlos. Aunque no hicieron intento por aniquilarlos con violencia, la nueva actitud se materializó en la suspensión de la entrega de alimentos, decisión que causó graves dificultades a los españoles. Para no seguir soportando los costos de una presencia no deseada los habitantes de Champotón comenzaron a mudarse a otro sitio donde no pudieran ser obligados a trabajar en beneficio de los invasores.

Junto con la ausencia de algunos pobladores aparecieron rumores de una rebelión, cuando ésta pareció materializarse, o cuando los extranjeros se sintieron más desprotegidos, los colonos de

¹⁷³ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 117-118.

¹⁷⁴ Landa, *Relación de las cosas* ..., p. 26; Cárdenas Valencia, *Relación historial* ..., p. 19; Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 118.

¹⁷⁵ Landa, *Relación de las cosas* ..., p. 20; Frans Blom, *The Conquest of Yucatan*, New York, segunda edición, Cooper Square Publishers, 1971, p. 84; Quezada, *Pueblos y caciques* ..., p. 59, n.2.

¹⁷⁶ En adelante sólo el Sobrino

San Pedro de Champotón tomaron como rehenes a algunos *batabob* de la comarca.¹⁷⁷ Los mandaron presos a Tabasco donde el Mozo los “convenció” de renovar su cooperación, de integrar una nueva alianza en la que su único provecho sería no tener que enfrentar una guerra de exterminio contra los poderosos invasores.

Dos años más duró el aislamiento del destacamento,¹⁷⁸ sus integrantes desesperaron en varias ocasiones por la tardanza de los refuerzos prometidos, hasta que el aislamiento y las peligrosas condiciones de quienes se encontraban en territorio ajeno propiciaron que reapareciera la deserción.¹⁷⁹ Cuando las perspectivas parecían más desesperanzadoras el Sobrino reorganizó el cabildo de San Pedro, nombró nuevos regidores y alcaldes, e incluso cambió el nombre del poblado por el de Salamanca de Champotón, sin embargo el nuevo cabildo insistió en la decisión de despoblar la villa.¹⁸⁰ El Sobrino sólo pudo convencerlos de comunicar la decisión a su capitán antes de hacerlo, cuando la noticia llegó a Santa María de la Victoria el Mozo por fin completaba sus preparativos, por lo que con urgencia mandó instrucciones a Salamanca de Champotón para que suspendieran el despoblamiento. En poco tiempo se presentó en persona al mando de refuerzos.

Desde Ciudad Real de Chiapa en 1540 el Adelantado delegó en su hijo sus poderes como teniente de gobernador y capitán general de Yucatán; en el mismo documento le dio instrucciones acerca de la táctica a seguir para efectuar la conquista.¹⁸¹ Ese documento es de gran importancia porque en él se vertió el conocimiento que los españoles habían obtenido sobre el entorno natural y social de Yucatán en casi quince años de intentar su conquista. Gracias a esa experiencia las instrucciones del Adelantado a su hijo fueron indicaciones precisas de la manera en que debía proceder. Las principales fueron las siguientes: debería someter el territorio gradualmente, controlando una a una las “provincias” que lo integraban; debería tener gran cuidado en mantener abierta las comunicaciones entre los contingentes que integraran el ejército, por ningún motivo

¹⁷⁷ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v I, p. 119.

¹⁷⁸ Ver “Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida a S. A. el Príncipe Don Felipe, dándole cuenta de varios asuntos referentes a la provincia de Yucatán - 10 de febrero de 1548”, en Aviña Levy (ed.), *Cartas de Indias*, v I, p. 75; y Blas González, “Relación de Ichmul y Tikuch”, en RHGY, t. II, p. 296.

¹⁷⁹ “Probanza de Juan de Contreras, 1565”, citada en Chamberlain, *Conquista y colonización*, p. 201; Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v I, p. 120.

¹⁸⁰ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v I, pp. 121

debería permitir que obstáculos naturales o sus adversarios las interrumpieran; debería fundar dos poblaciones cerca de la costa en las comarcas de I-Ho y Conil, fundaciones que no debería emprender hasta que las áreas adyacentes estuvieran completamente pacificadas y seguras. La disposición final le mandaba reservar el *cuchcabal* de Maní y las poblaciones de Campeche y Champotón como su encomienda personal.

Cinco años después de la retirada de los españoles de Dzilam y Campeche, el Mozo estuvo en condiciones de reintentar la conquista de Yucatán, entonces se trasladó a Salamanca de Champotón con 60 soldados, armas, equipo y provisiones. Una vez que estableció su campamento, aseguró la región y comprobó que sus comunicaciones con Tabasco no corrían peligro, marchó a fines de ese mismo año a Campeche. Desde ahí el Mozo envió mensajes a los gobernantes de Can Pech, Ah Canul, Maní, Ceh Pech y Ah Kin Chel en los que exigía sujeción al rey de Castilla. Los *cuchcabalob* de Can Pech y Maní respondieron afirmativamente. Los primeros quizá porque serían los primeros en sufrir las consecuencias de una guerra si se negaban a hacerlo. Los xiu de Maní lo hicieron con la esperanza de que una alianza con los poderosos extranjeros les permitiera derrotar a sus enemigos tradicionales, los Cocomes de Sotuta, de quienes poco antes habían recibido una terrible afrenta: sus gobernantes principales habían sido asesinados mientras cruzaban territorio de Sotuta rumbo a Chichén Itzá donde realizarían una ofrenda a sus dioses para rogar por el fin de la época de sequía.¹⁸² Pero sólo esos dos *cuchcabalob* respondieron positivamente. En Ceh Pech, Ah Kin Chel y Ah Canul que habían sido sus aliados en la campaña anterior las opiniones se dividieron, aunque algunos estaban conformes con su regreso y veían con buenos ojos la intención de renovar la alianza que los había unido cinco años antes, la mayoría prefirió rechazarlos.

El primer objetivo de la campaña fue Ah Canul, hacia ahí se dirigió el Mozo al mando de 40 soldados para forzar a sus habitantes a reconocer la supremacía de los cristianos, lo que finalmente consiguió. A principios de 1541 cuando el área alrededor de Champotón, Campeche y Ah Canul se encontró bajo su control el Mozo fundó la población llamada San Francisco de

¹⁸¹ "Instrucciones del Adelantado Francisco de Montejo a Francisco de Montejo el Mozo para la conquista de Yucatán, Ciudad Real de Chiapas, 1540", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* . . . , pp 204-206.

¹⁸² Ver Landa, *Relación de las cosas* . . . , p 25; Juan Bote, "Relación de Tiab y Tiek", en RHGY, t. I, p. 319 y Blom, *The Conquest of Yucatan*, pp 84-85

Campeche,¹⁸³ donde comenzó a repartir encomiendas. En los planes para esa tercera campaña Campeche debería servir como puerto de abastecimiento y retaguardia, allí confluirían los caminos que los españoles deberían mantener abiertos para que no se interrumpiera la comunicación entre sus contingentes.

Cuando arribaron más refuerzos el Mozo envió a la región de Chakán un destacamento de 50 soldados al mando de su primo con instrucciones de establecer un campamento en I-Ho, tal como lo había ordenado el Adelantado en sus instrucciones. La marcha del contingente fue pausada, los españoles marcharon con lentitud mientras “pacificaban” el territorio. Sin prisa, avanzaron poco a poco hasta tener la completa seguridad de que no dejaban peligro alguno tras ellos. Así avanzaron por Tenabo, Hecelchakán y Poeboc. En este último sitio el Domingo de Ramos de 1541 se quemó el campamento que les servía de base, en apariencia sin que sus adversarios hubieran intervenido para provocar el fuego.¹⁸⁴ Sin embargo eso fue motivo suficiente para detener el avance puesto que con el incendio perdieron parte de sus provisiones. Cuando repusieron las pérdidas y recobraron la confianza en la fortaleza y seguridad de su posición continuaron la marcha, con más cautela que antes, a través de Calkiní hasta llegar a Tuchicán en los límites de Chakán, donde los preparativos para comenzar la resistencia eran evidentes. Aunque por su escasa población y recursos no se trataba de un *cuchcabal* muy poderoso, parecía dispuesto enfrentar a los españoles en coordinación y con refuerzos de otros *cuchcabalob* vecinos.¹⁸⁵

Cuando el Sobrino conoció la intención de sus adversarios decidió arrebatarse la iniciativa a los defensores de Chakán y ordenó marchar a toda prisa para sorprender a quienes preparaban la resistencia. Al mando de 80 soldados españoles y muchos más combatientes nativos localizó a unas cuantas leguas de Tuchicán las fortificaciones que los defensores habían construido para resistir el ataque, sin demora atacó sus posiciones hasta que los hizo huir y les impuso una derrota avasalladora.

¹⁸³ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, en RHGY, t. I, p. 353.

¹⁸⁴ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 128.

¹⁸⁵ Ver Landa, *Relación de las cosas* ..., p.26; Juan Farfán, el Viejo, “Relación de Kanpocolche y Chochoia”, en RHGY, t. II, p. 319; y Cárdenas Valencia, *Relación historial* ..., p. 22.

Durante ese tercer intento los españoles mejoraron sus tácticas para atacar a sus adversarios, quienes seguían procurando defenderse mediante la colocación de albarradas que obstruían los caminos. A partir de 1540 la táctica española para atacar estas construcciones defensivas se perfeccionó; cuando se topaban con uno de esos obstáculos el contingente se dividía en tres bloques: el primero integrado por los jinetes y algunos soldados de infantería ocupaba el centro mientras que a cada uno de los flancos se desplegaba un cuerpo de infantería. La caballería y los pocos infantes que se mantenían al frente atacaban directamente a sus adversarios, más que con la intención de romper sus defensas o hacerlos retroceder, sólo con el afán de mantenerlos ocupados para ganar tiempo. Mientras que los defensores de la albarrada defendían su posición, los dos cuerpos de infantería avanzaban por los flancos hasta superar los extremos de la albarrada, entonces cambiaban de dirección para tomar la retaguardia por sorpresa. Entonces la batalla se entablaba hasta que la ventaja de las armas españolas: mosquetes, ballestas y espadas de hierro, o la superioridad numérica de sus adversarios definían el resultado.¹⁸⁶ Por lo general ese movimiento para superar las emboscadas tras albarradas nunca más pudo ser contrarrestado, los españoles una y otra vez obligaron a refugiarse en el monte a quienes luchaban tras fortificaciones y albarradas.

En Tuchicán se presentó ante el Sobrino una embajada de los Xiu de Maní con la intención de renovar la alianza con los extranjeros. Los Xiu acudieron al encuentro con provisiones que entregaron como presente, ahí mismo se manifestaron dispuestos a combatir en compañía de los cristianos.¹⁸⁷ Su ejemplo pronto fue seguido por los gobernantes de otras poblaciones cercanas que tras la primera gran demostración de fuerza de esa campaña se presentaron para mostrar su conformidad con la presencia de los españoles.

Tras la batalla de Tuchicán en el otoño de 1541 las fuerzas del Mozo y el Sobrino se reunieron en esa población. Las fuerzas combinadas de los dos contingentes ascendían a unos 300 soldados españoles además de numerosos guerreros y auxiliares aliados. Desde ahí se dirigieron a T-Ho,¹⁸⁸

¹⁸⁶ "Relación de Mérida", en RHGY, t. I, p. 68.

¹⁸⁷ "Probanza de Gaspar Antonio, 1581", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ... , p. 143

¹⁸⁸ " ... que estaba el dicho Capitán [Montejo el Mozo] y todos los demás soldados en un pueblo catorce leguas de la ciudad de Mérida, que se llama Tuchica (Chican) [sic], y luego con nuestra llegada, el dicho Capitán con todos los demás soldados, caudillos y Capitanes y otros oficiales de guerra, fue acordado de alzar el dicho real para venir talando la tierra, donde los naturales con toda la resistencia de armas, nos salieron al encuentro, dándonos cruces

el sitio sugerido por el Adelantado para la fundación de la población que se convertiría en la capital de Yucatán. Desde ahí el Mozo envió requerimientos a los gobernantes de los *cuchcabalob* vecinos con resultados negativos. Convencido de la inutilidad de la persuasión y los medios no violentos, el Mozo recurrió a una campaña militar que tuvo los episodios típicos de la conquista en Yucatán: una encarnizada resistencia que procuró resistir el avance de los españoles mediante emboscadas y ataques tras albaradas, defensores que por el empuje de sus adversarios abandonaban sus posiciones para refugiarse en el monte donde no podían ser perseguidos por sus adversarios a causa de las dificultades que la vegetación oponía a la marcha de contingentes. Pero el avance del ejército invasor no pudo ser detenido y la campaña permitió pacificar un área extensa alrededor de T-Ho

El 6 de enero de 1542 el Mozo fundó la ciudad de Mérida en I-Ho,¹⁸⁹ unos 70 soldados se convirtieron en sus vecinos; de inmediato fueron nombrados alcaldes y otras autoridades del cabildo.¹⁹⁰ Tan sólo unas semanas después de la fundación los españoles vieron venir una gran multitud sobre su recién fundada población, cuando se preparaban para enfrentarla supieron que Tutul Xiu, el *halach uinic* de Maní, acudía en persona para conocer a sus aliados.¹⁹¹ Tras la visita se comprometió a mandar embajadores a los gobernantes de todos los *cuchcabalob* para convencerlos de que se sometieran sin resistencia a los designios de los extranjeros

Cuando los habitantes de Chakán se percataron de que la ocupación de su territorio parecía tener visos de permanencia decidieron unir fuerzas para rechazarla y renovaron una coalición para atacarlos en su nuevo asiento. Bajo el mando de Nachi Cocom, el *halach uinic* de Sotuta, uno de los principales opositores a la presencia española, guerreros de varios *cuchcabalob* reunieron sus fuerzas.¹⁹² En marzo de 1542, se presentaron frente a Mérida miles de guerreros dispuestos a tomarla por asalto y acabar con los invasores; si no eran capaces de hacerlo en una sola batalla

guerras y haciendo grandes daños en los dichos soldados, hasta que llegamos a la ciudad de Mérida, ”, Juan Farfán el Viejo, “Relación de Kanpocolche y Chocholá”, en RHGY, t. II, p. 319.

¹⁸⁹ Según la “Relación de Mérida”, RHGY, t. I, p. 74, la fundación de la ciudad tuvo lugar un mes después, el 6 de febrero de 1542.

¹⁹⁰ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, en RHGY, t. I, pp. 353-354.

¹⁹¹ Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , pp. 23-24; Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* . . . , t. II, pp. 222-223.

¹⁹² Juan de Urrutia, “Relación de Chauac-ha, Chichimila y Chancenote”, en RHGY, t. II, p. 244; Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , p. 25; Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista* . . . , t. II, pp. 230.

bloquearían y sitiarian la ciudad hasta forzar a los españoles a retirarse.¹⁹³ La preparación de la batalla fue cuidadosa, construyeron fortificaciones tras las cuales podrían resguardarse y mantener un sitio prolongado, pero cuando se lanzaron al asalto fueron rechazados por el ejército español. Cuando fueron forzados a regresar a sus campamentos intentaron bloquear a sus adversarios, pero tampoco pudieron hacerlo, mucho menos pudieron establecer un sitio alrededor de Mérida; el contingente español aún contaba con la fuerza suficiente para evitar ser contenido dentro de los estrechos límites de la población. Las condiciones del terreno permitieron a la caballería maniobrar contra las fortificaciones enemigas, las que fueron asoladas y destruidas una por una hasta que quienes habían pretendido poner un cerco alrededor de Mérida fueron obligados a huir.¹⁹⁴

Con la seguridad de que ya no serían atacados en su recién fundada capital los españoles mandaron contingentes que prosiguieran la guerra contra los poblados más cercanos. El Mozo condujo 120 soldados a Ah Kin Chel donde tras vencer una débil oposición pudo ocupar la capital Tecoh y el puerto de Dzilam. Después la campaña de sometimiento se extendió por otros territorios hasta que los españoles tuvieron bajo su dominio los *cuchcabalob* de Chakán, Hocabá-Homún, Ceh Pech y Ah Kin Chel. Quienes prefirieron no someterse tuvieron que retirarse a regiones alejadas de la presencia española como Cochuah, Chikinchel y Calotmul, al sur de Maní.

A mediados de 1542 los conquistadores ya controlaban toda la costa oeste, una extensa franja de la norte, y una sección importante del centro de Yucatán, pero un área todavía más extensa se encontraba fuera de su alcance. Aún no habían sido capaces de penetrar al oriente y al sur de la península donde se concentraban los *cuchcabalob* que más se oponían a su presencia, donde encontrarían la mayor resistencia a sus propósitos de conquista. Faltaban por ocupar y someter los *cuchcabalob* de Cochua, Uaymil, Chetumal, Cupul y Sotuta; además les faltaba ocupar territorios donde no habían vuelto a poner pie desde 1528 como Chikinchel, Tases, Ecab y hasta Cozumel, donde era probable que también encontrarán oposición.

¹⁹³ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v I, p. 129, Juan Farfán el Viejo, "Relación de Kanpocolche y Chocholá", en RHGY, t. II, p. 319

¹⁹⁴ Cárdenas Valencia, *Relación historial* . . . , p. 25.

Para realizar la tarea el Adelantado nombró al Sobrino teniente de gobernador y capitán general para la conquista del área de Conil en el noreste de Yucatán.¹⁹⁵ Por su propia experiencia de aquella primera campaña de quince años antes, recordaba que la bahía y el territorio circundante eran lugares adecuados para fundar la segunda población que debería dominar el oriente. Las instrucciones correspondientes señalaban como objetivo principal el control de Cochuah y Cupul. Para lograrlo se propusieron realizar un movimiento coordinado de dos fuerzas: al mismo tiempo que el Mozo avanzaría sobre Sotuta, el Sobrino lo haría sobre Chikinchel, Tazes y Ecab. Tras asegurar la ocupación y pacificación de esos *cuchcabalob*, la fuerza al mando del Sobrino debería fundar en Conil la segunda población española, desde la que deberían controlar toda la sección oriental de la península. Después de fundarla, en la bahía o en un lugar cercano, el Sobrino debería dirigirse a Cupul y Cochuah, a donde también se trasladarían las fuerzas del Mozo una vez que hubieran vencido la resistencia de Sotuta.¹⁹⁶ La intención era que el ataque coordinado contra esos dos focos de resistencia no permitiera a los rebeldes unir sus fuerzas, pero que en caso necesario los contingentes españoles pudieran hacerlo, aunque fuera a través de un largo rodeo por Mérida.

La campaña del Mozo en Sotuta

Cuando el Mozo se dirigió a Sotuta para enfrentar a ese foco de resistencia peligrosamente cercano a Mérida solicitó a los habitantes de ese *cuchcabal*, los cocom, que permitieran una ocupación pacífica de su territorio a lo que éstos se negaron; en cambio se prepararon para resistir la invasión y enfrentar a los españoles en cuanto se acercaran a su territorio. Aunque los cocom presentaron una fuerte resistencia, en una breve pero intensa campaña los españoles lograron derrotarlos. Tras Sotuta el siguiente objetivo del contingente al mando del Mozo parece haber sido Calotmul,¹⁹⁷ al sur de Maní donde se concentraba un grupo rebelde que a pesar de tener nexos cercanos con el *cuchcabal* de los xiu, o quizá ser parte integrante de él, no parecía conforme con su decisión de procurar una alianza con los invasores. Cuando un contingente de

¹⁹⁵ Juan de Urrutia, "Relación de Chauac-ha, Chichimila y Chancenote", en RHGY, t. II, p. 244.

¹⁹⁶ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 144.

¹⁹⁷ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 155. Según Quezada, *Pueblos y caciques*..., apéndice 1, p. 158, Calotmul era un *cuchcabal* dominado por el linaje xiu puesto que su gobernante, como él lo llama, al momento de la conquista era Ah Kukil Xiu.

soldados se presentó en el lugar la oposición cesó, la cercanía con Cochuah quizá haya permitido a algunos de los opositores buscar allá refugio.

La campaña contra Calotmul sentó las bases para permitir otra aún más importante contra Cochuah que tuvo lugar a principios de 1543. Esa campaña fue muy intensa, muy costosa para ambos bandos ya que durante cuatro meses los españoles batallaron contra una amplia resistencia. Aunque lograron algunas victorias para su causa, del tipo de los asaltos a albarradas en las que al final los defensores podían refugiarse en el monte, no pudieron obtener el control de la "provincia". Los pobladores de Cochuah se mostraron decididos a defender a toda costa su independencia y no permitieron a los españoles la victoria que les diera el dominio de su tierra.¹⁹⁸

La campaña del Sobrino por el oriente

A mediados de 1542, mientras su primo efectuaba la campaña contra Sotuta, el Sobrino envió una avanzada de 60 soldados a Tecoh, la capital de Ah Kin Chel, con instrucciones de establecer un campamento desde el que requirieran la sujeción de Cupul y Chikinchel, lo que algunas poblaciones de esos *cuchcabalob* aceptaron hacer. Poco después el Sobrino con otros 60 hombres marchó a reunirse con su avanzada, con ello integró un contingente de 120 soldados que debería sujetar a los pueblos rebeldes de esos territorios. Desde Tecoh el Sobrino marchó sobre territorio Cupul, primero sobre Tpop que ya había aceptado someterse,¹⁹⁹ donde permaneció por varias semanas. Al tiempo que requería la sumisión de las poblaciones cercanas, realizaba los preparativos y hacía acopio de provisiones para una campaña que esperaba larga y difícil. De Tpop el contingente español se dirigió a un lugar llamado Izconti, desde donde volvió a requerir a los gobernantes de Chikinchel. A finales de 1542 o principios de 1543 el Sobrino por fin estuvo listo para dar inicio a su campaña, entonces avanzó sobre territorio de Chikinchel dispuesto a presentarse en Chauaca, población que los españoles ya habían visitado en 1527. Ahí, sin oponer resistencia, sus pobladores aceptaron convertirse en sujetos del rey de Castilla.²⁰⁰

¹⁹⁸ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, p. 156.

¹⁹⁹ Chamberlain, *Conquest and Colonization* ... p. 224.

²⁰⁰ Juan Gutiérrez Picón, "Relación de Ekbalam", en RHGY, t. II, p. 135; Juan Farfán, el Viejo, "Relación de Kanpocolche y Chochola", en RHGY, t. II, p. 320.

Chauaca les pareció un sitio adecuado para fundar la población que contemplaban sus planes ya que contaba con buenas comunicaciones, numerosos pobladores, buenas condiciones naturales y se encontraba cerca de Conil, donde en caso necesario existía una amplia bahía que permitiría una salida al mar. Tras establecer su campamento a la orilla de la laguna, en el lado opuesto del asentamiento nativo, se dispusieron a sujetar y pacificar el área hasta obtener el control de los alrededores, condición indispensable para la fundación de la villa que se convertiría en la base desde la cual deberían sujetar Chikinchel, Ecab, Tazes, Cupul y Cochuah.

Desde Chauaca enviaron un requerimiento a todos los pobladores de la región para que aceptaran el dominio español. Recibieron respuestas positivas de algunas poblaciones con excepción de Cochuah, la única donde todos sus habitantes compartieron de manera unánime la decisión de combatir a los invasores. Ante esa respuesta el Sobrino decidió que la tarea más importante de pacificación se encontraba en Cochuah y hacia allá se dirigió. Los guerreros de Cochuah que poco antes habían batallado contra las fuerzas del Mozo tuvieron que hacerlo entonces contra las del Sobrino, al que también resistieron en su avance. Sin embargo los resultados del Sobrino en su campaña contra los pobladores de Cochuah parecen haber sido mejores.²⁰¹ Tras una feroz campaña siquiera consiguió su sujeción nominal, por lo menos mientras se mantuvo en su territorio. Por desgracia no se conoce con precisión la ruta que siguió a lo largo de esa campaña, pero parece haber cruzado toda la “provincia” hasta llegar a sus límites con Uaymil. Habiendo pacificado Cochuah regresó a su campamento de Chauaca donde el 24 de mayo de 1543 fundó la villa de Valladolid con 50 soldados como vecinos.²⁰²

Hasta ese momento del tercer intento por conquistar Yucatán los cupul se habían librado de ser atacados, pero cuando los invasores fundaron una población tan cerca de su territorio supieron que tendrían que enfrentarlos. El recuerdo de su victoria en Ciudad Real de Chichén Itzá los convenció de repetir la táctica que tan buenos resultados les había brindado. En cuanto los españoles se asentaron en Chauaca procuraron reunir fuerzas con otros *cuchcabalob*, les pareció evidente que si no lograban reunir una gran cantidad de guerreros que les diera una ventaja numérica importante, sus probabilidades de victoria se reducirían. Para su mala fortuna los aliados eran cada vez más difíciles de conseguir, sólo algunos habitantes de Cochuah que todavía

²⁰¹ “Probanza de Bernaldino de Villagómez”, citada en Chamberlain, *Conquista y colonización ...*, pp. 232-233.

no se conformaban con la derrota recién impuesta y quizá otros de Tazes aceptaron reunir sus escasas fuerzas.

En Sací, posiblemente el centro religioso del *cuchcabal* de Cupul, se rebelaron contra la presencia de los extranjeros. En cuanto lo supo el Sobrino mandó un contingente de apenas veinte españoles y numerosos aliados para sofocar la rebelión. El capitán al mando pudo atacar Sací por sorpresa y tomarlo cuando los preparativos aún no habían sido completados; la victoria fue completa, hasta pudieron capturar y ejecutar a los líderes del movimiento. La sorpresa ante el ataque y la derrota a manos de tan pocos soldados españoles provocó que la resistencia se desinflara. Cocuah y Cupul fueron forzados a reasumir la condición de “sujetos” de los invasores pero no por eso cesaron en sus intentos por deshacerse de ellos.²⁰³

Tras la fundación de Valladolid el Sobrino se dirigió a Ecab al mando de 30 soldados. En todo ese territorio no parece haber sido hostilizado de ninguna manera. En Polé, una población de la costa oriental frente a Cozumel, pretendió cruzar a la isla para confirmar la alianza pactada quince años antes por el Adelantado. Como no había canoas suficientes para que todo el grupo atravesara el canal que separa la isla de tierra firme, el Sobrino mandó mensajeros para que los gobernantes de Cozumel se presentaran ante él. Cuando los emisarios cruzaban el canal una tormenta volteó las canoas lo que causó la muerte de nueve españoles que se ahogaron. Esa noticia, magnificada y deformada, pronto corrió por toda la tierra. En Cochuah y Cupul la versión parece haber dado cuenta de la pérdida de todo el contingente español bajo el mando del Sobrino, sus habitantes reconocieron entonces una magnífica e inesperada oportunidad para sacudirse la presencia de los extranjeros.

Sací fue de nueva cuenta el centro de la rebelión de los guerreros de Cupul y Cochuah, pero el mismo Sobrino, al que los indios creían muerto, regresó a toda prisa a la villa de Valladolid de Chauaca para reunir sus fuerzas. Con todos los soldados bajo su mando cargó contra Sací donde pudo sofocar esa segunda rebelión. Él mismo tuvo tiempo y medios para mandar otro contingente a sofocar la rebelión en Cochuah, que como siempre resistió con todas sus fuerzas pero terminó por ser derrotado. La cauda de destrucción y muerte que dejó tras de sí el contingente español que

²⁰³ Ver Chamberlain, *The Conquest and Colonization* ..., pp. 226-227.

derrotó a los tantas veces rebeldes habitantes de Cochuah, los forzó a aceptar nuevamente la sujeción a fines de 1543 o principios de 1544.²⁰⁴

Ese mismo año de 1544 los vecinos de Valladolid de Chauaca sufrieron graves inconvenientes derivados de la ubicación del poblado. En poco más de un año varios vecinos murieron por enfermedades que achacaban a la mala condición del territorio, demasiado húmedo, sobre el que se asentaba la población; por ello solicitaron al Sobrino la mudanza de la población.²⁰⁵ Sací, el poblado que había sido el centro de tantas rebeliones, fue el punto escogido para la refundación de Valladolid. En marzo de 1544 los españoles trasladaron la villa de Chauaca a su nuevo asiento donde la volvieron a fundar con 39 vecinos, todos ellos soldados. Cuando la invasión de los extranjeros ocupó el centro mismo de su proyecto de resistencia, los cupul ya no tuvieron fuerzas para rechazarlos

La campaña de Uaymil y Chetumal

Con una extensa zona bajo el dominio de sus tres poblaciones: Mérida, Valladolid y Campeche, los conquistadores dirigieron su campaña hacia el sur de la península, a los *cuchcabalob* de Uaymil y Chetumal que ocupaban el territorio más alejado, de más difícil comunicación y donde en dos ocasiones anteriores habían sido forzados a retirarse. En abril de 1543 el Adelantado nombró a Gaspar Pacheco teniente de gobernador y capitán general para la conquista de Uaymil, Chetumal y la región del Golfo Dulce. Su interés por la última se había acrecentado por su propia experiencia en Honduras y las noticias que Alonso de Ávila había traído consigo a su regreso de Trujillo. A pesar de todo no perdía la esperanza de que en algún lugar de su gobernación pudiera encontrar oro.

Gaspar Pacheco formó una compañía de 30 soldados, nombró a su hijo Melchor como su lugarteniente principal y un tercer miembro de la familia, su sobrino Alonso Pacheco, también se integró a la expedición. A fines de 1543 o principios de 1544 el contingente tomó el camino de

²⁰³ Ver Chamberlain, *The Conquest and Colonization* . . . , pp. 226-227.

²⁰⁴ Chamberlain, *Conquest and Colonization* . . . , p. 227-228.

²⁰⁵ Juan de Urrutia, "Relación de Chauac-ha, Chichimila y Chancenote", en RHGY, t. II, p. 244; Juan Gutiérrez Picón, "Relación de Ekbalam", en RHGY, t. II, pp. 136

Cochuah, donde requirió de los gobernantes provisiones e indios auxiliares que sirvieran para las difíciles jornadas que esperaba encontrar adelante. Aunque los pobladores de Cochuah hubieran querido colaborar no estaban en condiciones de soportar tales demandas, por lo que ante el requerimiento la mayoría de sus habitantes prefirió refugiarse en el monte. La reacción de Pacheco y sus soldados fue desmedida, con el pretexto formal de que los indios de Cochuah se negaban a reconocer la sujeción que habían prometido, saquearon todas las provisiones que pudieron encontrar y tomaron graves represalias contra los habitantes que no pudieron huir, a quienes hizo servir como cargadores en esa campaña sin importar siquiera que se tratara de mujeres o niños.

En una zona tan inhóspita e insalubre Gaspar Pacheco cayó enfermo por lo que debió regresar a Mérida. En su ausencia confió la campaña a su hijo Melchor y a su sobrino Alonso en quienes delegó el nombramiento del Adelantado. Habiendo arrasado en Cochuah con toda la población que encontró a su paso, el contingente dirigió sus pasos a Uaymil y Chetumal. Ahí pretendió que los gobernantes de esos *cuchcabalob* aceptaran la invasión y se sujetaran al dominio español sin oponer resistencia, pero éstos no se mostraron dispuestos a hacerlo, prefirieron intentar lo que ya habían logrado años antes, expulsar a los invasores de su territorio. Quisieron usar los mismos métodos que antes habían usado con éxito contra el contingente de Alonso de Ávila, pero en esa campaña fueron derrotados por los soldados españoles que ya habían desarrollado métodos para superarlos. Sus fortificaciones, en particular las albarradas que antes habían sido claves para impedir el avance de las fuerzas españolas, fueron tomadas una tras otra y sus defensores forzados a dispersarse en el monte. En su desesperación por detener el avance de los enemigos los habitantes de Chetumal destruyeron sus propios pueblos, sus cultivos, sus pozos de agua, en un esfuerzo extraordinario por no permitir que nada facilitara el avance de los extranjeros. La campaña parece haber sido una de las más sangrientas de toda la conquista. Con recursos escasos en ambas partes, se convirtió en una competencia no sólo por ganar batallas sino por sobrevivir las peores condiciones y las necesidades más apremiantes.²⁰⁶

Al final los pobladores nativos que pudieron se refugiaron en zonas lejos del alcance de los españoles, los que quedaron atrás sucumbieron en la guerra de exterminio en la que se empeñaron

²⁰⁶ Landa, *Relación de las cosas* ..., p. 27.

los capitanes Melchor y Alonso Pacheco. Esa campaña derivó en una guerra de exterminio. Chetumal, que había sido uno de los *cuchcabalob* más ricos y poderosos de Yucatán, tras esa campaña quedó en ruinas, prácticamente deshabitado.²⁰⁷

A fines de 1544 los capitanes Pacheco fundaron en la ribera oeste de la laguna de Bacalar la última de las Salamancas de la conquista, Salamanca de Bacalar, la única que con relativa buena suerte pudo sobrevivir a ese periodo,²⁰⁸ fue fundada con apenas veinte soldados que se convirtieron en sus vecinos. Los habitantes de Chetumal parecen haberse refugiado en zonas inaccesibles, la bahía de la Ascensión donde a principios del siglo XVII los españoles intentaron reanudar su conquista,²⁰⁹ o algunas tan lejanas como el lago Petén donde los Itzá conservaron su independencia hasta 1697, más por aislamiento que por alguna otra razón.²¹⁰

Aunque el pequeño contingente que había asolado Chetumal intentó proseguir la campaña hasta el Golfo Dulce, las dificultades a enfrentar fueron tan numerosas que sus integrantes optaron por regresar a Mérida. No obstante, con la victoria sobre Uaymil y Chetumal, por fin todo el territorio de la península parecía conquistado.

La rebelión de 1546-1547

Durante dos años el dominio español sobre Yucatán pareció seguro. Los mayas de todo Yucatán fueron derrotados y encomendados a soldados españoles quienes con prisa por hacer realidad sus deseos de fortuna les exigieron grandes cantidades de tributo. Sin medios para rebelarse ante esa situación de servidumbre en su propia tierra, algunos se mostraron inconformes con su situación. Los habitantes de Cupul, Sotuta, Cochuah y Chetumal parecían todavía dispuestos a intentar la

²⁰⁷ Dos testimonios contradictorios acerca de esta campaña, el primero de un franciscano y el segundo de un conquistador, son los siguientes: "Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida a S. A. el Príncipe Don Felipe, dándole cuenta de varios asuntos referentes a la provincia de Yucatán - 10 de febrero de 1548", en Aviña Levy (ed.), *Cartas de Indias*, v. 1, p. 80; y Juan Farfán, el viejo, "Relación de Kanpocolche y Chochola", en RHGY, t. II, pp. 320-321.

²⁰⁸ Cárdenas Valencia, *Relación histórica*..., p. 28.

²⁰⁹ Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 441-444.

²¹⁰ Acerca de la conquista de los Itzá ver Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933; y Philip Ainsworth Means, *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas*, Cambridge, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology vol. VII, Harvard University, 1917.

rebelión que los librara de los extranjeros, de infligirles una derrota que les permitiera expulsarlos de su territorio ²¹¹

Con todo el secreto posible trazaron planes para coordinar fuerzas en un ataque contra los españoles que se encontraban en la península. Aunque derrotados poco tiempo antes, todavía conservaban una sola ventaja; a pesar de la mortandad causada por la guerra y las epidemias seguían siendo muchos más que sus enemigos. El plan contemplaba atacar en forma simultánea a las cuatro poblaciones españolas, para ello deberían contar con los guerreros suficientes para acabar con Mérida, Campeche, Valladolid y Bacalar al mismo tiempo. Salamanca de Bacalar por su lejanía y sus pocos vecinos españoles representaba el menor de los problemas. Valladolid, aunque con más vecinos y más posibilidades de oponer resistencia, se encontraba en pleno territorio Cupul y al alcance del poder militar de Cochuah, entre ambos podrían reunir una gran fuerza que les proporcionara alguna ventaja. Mérida en cambio parecía contar alrededor de su territorio con la protección de aliados de los españoles, Sotuta era el *cuchcabal* opositor más cercano. Campeche, rodeado como estaba de *cuchcabalob* leales a los invasores, parecía aún menos vulnerable, ahí la fuerza de los indios rebeldes sólo alcanzaría con dificultades.

Para llevar a efecto sus planes los rebeldes contaron con una ventaja, la actitud despreocupada de los soldados y encomenderos españoles que en lugar de mantenerse en sus poblaciones donde como vecinos deberían proteger a todos sus compatriotas, prefirieron residir en los pueblos de sus encomiendas para convertirse en verdaderos “señores” de indios. La estancia junto a quienes les debían reconocimiento y tributo debería permitirles, mientras no hubiera reglas que normaran esa asimétrica relación, obtener de ellos el máximo provecho posible para suplir la recompensa que la pobreza de la tierra les negaba. Todo el trabajo de construcción de instalaciones productivas, de defensa, habitación y las de producción agrícola para la manutención de los extranjeros recayó sobre los nativos que ante la negra perspectiva de servidumbre que les querían imponer como destino continuaron con sus planes de rebelión. Representantes de Cupul, Cochuah, Sotuta, Chikinchel, Tazes, Chakán, Uaymil y Chetumal lograron reunirse para coordinar intereses y acciones. A fines de 1546 pareció llegar el momento adecuado cuando el Mozo y el Sobrino se

²¹¹ Juan de Urrutia, “Relación de Chauac-ha, Chichimila y Chancénote”, en RHGY, t II, pp 244-245.

dirigieron a Campeche para recibir al Adelantado, junto con ellos viajaron muchos colonos para recibir al Gobernador de Yucatán.

Para aprovechar la ausencia de los capitanes principales, los indios acordaron iniciar la rebelión la noche del 8 al 9 de noviembre de 1546, esa noche todos los encomenderos que se encontraran lejos de las poblaciones españolas deberían ser atacados y muertos. Tras aniquilarlos se dirigirían a asaltar las poblaciones españolas: Bacalar, Valladolid y Mérida por lo menos, mientras la mayoría de los españoles se encontraba en Campeche.²¹²

En los primeros momentos la rebelión pareció funcionar de acuerdo con lo planeado, esa noche los encomenderos que se encontraban aislados fueron aniquilados, algunos de ellos sacrificados y muertos con gran crueldad. Descuartizados, sus restos fueron enviados por toda la península para mostrarlos a los indecisos como el mejor argumento para convencerlos de unirse a la rebelión. Entre quince y veinte encomenderos, la mayoría vecinos de Valladolid fueron asesinados, junto con ellos también fueron pasados por las armas entre 500 y 600 indios naborios o sirvientes de los españoles. La furia de los rebeldes fue tal que la matanza incluyó a animales como vacas, caballos, perros, puercos y gatos, incluso los árboles y cultivos europeos fueron desenraizados; nada que recordara la presencia de los invasores merecía vivir.

Cuando Valladolid fue asaltada sus defensores pudieron rechazar con dificultad los primeros embates. Pero la más grave falla del plan fue que Mérida, que debería haber sido atacada por indios de Sotuta y quizá del mismo Chakán, no fue siquiera hostilizada. En Valladolid alrededor de veinte ciudadanos que sobrevivieron al ataque por sorpresa se aprestaron para la defensa de la villa.²¹³ Sin autoridades, pues uno de los alcaldes se encontraba en Campeche para dar la bienvenida al Adelantado y el otro había sido asesinado, los vecinos dispusieron su propia defensa. Apenas tuvieron tiempo para enviar a Mérida un mensaje pidiendo auxilio y efectuar

²¹² Landa, *Relación de las cosas ...*, p. 28; Cabildo de la ciudad de Mérida, "Relación de Mérida", en RHGY, t. I, pp. 66-67; Juan Vellido, "Relación de Uayma y Kantunilín", en RHGY, t. II, pp. 171-172; Juan Farfán, el Viejo, "Relación de Kanpocolché y Chochola", RHGY, t. II, p. 320; Cárdenas Valencia, *Relación historial ...*, pp. 32-33. Otras referencias similares en "Probanza de Francisco Niño de Villagómez, 1547" y "Probanza de Rodrigo Alvarez, 1575", ambas citadas en Chamberlain, *Conquista y colonización ...*, pp. 250 y 252.

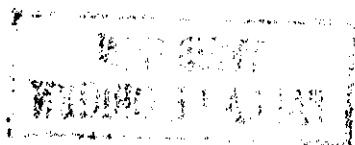
²¹³ Juan Vellido, "Relación de Uayma y Kantunilkín", en RHGY, t. II, p. 172.

algunos preparativos cuando un gran contingente de enemigos se presentó dispuesto a asaltar la villa.

A pesar de su escaso número los defensores pudieron contener la primera oleada de guerreros que intentó desalojarlos de su posición, sus adversarios, quizá con la esperanza de no tener que enfrentar ni a los caballos ni las mortíferas armas de fuego de los españoles, prefirieron la táctica que ya antes les había dado buenos resultados y montaron un cerco alrededor de la villa. Contaban con que los sitiados no recibirían refuerzos, esperaban que con tiempo y paciencia podrían rendirlos o aniquilarlos cuando las provisiones o las municiones se agotaran. Seguros de su posición por la enorme diferencia en el número de efectivos de uno y otro bando, las precauciones les parecieron innecesarias y las escaramuzas para hostilizar a los defensores de la villa se sucedieron con frecuencia. Para todos resultaba evidente que si los defensores no recibían auxilio inmediato de sus compatriotas de Mérida o Campeche, quienes se refugiaban en la villa no podrían resistir la fuerza del enorme contingente que los rodeaba.

En cuanto el mensaje de auxilio llegó a Mérida otro mensajero fue despachado a Campeche para hacer del conocimiento de los tres capitanes Montejo la desesperada situación de Valladolid. En Mérida mientras tanto se reunieron todos los hombres capaces de participar en su defensa; pero antes de enviar algún destacamento al rescate las autoridades tuvieron la precaución de informarse del alcance de la rebelión. Para tener la seguridad de que no corrían peligro mandaron investigar si los *cuchcabalob* de los alrededores se habían comprometido a hostilizar o atacar a Mérida. La respuesta sorprendió a los conquistadores: algunos pueblos cercanos se habían comprometido con los rebeldes para atacar Mérida al mismo tiempo que Valladolid y Bacalar. Por alguna razón no se ajustaron a los planes convenidos, quizá porque prefirieron esperar hasta conocer los primeros resultados de la rebelión, sin embargo los principales involucrados fueron hechos prisioneros, con ello las autoridades españolas pretendieron evitar que la rebelión y los combates llegaran hasta la ciudad.

Una semana tardó en salir de Mérida el contingente en auxilio de los defensores de Valladolid, hasta el 15 de noviembre de 1546 salió de la ciudad una columna formada por 40 soldados



españoles y 500 aliados nativos.²¹⁴ Hasta Izamal pudieron avanzar sin encontrar resistencia, más allá de esta población encontraron los caminos bloqueados por albarradas y guerreros que se oponían a su marcha. Una semana más tardaron en recorrer el trayecto entre Izamal y Valladolid, en total quince días durante los cuales los defensores de esta villa tuvieron que enfrentar el sitio sin más fuerzas que las propias.

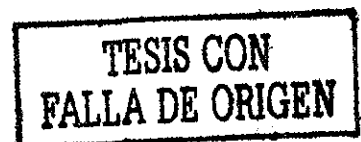
Con la ayuda del contingente que llegó al rescate, el flujo de la batalla cambió en favor de los españoles que lograron reunir una fuerza de 60 soldados, la mayoría a caballo, y por lo menos 500 guerreros mayas que peleaban a su lado. Con esas fuerzas se encontraron en condiciones de salir a combatir a sus enemigos. Los encuentros causaron numerosas bajas entre los sitiadores que a pesar de ello mantuvieron el cerco. Mientras tanto el Sobrino se apresuró a conducir más refuerzos desde Campeche, otros treinta soldados acompañados por más aliados de Campeche y Champotón que marcharon bajo su mando.

Con el arribo de más refuerzos los rebeldes comenzaron a dudar acerca de la fortaleza de su posición hasta que poco a poco comenzaron a aflojar el cerco y a dispersarse, con ello los defensores de Valladolid por fin se vieron a salvo. Aunque los guerreros de Cupul y Cochuah habían perdido la iniciativa se mantuvieron dispuestos a defender sus poblados, pero con la dispersión de sus fuerzas perdieron la única de sus ventajas.

Tras el repliegue los conquistadores dieron comienzo a una campaña de represalias, columnas de soldados salieron de Valladolid dispuestas a reconquistar el *cuchcabal* de Cupul. Aunque en muchos pueblos en un último esfuerzo por oponer resistencia los cupul presentaron duras batallas, al final fueron vencidos. Cuando ya no les fue posible defender sus poblados éstos fueron abandonados y quemados por sus propios habitantes. Cuando la resistencia fue quebrantada en el territorio de Cupul otra columna de soldados dirigió sus fuerzas contra Sotuta a la que sometieron después de una corta pero enérgica campaña, después de Sotuta continuaron la campaña rumbo a Cochuah, donde con una importante fuerza los extranjeros vencieron la resistencia siempre tenaz de los guerreros de ese *cuchcabal*²¹⁵

²¹⁴ "Carta de Fray Lorenzo de Bienvenida a S. A. el Príncipe Don Felipe, dándole cuenta de varios asuntos referentes a la provincia de Yucatán - 10 de febrero de 1548", en Aviña Levy (ed.), *Cartas de Indias*, v. 1, p. 77

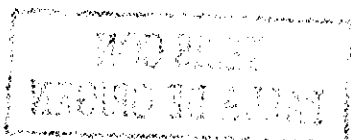
²¹⁵ Juan Vellido, "Relación de Uayma y Kantunilín", en RHGY, t. II, p. 172.



En Salamanca de Bacalar los eventos principales de la rebelión fueron similares a los ocurridos en Valladolid. Lo primero que hicieron los indios fue negarse a entregar tributos, luego, según lo convenido, mataron a algunos encomenderos y se rebelaron bajo el liderazgo de un pueblo ubicado en una isla de nombre Chanlacan ya que para entonces el poderío de la capital de Chetumal había sido aniquilado. Salamanca de Bacalar fue bloqueada para impedirle todo tipo de comunicación. Aunque no parece haber sido asaltada o sitiada, ya que al parecer las fuerzas de ambos contendientes estaban equilibradas, los españoles tampoco se atrevieron a atacar Chanlacan. El bloqueo no debe haber sido efectivo o las provisiones eran abundantes porque los moradores de Bacalar no sufrieron por falta de alimentos. Dos meses después de iniciada la rebelión, a principios de 1547, tras haber pacificado Cochuah el Sobrino pudo mandar un contingente de unos 25 soldados en auxilio de Bacalar. El contingente encontró alguna resistencia en su camino pero cuando llegó a Bacalar pudo entrar en la villa sin oposición. Con la fuerza recién llegada y los vecinos que habían defendido Bacalar, los españoles decidieron pasar a la ofensiva. Cuando se presentaron en Chanlacan quienes ahí se refugiaban prefirieron no oponerse, ante la amenaza de represalias volvieron a acatar la sujeción que reclamaban los españoles.

Para fines de marzo de 1547, a cuatro meses del inicio de la rebelión, los insurrectos habían sido derrotados. Los *cuchcabalob* del oriente de Yucatán, los que más fiera oposición habían mostrado a los españoles: Cupul, Tazes, Cochuah, Sotuta y Chetumal nunca más pudieron recuperarse. Al final la rebelión fue aplastada con una demostración de fuerza cuyo resultado fue el despoblamiento de los *cuchcabalob* del oriente que más se habían opuesto a la presencia de los españoles. Durante toda la etapa colonial la población de esos territorios nunca se recuperó, los españoles tampoco intentaron colonizarla en vista de sus recursos escasos y la lejanía con sus principales centros de población.

El sofocamiento de la rebelión de 1546-1547 se ha considerado el fin de la conquista de Yucatán, pero algunas regiones, en particular del sur y el oriente de la península, aunque formalmente



derrotadas y conquistadas, permanecieron lejos del dominio español durante casi toda la época colonial.²¹⁶

²¹⁶ Los intentos de pacificar algunas regiones de la península Yucatán a lo largo de los siglos XVI y XVII, fueron numerosos. En 1595 el capitán Ambrosio de Argüelles capituló con el gobernador de Yucatán la pacificación [en realidad conquista] del área alrededor de la bahía de la Ascensión que se encontraba en poder de indios insumisos. La capitulación fue renovada en noviembre de 1601 con la intención adicional de prolongar la entrada hasta el Petén para sujetar a los itzáes. En febrero de 1602 Argüelles partió de Río Lagartos con soldados reclutados en Mérida, Valladolid, Campeche y Bacalar, pero al doblar el Cabo Catoche fue atacado por piratas que le despojaron de su barco y sus armas, para luego abandonar en la playa a los soldados que pretendían conquistar la bahía de la Ascensión y a los itzáes, quienes tuvieron que hacer a pie el camino de regreso a Mérida. En Cogolludo, *Historia de Yucatán*, v. I, pp. 441-444.

En el siglo XVII la ausencia de dominio español sobre algunas áreas del territorio de la península como la costa oriental fue evidente aún para los propios españoles. Ver Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum* ..., p. 312; y Jones, *Maya Resistance* ...

Otras referencias a poblaciones yucatecas que por no sujetarse al dominio español huyeron hacia las selvas del sur se remontan a unos cuantos años después de sofocada la rebelión de Valladolid. Ver Juan Francisco Molina Solís, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Imprenta de la Lotería del Estado, Mérida, 1904.

Numerosos incidentes relacionados con mayas rebeldes o no conquistados en todos los ámbitos de la península, pero en particular del sureste como Dzuluinicob, La Pimienta y El Petén, entre otros, son tratados en Quezada, *Los pies de ...*, pp. 77-102. Sobre esta misma región ver Bracamonte y Sosa, Pedro, *La conquista inconclusa de Yucatán, Los mayas de la montaña 1560-1680*, México, CIESAS-Universidad de Quintana Roo-Miguel Ángel Porrúa (Colección Peninsular), 2001.

Sobre otros procesos de conquista posteriores, los lacandones de la selva de Chiapas y los Itzáes del lago Petén en lo que hoy es Guatemala, ver Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México, segunda edición, Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas-FCE, 1988; y Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933.

Capítulo 4

Análisis comparativo

Tras haber repasado los eventos principales de ambas conquistas algunas diferencias resaltan de inmediato. Entre las más evidentes se encuentra la que se refiere a la existencia de metales preciosos en el altiplano y su ausencia en Yucatán, lo que tuvo implicaciones directas en el número de soldados españoles que fueron atraídos a ellas.

También resulta claro que aunque los ejércitos extranjeros debieron enfrentar una maquinaria nativa de guerra semejante en términos generales, lo hicieron en escenarios naturales y políticos muy distintos. El ejército de Cortés enfrentó menos inconvenientes o, dicho de otra manera, pudo manejar mejor las dificultades que le presentó el entorno natural. Además el ejército que conquistó México más o menos pudo manejar en su favor los puntos donde se enfrentó a sus enemigos para que las condiciones del entorno no impactaran negativamente la potencia de sus armas; en la mayoría de las ocasiones pudo escoger el terreno donde enfrentó a sus enemigos. En Yucatán sucedió lo contrario, el entorno natural presentó problemas de salud, de comunicación y tránsito, de localización de objetivos, de eficiencia de armas que en México habían sido tan importantes como la caballería y la artillería.

Esas diferencias en los entornos naturales en que se pelearon ambas guerras repercutieron en la forma en que los contendientes las enfrentaron; permitieron a mayas y mexicas tácticas de lucha muy diferentes, desde la mera desaparición para rehuir los combates que tan frecuente fue en Yucatán y que los nahuas nunca pudieron llevar a cabo porque para esconderse hubieran tenido que desalojar su territorio.

Otra diferencia notable entre ambas guerras fue la actuación de los dos grupos españoles que las llevaron a cabo. Mientras que en México la unidad de intereses del grupo que la llevó a cabo nunca fue completa, siempre estuvo al borde de una ruptura que comprometiera el destino de la conquista, su capitán supo manejar esas presiones con habilidad en función de los intereses

generales de la guerra y de los suyos propios; en Yucatán la unidad del grupo nunca estuvo en peligro, la posición de Montejo como capitán general nunca enfrentó riesgos puesto que nadie nunca le disputó el mando. A pesar de esas condiciones opuestas los refuerzos para el ejército de Cortés, que contaba con enemigos en el seno mismo de su ejército nunca faltaron. El flujo de soldados y armas que llegaron a las costas de Veracruz nunca se interrumpió, algunas veces por mera buena suerte, otras por la codicia que despertó la riqueza que mostraba la tierra. En contraste Montejo nunca pudo conseguir que un flujo autónomo de hombres y recursos acudiera a Yucatán, a pesar de que obtuvo instrucciones reales que contenían órdenes expresas para que otras posesiones españolas le prestaran auxilio. Los refuerzos que consiguió siempre fueron gestionados de manera personal por él mismo. Así como la riqueza que mostró México atrajo a gran número de conquistadores, la pobreza de Yucatán los ahuyentó.

Finalmente debe señalarse que en el altiplano los españoles enfrentaron a un solo gran enemigo, en Yucatán por contraste debieron enfrentar de manera consecutiva a enemigos que aunque parecían el mismo eran diferentes. Además en México el ejército de Cortés consiguió por medio de la fuerza, la comunión de intereses, la diplomacia o la astucia un gran número de aliados entre lo que parecía ser el bando contrario. Aliados que se mostraron leales hasta la derrota de Tenochtitlan. En Yucatán el ejército de Montejo nunca consiguió entre los mayas refuerzos en número o lealtad semejante. Sólo hasta la tercera etapa de la conquista la rivalidad entre los cocomes y los xius convenció a estos últimos de apostar con determinación y firmeza por el bando español con tal de vencer a quienes identificaron como sus adversarios.

4.1. El entorno natural

Antes de analizar la influencia del entorno natural en los procesos de conquista de Yucatán y México es necesario hacer algunas precisiones, la más importante es que el entorno natural no fue el factor decisivo en la conquista de ninguna región de América. A pesar de que las guerras que sometieron a casi todos los americanos se pelearon a lo ancho y lo largo de todo el continente, que se luchó en costas, sierras, desiertos o bosques tropicales, los conquistadores españoles terminaron por dominar los principales centros de población. A pesar de que las victorias se inclinaron en su mayoría del lado europeo, dos factores influyeron en la rapidez con que las

guerras fueron resueltas: la organización política nativa y el territorio donde las guerras tuvieron lugar. En términos generales éstas fueron breves donde los habitantes estaban integrados en estados que poseían rasgos o tendencias centralizadoras, como en México o Guatemala; los ejemplos en sentido contrario son también numerosos: los chichimecas y los mayas de Yucatán entre otros, pues aunque estos últimos también estaban integrados en estados, como se ha visto la tendencia general apuntaba hacia la dispersión y la existencia de numerosas entidades más que a la concentración. El otro factor de importancia se refiere a las condiciones naturales del entorno donde la guerra tuvo lugar.

Sin duda los bosques tropicales, las regiones de selva húmeda y densa, presentaron retos particulares a las expediciones de conquista, entre ellos sin duda los más importantes en un primer momento fueron los relativos al tránsito de contingentes numerosos y al acopio de alimentos; esos fueron los obstáculos que los españoles no supieron manejar.¹ Aunque el entorno natural no fue el que resistió la conquista sino que lo hicieron quienes habitaban en él, en numerosas ocasiones, que son notables sobre todo en el proceso de Yucatán pero también en el de México, la población nativa adaptó sus estrategias de resistencia para sacar provecho de alguna o algunas de las características naturales de su territorio: cuerpos de agua y densidad de la vegetación entre los principales. Puede decirse que el entorno natural fue un factor que permitió o alentó algunas respuestas militares y tácticas de combate e inhibió otras. Al final los conquistadores superaron todos los inconvenientes que les presentó la naturaleza, pero la influencia del entorno natural puede encontrarse en las tácticas desarrolladas por uno y otro bando ya que con frecuencia intentaron manejarlo en su beneficio para obtener ventajas sobre sus adversarios. Si bien es cierto que las explicaciones fundamentales acerca del curso de los procesos de conquista y su éxito relativo deben buscarse en los hombres que participaron en ellas, en la conducta y las acciones de quienes intentaron someter y quienes resistieron, una influencia importante que sugirió tácticas de lucha a unos y otros fue el entorno natural.

Lo primero que resalta al comparar los procesos de conquista de México y Yucatán es que el conocimiento y el manejo del entorno natural no significó un obstáculo importante para la

¹ Acerca de las dificultades que el entorno selvático causó a los españoles en todo el trópico americano ver Georg Friederici, *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

expedición de Cortes que sujetó el altiplano, en contraste la península yucateca planteó a las diversas expediciones de Montejo dificultades no previstas que tuvieron repercusiones significativas en el desarrollo de los acontecimientos, en particular obstáculos y problemas en materia de salud, comunicación, transporte y localización de objetivos militares. El entorno natural de Yucatán provocó en Montejo una sorpresa evidente pues lo que encontró no correspondía a lo que, según las ideas y el conocimiento de la época, podía esperarse en una región tropical, en especial la inexistencia de ríos y suelo en contraste con la densidad de la vegetación. De acuerdo con los cánones vigentes la naturaleza de Yucatán mostraba graves desajustes y adoptaba formas “extrañas”.

La expedición que conquistó México tuvo algunos contratiempos que tuvieron su fundamento en cuestiones naturales, entre ellos se pueden mencionar varios. Antes de la fundación de la Villa Rica la estancia en los arenales de la costa en lo que era un territorio insalubre propició enfermedades y la muerte de una cantidad nada despreciable de efectivos. En su marcha tierra adentro, aunque la distancia entre la costa y el Valle de México no es muy grande, el contingente español debió superar algunos obstáculos topográficos en las setenta leguas que los separaban de su destino: el ascenso de más de dos mil metros de altura para alcanzar la tierra fría del altiplano donde se encontraba Tlaxcala;² cruzar una estrecha franja de territorio entre esta última y el Totonacapan donde la falta de agua, de comida y las bajas temperaturas causaron dificultades menores;³ superar el puerto que los conduciría al Valle de México y, quizá el más importante, la laguna de México, ya que una expedición preparada para el combate por tierra debió transformarse para estar en capacidad de combatir en el agua.

El ascenso al altiplano es todavía una barrera topográfica imponente, es necesario ascender desde la costa más de dos kilómetros de altura. Los puertos del Cofre de Perote, el Pico de Orizaba, o los que resguardan la entrada al valle de México, rebasan con facilidad los tres mil metros. A

² “Así pasé un puerto que está al fin de esta provincia, al que pusimos de nombre puerto de Nombre de Dios, por ser el primero que en esta tierra habíamos pasado, el cual es tan agro y alto que no lo hay en España otro tan dificultoso de pasar, el cual pasé seguramente y sin contradicción alguna; ...”, Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 35

³ “[Después de pasar el puerto] ... anduve tres jornadas de despoblado y tierra inhabitable a causa de su esterilidad y falta de agua y muy grande frialdad que en ella hay, donde Dios sabe cuanto trabajó la gente, padeció de sed y de hambre, en especial de un turbión de piedra y agua que nos tomó en el dicho despoblado, de que pensé que perecería mucha gente de frío, y así murieron ciertos indios de la isla Fernandina, que iban mal arropados”, Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 35

decir verdad un ascenso formidable: en palabras de Cortés no había en España otro “tan agro y tan alto”, pero a pesar de eso ni un solo soldado, ni las armas de los españoles fueron detenidas por ese obstáculo. Tampoco los mexica o sus aliados basaron su resistencia en la defensa de esos pasos puesto que su territorio era otro mucho más reducido.

Poca atención se ha prestado al hecho de que durante todo el proceso de México, desde su inicio mismo, con hostilidades o sin ellas, la comunicación entre la Villa Rica y México o Tlaxcala jamás se interrumpió, los mensajeros y los contingentes de soldados fueron y vinieron sin mayores contratiempos. Los españoles en tránsito de un cuerpo del ejército a otro sólo vivieron un momento de peligro: cuando los españoles eran cercados en Tenochtitlan tras la matanza del Templo Mayor, entonces los caminos se tornaron peligrosos y algunos contingentes pequeños fueron atacados y muertos en Tepeaca, Jalacingo y Soltepec. No sorprende que los puntos escogidos para atacarlos se encuentren los dos primeros al culminar la ascensión al altiplano, el tercero en la ruta que llevaba de Tlaxcala a Tenochtitlan por Calpulalpan, al iniciar el ascenso al puerto que conduce al Valle de México.

Alcanzar la tierra fría aún para personas que en muchos años no habían tenido oportunidad de sentir los rigores de las temperaturas bajas, aclimatados como estaban al calor de las islas del Caribe donde lo más parecido al frío son los nortes, no significó una prueba difícil de superar, a ella sólo sucumbieron algunos indios de Cuba. Aún sin ropa adecuada los extranjeros superaron sin pérdidas ese obstáculo, sin duda menor si se le compara con la crudeza del invierno en casi toda España.

Pero el obstáculo más formidable relacionado con el entorno natural a que se enfrentó la expedición de Cortés estuvo relacionado con la ubicación de Tenochtitlan en una laguna a más de dos mil metros de altura. Ese elemento de la naturaleza fue utilizado por los mexica como factor de protección de su ciudad construida en una isla, para ello construyeron accesos desde tierra firme diseñados para defenderla con facilidad. Las calzadas y las cortaduras en ellas permitían enfrentar y resistir con facilidad a quienes intentaran avanzar hacia ella con intenciones hostiles, cualquier agresor podía ser atacado por el frente y, desde canoas, los costados de la calzada. Aún peor, podía ser atraído a la ciudad para después cerrarle todas las salidas transitables por tierra lo

que sucedió a los españoles en su única derrota de consideración. Las dificultades para entrar y salir de ella, o para ponerle sitio, eran muy grandes si no se poseían medios para navegar; en contraste la flota mexicana de canoas podía acudir con guerreros a cualquier punto en la laguna donde su presencia fuera requerida. Para contrarrestar esa desventaja fue necesario que Cortés mandara construir embarcaciones -cuatro bergantines en la primera ocasión, trece tras su expulsión de la ciudad-, con ellos superó esa desventaja y en breve tiempo compitió con la fuerza naval de sus adversarios hasta que obtuvo el control militar de la laguna. Superar ese obstáculo para poder enfrentar con éxito a sus adversarios, dotar de medios de navegación a un ejército preparado para luchar en tierra, fue el más grave de todas las dificultades referidas al entorno natural del altiplano. Significó costos enormes en la elaboración y sobre todo en la transportación de las embarcaciones; los implementos de hierro hubo que transportarlos desde la costa; los bergantines mismos, en piezas, fueron llevados desde Tlaxcala. Un esfuerzo enorme, pero debe repararse en que no fueron los españoles quienes lo hicieron directamente, ni hubieran podido hacerlo, en cambio sus aliados nativos lo hicieron por ellos. El principal obstáculo natural que presentó el entorno a la conquista de México fue superado con relativa facilidad puesto que el ejército español contaba con el conocimiento, y los tlaxcaltecas les proporcionaron los medios y los recursos humanos necesarios para construir y transportar el equipo especializado que permitió superarlo.

Los mexicas en buena medida habían diseñado la protección de su ciudad con base en ese elemento de la naturaleza. Quizá por eso, y porque se trataba de territorios alejados y en cierta medida ajenos, les pareció innecesario defender los puertos de las sierras. La capital tenochca contaba con defensas adecuadas, en especial con la protección que le brindaba la laguna, pero las ventajas asociadas a su ubicación en una isla fueron efectivamente contrarrestadas por medio de los bergantines. Mientras estuvieran rodeados por la laguna los soldados españoles eran vulnerables en extremo a pesar de sus poderosas armas, antes de contar con los bergantines los medios de que disponía Moctezuma para derrotar a los extranjeros eran muchos, sin ellos dependían de su buena voluntad en más de un sentido, con ordenar que fueran cortadas las salidas para encerrarlos en la ciudad o con sólo privarlos de comida o agua estarían a su merced. En caso de conflicto, sin medios para navegar, tendrían que transitar por las peligrosas calzadas. Por eso los españoles tuvieron su "Noche Triste".

En términos generales se puede decir que el entorno natural del altiplano no era tan diferente al que ya conocían en España y otras regiones, que la experiencia que trajeron consigo les permitió una adaptación y un manejo del entorno natural relativamente eficiente e inmediato. La topografía, la montaña y la vegetación de altura nunca significaron un grave obstáculo para su avance. La laguna significó un obstáculo inicial importante, pero pronto fue superado.

El tránsito de contingentes

Otra diferencia que resalta entre ambos procesos es la que se refiere al tránsito por tierra de los ejércitos, en ambos casos los guías nativos fueron indispensables,⁴ pero Cortés perdió el rumbo sólo en una ocasión, por un lapso muy breve y apenas en el inicio de la campaña. Cuando su contingente, por única vez, intentó moverse solo, perdió el rumbo en su intento por alcanzar desde Cempoala un punto tan cercano como Quiahuiztlan. La experiencia fue muy ilustrativa, desde entonces comprobaron que no era sensato moverse a través de un territorio que no conocían sin el auxilio de guías; aún en esa misma ocasión los consiguieron de inmediato puesto que gente del *tlatoani* de Cempoala los puso sobre el camino correcto y pudieron alcanzar su destino.

En ese mismo tenor las dificultades para definir objetivos, localizarlos y dirigirse a ellos no fueron importantes en el altiplano. Los problemas que ahí encontraron fueron de otro orden, de una importancia y una escala mucho menores: en ocasiones los contingentes, en particular la caballería, fueron detenidos momentáneamente por malos pasos, cañadas, barrancas y pasos de agua, sobre todo cuando frente a ellos los pobladores nativos presentaban resistencia. Pero nunca fueron detenidos por completo, siempre terminaron por cruzarlos, ningún obstáculo topográfico de ese tipo se mostró insuperable.

Por contraste en Yucatán las dificultades asociadas a la marcha, localización de objetivos y la determinación de las rutas adecuadas para alcanzarlos fueron mucho mayores. Además de los problemas de comunicación y conocimiento del entorno, en ocasiones los españoles no contaron con el auxilio de guías nativos y a causa de la muy densa vegetación las dificultades para el

tránsito de la caballería fueron mucho mayores en la península. Las selvas de Yucatán eran zonas sin caminos amplios, cuando los había eran simples senderos demasiado angostos, apenas aptos para la marcha en fila "india", nunca para que los soldados, mucho menos la caballería, marcharan codo con codo. Esos caminos tampoco se dirigían en línea recta a su destino, debían rodear los numerosos obstáculos que ofrecía el bosque tropical, que en el caso de la marcha a caballo se multiplicaban. El ejemplo clásico es el de la expedición de Cortés a las Hibueras, el mismo personaje que no había tenido problemas de marcha en el altiplano los encontró en la selva. Por eso no sorprende que en numerosas ocasiones los conquistadores de Yucatán perdieran el rumbo y no pudieran acosar o perseguir a sus adversarios, en esos terrenos aún seguirles el rastro presentaba mayor dificultad.

La misma cubierta vegetal que hizo difícil la marcha de los conquistadores permitió a los habitantes de Yucatán una forma de resistencia que era impensable en el altiplano, la densidad vegetal de su entorno les permitió esconderse, rehuir la presencia de los extranjeros.⁵ En el altiplano ni la vegetación ni la topografía fueron obstáculo para el tránsito de los contingentes militares, ni sus pobladores hubieran podido sustraerse a la presencia de los extranjeros aún remontándose a las sierras más altas alrededor del Valle de México.

Aunque sin duda se trata de un rasgo que no debe ser analizado sólo desde la perspectiva del entorno natural, las dificultades relativas asociadas al acopio de alimentos para los soldados que efectuaron ambas conquistas son evidentes. Aunque no puede afirmarse que los ejércitos obtuvieron sus alimentos directamente de la naturaleza sino de los grupos humanos que ocupaban los puntos por donde marcharon, es claro que en el caso de México ese avituallamiento casi nunca representó un problema; en cambio en Yucatán el hambre y la falta de alimentos se presentaron con frecuencia. Si bien es cierto que las razones directas se relacionan con que los nativos huían de su presencia y sus aliados, o aún sus adversarios, nunca fueron tan generosos como en el altiplano, en último término puede decirse que las dificultades para alimentarse y

⁴ En toda América "Los europeos hubieron de confiarse, pues, en gran medida, al conocimiento del terreno, a las orientaciones, al cuidado y a los servicios auxiliares de los indígenas, ...", Friederici, *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*, p. 132.

⁵ Esta forma de resistencia sobrevivió mucho tiempo después de la conquista, numerosos pueblos durante la colonia se sustrajeron a la jurisdicción de las autoridades españolas internándose en la selva, ver Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, UNAM, México, 1991, p. 7

beber en la selva son mayores. Yucatán no es un sitio fértil donde los alimentos o el agua estén a la mano; se ha exagerado la feracidad de la selva tropical, en honor a la verdad por lo general se trata de regiones pobres en muchos sentidos, en particular en el que se refiere a la obtención de alimentos.

Si el entorno natural no presentó a sus conquistadores mayores obstáculos en México, quienes probaron fortuna en Yucatán en verdad lo sufrieron. Sus dificultades fueron de una condición diferente, algunas de las peculiaridades yucatecas desafiaban la experiencia y la comprensión de los españoles. En realidad tuvieron problemas no sólo para evitar sus efectos más inconvenientes, sino hasta para comprenderlo.

El entorno natural yucateco

A diferencia de lo que sucedió en el altiplano, antes de embarcarse en su empresa el Adelantado Montejó y sus colaboradores expresaron algunas ideas acerca de la naturaleza de Yucatán; para ello se apoyaron en lo poco que habían podido ver desde lejos quienes habían navegado a lo largo de sus costas. A partir de 1519 Yucatán se convirtió en un punto intermedio del trayecto entre las Antillas y la Nueva España. Quienes en esa época hicieron el viaje sólo navegaron a lo largo de sus costas en vista de que su interés en ese momento eran el oro y las riquezas de México, por eso muy pocos desembarcaron y ninguno pretendió conocer el interior de la península. El desconocimiento de Yucatán era tal que en 1526 el Adelantado Montejó pidió al rey autorización para conquistar las islas de Yucatán y Cozumel.⁶ Diez años después del “descubrimiento” el conocimiento de la geografía de Yucatán era tan escaso que el principal interesado en conquistar su territorio lo creía una isla.

El conocimiento de sus contemporáneos no era mejor. El mismo Montejó apoyó su petición con testimonios de importantes funcionarios y personajes de las Indias, sus declaraciones, más que expresiones de conocimiento de la región, muestran cierto interés y simpatía hacia el compañero que se disponía a una empresa de conquista. En sus testimonios no hicieron más que suponer que Yucatán no debiera ser diferente a los otros territorios ya conocidos del Nuevo Mundo. No podía

⁶ “Petición de facultades para colonizar Yucatán, presentada por Francisco de Montejó, Granada, noviembre 19 de 1526”, citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 22

ser de otra manera puesto que la mayoría no había puesto pie en Yucatán; el único de los testigos que sí lo había hecho, Pánfilo de Narváez, sólo había desembarcado en Cozumel. No por ello dejaron de señalar que la tierra parecía buena, fértil, abundante en riquezas y metales preciosos.⁷ No fueron ellos los únicos que se equivocaron, o que fueron engañados por su ambición, Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la *Natural y general historia de las Indias*, ... en 1542 se declaró sorprendido al saber de las peculiares características de la naturaleza de Yucatán.⁸

Sin duda la ilusión de Francisco de Montejo era conquistar y convertirse en el señor de un territorio que, una vez pacificado, le retribuyera sus esfuerzos con enormes riquezas, grandes cantidades de oro. A primera vista no parecía tener importancia el conocimiento del territorio a conquistar; parecían suficientes las meras ilusiones, la confianza en la “justicia divina” del proyecto, la exagerada consideración del valor de los soldados españoles y un esquema de acción que repitiera la experiencia de México, con ello debería bastar para conquistar cualquier territorio de indios. Quizá el toque diferente, más personal, lo constituían sus planes para fundar una colonia que sirviera de punto de comunicación entre regiones tan distantes como Cuba, Santo Domingo, Nueva España, Pánuco y Florida. Los servicios de comunicación y comercio deberían promover la riqueza de Yucatán.⁹

⁷ Las declaraciones de los testigos más importantes son las siguientes:

Pánfilo de Narváez declaró haber “... estado en la dicha isla de Cozumel, que está a dos o tres leguas de Yucatán, e ha ido por toda la costa de Yucatán hasta el Río Grijalva, e le pareció buena tierra, e alta e baja, e fértil de frutas, e aguas e miel, ... e los cristianos e los españoles que en ella han estado le han dicho cómo es tierra fértil e poblada; e que será mucho servicio de Nuestro Señor que se poblase de cristianos ...”

Por último declaró “que asimismo le dijeron los que allí habían ido, que había oro e se lo habían dado, e que en el dicho Río de Grijalva, que es allí junto, dieron a este testigo los indios oro de rescate, e así se cree que lo hay en la dicha Yucatán”

El bachiller Francisco de Enciso declaró saber “... que la isla que llaman Yucatán, que está hasta setenta leguas de Cuba, al oeste de ella, que es tierra según el clima en que está, que debe haber en ella por razón minas de oro, ... e que ha oído decir que Cozumel es tierra fértil, ...”

Antonio Sedeño manifestó que “... fue público en la isla de San Juan [de Puerto Rico] e en la isla Española que cuando Diego Velázquez envió por segunda vez cierta armada, tocaron en la isla de Yucatán e que trajeron muestras de oro e ciertas joyas; ... e que es notorio entre los que están en las dichas islas que la tierra es buena e que según en la región e clima en que ellas están le parece a este testigo que la ha de tener, que es notorio que la tierra está muy poblada ... la tierra es fértil e fructífera ...”

El cuarto y último testimonio fue el de Gil González de Ávila, quien declaró haber “... estado a vista de Yucatán una legua en la mar e asimismo ha estado dentro de la isla de Cozumel, e andado en ella, e que al parecer deste testigo, según el clima e grado en que está la dicha Yucatán e Cozumel, que tienen disposición de tener oro, ... e que es tierra fértil y abundosa, e que será servicio de Dios e de Su Majestad, por los dichos respetos e por la reformatión de los indios que las dichas tierras se poblasen”, en Jorge Ignacio Rubio Mañe, *Notas y acotaciones a la Historia de Yucatán de Fr. Diego López de Cogolludo*, Academia Literaria (Colección de grandes crónicas mexicanas 3), México, 1957, volumen II, pp. 313-314

⁸ Oviedo, *Natural y general historia ...*, t III, pp. 221-255.

⁹ Chamberlain, *The Conquest and Colonization ...* p 183

Pero tan escasos planes, o falta de ellos, se vieron confrontados con la realidad cuando Montejó pisó Yucatán en 1527. Aunque una fracción, si bien mínima, de los muertos de esa primera expedición puede atribuirse a bajas sufridas en combate, la gran mayoría, según algunos autores 300 de 380 integrantes, no pereció por heridas de guerra, sino por hambre y enfermedades.¹⁰ En forma muy clara el entorno natural de la península presentó a esa primera expedición dificultades desconocidas que no supieron resolver.

Quizá por su experiencia previa en la conquista de México, cuando su primera responsabilidad fue la localización de un puerto donde fundar el campamento y la primera villa de los conquistadores, quizá también por su propósito de fundar una colonia con vocación comercial, la primer tarea que el Adelantado Montejó se impuso al arribar a Yucatán fue la localización de un sitio con las condiciones adecuadas para servir de puerto. Un punto donde los barcos y los hombres contarán con un refugio seguro, en medio de una numerosa población nativa que atendiera sus necesidades materiales. Pero incluso ese objetivo inicial no pudo ser cumplido. En las costas de Yucatán no encontró condiciones adecuadas para establecerlo; las costas norte y poniente son demasiado bajas;¹¹ la oriental brava, rocosa por tramos extensos, y además protegida por una barrera de arrecifes. El Adelantado pudo localizar tres bahías en el litoral oriental, las tres de poca profundidad y con bajos e islotes que obstruían sus entradas. Ríos sólo pudo localizar dos, el Champotón y el Hondo, a decir verdad no muy caudalosos.

El primer intento de conquista pareció todo menos una campaña militar. Apenas llegada la expedición a territorio de la península, cuando todavía se encontraban ocupados en la construcción del campamento en Salamanca de Xelhá, la gente empezó a morir de enfermedad sin haber sido siquiera amenazada por los pobladores nativos.¹² Cuando los españoles decidieron moverse en dirección al norte, sin objetivos claros, sólo para alejarse cuanto antes de “... las

¹⁰ Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 232

¹¹ “... todo es playa baxa, que si no es en Campeche, es forçoso quedarse las naos muy afuera en la Mar, aunque limpia de arrecifes con buenos surgideros”, Cogolludo, *Historia de Yucatán* ... t. I, p. 171.

¹² “... e tomaron puerto a media legua de un pueblo de indios que se dice Xala: e por no saber la tierra, pararon allí en un palmar junto a una çiénega, en lo peor de toda la provinçia e gobernacion, a causa de lo qual se murió mucha parte de la gente de españoles. ... Y entre las otras causas de sus muertes, assi como la falta de bastimentos e de todo lo neççessario, e de las malas aguas e nuevos ayres, los murciélagos mataron mas de los quarenta, ...”, Oviedo, *Natural y general Historia* ..., t. III, p. 226.

malas aguas e nuevos ayres” que los mataban, debieron abandonar a algunos de sus compañeros. El socorro llegó del *halach uinic* de Cozumel, quien logró que los pueblos de la costa los recibieran en forma pacífica. Esos pueblos los alojaron a lo largo de un viaje de más de medio año que sin duda no fue de conquista. Cuando lo dieron por terminado y regresaron a su primer campamento de la costa oriental, con una determinación admirable se propusieron dirigir la expedición al sur. Entonces el Adelantado localizó en Chetumal la bahía, el río y la población que, aún sin cumplir todas sus expectativas, por lo menos parecían adecuadas para la fundación del puerto.¹³ Pero como la mayoría de los soldados ya habían muerto y se había separado de los pocos que aún lo acompañaban, no se encontró en condiciones de intentar una fundación. A pesar de todo tras la experiencia de recorrer personalmente la costa oriental Montejo aún permanecía firme en sus objetivos. En un reporte a la corona de esa primera campaña, fechado en abril de 1529, parecen aflorar algunos atisbos de la realidad yucateca que terminaron ahogados por las ilusiones de convertirse en el conquistador de una tierra promisoría. En ellos refiere que Yucatán abundaba en oro y piedras preciosas, que la tierra era buena y muy poblada, con ciudades numerosas, pero que no había podido fundar puerto.¹⁴ En realidad se engañaba a sí mismo

¹³ Y el adelantado se metió en la caravela [cuando viajó a Chetumal] para ir a buscar por aquellas costas alguna sierra o río por donde más a propósito e mejor pudiese hacer su asiento que en lo que avían visto; . . .”, Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 232

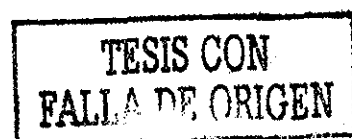
“ . . . el adelantado estaba muy deseoso y en determinación de buscar un asiento e comarca, donde el tiempo no se perdiese, como hasta entonces, y a esta causa en la misma caravela fue a la Nueva España, e llegando a ella prosiguió su camino hasta Tenxútitán, por se proveer allí de gente e volver a poblar en aquel pueblo e puerto de Chitemal, donde aquel traydor e renegado marinero, llamado Gonçalo, hizo la prueba que la historia ha contado, porque allí avía visto el adelantado un buen río e disposición para lo quel gobernador deseaba . . .”, Oviedo, *Natural y general historia* . . . , t. III, p. 234

¹⁴ “Anduve mucha parte de la tierra y hallé mucha nueva de oro y piedras que en ella había: yo tengo mucha esperanza que con la ayuda de Nuestro Señor yo pacificaré presto la tierra, y Vuestra Magestad será muy servido de ella, porque en la verdad, todas las muestras que se han visto y oído son muy buenas.

La tierra es muy poblada y de muy grandes ciudades y villas muy frescas; todos los pueblos son una huerta de frutales, es la tierra muy llana, algo fragosa para los caballos, que tiene muchas peñas y montuosa; hallé mucha muestra de oro, y por no darles a entender que venía por ello, no osé recibir lo que me daban, más antes mostraba tenerlo en muy poco, porque la gente era poca y doliente, y si conocieran que quería oro, pusieran en hacerme alguna traición por no darlo, porque aunque hay mucho, no lo tienen en poco; y con esto me sostuve algunos días que no me dieron guerra, porque con esto se aseguraron

. . . hasta ahora todo han sido trabajos, y tantos, que en ninguna de estas partes más se han pasado, . . . [por] ser la tierra muy montuosa y áspera y no hallar puerto en toda la costa, que esto nos ha puesto en más necesidad, porque siempre he trabajado de lo buscar, así por tierra como por mar; alguna gente y caballos me han muerto en guerra, pero la más se ha muerto de enfermedad, no por falta de la tierra, que en verdad es muy buena y sana y muy frutífera y de muchas provisiones y de muy buenas aguas, . . .

La mayor falta que he tenido ha sido de puerto, porque si no se hallara, ningún navío osara llegar a la costa por ser muy brava; . . .”, en “Carta a su Magestad del adelantado Francisco de Montejo, en que se describe el río de Grijalva en el Yucatán y su fertilidad y riqueza, que también refirió al Presidente y Oidores de la Audiencia Real, que habían llegado allí y pide que Pedro de Alvarado no se entrometa en los términos que se le habían señalado” (13 de abril de 1529), en *Colección de documentos inéditos* . . . , tomo XIII, pp. 86-87.



El Adelantado tuvo que abandonar la península en busca de refuerzos, pero cuando regresó decidió fundar en Tabasco el puerto para la conquista de Yucatán. Sus afanes de poder, sus ambiciosos planes y la mala condición de las costas de la península que no ofrecían sino dificultades para que los barcos pudieran acercarse a ellas, le convencieron de que la desembocadura del río Grijalva en Tabasco no era un punto tan alejado de Yucatán como para fundar allí su puerto, incluso llegó a convencerse a sí mismo de que Tabasco y Yucatán eran en realidad parte del mismo territorio.

En una probanza que poco tiempo después hizo levantar en México por su hermano Juan de Montejo, el Adelantado solicitó que los testigos abordaran el tema de la falta de puertos en Yucatán. Uno de ellos, Juan Ote Durán,¹⁵ informó de sus andanzas en la costa oriental en busca de puerto.¹⁶ El segundo testigo, el mismísimo Hernán Cortés, llegó a afirmar que no desembarcó en Yucatán porque no encontró el puerto adecuado para hacerlo. Por supuesto no parece haber hablado con la verdad. De haber sido cierta su declaración, si hubiera encontrado el famoso puerto, quizá no hubiera sido el famoso conquistador de México, sino de Yucatán.¹⁷

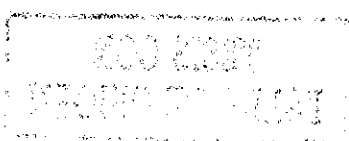
Tras innumerables peripecias el segundo intento de conquista terminó como el primero, en un gran fracaso. Pero en 1534, a siete años de haber iniciado su proyecto, la opinión del conquistador Montejo sobre las condiciones sociales y naturales de Yucatán se había modificado de manera radical.

[he viajado por] ... todas estas provincias que por aquí se podían andar, y visto todo no hallé en toda ella un río que corriese si no eran lagunas, y todas las sierras que hay en esta tierra son de una peña viva y muy seca, sin agua ninguna, y por toda la tierra es un monte el más espeso que nunca se ha visto, y toda tan pedregosa que en toda la tierra (no) hay un palmo de tierra sin piedra, y nunca en ella se ha hallado oro ninguno, ... ni cosa de que se pueda sacar el menor provecho del mundo; y la gente de ella es la más mala y de más traiciones que haya en todo el descubierta, que nunca han muerto cristianos sino a traición, ni han dado guerra sino sobre paz; ninguna

¹⁵ ¿Quizá una mala lectura, Juanote en vez de Juan Ote?

¹⁶ "... andando este testigo con el dicho adelantado a descubrir puerto por la dicha tierra, hallaron un puerto en ella con muchos arrecifes y muy chico, y han de entrar en él por canal y es muy peligroso en la entrada y salida de él, ...", en Ruz, *Los linderos del agua*. p. 125.

¹⁷ "... dijo que este testigo envió por la costa del Norte y del Sur de la dicha provincia navíos a buscar puerto y nunca le hallaron, y que este testigo mismo, con su persona, fue a buscar puerto para saltar en tierra y que nunca le pudo hallar ni descubrir, y que por falta de no hallar el dicho puerto nunca saltó en tierra.", Ruz, *Los linderos del agua*, pp 116-117



cosa les preguntaba si había en la tierra que no me decían que sí por hacerme ir de allí a otra parte y ninguna verdad hallé en ninguna cosa de que se pudiese aprovechar; ...¹⁸

Descartando las referencias a la maldad y a la traición de los indios que son parte del ambiente de conquista de la época, las diferencias del entorno natural de Yucatán con los que había conocido en otros territorios americanos le sorprendieron, parecía que el territorio yucateco sólo ofrecía dificultades y pobreza. Las referencias a la ausencia de ríos, sierras, suelo, agua, y a la abundancia de piedra y la densidad del monte son reconocimientos expresos de que Yucatán no era la tierra que había soñado.

Entre las expresiones de Montejo acerca de la naturaleza de la península, dos aspectos merecen atención: la inexistencia de ríos y el denso bosque que cubría la península. Los conquistadores nunca estuvieron interesados en descubrir ríos para utilizarlos como fuentes de agua; acaso, sobre todo en América del Sur donde algunos ríos tienen cursos extensos, les interesaron como vías de comunicación para penetrar al interior de territorios desconocidos. La importancia que tenían los ríos para los conquistadores del siglo XVI era su asociación con el más precioso de los metales, con el oro. La tecnología a disposición de los pobladores de Mesoamérica les permitía obtener oro de placer, oro lavado en las arenas de los ríos. Si los ríos no existían en Yucatán eso era una clara señal de la pobreza de la tierra, una indicación de que los conquistadores españoles difícilmente encontrarían ahí la fortuna que buscaban. Así lo reportó el Cabildo de Mérida a la corona antes de que concluyera la guerra de conquista, "... en esta Gobernación como tenemos informado, ni hay oro, ni plata, ni menos ríos que cogerlo, ..." ¹⁹ Montejo mismo tuvo que reconocerlo y así lo declaró: "...en toda la tierra [no hay] río en donde se pueda haber oro ni plata, ..." ²⁰

La peculiar hidrología de la península pronto fue reconocida. Los cenotes aparecieron ante los ojos europeos como un elemento extraordinario del paisaje, poco después de la conquista ellos mismos sugirieron la existencia de corrientes subterráneas.

¹⁸ "Carta del adelantado Francisco de Montejo a la Corona, Salamanca de Campeche, 10 de agosto de 1534, en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 171.

¹⁹ "Cabildo de Mérida a la Corona, 14 de junio de 1543", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 180.

²⁰ "Montejo versus el Fiscal sobre remoción de empleo, 1552", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización* ..., p. 180, n. 30.

La naturaleza obró en esta tierra tan diferentemente en lo de los ríos y fuentes, que los ríos y las fuentes que en todo el mundo corren sobre la tierra, en ésta van y corren todos por sus meatos secretos por debajo de ella. Lo cual nos ha enseñado que casi toda la costa está llena de fuentes de agua dulce que nacen dentro de la mar y se puede de ellas, en muchas partes, coger agua (como me ha acaecido a mí) cuando de la menguante de la agua queda la orilla algo seca. En la tierra proveyó Dios de unas quebradas que los indios llaman *zenotes*, que llegan de peña tajada hasta el agua, en algunos de los cuales hay muy furiosas corrientes y acaece llevarse el ganado que cae en ellos y todas estas (corrientes) salen a la mar de que se hacen las fuentes dichas²¹

Durante el primer intento de conquista de Yucatán en 1527-1528, los españoles se sorprendieron al encontrar fuentes de agua dulce que brotaban en el mar, les pareció una condición natural tan extraordinaria, que Gonzalo Fernández de Oviedo comparó con ventaja esta obra de los “caños de fuentes dulces que se levantan sobre el agua de la mar salada”, con las siete maravillas del mundo antiguo.²² Durante esos primeros años la extraña combinación de fuentes de agua dulce en el mar y ausencia de corrientes superficiales sorprendieron a los españoles.

En cambio la espesa vegetación que cubría la mayor parte de la península fue primero motivo de admiración por lo que consideraban una muestra de la gran fertilidad de la tierra. Muy poco tardaron en descubrir que las supuestas bondades no eran tales; en cambio la densa cubierta vegetal tenía graves inconvenientes en relación con sus objetivos de dominio. El paisaje de las zonas tropicales boscosas de Yucatán, húmedo, sombrío, absolutamente verde por todos lados, no permite miradas a larga distancia ni vistas panorámicas. Sin puntos elevados que eliminen el obstáculo de la vegetación no se puede ver nada a distancia, menos identificar destinos, objetivos de cualquier tipo o estimar distancias. Pueblos completos resultaban invisibles bajo el manto de la vegetación. En esas condiciones la necesidad de caminos o guías que indicaran el rumbo era enorme.²³

²¹ Landa, *Relación de las cosas* ..., pp. 118-119.

²² “Yendo caminando por la costa, vian dentro en el agua salada de la mar surgir sobre la superficie de la agua salada manantiales para arriba, de agua dulce, que rompian e subian sobre la salada a borbollones: y entraban los chripstianos a caballo en la mar hasta darles en los estribos, e bebian e tomaban agua en aquellos surgideros o fuentes, que se levantaban dulces sobre la dicha agua salada; y estos eran tantos, que no se podian contar por su mucho número. E en parte avia que algunos estaban mas en lo hondo e tanto desviados de la costa, que acaescia entrar nadando el de a caballo hasta ellos; e todos eran de muy excelente e clara agua. E aquel surgir o levantarse en lo alto no era caño derecho o continuado, sino a golpes muy continuos y espessos hacia arriba, saliendo un cobdo e mas e menos ençima del agua de la mar, como si hirvieran, segund su çeleridad o presteça; pero no caliente el agua de tales manantiales, sino fria e suave e tal, que todos deçian que era la mejor que pudiesse averse visto, e sin que los ríos mas famosos e fuentes mas loados le hiçiesen ventaja”, Oviedo, *Natural y general historia* ..., t. III, p. 228

²³ “En esta provincia de Yucatán por todos lados, desde el promontorio que los navegantes llaman Cabo de Catoche, hasta lo último, es una y sola montaña plana, pero de tal manera densa y oscura por la multitud de árboles y hierbas,

La espesa vegetación proporcionó a los pobladores de Yucatán, y a los de la región selvática del sur de Mesoamérica, un refugio seguro ante el avance de los extranjeros. Son muy numerosas las referencias de las expediciones del Adelantado Montejo, por las costas oriental y norte de Yucatán, y de Hernán Cortés en su viaje a las Hibueras, acerca de pueblos enteros que encontraron despoblados, sin habitantes, porque éstos prefirieron retirarse al monte antes que recibirlos.

Aún en medio de los combates, si los indios se sentían en peligro o incapaces de conseguir una victoria, lo primero que procuraban era huir hacia el monte, donde los españoles no podían perseguirlos, mucho menos encontrarlos.²⁴ En toda la región sur de Mesoamérica las conquistas españolas terminaban donde la selva comenzaba. Los indios en numerosas ocasiones pudieron retirarse y abandonar a su suerte a los españoles.

Tantos obstáculos llegó a oponer la densa cubierta vegetal, que incluso las fortificaciones defensivas les parecieron superfluas a los conquistadores.

En lo tocante a las fortalezas del dicho pueblo de Tequite [Tekit], no hay ninguna, más de la montaña y pedregales; ésta es la fuerza que tienen, y si se alzasen sería muy trabajoso de tornarlos a conquistar.²⁵

que cualquiera puede fácilmente esconderse y a diez pasos del camino no puede ser visto de los transeuntes; ...”, Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum* ... , p. 210.

“Es toda la tierra de Yucathán, que se habita, llana, aunque llena de arboleda muy espesa, que la haze montaña: todo su sitio muy pedregoso, y aspero de andar, por ser la mas piedra incorporada con la tierra, que lo llaman laja; y así si no es subiendo en alguna eminencia, se descubre poca distancia, pero por pequeña que sea la altura, se manifiesta la circunferencia de el Orizonte, sin que tenga impedimento alguno la vista”, Cogolludo, *Historia de Yucatán*, t. I, p. 173.

²⁴ Un ejemplo en este sentido lo relata Cogolludo: “Habíanse apartado a una ranchería escondida en los montes algunas indias con sus hijuelos y dos indios padre e hijo, que debían de ser principales, y allí les pareció estaría segura aquella gente de los encuentros que cada día acaecerían. No les valió este retiro, porque teniendo noticia de ellos los españoles, salieron algunos en busca de la ranchería, pero hallaron una tropa de indios prevenidos con sus armas, que antes de llegarse a ella le servía de guarda. Luego que sintieron a los españoles, hicieron seña para que las mujeres y muchachos pusiesen en salvo sus personas, escondiéndose por el monte, y ellos aguardaron a los españoles con sus lanzas y rodela, para dar a los suyos tiempo de hacer la fuga. Pelearon valerosamente, hasta que les pareció ya estarían seguros, y como su intento no había sido más que esto; luego comenzaron a huir, escondiéndose por el monte y dejaron solos a los españoles, que no los quisieron seguir, por el poco fruto que de ello habían de tener, y riesgo grande a que se ponían de perderse, por las espesuras de los montes, y aun por si era engaño, para cogerlos en alguna celada; y así volvieron a Chichén Itzá cansados y sin presa”, Cogolludo, *Historia de Yucatán*, t. I, p. 187.

²⁵ Hernando de Bracamonte, “Relación de Tekit”, en RHGY, t. I, p. 289.

Los pobladores de la península tomaron provecho de las ventajas que les proporcionaba la vegetación. En Yucatán pocas veces tomaron la iniciativa de atacar a sus adversarios, en la mayoría de las ocasiones adoptaron una táctica defensiva: en los caminos y en infinidad de pueblos levantaron lo que los conquistadores bautizaron como albarradas, amplios muros contruidos con piedra y madera tras las cuales procuraron emboscar a sus enemigos. Cuando no lo lograban, sencillamente se retiraban al monte.²⁶

La abundancia de piedra suelta y de la roca madre superficial a la que los conquistadores llamaron laja, fue una dificultad adicional para el tránsito de contingentes militares. Conservarse en la silla del caballo sin caer, ya no digamos trotar en ese medio donde la vegetación y las piedras dificultan avanzar incluso a pie, debe haber resultado una verdadera proeza. Por eso la caballería no fue un arma tan importante como lo fue en México; en Yucatán los jinetes casi nunca tuvieron espacio para maniobrar, ni siquiera para soltar los animales a media rienda.²⁷ En ocasiones todas estas condiciones se llegaron a presentar juntas, entonces las perspectivas para el avance de los conquistadores, ya no digamos para enfrentar una batalla, eran francamente aterradoras. Como ejemplo transcribo un fragmento relativo al regreso del contingente de Alonso de Ávila a Chetumal, cuando los indios le impidieron proseguir su camino para reunirse con Montejo en Campeche.

.. [quien los guiaba] los apartó del camino de Gauymil e los llevó por otro, aunque asperíssimo: e a medio dia llegaron a un pueblo, que no hiçieron sino reposar en él media hora, e comieron algunas maçorcas de mahiz verde, e passaron una laguna de dos tiros de ballesta a vado, y en partes a vuelapié, con harto peligro: que no pareçcia sino que como salsa, para comportar el manjar de las fatigas passadas, se les ofresçian otras mas ágrias, para que las primeras tuviessen por livianas fatigas, seyendo cada una de ellas quassi incomportables y extremadas.

²⁶ “Y las veces que peleaban era en montes donde hacían sus fuerzas, que llamamos albarradas, unas veces de piedra y otras de gruesos maderos, donde hacían sus flechaderos, y de ello hacían daño más que se les pudiese hacer. Los españoles tomábamoles las laderas de tales fuerzas y ahí se peleaba con ellos, y aunque duraban poco en las batallas hacían gran daño con la mucha flechería, ...” Juan de la Cámara, “Relación de Sinanche y Egum”, en RHGY, t I, pp. 123-124.

“En los caminos y pasos, los enemigos les ponían defensas de flechaderos de varazón y madera y comúnmente hechos de piedra”, Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 51. Sobre la amplia utilización de albarradas como método de defensa de poblaciones por los mayas antes y después de la guerra de conquista ver Roys, *The Indian Background* ..., p. 66.

²⁷ “... en mucha parte de esta tierra no se puede correr por ella a caballo, ni aún andar sino con mucho trabajo, si no es en algunas partes donde hay algunas sabanas sin monte.”, Juan Vellido, “Relación de Uayma y Kantunilkín”, en RHGY, t II, p. 171.

“Toda esta provincia es pedregosa y montuosa y se camina con dificultad a caballo, porque se gasta mucho en herraduras y clavos, por las muchas piedras que en todas partes hay en la tierra”, Juan Bote, “Relación de Tiab y Tiek”, en RHGY, t I, p. 318.

Passados de la otra parte desta agua, avia un plaçel de otra tanta distançia, que ahondaban por él los caballos quassi hasta las çinchas: e salidos de allí entraron por un arcabuco o boscage de arboledas e matas muy çerrado, y el capitan Alonso Dávila yba en la delantera con un machete o puñal vizcayno, haçiendo el camino para todos: Y el camino estaba tal de algun huracan, e tantos e tan grandes árboles caydos e arrincados e atravesados e mezclados unos con otros, que para andar un poco de distançia, es tan grandissimo trabaxo y estorbo, ²⁸

Para terminar no hace falta sino resaltar el desencanto de los conquistadores de Yucatán al encontrar un entorno natural que no esperaban; les causó una grave desilusión reconocer en la península, no la tierra promisoría y de fortuna que habían anhelado, sino un territorio pobre, sin riquezas, con pocos recursos y pobladores más dispuestos a enfrentarlos que a servirlos. Aunque la naturaleza yucateca opuso a los españoles serios obstáculos para su avance, la principal resistencia a la conquista no fue del entorno natural, sino de los hombres, los propios mayas que aprovecharon en su beneficio algunas de las peculiaridades de su entorno natural que resultaron particularmente difíciles de manejar para los españoles.

4.2. Guerra, armamento y tácticas militares

Al analizar los detalles de los acciones militares: las batallas, los cercos y otras a través de las cuales los españoles sometieron a los nativos de América es posible apreciar que no existió algo así como “la” guerra de conquista. Las confrontaciones militares entre indios y españoles no se ajustaron a un solo arquetipo, no sólo los escenarios fueron variados sino que las tácticas de uno y otro bando fueron complejas, cambiantes, se ajustaron a las particularidades de conflictos específicos. No parece adecuado el modelo según el cual los conquistadores españoles arrasaron en todos sus encuentros militares a los indios, que avanzaron sin detenerse siquiera un momento, que aniquilaron a sangre y fuego a quienes se atrevían a salirles al paso gracias sobre todo a la ventaja tecnológica que les proporcionaron armas como la artillería y la caballería, mucho más eficientes para causar la muerte que las armas indígenas. Baste recordar que los conquistadores fueron derrotados en numerosas ocasiones.

Las guerras de conquista en México y Yucatán fueron procesos militares complejos, en ellos la mayor capacidad de destrucción de los ejércitos españoles terminó por imponerse, pero mayas y nahuas se opusieron con firmeza. El éxito relativo de esas resistencias debe analizarse en función

²⁸ Oviedo, Oviedo, *Natural y general historia* ... , t. III, p 249.

del tamaño de los ejércitos que contendieron, su composición, las tácticas militares y las formas de resistencia que cada bando puso en práctica para reducir la efectividad de las armas de sus adversarios.

4.2.1. La guerra en Mesoamérica

A pesar de que en épocas relativamente recientes algunos investigadores pretendieron distinguir algunas áreas y épocas de Mesoamérica -en particular el llamado período Clásico y el área maya- como libres del fenómeno de la guerra, como etapas y zonas sin conflictos bélicos de importancia en las cuales la religión se convirtió en el mecanismo de articulación y desarrollo social por excelencia, a partir del cual se superaron las diferencias que aparecieron entre comunidades, lo cierto es que cada día hay más evidencia de que los conflictos se solucionaban, o se pretendía hacerlo, a través de la guerra; que las acciones militares siempre fueron muy frecuentes entre los grupos que poblaron Mesoamérica y que al momento del arribo de los conquistadores sin duda eran el medio usado para dirimir conflictos e imponer intereses tanto en la península de Yucatán como en el altiplano.

La guerra entre los mexica

La guerra entre los mexica tenía dos objetivos: obtener prisioneros para sacrificar a sus dioses y someter a otros *altepetl* para convertirlos en sujetos tributarios. El muy amplio uso de la fuerza militar que los mexica hicieron a partir del siglo XV tenía una doble motivación: una de índole política para obligar a otros pueblos a reconocer la supremacía de Tenochtitlan, pagarle tributo y con ello transferirle parte de su propia riqueza; y otra de índole religiosa según la cual los prisioneros capturados en batalla mediante su sacrificio se convertirían en el alimento de los dioses, gracias a su sangre -el líquido vital por excelencia- el mundo continuaría existiendo.²⁹ Por ello un rasgo distintivo de sus prácticas guerreras es la poca importancia aparente de la aniquilación del enemigo en el campo de batalla en contraste con el objetivo de capturarlo vivo

²⁹ Acerca de la importancia entre los mexica de la guerra como una actividad religiosa, particularmente el caso de las "guerras floridas", y la visión idealizada de muchos cronistas e historiadores acerca de la guerra regida sólo por criterios religiosos, ver Hassig, *Aztec Warfare*, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1988; José

para después ser sacrificado en ceremonias religiosas. Durante siglos ha sorprendido al pensamiento occidental el hecho de que entre los mexica la aniquilación total del adversario, o su muerte en batalla, no parece haber sido el objetivo principal de la guerra

Resulta también útil reconocer que los mexica no consideraron entre sus objetivos militares establecer un control directo del territorio de los pueblos sujetos a su dominio.³⁰ Si se consideran las condiciones tecnológicas de la época, en particular la capacidad de carga, transporte y almacenamiento de todos los grupos mesoamericanos, el enorme éxito de los ejércitos de la Triple Alianza y la muy amplia región sobre la que ésta llegó a imponer su dominio tributario, parece razonable asumir que en términos generales los ejércitos nativos no tenían capacidad para desarrollar acciones y campañas fuera de su territorio durante periodos prolongados. Cuando les resultó indispensable hacerlo, como por ejemplo en los casos en que debieron resguardar fronteras, fundaron colonias militares o guarniciones. Por esa razón los objetivos de dominio de los mexica se cumplían no con una ocupación permanente del territorio de sus adversarios, ni con el gobierno directo de sus poblaciones, sino sólo a través de expediciones punitivas que por medio de la guerra obtenían el control de los principales personajes de gobierno del *altepetl* rival. A través del dominio de esos personajes, el *tlatoani* y el linaje gobernante, la mayor parte de las ocasiones los mexica aseguraron el flujo de tributos en su favor.

Para los mexica la guerra era una actividad regulada en extremo, con normas y convenciones respetadas por todos los contendientes. En vista de que el armamento utilizado por todos los grupos y ejércitos mesoamericanos era más o menos semejante las causas que decidían el resultado de las batallas no eran las tecnológicas, pesaban más las que tenían su origen en tácticas consideradas indignas aunque no por ello menos utilizadas como la sorpresa, el engaño o incluso la traición; las que se referían a la cantidad de recursos humanos involucrados ya que en la mayoría de las ocasiones los vencedores superaron a sus adversarios en razón directa del número de combatientes y armas involucrados en cada bando; o, finalmente, las que parecen haber tenido

Eduardo Contreras Martínez, *La guerra en Mesoamérica. Los mexicas un caso representativo*, México, tesis ENAH, 1986

³⁰ "El objetivo de la guerra entre los aztecas era conquistar otras ciudades-estado para forzarlas a pagar tributo. La guerra no fue utilizada para extender el territorio de un estado dado que una ciudad-estado vencida típicamente conservó su *tlatoani*, su gobierno y su territorio intactos. . . Otro objetivo de la guerra era capturar soldados enemigos para el sacrificio.", Michael E. Smith, *The Aztecs*, pp. 170-171. Traducción propia

relación directa con la actuación personal de los integrantes de uno y otro ejército, su valor y destreza personales al momento de manejar las armas y enfrentar al enemigo.

Quizá para preservar esas condiciones generales de igualdad y para procurar que sólo el valor y la destreza fueran los factores principales que definieran el desenlace de los conflictos, en el altiplano las acciones militares entre pueblos se sujetaban a reglas estrictas, en particular respecto a las causas consideradas “justas” para usar la fuerza y el protocolo que debía observarse para declarar la guerra. Las razones por las que consideraban necesario o factible promover una guerra eran pocas, en particular los ataques a comerciantes y embajadores o el surgimiento de rebeliones entre los pueblos que ya habían sido sometidos.³¹ Un estricto protocolo era observado cuando los mexica decidían declarar la guerra a otro *altepetl*; según una versión mandaban embajadas sucesivas solicitando la sujeción a los *macehualtin*, al *tlatoani* y a los capitanes del ejército. Según otra, las embajadas sucesivas eran mandadas con la representación de cada uno de los integrantes de la Triple Alianza, primero Tenochtitlan, después Texcoco y al final Tlacopan. Si las primeras embajadas eran atendidas, las posibilidades de alianza o sujeción tributaria en condiciones poco onerosas eran mejores. Si ninguna era atendida el ejército mexica era despachado a conquistar al pueblo que se resistía.³²

³¹ “También en las guerras y en moverlas tenían sus leyes. Tenían por causa legítima para moverla si mataban algún mercader su vasallo o algún mensajero suyo, y para tratarlo hacían ayuntar todos los viejos y la gente de guerra, y les mandaban decir cómo querían hacer guerra a tal provincia y la causa por qué; y si era por alguna de las causas dichas, todos decían que era justo y que tenía razón; y si era por otra causa menor, decían dos o tres veces que no se hiciese guerra, que no había por qué ni razón para ello, y algunas veces se dejaban de ello los señores; y si muchas veces los llamaban y porfiaba en ello, por el respeto que les tenían e importunados decían que hiciese su voluntad, que ya ellos le habían dicho su parecer y no eran parte para más.

Si se determinaba que se diese la guerra, enviaban ciertas rodela y mantas a aquellos con quien la querían mover, haciéndoselo saber; y recibido el mensaje y denuncia de la guerra, ayuntábanse los de la provincia y si entendían que se podían defender, se apercebían para ello, y si no se hallaban bastantes, juntaban joyas de oro y plumajes y otros presentes, y salían al camino con ello y a dar la obediencia.

Los pueblos que venían de esta manera, sin guerra, tributaban como amigos, y servían de acudir a los llamamientos y a ayudar en las guerras que se ofrecían; y los que se daban por guerra pagaban mayores tributos.”, Zorita, *Breve y sumaria relación* ..., pp. 60-61

³² “La declaración de guerra puede dar una idea de todos los requisitos impuestos por este Derecho: La primera embajada iba dirigida a la clase popular con el objeto de que rectificara su actitud hostil, haciéndole ver que era ella y no sus gobernantes quien padecería las consecuencias de la guerra; a los veinte días volvían por la contestación, y si ésta no era favorable, armaban a los enemigos simbólicamente, entregándoles algunos escudos y espadas de madera con filos de pedernales. La segunda embajada era dirigida al Tlatoani y a su corte, con el mismo término de veinte días para contestar la proposición, y en caso de volver a ser negativa, ungián al gobernante con un líquido especial que le haría resistir las fatigas del combate, y volvían a entregar otra cantidad de armas. La tercera embajada iba dirigida al ejército enemigo, dando otro mes de plazo y haciendo la misma ceremonia en caso de ratificación de actitud. Cada una de las embajadas iba modificando el pacto que se haría en caso de vencer al contrario, agravándose la situación de sujeción en que quedaría (Ixtilxóchitl). Proceder de otra manera indicaba traición (Motolinía)”, Alfredo López Austin, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, pp 85-86.

Como en Mesoamérica la mayoría de la población se dedicaba principalmente a las actividades productivas primarias en ningún área existían ejércitos profesionales de tiempo completo, ni siquiera entre los mexica aún y cuando han sido considerados el pueblo que hizo de la guerra su profesión y su forma de vida, el pueblo guerrero por excelencia. Todos los varones mexica recibían instrucción militar y capacitación en el manejo de las armas durante su niñez y su adolescencia, los *macehualtin* en el *telpochcalli* y los *pipiltin* en el *calmecac*, pero sólo algunos de ellos hacían de la guerra su oficio.³³ Entre los mexica sólo los dirigentes militares y los cuerpos de élite eran profesionales de tiempo completo, la mayoría de los combatientes eran *macehualtin* que se reunían por órdenes del *tlatoani* sólo en vísperas de una confrontación.

La división de la sociedad mexica en *pipiltin* y *macehualtin* era aún más evidente en el terreno militar. La mayoría de los combatientes, los *macehualtin*, abandonaban en forma temporal su actividad principal al ser reclutados por instrucciones del *tlatoani* para cumplir con su obligación de participar en campañas de defensa y conquista. En condiciones normales integraban escuadrones que participaban en las batallas bajo el mando de sus propios jefes de *calpulli*. Los *pipiltin*, en particular aquellos que habían hecho de la guerra su profesión, eran los guerreros principales y se ocupaban del mando del ejército.

Aunque cualquier persona pudiera distinguirse en las batallas, a pesar de que los méritos realizados en campaña por *macehualtin* y *pipiltin* les permitieran ascender en la jerarquía militar e

“Cuando se preparaba la acción contra algún señorío, los tenochcas mandaban una primera embajada. Si el señor visitado aceptaba el dominio de la Triple Alianza, era “perdonado y admitido por amigo del imperio”. En caso contrario, Ietzccoco mandaba una segunda embajada; si los requeridos se allanaban, su señor con todos los nobles eran “perdonados” y quedaban obligados a dar un tributo anual moderado a la Triple Alianza.

Cuando rechazaban también esta embajada, iban los enviados de Tlacopan a amenazar con la guerra. Si se rendían, sólo el señor era castigado y la provincia “quedaba sujeta a dar algún más tributo y reconocimiento que en el segundo apercibimiento, y esto había de ser de las rentas pertenecientes al tal señor”.

Si rechazaban el requerimiento por tercera vez, los ejércitos de las tres capitales marchaban sobre ella y tras la conquista, la Triple Alianza se repartía las tierras y tributos. Luego, dejaban una guarnición para la seguridad de la provincia e instalaban como señor local a un heredero del vencido”, Pedro Carrasco, “La triple alianza Organización política y estructura territorial.”, en *Temas mesoamericanos*, Nalda, Enrique y Sonia Lombardo (coordinadores), pp 167-205, INAH, México, 1996, pp 197-198

³³ Ver Durán, *Historia de las Indias de Nueva España* t. I, cap. V; Hassig, *Aztec Warfare*, p 28 y ss. Alfredo López Austin publicó un estudio sobre la educación entre los mexica que acompaña con algunos de los textos más relevantes al respecto: algunos *huehuetlatolli* recogidos por Fray Gerónimo de Mendieta, los textos de Durán mencionados en esta misma nota y la tercera parte del *Códice Mendocino*. Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas* 1, México, SEP-El Caballito, 1985

incluso recibir reconocimientos y recompensas por sus acciones, la participación en la guerra fue un medio que permitió el ascenso de los individuos en la escala social sólo dentro del grupo de origen, pero que incluso acentuaba las diferencias entre *pipiltin* y *macehualtin*. Estructuras paralelas de reconocimiento y prestigio distinguían el origen social de los guerreros. La indumentaria era el símbolo visible no sólo del valor y el número de hazañas realizadas, sino de la condición social, noble o plebeyo, de quien la portaba. Por eso mismo una muy estricta reglamentación castigaba con severidad a quienes hicieran uso de prendas que no les correspondían. Nadie podía pretenderse *pipiltin* o guerrero destacado sin serlo, quien lo hiciera era sujeto a sanciones ejemplares

Las órdenes militares entre los *pipiltin* mexica son bien conocidas: los caballeros águila o *cuacuauhtin*,³⁴ los llamados tigre u *ocelomeh*, y otros como los *tequihuaqueh*,³⁵ los *otontin*³⁶ y los *cuachicqueh*.³⁷ Todas ellas posiciones que sólo se obtenían en reconocimiento de hazañas realizadas, en particular por haber capturado vivos prisioneros que eran llevados a Tenochtitlan para ser sacrificados. A los integrantes de estas órdenes, tras las campañas o en determinadas fiestas el *tlatoani* les hacía entrega de indumentarias especiales y les concedía privilegios

³⁴ “Este templo del sol estaba en el mismo lugar (en) que agora edifican la Iglesia Mayor de México, al cual llamaban por excelencia *Cuacuauhtin inchan*, que quiere decir ‘la casa de las águilas’. El cual nombre de águila o tigre usaban por metáfora, para engrandecer y honrar a los hombres de valerosos hechos y así en decir la casa de las águilas a aquel templo era tanto como decir la casa de los valientes hombres, ...”, t. I, p. 106.

“Seguíase luego el solar de las Águilas, cuyo nombre era *cuauhcalli*, el cual se compone de *cuauhli*, que quiere decir ‘águila’ y de *calli*, que es ‘casa’. De este genero de caballeros ... eran caballeros que profesaban la milicia, Era la gente más querida y estimada de los reyes que había y los que más privilegios y exenciones alcanzaban. Eran a quienes los reyes hacían larguísimas mercedes, y a quien componían con armas y divisas muy galanas y vistosas, y ningún consejo de guerra se tomaba que no fuese con ellos ...”, t. I, p. 113.

Ambas referencias en Durán, *Historia de las Indias* ...

³⁵ “... en haciendo un caballero de estos una grandeza o hazaña en la guerra, de prender, o matar, con lo cual se señalaba, en llegando que llegaba de vuelta a la corte, daban luego noticia al rey del hecho notable de aquel caballero, y, traído ante él, demás de agradecerse, lo armaba caballero y le daba la encomienda dicha, de esta manera:

Que, poniendo el nombre de *tequihua*, que era nombre general de los valientes hombres, demás del nombre, le mandaba poner las insignias de comendador que digo ... Dábales privilegios, para que él y sus hijos pudiesen usar algodón y traer cotaras y tener las mujeres que pudiesen sustentar, y desde aquel día podrían entrar en palacio y sentarse con los demás en el aposento de las águilas.” Durán, *Historia de las Indias* ..., t. I, pp. 113-114.

³⁶ Nombre asociado al grupo otomí, relacionado con cierta tradición de valor y destreza de sus miembros en acciones de guerra.

³⁷ “Todo lo que hemos dicho de los caballeros del sol y de sus exenciones y honra con que los honraban se ha de entender de los principales que se señalaban, entre los cuales había otro género de caballeros, de quien se hacía más cuenta, por ser ya de los aventajados, que después de haber pasado por lo que de los *tequihuaque* queda dicho, y sobrepujado sus hechos y valentías, en número de veinte, dábanles nuevos nombres y nuevas divisas y armas nuevas, encomiendas y señales.

personales en reconocimiento de sus acciones en combate, todo en función del valor de los enemigos que habían enfrentado, el rango alcanzado y su propio origen social.³⁸

Para los *macehualtin* que destacaban en la guerra ésta funcionó como un medio que permitía la movilidad social dentro de su grupo de origen, lo que eventualmente elevó a unos cuantos a posiciones de riqueza y prestigio, pero que de cualquier manera no les permitió cruzar la barrera entre los dos grupos fundamentales. Los *macehualtin* más destacados por su valor y sus hazañas militares podían incluso llegar a ocupar una posición muy importante, convertirse en *cuauhpipiltin* o “caballeros pardos”,³⁹ lo que significaba el privilegio de ser liberados de sus obligaciones tributarias, pero sin poder borrar las diferencias sociales que los convirtieran en nobles verdaderos, para lo que hubiera sido indispensable convertirlos en personajes receptores de tributo. Se les eximía de la obligación de servir y tributar pero por su origen no se les consideraba, a pesar de sus hazañas, personas con la calidad y los merecimientos suficientes para recibir bienes y servicios de otras personas.

Por lo general las batallas que pelearon los mexica contra sus adversarios fueron enfrentamientos masivos, batallas más o menos campales de dos ejércitos en pugna, en los que el número, el esfuerzo y el valor de los participantes por lo general decidían el resultado de los combates. La táctica militar, la disciplina de los combatientes, el ingenio o la sorpresa aunque importantes, pocas veces fueron el elemento que definió el resultado de las confrontaciones.

En términos generales se puede decir que las batallas en el altiplano tenían dos o tres etapas fundamentales. Cuando ambos contendientes se tenían a la vista se acercaban uno a otro hasta una distancia que les permitía hacer uso de sus armas de mayor alcance: flechas, dardos, lanzas y

Conviene saber que el nuevo nombre que les daban era *cuachic*. Este vocablo quiere decir hombre rapado”, Durán, *Historia de las Indias* ..., t I, p. 114.

³⁸ Acerca de los “rangos” que podían alcanzar los *pipiltin* y la indumentaria asociada a cada uno de ellos, ver Hassig, *Aztec Warfare*, p. 37-45.

³⁹ “De estos había un tercer género de caballeros a los cuales llamamos ‘caballeros pardos’. Los cuales, siendo nacidos de gente baja y de hombres de poca suerte, por su ánimo y valentía y buena maña venían a merecer ser del propio número de los águilas y llamarse conquistadores, que es lo propio que tequihua. Para lo cual había diferente orden y modo de armarles caballeros que el con que los de buen linaje se tenía. Dábanles privilegios de poder vestirse de algodón y traer zapatos en palacio, comer carne de hombres y beber vino -entiéndase públicamente, que en escondido todos lo bebían- Podían tener dos y tres mancebas; eran libres de tributos y de alcabalas y pechos; dábanles tierras y heredades y licencia para comer en palacio todas las veces que quisiesen, ...”, Durán, *Historia de las Indias* ..., t I, p. 115



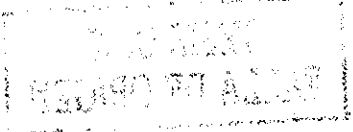
piedras. Posteriormente se trenzaban ambos ejércitos en una batalla directa, cuerpo a cuerpo, en la que los guerreros más reputados: los *cuachicqueh*, *otontin* y *tequihuaqueh* se abrían paso entre los adversarios al mando de escuadrones de guerreros *macehualtin*. La batalla continuaba hasta que alguno de los contendientes decidía retirarse con lo que daba inicio una persecución que definía al vencedor. Con alguna frecuencia estas retiradas eran fingidas, se convertían en un señuelo para conducir al adversario a algún terreno donde fuera sorprendido por otros contingentes, se metiera en una trampa o se viera en desventaja por las condiciones topográficas.

La guerra entre los mayas de Yucatán

Desde mediados del siglo XV la península de Yucatán fue escenario de conflictos y guerras constantes entre algunas de sus entidades políticas, las causas fueron numerosas: económicas, para forzar o impedir el acceso a algún territorio, para explotar ciertos recursos escasos o para capturar esclavos; para procurar el mejor desarrollo de su comercio; o viejas rencillas políticas como entre los Cocom y los Xiu que tuvieron su origen en la revuelta que dio fin al gobierno peninsular de Mayapán.⁴⁰ El objetivo manifiesto de esos enfrentamientos era derrotar al enemigo para arrebatarle posesiones, territorio, o para convertir a los cautivos en sirvientes o en objetos de sacrificio si el prisionero era de condición noble.

Aunque la información que proporcionan las fuentes acerca de Yucatán es más escueta, es posible afirmar que entre los maya tampoco existió un ejército de tiempo completo, la mayor parte de los combatientes eran *yalba uinic* reclutados para la ocasión por mandato de su gobernante. Cuando se reunían grandes escuadrones, éstos se organizaban bajo el mando de sus propios dirigentes en secciones según el pueblo o la localidad de donde provenían. Las campañas parecen haberse desarrollado de preferencia entre octubre y febrero, la estación del año cuando las principales

⁴⁰ “Cuando los conquistadores entraron en estas provincias ya estaban las provincias divididas y cada provincia enemiga de la otra; peleaban unos con otros por poca ocasión; salían con sus capitanes y mandones los más de ellos desnudos, embijados de negro en señal de tristeza o ira, y peleaban con rodela de varillas, arcos, flechas de caña con púas de pedernal, y a los que prendían en las guerras los hacían esclavos y si eran nobles o capitanes los sacrificaban a los ídolos.”, Pero García, “Relación de Tabi y Chunhuhub”, en RHGY, t. I, p. 165; “Tenían estos indios guerra con los chikincheles, y en especial con los de Dioya [Dzidzya]; la causa era porque no les dejaban contratar con los demás pueblos de la costa, y el *Alquin* [*Ahk'in*], o sumo sacerdote, era el que les mandaba de parte de él fuesen a dar la guerra, y en ella se elegía por el dicho un Capitán y Gobernador de la gente, ...”, Francisco de Cárdenas, “Relación de Kikil”, en RHGY, t. II, pp. 267-268. Ver también Roys, *The Indian Background* ..., p. 65



actividades agrícolas ya habían tenido lugar y cuando las reservas de alimentos se encontraban en su punto más alto.

Entre los *cuchcabalob* de Yucatán el *halach uinic* y el *batab* también cumplieron funciones militares, sin embargo existen referencias que documentan la importancia de dos funcionarios llamados *nacom* a quienes se ha identificado como capitanes de guerra con responsabilidades particulares en materia militar. Aunque los dos eran reconocidos con el mismo título, el primero, que ocupaba el cargo en forma vitalicia, es probable que haya sido de origen noble. El segundo ocupaba el puesto solamente por tres años durante los cuales debía llevar una vida muy rigurosa, alejado de mujeres y alimentándose con frugalidad.⁴¹ Estos capitanes eran responsables de tratar los asuntos de la guerra con los personajes del gobierno y de reunir a ciertos guerreros “profesionales”, los *holcanob*, que eran pagados o retribuidos sólo durante la campaña por el *halach uinic* o el *batab*; el resto de las fuerzas era reclutado entre los *yalba uinic*.⁴² Acerca de las batallas mismas, de la forma en que se desarrollaban, se cuenta con poca información pero cuando el *nacom* huía del frente de batalla, todos los guerreros bajo su mando lo seguían.⁴³ El encomendero de Motul describió en unas cuantas líneas los preliminares de estos enfrentamientos

⁴¹ “Dos capitanes tenían siempre: uno perpetuo (cuyo cargo) se heredaba, y otro elegido por tres años con muchas ceremonias para hacer la fiesta que celebraban en su mes de *Pax*, que cae el doce de mayo, o por capitán de la otra banda para la guerra

A este llamaban *Nacón*; no había, en estos tres años, conocer mujer ni aun la suya, ni comer carne; tenía mucha reverencia y dábanle a comer pescados e iguanas que son como lagartos; no se emborrachaba en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio, apartadas, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo.

Pasados los tres años, (volvía a vivir) como antes.” Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 52. Ver también Blom, *The Conquest of Yucatan*, pp. 17-18

⁴² “Estos dos capitanes trataban la guerra y ponían sus cosas en orden y para esto había en cada pueblo gente escogida como soldados que, cuando era menester, acudían con sus armas. A estos llamaban *holcanes*, y no bastando éstos, recogían más gente y concertaban y repartían entre sí, y guiados con una bandera alta salían con mucho silencio del pueblo y así iban a arremeter a sus enemigos con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidados. [sic] . . . Que a esos *holcanes* si no era en tiempo de guerra, no daban soldada, y cuando había guerra, los capitanes les daban cierta moneda, y poca, porque era de la suya, y si no bastaba, el pueblo ayudaba a ello. El pueblo dábales también la comida, y esa la aderezaban las mujeres para ellos; la llevaban a cuestras por carecer de bestias y así les duraban poco las guerras. Acabada la guerra, los soldados hacían muchas vejaciones en sus pueblos (mientras) duraba el olor de la guerra y sobre ello hacíanse servir y regalar; y si alguno había matado algún capitán o señor, era muy honrado y festejado.” Landa, *Relación de las cosas . . .*, pp. 52-53. Sobre las funciones de los *holcanob* ver también Roys, *The Indian Background* . . . , p. 66; y Blom, *The Conquest of Yucatan*, pp. 17-18

⁴³ “ . . . y si alguno de los *Nacomes* volvía las espaldas y huía, también los soldados huían tras él y lo propio si lo mataban, y cuando los que iban venciendo iban en seguimiento de los que huían, mataban muchos y cautivaban muchos, . . .”, Juan Farfán el Viejo, “Relación de Kanpocolche y Chochola” en RHGY, t. II, p. 324.

de una manera que recuerda las tácticas occidentales: el ejército se dividía en dos flancos y un cuerpo central integrado por los personajes que dirigían la batalla.⁴⁴

Las armas mesoamericanas

Las armas utilizadas en Mesoamérica tenían un poder de destrucción relativamente menor a las europeas. En contraste con armas como la artillería y la caballería, la energía aplicada a los implementos indios de guerra se limitaba a la de su portador. Incluso las que se usaban para causar daño a distancia como flechas y dardos para incrementar su potencia sólo hacían uso de mecanismos simples como el arco o el *atlatl*; por eso sólo en casos extraordinarios los combatientes morían a causa del daño infligido por una sola herida que por lo mismo debía ser de una precisión o una contundencia fuera de lo común. Por lo general la muerte se producía por los efectos acumulados de varias heridas o por complicaciones posteriores a causa de las condiciones higiénicas y las limitadas posibilidades de curación de la época. Esa diferencia tecnológica fue fundamental para que las guerras de conquista se decidieran a favor de los españoles: las armas con que éstos contaban para causar daño a distancia y en el combate cuerpo a cuerpo se mostraron superiores al momento de causar la muerte de sus contrarios. Además contaron con armas desconocidas como la artillería y la caballería que para ser contrarrestadas requirieron de tácticas particulares que debieron ser innovadas por mayas y mexicas. A causa de esas diferencias en precisión, contundencia y profundidad de las heridas el daño causado por las armas españolas y mesoamericanas no era semejante; la eficacia de las armas nativas para causar la muerte de los contrarios a consecuencia de un solo impacto contundente e inmediato fue sin duda mucho menor que la de las armas de los conquistadores, en particular de la artillería pero también la caballería y las armas de filo de hierro. A pesar de ello los combatientes mesoamericanos tuvieron capacidad para producir muchas muertes entre sus contrarios, aunque por lo mismo debieron procurarles mayor número de heridas. Esa capacidad tecnológica inferior de los combatientes nativos en combinación con su preocupación por tomar prisioneros vivos sin duda influyó en el desarrollo de los combates contra los conquistadores.

⁴⁴ “ y cuando salían a batalla aplazada se iban unos contra otros, y en estando a vista, hacían de su gente dos alas, la una al lado derecho y la otra al izquierdo, y en medio ponían un escuadrón de gente donde iba el señor y el sacerdote principal del templo y con esta orden acometían a los enemigos y peleaban con ellos hasta vencer o ser vencidos”, Martín de Palomar, “Relación de Motul”, en RHGY, t. I, p. 271

Las descripciones de las armas utilizadas por mayas y mexica no permiten apreciar grandes diferencias en el arsenal con que enfrentaron los procesos de conquista. Entre las armas ofensivas utilizadas por los combatientes nativos en el altiplano pueden distinguirse las que eran usadas para herir a distancia: piedras lanzadas con honda; flechas y dardos impulsadas por medio de arcos y lanzaderas o *atlatl*; lanzas con punta de madera o piedra impulsadas mediante la sola fuerza del brazo. Las armas para el combate cuerpo a cuerpo eran principalmente macanas sólidas de madera, llamadas *macuahuitl*, y un instrumento que los españoles llamaron montante, una macana similar pero con navajas de obsidiana con gran poder de corte incrustadas como filos. Las armas defensivas eran los *chimalli*, escudos de madera o cuero, y el *ichcahuipilli*, una armadura de algodón acolchado o en ocasiones con relleno de sal en grano; protección que fue muy poco efectiva para detener los proyectiles de la artillería, los proyectiles de las ballestas o siquiera los golpes de espadas o puñales.⁴⁵

Las armas con que contaban los mayas no eran distintas, ni más efectivas, que las usadas en otras áreas de Mesoamérica. Para causar daño a distancia también contaban con armas de poco alcance y menos efectivas que las de sus adversarios: flechas de carrizo con punta de pedernal o dientes de pescado impulsadas por medio de arcos; dardos con punta de los mismos materiales, o de madera aguzada y endurecida mediante fuego, arrojados por medio de lanzadera o *atlatl*; lanzas y piedras impulsadas con la sola fuerza del brazo.⁴⁶ Estas armas poco daño pudieron causar a

⁴⁵ “... y digamos como tenía Montezuma dos casas llenas de todo género de armas, y muchas de ellas ricas, con oro y pedrería, donde eran rodela grande y chicas, y unas como macanas, y otras a manera de espadas de a dos manos, engastadas en ellas unas navajas de pedernal, que cortan muy mejor que nuestras espadas, y otras lanzas más largas que no las nuestras, con una braza de cuchilla, engastadas en ellas muchas navajas, que aunque den con ella en un broquel o rodela no saltan, y cortan, en fin, como navajas, que se rapan con ellas las cabezas; y tenían muy buenos arcos y flechas, y varas de a dos gajos, y otras de uno, con sus tiraderas, y muchas hondas y piedras rollizas hechas a mano, y unos como paveses que son de arte que los pueden arrollar arriba cuando no pelean, porque no les estorbe, y al tiempo del pelear, cuando son menester, los dejan caer y quedan cubiertos sus cuerpos de arriba a abajo. También tenían muchas armas de algodón colchadas y ricamente labradas por de fuera de plumas de muchos colores, a manera de divisas e invenciones, y tenían otros como capacetes y cascos de madera y hueso, también muy labrados de pluma por de fuera, y tenían otras armas de otras hechuras, ...”, Bernal Díaz, *Historia verdadera...*, Cap XCI, p. 168. Otras descripciones de las armas y equipo militar de los mexica en Conquistador Anónimo, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán, México*, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), 1980, t. I, pp. 372-374; y Hassig, *Aztec Warfare*, 75 y ss.

⁴⁶ “Lo que hizo falta a los mayas (y a todos los indios del Nuevo Mundo) fueron armas de proyectiles efectivas, como lo demuestra la rapidez con que los españoles adoptaron la armadura de algodón nativa. Un tiro particularmente afortunado o una multitud de heridas menores podía hacer caer a un soldado español, pero las armas

quienes se protegían con armaduras o combatían en medio de espesas arboledas, incluso las armaduras pronto se mostraron excesivas y fueron reemplazadas por *ichcahuipiles*, la protección habitual de los indios contra sus propias armas.⁴⁷ La efectividad de las armas para el combate cuerpo a cuerpo tampoco era muy alta: las mismas gruesas porras de madera del altiplano, en ocasiones con filos de obsidiana, arma que sólo con un golpe de gran fuerza o precisión era capaz de derribar a un enemigo. Para hacer caer a un soldado español a pie -o peor aún, a caballo-, se necesitaba un número grande de impactos. Las armas defensivas de los mayas eran semejantes a las usadas en el altiplano: los *chimalli* y el *ichcahuipilli*, que tampoco se mostraron suficientes para detener los proyectiles y las armas de corte de los españoles⁴⁸

indias no podían matar a distancia. Los cañones, mosquetes y ballestas de los españoles sí podían hacerlo”, Clendinnen, *Ambivalent Conquests* p. 34. Traducción propia.

⁴⁷ “Los españoles de a caballo llevaban para defensa de las flechas unos sayos de faldas largas, acolchados con algodón, que llamaban *escuytiles*, que les cubrían hasta la rodilla, y de allí hasta cubrir los pies llevaban unos faldones de lo mismo, y en la cabeza unos morriones con sus baberas o antifaces del mismo acolchado, que casi les cubrían los ojos, y era bastante defensa para las flechas, y con espadas y lanzas jinetas, cubiertos los caballos con este acolchado. Los de a pie llevaban espadas y rodellas, y otros eran ballesteros y algunos arcabuceros, con *escuytiles* que les pasaban de las rodillas, y en la cabeza morriones acolchados como los de a caballo.” Relación de Mérida”, en RHGY, t. I, p. 67; “... pero la protección individual más empleada por ellos, desde los primeros encuentros de armas en el Caribe y el Darién, hasta los combates decisivos de Tierra Firme, fue el *escaupil* o sea la cota estofada de algodón indígena, que mostró grandes ventajas no sólo para resistir los chaparrones de flechas, dardos y huesos arponados, con que por todos los rumbos se les recibía, sino también para soportar las humedades y rigores de los climas ecuatoriales.”, Carlos Samoaya Chinchilla, “Causas que más influyeron en las derrotas de los ejércitos indígenas durante las guerras de la conquista”, en *Cuadernos Americanos*, vol. XIX, num. 3, p. 143.

⁴⁸ “Las armas que llevaban cuando iban a pelear eran arcos y flechas, macanas y rodellas; al arco llamaban *chulul*, a las flechas *halal*, a las macanas y lanzas *nabte* [*nabte*] y las rodellas llaman *chimal*, y las armas que llevaban en el cuerpo puestas para que no les hiciesen mal ni matasen eran unas mantas torcidas y hechas rolletes y revueltas por el cuerpo, y eran algunas de éstas tan fuertes, que no les pasaban las flechas ni les hacían mella ninguna; demás de las mantas traían otras de manta también con algodón entremedias y respuntadas que ellos [llaman] *cuyub* [*kuyub*], que eran también tan fuertes que no les dañaban cosa a los que las traían puestas, y ahora las hay también y háseles corrompido el nombre y llámanles *escaupil* [*iscahuipil*].”, Juan Farfán, el viejo, “Relación de Kanpocolche y Chochola”, en RHGY, t. II, p. 324

“Las armas con que los indios peleaban en la guerra eran arcos de palo y flechas de cañas delgadas con punta de pedernal; otros peleaban con rodellas y lanzas del tamaño de dardos arrojados que tenían las puntas tostadas y de pedernal; otros tiraban piedras con hondas. Llevaban para defensa del cuerpo una tira de lienzo de algodón angosta y muy larga con que daban muchas vueltas al cuerpo y le apretaban muy recio; otros llevaban unos sayetes sin mangas acolchados con algodón. Y por mostrar ferocidad y parecer más fieros y valientes se embijaban de negro y con almagre los ojos y narices y todo el rostro, cuerpo y brazos.”, “Relación de Mérida”, en RHGY, t. I, p. 67.

“Que tienen armas ofensivas y defensivas. Las ofensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajes con pedernales por casquillos y dientes de pescados, muy agudos, las cuales tiran con gran destreza y fuerza. Los arcos son de un hermoso palo leonado y fuerte a maravilla, más derechos que curvos, y las cuerdas (son) del cáñamo de la tierra. La largura del arco es siempre algo menor que la de quien lo trae: las flechas son de (unas) cañas muy delgadas que se crían en las lagunas y largas de más de cinco palmos; atánle a la caña un pedazo de palo delgado, muy fuerte, en que va insertado el pedernal. No usaban, ni lo saben, poner ponzoña, aunque tienen hartos de qué. Tenían hachuelas de cierto metal y de esta hechura, las cuales encajaban en un mástil de palo y les servían de armas y para labrar la madera. Dábanles filo con una piedra, a porrazos, pues el metal es blando. Tenían lanzuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas.

Tenían para su defensa rodellas que hacían de cañas hendidas y muy tejidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hacían sacos de algodón acolchados y de sal por moler, acolchada en dos tandas o colchaduras, y estos

4.2.2. Los conquistadores

Los ejércitos españoles que conquistaron México y Yucatán no eran ejércitos profesionales, tanto en el sentido de que no estaban integrados por soldados de tiempo completo que hubieran hecho del ejercicio de las armas su profesión, como en el sentido de que no eran ejércitos reclutados, administrados y dirigidos por el gobierno; la corona ni siquiera influía al momento de identificar sus objetivos de conquista o para nombrar a sus dirigentes. El ejército que conquistó México fue reclutado en Cuba y en ello tuvo una participación importante el gobernador de la isla, pero Diego Velázquez no intervino en la preparación de la expedición como funcionario de gobierno o con la vista puesta en el interés de la corona de Castilla, lo hizo como organizador y dirigente de una empresa que prometía beneficios a los particulares que intervinieran en ella. El Adelantado Montejo organizó su ejército para la conquista de Yucatán desde España, pero a pesar de ello y de la capitulación con el rey que fijó los términos y condiciones de su empresa, la corona nunca intervino acerca de quiénes, cuántos o con qué cargos deberían integrar la expedición. Siempre existió el acuerdo implícito de que cualquier conquistador debería contar con un ejército, cuyo reclutamiento, dotación de armas y entrenamiento correría a cargo de los particulares interesados

Quienes aceptaron formar parte de esos ejércitos eran en su mayoría aventureros, gente sin patrimonio que desde España o las islas del Caribe aceptaban incorporarse como particulares a una empresa que debería reportarles ganancias inmediatas aunque para ello, y eso parece haber sido más un aliciente que una desventaja, debieran hacer uso de las armas contra quienes ellos consideraban infieles. Como los habitantes de América desconocían al único y verdadero dios, por esa misma razón estaba justificado, es decir era justo, combatirlos en una guerra en la que además de convencerlos de su falta o “pecado”, podrían obtener un beneficio económico cuantioso e inmediato. Si en teoría el objetivo principal era de orden religioso, en la práctica no pretendían sino arrebatar la riqueza de los indios americanos que por infieles estaban destinados a servirles y proporcionarles riqueza a cambio de instrucción en la religión verdadera.

sacos eran fortísimos. Algunos señores y capitanes tenían morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra los que los tenían”, Landa, *Relación de las cosas*, pp. 51-52. Sobre armas ofensivas y defensivas de los mayas ver también Roys, *The Indian Background*, p. 64-65 y Frans Blom, *The Conquest of Yucatan*, pp. 17-18.

No todos los participantes en esas empresas de conquista estaban medianamente preparados en el ejercicio de las armas, la mayoría no tenía preparación profesional, aunque unos pocos incluso habían participado en guerras europeas. Pero no era necesario ser soldado para buscar fortuna en conquistas americanas, el mismo Cortés no tenía experiencia militar al momento de ser nombrado capitán. Muchos otros conquistadores llegaron como marinos o practicantes de otros oficios, pero por necesidad pronto se vieron convertidos en soldados.

La falta de preparación profesional, el reclutamiento entre gente de pocos recursos y los intereses particulares de todos ellos no significó que integraran cuerpos militares ineficientes. Aunque parezca sorprendente, al momento de los combates esos “aventureros” enfrentaron a sus adversarios con gran sentido de la disciplina⁴⁹ Por su carácter de reunión de particulares la personalidad e influencia de los dirigentes influyeron mucho en su desempeño, en esa época el capitán no sólo era quien preparaba la batalla y respondía a los movimientos tácticos del adversario, era además quien ponía el ejemplo luchando al frente de sus tropas, por ello debía ser no sólo dirigente, también le correspondía ser el soldado más arrojado y valeroso.

Los ejércitos estuvieron integrados por cuerpos de especialistas en el manejo de armas particulares, entre ellos se encontraban los infantes, gente que luchaba a pie y que se enfrentaba a sus adversarios en la lucha cuerpo a cuerpo con espadas, lanzas y dagas; los arcabuceros y ballesteros, que utilizaban esas armas para causar daño a sus enemigos desde cierta distancia; la caballería, que aprovechaba la fuerza de esos animales para romper entre las formaciones contrarias causando destrozos tanto por la fuerza de choque y el empuje del animal como por las heridas provocadas por un arma blanca que el jinete pasaba a velocidad a la altura del rostro de sus contrincantes; finalmente también contaban con artilleros que causaron graves estragos entre los nativos por el enorme poder explosivo de la pólvora

⁴⁹ “ ... Frente a ejércitos que se contaban por muchedumbres, y convencidos de que sólo el orden y la obediencia podía salvarlos de la muerte y los suplicios, los conquistadores se vieron obligados a establecer una disciplina militar implacable ”, Samoaya Chinchilla, “Causas que más influyeron ...”, p. 137.

Las armas de los conquistadores

Si debiera encontrarse una sola causa para atribuir a ella el éxito de los ejércitos españoles en América, sin duda tendría que referirse a la ventaja tecnológica de su equipo para la guerra. Los conquistadores utilizaron armas por completo desconocidas como la artillería y la caballería que causaron gran sorpresa entre los pobladores de América y contra las que al principio éstos no supieron cómo defenderse. Aún las armas que cumplían funciones semejantes a las mesoamericanas, como las espadas en el caso del combate cuerpo a cuerpo, se mostraron más eficaces a la hora de herir a sus adversarios. El conjunto de sus armas: la caballería, la artillería, las ballestas, las armas de filo de hierro y aún los bergantines se mostraron como armas más poderosas que las de sus adversarios, contra las éstos debieron innovar tácticas de defensa. Sin embargo el desempeño de esas armas no fue homogéneo, el ejemplo más claro es el de la caballería que en ocasiones fue un arma mortífera pero en otras fue de poca utilidad y en algunas más los caballos hasta se volvieron un estorbo. Cuando la superioridad tecnológica de las armas españolas se complementó con la existencia de fuerzas nativas que se aliaron con los extranjeros y pelearon junto con ellos, la única gran ventaja de los ejércitos nativos: su enorme superioridad numérica, se desvaneció.

Las ventajas de cada una de las principales armas empleadas por los españoles fueron muchas, por ejemplo la artillería permitió a los ejércitos españoles matar a distancias muy superiores en comparación con el alcance de las armas arrojadas mesoamericanas que dependían de la fuerza del brazo. En la campaña de México, en particular durante la batalla por Tenochtitlan, los reportes acerca de su efectividad son numerosos, en ella los arcabuces y los pequeños cañones de campaña abrieron grandes boquetes en la formación de sus adversarios a los que en numerosas ocasiones ni siquiera permitieron acercarse.

... estaban tanta cantidad de ellos [los guerreros mexica], que los artilleros no tenían necesidad de puntería, sino asestar en los escuadrones de los indios. Y puesto que la artillería hacía mucho daño, porque jugaban trece arcabuces, sin las escopetas y ballestas, hacían tan poca mella que ni se parecía que no lo sentían, porque por donde llevaba el tiro diez o doce hombres se cerraba luego de gente, ...⁵⁰

⁵⁰ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 79. Ver también Carlos Samoaya Chinchilla, "Causas que más influyeron", p. 141, sobre el desempeño de las armas de fuego "menores", en particular el arcabuz.

En las fuentes que refieren hechos militares de la conquista de Yucatán hay menos referencias a la utilización de pólvora y armas de fuego de gran tamaño, sin embargo es posible que esto se deba a deficiencias en los registros, ya que sin esas armas no puede comprenderse el éxito relativo de los españoles cuando fueron cercados. Sin los estragos causados por los cañones no se comprende cómo pudieron detener a una muchedumbre de contrarios que los asaltaba.

La caballería, otra arma desconocida en América, se mostró muy eficaz en algunas batallas, en particular cuando el terreno era despejado y llano. Si la artillería mataba a una distancia que para las prácticas mesoamericanas era desmedida, el empuje de bestias de media tonelada de peso sobre las que cabalgaban soldados con armas que causaban profundas heridas también se mostró arrollador. La caballería causó gran número de bajas entre los combatientes nativos que, sin defensas apropiadas o armas para herir desde lejos al caballo o al jinete, debían cargar a pie contra ella.⁵¹ A pesar de ello en numerosas ocasiones pudieron desarmar al jinete, desmontarlo y herir o dar muerte a la bestia. El desempeño de esta poderosa arma fue desigual, cuando las condiciones del terreno lo permitían fue la más poderosa y efectiva, pero para que pudiera mostrar toda su eficacia la caballería necesitaba actuar en llanos amplios y sin obstáculos. En cambio en terrenos resbaladizos, en la proximidad de cuerpos de agua, en zonas de montaña o cuando había poco espacio para maniobrar, los caballos fueron más un estorbo que un arma poderosa.

El desempeño de la caballería tanto en el altiplano como en Yucatán fue muy desigual. En ocasiones se convirtió en el arma que consiguió la victoria, en otras ni siquiera tuvo oportunidad de arremeter contra el enemigo. Cuando el ejército de Cortés enfrentó a los tlaxcaltecas, a los mexicas y a otros pueblos nahuas en los alrededores de la laguna de México, su capacidad para “romper” entre los adversarios y causarles graves daños no tuvo semejanza con ninguna otra de las armas españolas, pero cuando debió enfrentarlos en la cercanía de cuerpos de agua, dentro de Tenochtitlan o a lo largo de las calzadas su efectividad se redujo drásticamente.

⁵¹ “... la lanza jineta, que simplemente se enristraaba oprimiéndola bajo el brazo derecho, fue de gran utilidad para desbaratar los escuadrones indígenas, por muy numerosos y apretados que ellos fueran, ya que sus componentes no tenían picas para detener el ímpetu de la caballería. Atravesar las formaciones del adversario, tantas veces como el caso lo exigiera, con el fin de que los peones pudieran diezmarlo con sus espadas, era lo que en la jerga militar de

Las expresiones de Cortés cuando tuvo oportunidad de enfrentar a sus adversarios en terrenos amplios, llanos y sin obstáculos son muy ilustrativas. Cuando los españoles recorrieron la laguna de México en la acción preparatoria del cerco final, los pobladores de las riberas pretendieron perseguirlos. En las cercanías de Cuautitlán Cortés permitió que se adelantaran y luego con veinte jinetes los atacó por la retaguardia. Sus palabras expresan hasta delicia por la carnicería que le permitió el empuje de los caballos: "... y duró el alcance cerca de dos leguas, todas llanas como la palma, que fue muy hermosa cosa; ..." ⁵² En otra ocasión los pobladores de Tacuba intentaron atacar a los españoles pero los caballos demostraron tanta capacidad, que ellos bastaron para proteger a todo el ejército.

... y como los de a caballo veníamos bien repartidos y todo por allí era llano, aprovechábamos bien de los contrarios, sin recibir los nuestros ningún peligro; ... ⁵³

Pero no siempre fue así, en las ocasiones que tuvieron que cruzar por terrenos serranos muy quebrados o muy arbolados, la utilidad de la caballería fue poca. Esta referencia de Cortés al viaje entre Tlaxcala y Tenochtitlan por la ruta de Texmelucan que condujo al ejército español al Valle de México por el puerto entre el Iztaccihuatl y el cerro Tláloc es un buen ejemplo de ello.

Y como por todo el puerto iba muy espeso de árboles y matas grandes y el camino hallaban con aquel estorbo, pasaban adelante con mucha dificultad; y viendo que el camino estaba de aquella manera, hubieron muy gran temor, y creían que tras cada árbol estaban los enemigos. Y como a causa de las grandes arboledas no se podían aprovechar de los caballos, ... ⁵⁴

Dentro de la ciudad las posibilidades para defenderse y aún pasar a la ofensiva que tuvieron los combatientes nativos fueron muchas. En Tenochtitlan se podían poner fuera del alcance de los caballos con relativa facilidad, bastaba con atacar desde una azotea, encaramarse en un punto alto o tirarse al agua, ya fuera la laguna o alguna de las innumerables "calles de agua". Así expresó Bernal el gran daño que recibían los españoles a pesar de la "ventaja" de sus caballos.

esos tiempos se llamaba "romper"; dura y peligrosa tarea en la que siempre se desempeñó con audacia y destreza la caballería ligera de las tropas peninsulares.", Samoaya Chinchilla, "Causas que más influyeron ...", p. 142

⁵² Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 119. Énfasis mío

⁵³ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 128. Énfasis mío

⁵⁴ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 107

Pues desde las azoteas, los cantos y piedras y varas que no lo podíamos sufrir; por manera que nos maltrataban y herían muchos de los nuestros⁵⁵

[Cuando estaban cercados en Tenochtitlan antes de su Noche Triste] ni diré cómo los caballos los herían, ni nos aprovechábamos de ellos, porque, aunque arremetían a los escuadrones para romperlos, tirábanles tanta flecha y vara y piedra, que no se podían valer por bien armados que estaban; y si los iban alcanzando, luego se dejaban caer los mexicanos a su salvo en las acequias y lagunas, donde tenían hechos otros mamparos para los de (a) caballo, y estaban otros indios con lanzas muy largas para acabar de matarlos; así que no aprovechaban cosa ninguna⁵⁶

La movilidad y capacidad de maniobra de los caballos se reducía en gran medida si se les obligaba a combatir en terrenos cubiertos por construcciones, pisos enlosados o interrumpidos por canales. Al principio del cerco a Tenochtitlan la caballería debió limitarse a atacar a sus adversarios en los puntos donde los canales de agua no eran un obstáculo.⁵⁷ Esa fue la razón principal por la cual Cortés decidió demoler la ciudad hasta convertirla en un terreno llano, sin construcciones, casas o pasos de agua, ya que esa era la única manera de que la caballería pudiera enfrentar a sus adversarios.

yo les amonestaba que no ganasen un palmo de tierra sin que quedase muy seguro [se refiere a sus instrucciones para que las cortaduras de las calles fueran cegadas y rellenadas completamente hasta que no hubiera necesidad de puentes] para entrar y salir los de caballo, porque éstos hacían la guerra⁵⁸

Cuando así lo consiguieron, la caballería recuperó su mortal efectividad, entonces el ejército español dispuso celadas a sus adversarios en su diario retirarse a sus campamentos en tierra firme. En ellas, ya sin lugares que pudieran convertirse en obstáculos para los animales o refugios para los defensores de la ciudad, la caballería los perseguía sin darles oportunidad para su defensa

Porque yo, cuando fuese tiempo de retraerse, sería allá con los otros treinta de caballo, y que pues sabían que teníamos mucha parte de la ciudad allanada, que cuanto pudiesen siguiesen de tropel a los enemigos hasta los encerrar en sus fuerzas y calles de agua, y que allí se detuviesen con ellos hasta que fuese hora de retraer, y yo y los otros treinta de caballo, sin ser vistos, pudiésemos meternos en una celada en unas casas grandes y ya se venían retrayendo por la plaza los españoles de pie y de caballo y los indios nuestros amigos, que habían entendido ya lo de la celada; como vimos a los españoles pasar adelante de nosotros damos de súbito sobre ellos, y vamos por la plaza adelante alanceando y derrocando y atajando muchos, que por nuestros amigos que nos seguían eran tomados; ...⁵⁹

⁵⁵ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. CXXVI, p. 249. Cortés hace una referencia semejante: "... los de caballo lo recibían [el daño] de los que estaban puestos por las paredes, ...", Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 153.

⁵⁶ Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap. CXXVI, pp. 250-251.

⁵⁷ "Y yo con los de caballo anduve un rato por la ciudad, y alanceábamos por las calles do no había agua ...", Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 139.

⁵⁸ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 143.

⁵⁹ Cortés, *Tercera carta de relación*, pp. 153-154. Otras referencias en la misma carta, pp. 140 y 141.

Cuando los mexica reconocieron el mortal poder de la caballería que tantos muertos causaba entre ellos, intentaron respuesta novedosas, trataron de innovar sus tácticas de combate y sus armas para contrarrestarlo. Ejemplos de ello son la utilización de lanzas muy largas para herir a los caballos a distancia,⁶⁰ y en una ocasión, ya al final del cerco a Tenochtitlan, amontonaron piedras en la plaza de Tlatelolco para disminuir la movilidad de los caballos.

... y entrando en la plaza [del mercado de Tlatelolco], hallámosla toda sembrada de piedras grandes por que los caballos no pudiesen correr por ella, porque por lo firme éstos son los que les hacen la guerra, ⁶¹

Pero si en palabras de Cortés los caballos fueron los que hicieron la guerra en México, en Yucatán no fueron un arma tan poderosa. A pesar de que Montejo procuró transportar a Yucatán un cuerpo importante de caballería, incluso superior al original de Cortés, allá los caballos no fueron ni remotamente un arma tan importante por razones que tienen que ver sobre todo con la movilidad de esos animales. Aunque en la península prácticamente todo es terreno llano, nada estaba despejado sino cubierto con abundante vegetación, no sólo arbustos y yerbas, sino grandes árboles, vegetación leñosa que presentaba importantes obstáculos a su paso. Casi en cualquier punto de la península apenas se podían mover con libertad; lo dificultaban la vegetación densa, los espacios anegados, los caminos estrechos, las albarradas, el suelo de roca caliza. Todos esos factores restaron movilidad a los caballos.

Las expresiones al respecto en las fuentes son múltiples, éstas aparecen en las Relaciones Geográficas:

Toda esta provincia [de Yucatán] es pedregosa y montuosa y se camina con dificultad a caballo, porque se gasta mucho en herraduras y clavos, por las muchas piedras que en todas partes hay en la tierra.⁶²

... y por ser tan pedregosa y áspera no se puede correr a caballo y en otras partes asimismo no se puede andar a caballo si no es con excesivo trabajo, y los caminos, por esta causa, son torcidos y mal abiertos ⁶³

⁶⁰ “ el citado Catamazín procuraba por todos los medios hacerse con el mayor número posible de armas de todas clases, en particular lanzas largas, para poder herir de lejos a los caballos, ”, Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, p. 504 Ver nota 28

⁶¹ Cortés, Tercera carta de relación, p. 152

⁶² Juan Bote, “Relación de Tiab y Tiek”, en RHGY, t I, p. 318.

⁶³ Juan Gutiérrez Picón, “Relación de Ekbalam”, en RHGY, t II, p. 137.

Sólo en contadas ocasiones los españoles pudieron hacer uso de la caballería y hasta eso por trechos cortos cubiertos con sabanas o vegetación rala, en ellos pudieron atacar, y sobre todo perseguir, a sus contrincantes.

... en mucha parte de esta tierra no se puede correr por ella a caballo, ni aún andar sino con mucho trabajo, si no es en algunas partes donde hay algunas sabanas sin monte.⁶⁴

Pero en cuanto los combatientes nativos alcanzaban la protección de la selva más densa la persecución debía terminar, entonces los caballeros debían convertirse en infantes y tenían que desmontar para conducir a sus animales del diestro, sólo así podían salvar los innumerables obstáculos, los gruesos troncos y ramas que la vegetación de la selva opone al paso de bestias como los caballos.

En cambio tanto en México como en Yucatán las armas de filo metálico de los conquistadores, en particular espadas y puñales, se mostraron muy superiores a las nativas para provocar heridas profundas en el combate cuerpo a cuerpo. Su capacidad para cortar, cercenar los cuerpos de sus adversarios y causar daños internos fue muy superior al de las armas nativas que mataban más por contusión y acumulación de golpes que por los efectos causados por la penetración del arma. En muchas ocasiones, en particular en Yucatán, cuando ni la artillería ni la caballería fueron de mucha utilidad, éstas fueron las armas a las que recurrieron los españoles. Pero como no parecen haber provocado tanta admiración como los caballos o los cañones las referencias a ellas no son tan llamativas, sin embargo no hay duda de sus ventajas con respecto a las armas mesoamericanas que tenían la misma función como el *macuahuitl*, por eso cuando los guerreros mexica capturaron algunas las usaron para sustituir las propias, como sucedió en Xochimilco antes del cerco de Tenochtitlan.

Y los capitanes de ellos, que venían delante, traían sus espadas de las nuestras en las manos, y apellidando sus provincias, decían: 'México, México; Temixtitan, Temixtitan'; y decíannos muchas injurias, y amenazándonos que nos habían de matar con aquellas espadas que nos habían tomado la otra vez en la ciudad de Temixtitan.⁶⁵

... y obra de las ocho llegamos a Xochimilco. Saber ahora yo decir la multitud de guerreros que nos estaban esperando, unos por tierra y otros en un paso de una puente que tenían quebrada, y los muchos mamparos y albarradas que tenían hecho en ellas, y las lanzas traían hechas como dalles de las espadas que hubieron cuando

⁶⁴ Juan Vellido, "Relación de Uayma y Kantunilkín", en RHGY, t. II, p. 171.

⁶⁵ Cortés, *Tercera Carta de relación*, p. 126.

la gran matanza de los nuestros en lo de las puentes de México, y otros muchos indios capitanes, que todos traían espadas de las nuestras puestas todas en otras largas lanzas muy relucientes; ...⁶⁶

Sólo resta mencionar la participación de un arma que fue fundamental en la fase final de la batalla por Tenochtitlan, la fuerza naval que integraron trece bergantines artillados, fuerza que no tuvo su similar en el caso de Yucatán. En México los bergantines fueron un arma que contribuyó de manera fundamental a la derrota de los mexica, ya que sin su participación hubiera sido imposible confinar en la isla a los habitantes de Tenochtitlan que habían hecho de la navegación su principal medio de transporte. Intentar poner cerco a una isla sin impedir a sus habitantes el tránsito no sólo a lo largo de las calzadas que la comunicaban con tierra firme, sino por todos los confines de la laguna para que no pudieran recibir refuerzos no hubiera sido un plan razonable, para ello era indispensable contar con embarcaciones que ofrecieran ventajas en términos de fortaleza, velocidad y capacidad de destrucción de una flota enemiga caracterizada por su gran número de embarcaciones, aunque se tratara de canoas pequeñas y endebles. Por ello, tras la experiencia de su “Noche Triste”, el plan de Cortés consideró como paso previo e indispensable para dar el combate por Tenochtitlan la construcción de una flota de bergantines que le permitiera el control de la laguna.⁶⁷

Con la participación de los bergantines el ejército español dificultó la comunicación de sus adversarios con otros pueblos de tierra firme y en buena medida evitó el transporte de refuerzos o provisiones a través de la laguna. Con ello los efectos por el cerco de la ciudad se multiplicaron. En pocas palabras puede decirse que los extranjeros procuraron reducir a los mexica a la condición a la que poco antes ellos mismos habían sido reducidos: se propusieron aislarlos de tal forma que no recibieran refuerzos, ni siquiera agua y alimentos.

... por eso acordé de enviar al real del alguacil mayor [Gonzalo de Sandoval] y al de Pedro de Alvarado, cada, tres bergantines; y encomendé mucho a los capitanes de ellos que, porque por la parte de aquellos dos reales los de la ciudad se aprovechaban mucho de la tierra en sus canoas y metían agua y frutas y maíz y otras vituallas, corriesen de noche y día los unos y los otros de un real al otro, y que demás de esto aprovecharían mucho para hacer espaldas a la gente de los reales para todas las veces que quisiesen entrar a combatir la ciudad⁶⁸

⁶⁶ Bernal Díaz, *Historia verdadera*, Cap CXLV, p.318

⁶⁷ Ver Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 103-130.

⁶⁸ Hernán Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 139.

Además los bergantines ofrecerían un medio para movilizarse a través del lago que los libraría del peligro de quedar atrapados en la isla; al contar con embarcaciones resolvieron una de sus mayores dificultades, aquélla que ellos mismo consideraron la causa principal de su tragedia en la que llamaron su “Noche Triste”.⁶⁹

Una medida de la importancia asignada a esa fuerza naval en los planes para someter a Tenochtitlan es el hecho de que el capitán español le asignó recursos más cuantiosos que a cualquiera de los tres contingentes que atacaron por tierra a través de las calzadas; en el reparto previo al cerco a los bergantines les asignó un tercio de la fuerza total del ejército.

Para los trece bergantines con que yo había de entrar por la laguna, dejé trescientos hombres; todos los más gente de la mar y bien diestra; de manera que en cada bergantín iban veinte y cinco españoles, y cada fusta llevaba su capitán y veedor y seis ballesteros y escopeteros.⁷⁰

Pero los bergantines no sólo restringieron la capacidad de movilización y defensa de los mexica, o se limitaron a proporcionar a los conquistadores medios de transporte acuático, también participaron en los combates. Las acciones en las que se distinguieron fueron varias, en primer término debe destacarse la destrucción de la flota mexica a la que desde su primera acción los bergantines causaron graves daños. Desde el principio se mostraron capaces de embestir, quebrar y hundir a las frágiles canoas de sus adversarios, también demostraron ser más veloces para la persecución, lo que se combinaba con la capacidad de fuego de su pequeño cañón o las escopetas y ballestas de sus ocupantes.⁷¹

Además para proteger Tenochtitlan los defensores contaban con que cualquier atacante tendría que avanzar por las calzadas que comunicaban con tierra firme, en esa eventualidad sus flancos no tendrían protección y serían muy vulnerables a ataques desde canoas, tal como lo habían hecho antes cuando los españoles intentaron huir de la ciudad.

⁶⁹ “... y que ninguna parte teníamos por do salir sino por el agua; y que bien sabían que teníamos pocos mantenimientos y poca agua dulce, que no podíamos durar mucho, que de hambre no nos muriésemos aunque ellos no nos matasen.”, Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 81. Ver también Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 62; y Harvey C. Gardiner, *Martín López Conquistador Citizen of Mexico*, Lexington, University of Kentucky Press, 1958, p. 25

⁷⁰ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 131. Debe señalarse que todos los bergantines estaban artillados pues contaban con un pequeño cañón en la proa. Ver también Gardiner, *Martín López Conquistador*... p. 45

⁷¹ Desde su primer combate los bergantines causaron graves daños a la flota mexica, esa acción proporciona la mejor prueba de su importancia en el curso de la guerra, ver Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 133.

... porque como era agua de la una parte y de otra, herían a su salvo sin temor. A los que salían a tierra, luego volvíamos sobre ellos y saltaban al agua, así que recibían muy poco daño si no eran algunos que con los muchos se tropezaban unos con otros y caían y aquellos morían.⁷²

Y por la una parte y por la otra parte de la calzada, llena de gente, así en la tierra como en el agua, en canoas; la cual nos garrochaba y apedreaba...⁷³

Pero con la participación de los bergantines la capacidad de los guerreros mexica de acercarse en canoas a las calzadas para proteger a los suyos o para atacar a los españoles se redujo en forma drástica. Durante el cerco final la situación dio un vuelco y quienes sufrieron ataques desde el agua fueron los defensores de la ciudad. La capacidad de los bergantines, más resistentes, más veloces y dotados además con un pequeño cañón, escopetas y ballestas, les permitía enfrentar a las canoas e impedir que se acercaran a los contingentes que avanzaban por las calzadas. A partir de ese momento quienes atacaron desde el agua los flancos de sus adversarios fueron los españoles, quienes pudieron aplicar la misma táctica que antes habían usado los mexica⁷⁴

Las ventajas de esa fuerza naval, construida en Tlaxcala y transportada por tierra a lo largo de cien kilómetros hasta el Valle de México a través de puertos que superan los tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, no terminaron ahí: los bergantines también permitieron transportar con mayor rapidez a contingentes de soldados hasta puntos de difícil acceso por tierra, también las construcciones defensivas más importante de Tenochtitlan, en especial los canales y los pasos de agua que se multiplicaron cuando los defensores rompieron las calzadas en varios puntos para retrasar el avance de sus contrarios, fueron superados con facilidad cuando los españoles usaron los bergantines como puentes para cruzar esos espacios donde ni la caballería ni la infantería podían continuar su avance a pie.

Y porque yo había sabido que los indios habían roto mucho de la calzada y la gente no podía pasar bien, envíele dos bergantines para que los ayudasen a pasar, de los cuales hicieron puente por donde los peones pasaron⁷⁵

⁷² Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 83.

⁷³ Cortés, *Segunda carta de relación*, p. 82.

⁷⁴ Cortés, *Tercera carta de relación*, pp. 135-139.

⁷⁵ Cortés, *Tercera carta de relación*, p. 135. Ver también Gardiner, *Martín López Conquistador*, pp. 48-49; y del mismo autor *Naval Power in the Conquest of México*, Austin, University of Texas Press, 1956.

4.2.3. Tácticas de combate

Uno de los objetivos de la guerra mesoamericana: capturar vivos a los adversarios, no liquidarlos en combate sino tomarlos prisioneros para su posterior sacrificio ante los dioses, tuvo importantes efectos en el desarrollo y resultado de las batallas.⁷⁶ Ese hecho, que desde entonces fue considerado una práctica “irracional” en términos de estrategia militar, proporcionó alguna ventaja táctica a los combatientes españoles. Baste señalar que los dos capitanes españoles al mando de ambas conquistas, Cortés y Montejo, salvaron la vida porque sus adversarios insistieron en capturarlos vivos aún y cuando estaban en condiciones de darles muerte en medio de la batalla. Pero eso no fue todo, otra “norma” de la guerra mesoamericana: el abandono del campo cuando era muerto quien dirigía las fuerzas militares, proporcionó en Otumba una segunda oportunidad a los extranjeros y provocó que las fuerzas nativas no porfiaran en la que parecía una oportunidad inmejorable para liquidarlos.

Los mexica nunca abandonaron el formato de la guerra a la que estaban acostumbrados, la mayoría de los enfrentamientos fueron batallas campales dentro o fuera de la ciudad, pocas tácticas intentaron además del enfrentamiento campal, en la mayoría de las ocasiones su plan de batalla sólo consistía en hacer frente a sus enemigos y empujarlos hasta arrollarlos. Algunas veces hicieron uso de emboscadas o artimañas ya cuando el combate se encontraba en curso, trataron de engañar a los españoles con una huida fingida que sólo realizaban con la intención de atraerlos a un punto donde su posición se viera comprometida o donde más combatientes podrían sorprenderlos.⁷⁷ Pero ya fuera a campo abierto o dentro de la ciudad los ataques masivos fueron la norma. Cuando combatieron en terreno llano y abierto los españoles pudieron aprovecharse de la caballería, pero dentro de Tenochtitlan ésta no fue de mucha utilidad por la falta de espacios amplios, la existencia de cuerpos de agua y construcciones desde las que, con la ventaja de la altura, pelearon los mexica; desde ahí herían con cierta protección y sin hacer frente a los

⁷⁶ Ver Clendinnen, *Ambivalent Conquests* ..., p 35.

⁷⁷ “... y si algunas veces les íbamos ganando alguna poca de tierra, o parte de calle, hacían que se retraían, era para que les siguiésemos por apartarnos de nuestra fuerza y aposento, para dar más a su salvo en nosotros, creyendo que no volveríamos con las vidas a los aposentos, porque al retraer nos hacían mucho mal”, Bernal Díaz, *Historia verdadera* ..., Cap CXXVI, p 249; “Las emboscadas más espectaculares, sin embargo, eran ejecutadas en la batalla e involucraban el uso de una simulación en la cual las fuerzas aztecas retrocedían como si el enemigo fuera ganando la contienda. Si la simulación era efectuada de manera convincente, el enemigo avanzaba para sacar provecho de esa ventaja. Una vez que las fuerzas enemigas habían sido atraídas a una posición comprometida, los aztecas regresaban sobre ellos con tropas adicionales para cortarlos de todo auxilio táctico y logístico.”, Hassig, *Aztec Warfare*, p 103. Traducción propia

animales, por lo que el poder de la caballería no tenía efectos⁷⁸ Dentro de Tenochtitlan los españoles hicieron uso de la artillería para diezmar las compactas acometidas de los mexica, pero cuando fue necesario hicieron uso de sus espadas y en apretadas formaciones les hicieron frente, todos o los más de los soldados juntos. En el cerco final los bergantines artillados fueron el arma más importante del ejército invasor para recluir dentro de un espacio reducido a los defensores de la ciudad, pero más tarde con la demolición de las construcciones y el relleno de las vías acuáticas de la ciudad la caballería vio su paso libre de obstáculos y pudo avanzar para atacar de frente a los pocos sobrevivientes del cerco.

En la península de Yucatán las tácticas de combate fueron diferentes, allá el entorno natural permitió a los diversos pueblos respuestas diferentes. La primera gran diferencia es que los habitantes de Yucatán pudieron esconderse con facilidad no sólo para evitar batallas campales cuando no parecían estar en condiciones de enfrentar con posibilidades de éxito a los invasores, sino simplemente para rehuir una presencia no deseada. Gracias al denso entorno boscoso de Yucatán que les permitió huir, dispersarse en el bosque, cada vez que lo consideraron conveniente rehuyeron todo contacto con los españoles, algo que los nahuas nunca o casi nunca pudieron hacer. En las primeras incursiones con pretensiones violentas de la tropa española en Yucatán los indios ensayaron una respuesta que impidió el avance de los extranjeros, sólo se retiraron, los dejaron solos, por lo que tuvieron que conformarse con saquear pueblos vacíos.

En la conquista de Yucatán los encuentros de grandes contingentes que se enfrentaban a campo abierto en batallas campales no fueron la norma sino la excepción. Los indios prefirieron una guerra de resistencia, defensiva, de pequeños contingentes que no presentaban un blanco fijo. Procuraron estorbar la marcha de sus adversarios en un ambiente hostil y sin caminos; los enfrentaron sólo para defender sus poblaciones cuando los extranjeros pretendieron ocuparlas pero nunca se obligaron a vencer o morir en la batalla. En cuanto la victoria no parecía posible huían al monte donde los españoles no podían perseguirlos para después reagruparse y seguir hostilizando a sus enemigos. En Yucatán para los españoles no era sencillo perseguir a sus

⁷⁸ [Apenas había regresado Cortés a Tenochtitlan de haber derrotado a Narváez cuando los indios le atacaron] “ por la una parte un capitán salió con doscientos hombres, y antes de que se pudiese recoger le mataron a cuatro, e hirieron a él y a muchos de los otros; y por la parte que yo andaba, me hirieron a mí y a muchos de los españoles. Y nosotros matamos pocos de ellos, porque se nos acogían de la otra parte de los puentes, y de las azoteas y terrados nos hacían daño con piedras, ”, Hernán Cortés, *Segunda carta de relación*, p 78

adversarios cuando éstos huían al bosque, lo que hacían con frecuencia, en ocasiones sin siquiera presentar resistencia. No podían perseguirlos porque más que huir se dispersaban, no huían en un solo grupo compacto. Si los españoles llegaban a separarse durante la persecución corrían graves riesgos, no sólo de perderse en el monte, sino de caer en manos de sus enemigos; incluso con frecuencia desconfiaban que pudiera tratarse de una trampa.

Tampoco debe olvidarse que la península estaba ocupada por numerosas entidades políticas diferentes, por eso las tácticas para resistir el avance de los conquistadores fueron varias, una de las más utilizadas, quizá por las características del entorno natural, parece haber sido el ataque por sorpresa en medio del monte, en los caminos y senderos que comunicaban las poblaciones. Cuando debían defender estas últimas hacían uso de palizadas y albarradas, fuertes muros de piedra o madera que eran utilizados como barricadas para impedir el paso de los atacantes y lanzarles una lluvia de proyectiles con la intención de causarles el mayor daño posible. La mayor parte de las acciones armadas de la conquista fueron de ese tipo, tras albarradas o emboscadas en pleno monte, los españoles casi nunca tuvieron oportunidad de forzar batallas campales en terrenos abiertos donde la potencia destructora de la caballería y las armas de fuego hubiera sido más eficaz contra compactos batallones de guerreros indios.⁷⁹

Los bloqueos y los sitios fueron otra táctica de resistencia que aprovechó las condiciones del terreno, el número tan reducido de los españoles a causa de su insistencia por dividir sus fuerzas para atacar varios objetivos a la vez y las dificultades de comunicación entre los contingentes. Esa táctica tuvo éxito por lo menos en dos ocasiones, en Chetumal y Chichén Itzá los extranjeros estuvieron a punto de ser aniquilados y fueron forzados a huir. Pero la respuesta puramente militar no fue el único recurso de los pueblos mayas de Yucatán, en numerosas ocasiones también

⁷⁹ “Y las veces que peleaban era en montes donde hacían sus fuerzas, que llamamos albarradas, unas veces de piedra y otras de gruesos maderos, donde hacían sus flechaderos, y de ello hacían daño más que se les pudiese hacer.”, Juan de la Cámara, “Relación de Sinanche y Egum, en RHGY, t. I, pp. 123-124. “Y prosiguiendo su camino por guías que llevaban iban a dar a otros pueblos de indios, y los que no los querían recibir de paz, cercábanles los caminos, junto a los pueblos donde estaban los montes más cerrados, con una palizada que entretejían y ataban entre los árboles del mismo monte, que los españoles llamaban albarrada, como media luna cubierta con ramas porque no se viesan, detrás de la cual aguardaban con mucho silencio a que los españoles entrasen y, en estando dentro por entre los árboles de la albarrada, flechaban por todas partes a los españoles y a sus amigos con sus arcos y flechas, y arrojábanles lanzas, dardos y piedras, y todo cuanto hallaban con que poderles ofender”, “Relación de Mérida”, en RHGY, t. I, pp. 67-68. Sobre la amplia utilización de albarradas como método de defensa de poblaciones antes y después de la guerra de conquista ver Roys, *The Indian Background*, p. 66.

procuraron el bloqueo económico de sus adversarios, les negaron alimentos o auxilio en vista de que no tenían medios para procurárselos por sí mismos

Algunos grupos mayas también desarrollaron medios para contrarrestar algunas de las armas de los españoles: excavaron trampas para detener a los caballos,⁸⁰ procuraron no presentarles un frente fijo y compacto, sino atacar por sorpresa y huir a la seguridad de la selva al menor indicio de que la seguridad de su posición corría peligro. En ocasión de batallas a campo abierto, que también las hubo y muy importantes, los contingentes nativos parecen haberse organizado en dos alas en medio de las cuales iban los dirigentes principales acompañados de un pequeño escuadrón para su protección.⁸¹ Cuando el combate ya se había trabado, en particular si dos escuadrones numerosos se hacían frente, la táctica más usual parece haber sido cargar contra el enemigo para dividirlo, o rodearlo, y así poder atacarlo por los flancos.

Pero la gran diferencia entre ambos procesos fue la incapacidad de los ejércitos que lucharon en Yucatán de efectuar alianzas con importantes poblaciones nativas o recibir refuerzos de sus compatriotas. Si en el altiplano las fuerzas de Cortés pudieron forjar, o forzar, alianzas militares, al principio sólo con Tlaxcala pero después con casi todos los pueblos sujetos de los mexica; en Yucatán sólo los xiu se decidieron por una alianza comprometida, sin ambigüedades ni dobleces, con los españoles. En cambio otros *cuchcabalob* desarrollaron alianzas entre sí, un evento que antes de la llegada de los conquistadores no parece haber sucedido con frecuencia. Gracias a ellas en varias ocasiones les infligieron graves derrotas y pudieron retrasar durante algún tiempo la conquista.⁸²

⁸⁰ En Chetumal esa conducta fue atribuida a Gonzalo Guerrero: "... inducidos los indios por él, barrearón e hicieron cavas e fortalecieron el pueblo, e dió guerra al adelantado e a los españoles; ...", Oviedo, *Natural y general historia ...*, t. III, p. 233

⁸¹ "... y cuando salían a batalla aplazada se iban unos contra otros, y en estando a vista, hacían de su gente dos alas, la una al lado derecho y la otra al izquierdo, y en medio ponían un escuadrón de gente donde iba el señor y el sacerdote principal del templo y con esta orden acometían a los enemigos y peleaban con ellos hasta vencer o ser vencidos.", Martín de Palomar, "Relación de Motul", en RHGY, t. I, p. 271.

⁸² "... toda esta tierra es una lengua, y una amistad y confederación, que [es] la mayor fuerza della; y si algunos días esta conquista no se (ha) acabado ya, no ha sido [por] falta de esfuerzo de xpianos sino la confederación de la tierra, que nunca hemos podido en ella encontrar amigos como en las demás conquistas de las Yndias se han hallado,

"Cabildo de Mérida a la Corona, 14 de junio de 1543", citada en Chamberlain, *Conquista y colonización ...*, p. 180

4.3. Los ejércitos de Cortés y Montejo

Las semejanzas entre los ejércitos que marcharon a México y Yucatán fueron pocas, no fueron más allá del objetivo general de conquista de un territorio desconocido, las convicciones ideológicas de sus integrantes y los números aproximadamente iguales de los contingentes originales. En un principio poseían capacidades militares semejantes, es decir eran contingentes integrados por un número equiparable de recursos, en particular soldados y armamento. Acaso el número de caballos que el Adelantado Montejo transportó a la península era superior, pero eso fue resultado de su iniciativa personal por dotar a su contingente de lo que en su breve experiencia americana se había mostrado como un recurso muy efectivo. Es probable que también haya tenido una preocupación similar acerca de la artillería pero las escasas crónicas brindan pocas noticias acerca de esa arma.

Pero si ambos ejércitos contaban con un número de efectivos y de armas comparable, las muestras de eficacia militar que dieron resultaron muy distintas. Desde entonces se ofrecieron razones que trataban de explicar esas diferencias; entre los argumentos que se esgrimieron para justificar la falta de eficacia en la conquista de Yucatán aparecieron las dificultades de marcha y transporte, el tipo de guerra que habían tenido que pelear allá por las tácticas de resistencia de sus habitantes que privilegiaron la movilidad, la falta de aliados nativos confiables y permanentes, el combate de pequeñas partidas en lugar de los enfrentamientos masivos a campo abierto, el auxilio brindado a los nativos por Gonzalo Guerrero y algunas otras causas. Entre ellas también mereció atención la composición interna de los dos grupos que realizaron las conquistas, uno integrado por "isleños" que habían hecho carrera en el Caribe y otro por peninsulares que viajaron desde España para iniciar en Yucatán su carrera como conquistadores. La elevada proporción de soldados que no contaban con experiencia respecto a la naturaleza, el clima y los habitantes de América fue uno de los argumentos que se invocaron para explicar la causa del primer fracaso en la conquista de Yucatán. Aunque ambos contingentes sufrieron los estragos del territorio y el clima tropical e insalubre, la expedición de Cortés no perdió más de la décima parte de sus fuerzas por esa causa y pronto pudo movilizarse a territorio menos inhóspito; en cambio al primer contingente al mando de Montejo sólo pueden acreditarse unas cuantas bajas por causa de enfrentamientos militares, la gran mayoría de sus integrantes perdió la vida por otras razones, sobre todo a causa de enfermedades desconocidas que no supieron cómo remediar.

Capitanes

La posición personal de los dos capitanes resulta también contrastante. La relación de Cortés con el gobernador de Cuba, origen y fundamento legal de su autoridad sobre la expedición, que lo nombró capitán de una expedición a pesar de no tener experiencia en hechos de armas, se deterioró aún antes de que la expedición partiera de la isla. Con ello una parte de la fuerza bajo su mando no estuvo dispuesta a reconocer su autoridad ni a guardarle lealtad, se convirtió así en capitán de un ejército dividido. Las ocasiones en que algunos de esos hombres intentaron arrebatarse el mando de la empresa no fueron pocas, la más importante de ellas la expedición punitiva bajo el mando de Narváez que triplicaba sus fuerzas, pero en todas ellas Cortés maniobró de manera que aún quienes se encontraban entre sus adversarios tuvieron que seguirle. Aunque su nombramiento había derivado originalmente del gobernador de Cuba, Cortés debió refrendar su posición en batallas no sólo contra los pobladores nativos del territorio sino contra sus propios paisanos. Eso lo alentó a actuar con audacia ya que para él abandonar la empresa y retirarse entrañaba un gran peligro, de haber regresado a Cuba su destino en el mejor de los casos hubiera sido la cárcel.

Desde su salida de Cuba, tras haber roto la relación con Diego Velázquez, sabía que no era sensato esperar de ahí refuerzos para su proyecto, de ser necesarios debería obtenerlos de lugares tan lejanos, y por eso mismo inaccesibles, como la Española o la propia España. Sin embargo desde un principio contra todos los pronósticos arribaron los refuerzos, aunque no como tales, sino como expediciones fracasadas en busca de refugio o como expediciones punitivas que tenían como objetivo aprehenderlo o liquidarlo.

El futuro personal de Cortés dependía en extremo del resultado de la empresa de conquista, de haber fracasado ante los mexica, o claudicado ante la facción rival dentro de su propio ejército, difícilmente hubiera logrado sobrevivir. Si hubiera sido forzado a retirarse su destino en Cuba era una amarga prisión que le guardaría durante largo tiempo o, una probabilidad muy cierta, hubiera perdido la vida a manos de la justicia española. Ante tales peligros prefirió arriesgarla en su proyecto personal, perder la vida peleando contra los mexica siquiera tenía el aliciente de vencer en una empresa que le traería fama, riqueza y poder. Con su propia carrera personal

comprometida decidió jugar todas sus cartas en la conquista, junto con él arrastró a todos sus compatriotas; a quienes ya estaban convencidos los halagó y prometió grandes fortunas, a quienes no se decidían y a los que se decidieron por su rival no les dejó otra alternativa que seguirle. Para convertir en realidad su plan el apoyo de sus partidarios era insuficiente, requería también de la participación del bando contrario. Con la audacia y la fuerza de sus acciones los obligó a enfrentarse con hechos consumados, les cerró las puertas que les permitieran retirarse. Pero no provocó diferencias irreconciliables, a los más importantes entre quienes se le oponían los atrajo con regalos, en realidad sobornos. No le era posible desatender o enfrentarse a los personajes más importantes de la fracción contraria, por eso Cortés, que nunca apostó por la violencia antes de intentar otros métodos, se decidió por comprar voluntades que ya se habían mostrado ambiciosas, repartió generosamente casi toda la riqueza obtenida y conservó el poder para sí. En la Villa Rica Cortés se comportó como un hábil manejador de la ambición de los hombres que lo acompañaban. Los soldados y capitanes que formaban la expedición se comportaron como él lo previó. Sin ejercer contra ellos mayor violencia los hizo que compartieran los riesgos de la empresa frente a los indios y frente a la justicia española, pero además consiguió que le cedieran una sexta parte de sus eventuales beneficios. Confiaba en que la riqueza que prometía la conquista le sacaría de la arriesgada posición en que se encontraba ante las autoridades de su gobierno.

En el conflicto legal que se ventiló ante el rey Cortés tenía pocos argumentos que oponer a la autoridad y las razones de Velázquez, quizá algunos alegatos jurídicos no muy buenos. Lo único en verdad importante que podría ofrecer cuando llegara el momento de hacer su propia defensa era la consumación del éxito que la empresa prometía, un éxito que de confirmarse debería ser tan rotundo, tan colmado de riquezas, territorio y súbditos para el rey que ni siquiera éste pudiera discutirlo. Calculó que la muy humana sed de oro, aún entre los elevados miembros de la nobleza castellana, le permitiría transformarse de un atrevido soldado insubordinado en un gran personaje, en el conquistador de un reino colmado de riquezas que podría ofrecer directamente al rey. Éste, ante la consumación de semejantes hazañas: la conquistas de un reino y un tesoro fabulosos, no podría dejar de reconocer sus méritos o, en otras palabras, tendría que dejarse comprar.

Montejo en cambio gestionó con el rey todas las autorizaciones necesarias hasta contar con la seguridad de que todas las autoridades españolas le respaldaban en su empresa. Nadie entre sus subalternos cuestionó jamás su autoridad, ni siquiera la de los nombramientos que expidió a sus parientes. No se tiene noticia de que entre sus soldados alguien, alguna vez, conspirara para privarlo del mando de la empresa. En la conquista de Yucatán no hubo divisiones o disputas por el poder o el mando del ejército. Pero si la inteligencia y capacidad de Cortés para manejar voluntades fue muy evidente en la forma en que enfrentó a quienes dentro de su propio ejército se comportaban como sus adversarios, Montejo no pudo hacerlo ni siquiera para mantener unido a su contingente en ausencia de la motivación que guió a los soldados españoles en América: el oro. Cuando fue evidente que otras regiones americanas podrían brindar la recompensa que Yucatán les negaba, las acciones de Montejo fueron insuficientes para evitar que su ejército se desintegrara ante su presencia. Aún más, aunque Montejo o sus capitanes incluso repitieron acciones que habían visto realizar a Cortés como tomar prisioneros a los gobernantes de las poblaciones que ocupaban o mandar inutilizar sus barcos, esas maniobras fracasaron. Si Cortés mandó encallar sus naves para impedir la retirada de sus adversarios y forzarlos a unírsele en “su” empresa, cuando Montejo hizo lo mismo puso en peligro la seguridad de todo su contingente. Al contrario de lo que había sucedido en Veracruz, él no pudo trasladar a su gente a zonas menos inhóspitas ni recibió auxilio que lo salvara de su aislamiento. Si con esa maniobra Cortés había obligado a sus adversarios a seguirle; sin recursos, barcos y su gente enferma, Montejo se aisló a sí mismo y a todo su contingente.

Planes

Aunque las instrucciones formales que recibió Cortés de Diego Velázquez fueron de “rescatar” oro, pronto modificó la razón de ser de la expedición y se decidió por una empresa de conquista. Para su fortuna, no parece haber otra manera para calificar ese hecho, contó con los medios para comunicarse con la población nativa y encontró informantes dispuestos a brindar la información necesaria, lo que le permitió casi de inmediato obtener un adecuado conocimiento social y político de sus eventuales adversarios. Por ello reconoció en muy poco tiempo cuál debía ser su objetivo y en consecuencia expresar un plan de una sencillez admirable: controlar a la ciudad y al personaje más poderosos de la región: Tenochtitlan y Moctezuma. Si lograba el dominio de

ambos obtendría el control sobre el inmenso territorio. La claridad con que Cortés planteó sus objetivos influyó de manera negativa en la conquista de Yucatán; Montejo no diseñó plan alguno porque no parecía necesario, creyó que bastaría con repetir el esquema que había aplicado Cortés y que le había permitido derrotar a la mayor fuerza militar de Mesoamérica. Supuso, en realidad no había razones para pensar otra cosa, que los pobladores de Yucatán estaban organizados de manera semejante a los nahuas del altiplano. Por eso en ocasión de su primer intento viajó por toda la mitad oriental de Yucatán en un vano esfuerzo por encontrar la capital del territorio, en una campaña que no puede calificarse como de conquista sino de una desesperada búsqueda por encontrar el asiento del poder en la península. La primera expedición de Montejo no contó, ni se preocupó por obtener, los medios para comunicarse con la población nativa, con quienes eventualmente pudieran convertirse en sus adversarios o sus aliados. Tampoco los pobladores nativos parecían dispuestos a brindarle información; ni sobre el territorio ni sobre las formas de organización social o las entidades políticas yucatecas. A esa falsa imagen y al desprecio mostrado por conocer a los habitantes de "su" gobernación se debe en parte que haya tomado tanto tiempo en reconocer que la utilidad del plan que en México había conducido a la victoria en Yucatán era imposible de aplicar.

El muy deficiente conocimiento del entorno natural, social y político de Yucatán no permitió al Adelantado Montejo elaborar un plan adecuado para la conquista sino hasta mucho después, cuando dio instrucciones a su hijo para intentarlo por tercera ocasión. Tras su primer fracaso no modificó sus planes en el sentido de ajustar sus objetivos a las condiciones naturales y sociales del territorio, sino que le pareció más conveniente ensanchar sus miras y en una terrible muestra de ambición se propuso incorporar más territorio a su gobernación. Por eso solicitó, y obtuvo, licencias para incorporar a sus conquistas las provincias de Tabasco y Honduras que quizá pudieran resarcirle de la pobreza y la falta de recursos que mostraba Yucatán. Ese fue el momento en que la ambición del Adelantado se mostró sin límites, tras los viajes de Ávila a Acalan y a Honduras, soñó con la conquista de un territorio enorme, con límites en Honduras y Tabasco, desde el mar del norte al del sur. De esa época datan las probanzas en que hizo referir a sus compañeros algunos de los hechos de la conquista de Tabasco, los viajes a Acalan y a Honduras, con ellas el Adelantado pretendió apoyar, con argumentos casi antropológicos, la unidad cultural del territorio que quería dominar. Pero la "pacificación" y luego la administración de esos

territorios distrajo su atención y le impidió dedicarse de tiempo completo a la provincia que el rey le había concedido y de la que lo había nombrado gobernador: Yucatán.

Alianzas

Los ejércitos españoles no realizaron ninguna conquista en América basados exclusivamente en sus propios medios. La enorme desventaja que significaba para los cientos de soldados españoles enfrentar en el altiplano a decenas de miles de guerreros nativos, la pudo superar el ejército de Cortés gracias a los aliados indígenas que pelearon a su lado, tan numerosos como sus mismos adversarios. En el cerco final de Tenochtitlan los soldados españoles en realidad actuaron como el cuerpo de mando de un ejército nativo que enfrentó a los mexica, aunque no por eso debe despreciarse su participación en el campo de batalla. Con armas tecnológicamente superiores y en la compañía de multitudes de guerreros, por lo menos en número semejante al de sus adversarios, superaron la enorme desventaja de ser unos cuantos. Con excepción de las batallas contra Tlaxcala, el ejército español nunca enfrentó en el altiplano una batalla en la que dependiera de manera exclusiva en sus propias fuerzas. Contra los mexica lucharon no sólo sus enemigos extranjeros, también lo hicieron muchos de los nativos, en primera instancia quienes mantenían graves conflictos con ellos, luego quienes querían librarse de una dependencia tributaria demasiado costosa y al final quienes vieron una posibilidad de sumarse al bando ganador. Muchos pueblos nativos lucharon al lado de los españoles; su contribución a la victoria contra un enemigo que no lo era sólo de los españoles no puede despreciarse.

En Yucatán, por lo menos durante los primeros intentos los conquistadores lucharon casi solos. Aunque establecieron alianzas, con excepción de los xiu ninguna de las que pudieron forzar fue firme y duradera puesto que no se establecieron con base en intereses o enemigos comunes. Los españoles quisieron forjarlas sin ligazón más fuerte que la sola ocupación de territorio nativo, pero aunque los pueblos ocupados en numerosas ocasiones prefirieron cooperar con los intrusos eso no significó un compromiso o una señal de amistad o alianza permanente, su buena voluntad terminó en cuanto se hicieron demasiado altos los costos de su presencia, por lo que en ocasiones modificaron su actitud inicial hasta ver salir a los extranjeros de sus poblaciones o abandonarlas.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

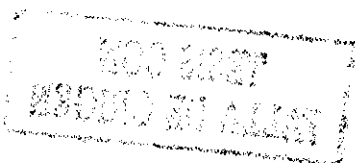
ellos mismos. No fueron pocos los *cuchcabalob* que tras comprometerse con los españoles luego modificaron su actitud y prefirieron no apoyar más sus esfuerzos militares.

Refuerzos

Hernán Cortés, el capitán rebelde que se alzó con la conquista que correspondía al gobernador de Cuba, desde su partida de la isla supo que de ahí no debería esperar refuerzos, que a pesar de ser el único lugar desde donde podrían socorrerlo sus paisanos, su rompimiento con Velázquez lo había privado de esa posibilidad. En Cuba fue reclutado otro ejército pero no para socorrerlo sino para quitarle el mando y aprehenderlo; a pesar de lo anterior con el tiempo Cortés recibió auxilio y refuerzos a manos llenas. En cambio Francisco de Montejo, el capitán que contaba con la autorización del rey, quien incluso había gestionado en la corte mandatos para que en caso necesario fuera auxiliado por sus compatriotas de los reinos americanos de España, no recibió de ellos ni un solo refuerzo, arma o cualquier otro recurso que no hubiere gestionado personalmente. Para ello tuvo que viajar, prometer recompensas y pagar los gastos de comerciantes que se asociaron a su empresa no para ayudarlo sino para hacer negocio.

La fortuna no favoreció a Montejo; aunque no parecía tener enemigos, contó con el apoyo del rey desde el inicio y nadie intentó nunca disputarle el mando, la llegada de refuerzos que le permitieran superar las pérdidas de su expedición nunca se materializó; para obtener unos pocos refuerzos en dos ocasiones tuvo que viajar en persona hasta Nueva España para convencerlos de las buenas probabilidades de hacer fortuna en Yucatán. Muy pronto supo que el tan necesario auxilio que tarde o temprano requirieron todos quienes intentaron alguna conquista nunca estuvo tan a la mano como en el caso de México. La condición de Yucatán como un territorio pobre, sin riquezas, llegó a ser ampliamente conocida entre quienes se afanaban por enriquecerse en el Nuevo Mundo. La falta de ese incentivo fundamental, el oro, provocó que nadie se sintiera atraído a participar en su conquista. Quienes lo hicieron fueron prácticamente contratados por el Adelantado con promesas que luego se mostraron vanas.

La gran diferencia en el arribo de refuerzos a ambas conquistas se relaciona de manera directa con la riqueza de los territorios que ocuparon. La existencia de metales preciosos y oro en México



atrajo a numerosos soldados en busca de fortuna, también ayudó a que quienes llegaron a la Villa Rica sin tener como objetivo participar en la guerra de conquista decidieran permanecer ahí. Por contraste la fama de la pobreza de Yucatán se extendió por los reinos españoles en América, pronto se supo que ahí no existía oro, que la tierra era malsana y que, además, sus habitantes hacían una guerra difícil, cruel y a muerte a quienes pretendían conquistarlos. En esas condiciones casi nadie quiso participar en una aventura que prometía tan escasa recompensa, ya que quienes ahí vencieran tras largos años de lucha tendrían que conformarse con encomiendas que sólo les proporcionarían algunos artículos de la tierra y nada de metales preciosos. La ausencia de oro no sólo fue motivo del poco interés de muchos soldados y aventureros por participar en la conquista de Yucatán, también fue causa directa del fracaso de uno de los intentos por conquistarlo cuando quienes ahí batallaban sin éxito supieron que otras regiones americanas daban muestra de riqueza extraordinaria, la noticia del descubrimiento del Perú convenció a muchos de ellos de retirarse.

En cambio la extraordinaria ambición que provocó el descubrimiento de oro en territorio mexicana causó que los propios enemigos de Cortés le hicieran llegar los refuerzos que tanto requería. Aunque el ejército invasor no había podido mandar por refuerzos, éstos llegaron sin haber sido solicitados, en rigor no hicieron el viaje con la intención de apoyar la empresa que dirigía Cortés pero ése fue el resultado; quienes pretendían apresar rebeldes o participar en la conquista de Pánuco en cuanto pisaron la Villa Rica se vieron involucrados sin alternativa en la conquista de México. Aunque la expedición de Narváez fue integrada para recuperar el control de la conquista y aprehender o liquidar al capitán que había usurpado el derecho del gobernador, el hábil manejo que hizo Cortés de la riqueza que había obtenido hasta entonces le permitió convertir en aliados a sus adversarios hasta que superó con creces el número de sus efectivos originales. Cortés no intentó aniquilar a sus adversarios españoles por la fuerza ya que un enfrentamiento importante entre ellos, con bajas de ambos bandos, no le daría ventaja a quien sobreviviese sobre el enemigo verdadero, la población nativa que resistiría la conquista. La intención de Cortés fue reforzar con el contingente de Narváez las filas de su propio ejército, para ello debió evitar un enfrentamiento de grandes proporciones y sumar a quienes compartían con él nacionalidad, intereses y ambiciones, pero que lo enfrentaban por diferencias propias de la burocracia. Pudo convencer a la mayoría que él ofrecía las mejores perspectivas a todos los soldados españoles, que la

oportunidad de una conquista como aquélla se ofrecía a unos cuantos, a quienes tuvieran la suerte de estar en el lugar y en el momento adecuados, que si no la aprovechaban en ese momento cualquier otro capitán del imperio español lo haría más tarde, pero entonces perderían la oportunidad personal de un provecho como nunca lo habían soñado.

La sorprendente consecuencia del conflicto entre las dos expediciones invasoras no fue el debilitamiento de los españoles sino, por el contrario, la consolidación de su poderío. En vez de sufrir pérdidas Cortés consiguió valiosos refuerzos que incrementaron notablemente su poder militar.

Separación de fuerzas

En la conquista de México el cuerpo principal del ejército actuó siempre como unidad; aunque Cortés reservó algunas fuerzas para su retaguardia la comunicación entre los contingentes principales nunca se interrumpió. Cuando por excepción llegó a dividir sus fuerzas lo hizo para campañas breves, en lugares cercanos y territorio conocido. En cambio Montejo una y otra vez separó sus fuerzas con la intención de acelerar el proceso de conquista a causa de varias razones: el compromiso con su rey de fundar dos poblaciones, la urgencia por localizar alguna ciudad principal o puntos donde pudiera encontrarse oro y el hecho de contar con varios enemigos contra los que en ocasiones debió luchar en forma simultánea. Cuando dividió su ejército en dos o más contingentes lo hizo para campañas largas en territorios distantes y desconocidos por lo que con demasiada frecuencia perdió toda comunicación con ellos.

La táctica de separar fuerzas y dirigir las a la conquista de lugares lejanos no sólo propició que la fuerza del ejército español en Yucatán se viera disminuida, sino que la comunicación entre esos cuerpos del ejército español se interrumpiera. Se mostraban tan seguros de su poder militar que les pareció innecesario cumplir con ciertos requisitos fundamentales en cualquier campaña, en Chetumal y Chichén Itzá los cuerpos del ejército español permanecieron aislados durante períodos prolongados sin siquiera poder comunicar su peligrosa situación a sus compañeros. En México eso no sucedió; en Veracruz quedaron unos pocos soldados para asegurar la retaguardia del ejército español pero sólo después de convencerse que la región era segura y podía ser

defendida por esos pocos españoles en alianza con importantes fuerzas nativas. Además la comunicación entre la avanzada y la retaguardia nunca se vio interrumpida.

Fue hasta el tercer intento de conquista que el Adelantado Montejo consideró prioritario asegurar por todos los medios que no se perdiera la comunicación entre los distintos cuerpos del ejército. Hasta entonces, tras convencerse de que actuar con prisa no contribuía en nada al éxito de la guerra, se decidió por una estrategia pausada con instrucciones estrictas de no avanzar hasta que cualquier posición pudiera ser sostenida y la comunicación con los otros contingentes de soldados españoles no corriera peligro.

En Yucatán la escasa consolidación de las victorias del ejército español provocó que la fundación y refundación de una serie de villas, todas ellas Salamancas, nunca prosperaran como asiento del poder español. Este hecho parece relacionado con la inexistencia de una "capital" yucateca. En México la existencia y la ocupación por el ejército español de Tenochtitlan hicieron innecesaria la fundación de una población semejante.

En Yucatán a pesar de las victorias obtenidas los españoles no pudieron consolidar el dominio sobre *cuchcabalob* que tuvieron que vencer en varias ocasiones sucesivas, sobre todo debido al número tan escaso de conquistadores con intenciones colonizadoras. La fundación de la Salamanca de Acalan y la ocupación de Cochuah y Cupul son un buen ejemplo de ello. Los soldados españoles tuvieron que regresar a dominar territorios que ya parecían conquistados, pacificados y que en consecuencia debieran estar bajo dominio español, pero la condición extraña, difícil de las comunicaciones y el territorio yucateco, el número tan escaso de conquistadores, su continua movilidad y su escasa fortuna para fundar poblaciones que perduraran, provocaron que para afianzar la conquista no fuera suficiente una victoria militar, era necesario establecer una verdadera colonia, con ocupación permanente, en los pueblos derrotados.

Los españoles siempre fueron pocos para hacer realidad sus proyectos. La gran extensión del territorio yucateco, la excesiva confianza en sus propias fuerzas y la separación que hicieron de ellas en forma repetida, dificultaron el logro de sus objetivos. A pesar de que a esos escasos soldados se añadían contingentes de "aliados", de que se mostraron capaces de resistir asedios por

períodos prolongados, e incluso de enfrentar con éxito verdaderas batallas, nunca pudieron mantener el dominio de los *cuchcabalob* mientras no ocuparon físicamente su territorio. Los pobladores de esas entidades se sintieron obligados a reconocer la supremacía española sólo mientras los conquistadores se mantuvieron junto a ellos. Cuando pretendieron continuar sus campañas dejando atrás territorios supuestamente ya “pacificados”, los mayas retornaron a sus afanes de independencia, desconocieron la sumisión y los juramentos a los que el derecho conquista, algo desconocido para ellos, supuestamente los obligaba.

Sólo hasta la campaña final el ejército español pareció tomar las cosas con más prudencia, se convenció de la inutilidad de las rápidas victorias que permitían el reagrupamiento táctico de sus adversarios. Durante esa campaña no intentaron avanzar con rapidez, mucho menos con contingentes militares pequeños, prefirieron asegurarse de que ningún peligro corrían en los territorios que ya ocupaban, procuraron que los *cuchcabalob* sujetos a su dominio no tuvieran ocasión ni medio para rebelarse. Antes de proseguir la campaña se cuidaron de que las comunicaciones entre los contingentes de avanzada y las poblaciones españolas -apenas Campeche y Mérida- no corrieran peligro, se aseguraron que ningún pueblo de los caminos por los que deberían cruzar pondría obstáculos a su marcha. Aunque más adelante volvieron a dividir sus fuerzas, una práctica que en los intentos anteriores había resultado tan costosa, ya nunca más perdieron contacto entre los diferentes contingentes que hacían la guerra que finalmente ganaron.

4.4. Organización política

Como se ha visto en Mesoamérica todas las comunidades se articulaban a partir de un principio general de organización que separaba a la sociedad en dos grandes grupos que se relacionaban entre sí a partir de un vínculo tributario. Sin embargo por causas diversas, entre ellas algunas que se relacionan con el entorno natural, los recursos y la historia particular de cada área, ese principio dio lugar a diferentes expresiones en lo que se refiere a los niveles de integración de las entidades políticas. Si en el nivel de las comunidades todo parece haber sido más o menos semejante, más allá sí existieron grandes diferencias, en particular en las formas en que aquéllas se integraron entre sí para formar unidades políticas soberanas de mayor escala. Esas diferencias en los niveles de integración repercutieron en los procesos de conquista de Yucatán y México.

En el altiplano la guerra de conquista enfrentó a dos adversarios principales: españoles y mexica. Alrededor de ellos se agruparon todos los demás pobladores de la región, sin que ninguno pudiera pretender neutralidad o mantenerse al margen del conflicto. Los mexica fueron los principales responsables de un incipiente movimiento de centralización a través de la guerra que, aunque en términos generales sólo se había materializado en un vínculo de sujeción tributaria y no parece haber tenido mayores repercusiones en términos de intervención política directa o en la sustitución de instituciones y personajes de gobierno, religión o lenguaje entre otros. Sin embargo, por los numerosos agravios cometidos en el proceso, junto con el poder político los mexica acumularon razones suficientes para ser considerados los beneficiarios principales de una condición de supremacía considerada abusiva e injusta por los pueblos que la sufrían o la resistían.

Los mexica se distinguieron en el altiplano como el pueblo que obtuvo los mayores beneficios económicos a través de la guerra contra sus vecinos, tan importantes que terminaron por convertirla en una de sus principales actividades productivas. A través de la guerra los mexica se convirtieron en un pueblo opresor, causaron numerosos y profundos agravios que los convirtieron en blanco de resentimientos y discordias hasta que ganaron a pulso entre algunos de sus vecinos la imagen del adversario por excelencia, la principal fuente de peligro para la estabilidad y soberanía de numerosos *altepetl*. Con mucha frecuencia éstos, sin importar que hubieran sido derrotados o no, atribuyeron a esa política mexica de guerra y sujeción tributaria los males que padecían. En ese ambiente -en que coexistían un gran poder con intenciones despóticas y numerosos pueblos que se sentían amenazados o agraviados por su condición de sujetos tributarios-, los españoles y su proyecto de conquista encontraron amplias posibilidades de integrar alianzas firmes y duraderas con quienes se perfilaban claramente como los adversarios nativos de los mexica. Esos aliados mostraron su fidelidad al proyecto extranjero hasta el final, aún en los momentos cuando su derrota parecía inminente. Para transformar su condición de pueblos sujetos, o en peligro de serlo, numerosos pueblos estuvieron dispuestos a destruir al déspota, al más poderoso entre ellos, no previeron que a pesar de sus palabras los españoles no querían otra cosa que convertirse en señores de la tierra, sustituir y superar a los mexica en sus afanes de dominio y opresión.

En cambio en Yucatán esa tendencia centralizadora no existía en el momento en que se presentaron los extranjeros. Menos de un siglo antes su enemigo hubiera sido la Liga de Mayapán, un gobierno con jurisdicción sobre casi todo el ámbito peninsular. Pero ese gobierno había sido destruido y con su desaparición las tendencias se habían revertido. Aquel gobierno peninsular se había fragmentado en una veintena de entidades políticas; aunque un gran número de pequeñas comunidades ni siquiera se habían integrado y procuraban mantener su independencia. Yucatán vivía entonces un proceso de reacomodo entre numerosos pueblos; ahí no existió el grupo que acaparara o concentrara el odio, los resentimientos, los agravios, cualquier causa que lo convirtiera en “el” enemigo. Ninguno de esos grupos había logrado destacar por su potencia militar o por su riqueza, todos se encontraban en un nivel de organización, de riqueza, de poder político, de fuerza militar más o menos semejante; ese equilibrio no permitió que ninguno de ellos pudiera someter a todos los demás, ninguno estaba en posición de emprender semejante proyecto con posibilidades de convertirlo en realidad. Por eso mismo en Yucatán los conquistadores no enfrentaron a un solo enemigo; ningún grupo nativo acaparó o unificó a su alrededor los motivos de resistencia contra la invasión extranjera o de alianza en su favor. Por eso mismo las tácticas con que los *cuchcabalob* mayas enfrentaron la conquista fueron varias, hasta contradictorias, pues en ocasiones el mismo grupo tuvo actitudes que fluctuaron desde la alianza hasta la resistencia armada. Resulta de la mayor importancia reconocer que en Yucatán los aliados de los conquistadores no fueron numerosos, ni su disposición para luchar tan firme; además en algún momento del proceso de conquista de la península hasta los guías, los informantes, los individuos y los grupos dispuestos a compartir información fueron escasos.

A ambos procesos también los distingue la comprensión que en un primer momento obtuvieron los españoles del entorno geográfico, social y político de las dos regiones. En el caso de México, en un hecho que no puede explicarse sino como un golpe de suerte, dos personajes llegaron a servir los intereses de la expedición de Cortés: Jerónimo de Aguilar y la Malinche. Entre ambos ofrecieron la posibilidad de comunicarse con los nativos. Ellos y la existencia de informantes dispuestos a colaborar fueron el medio fundamental que permitió a los extranjeros conocer al otro. A través de esos intérpretes pudieron no sólo conocer la situación política y reconocer de inmediato eventuales aliados y adversarios, también fueron el medio para obtener la información

que les permitió diseñar planes y reaccionar a las intenciones de sus enemigos; con su intervención pudieron resolver multitud de asuntos de orden muy práctico pero de importancia fundamental como, por ejemplo, saber por dónde transitar en un territorio que no conocían.

La importancia de los intérpretes no parece haber sido prevista, por lo menos no al momento de preparar la expedición en Cuba, pero el capitán español de inmediato reconoció su importancia cuando la empresa ya estaba en curso.⁸³ Aguilar y la Malinche se reunieron por accidente con la expedición. Jerónimo de Aguilar fue rescatado porque debieron regresar a Cozumel a reparar uno de los barcos. La Malinche ni siquiera fue reclutada sino entregada como presente en Tabasco, ninguna previsión se había hecho acerca del valor de sus servicios hasta que se descubrió que podía comunicarse con quienes recibieron a la expedición en Chalchicueyecan. Gracias al conocimiento de dos lenguas el contingente extranjero pudo comprender mensajes, interpretarlos, analizarlos. Gracias a esa comprensión pudo conocer en muy poco tiempo cuáles deberían ser su objetivo y su destino: para dominar la tierra tendrían que presentarse ante el personaje más poderoso, Moctezuma, en el asiento principal del poder político, la ciudad de Tenochtitlan. Aunque parezca increíble entre las previsiones de las expediciones que pretendían conquistar México y Yucatán no se incluía la comunicación con los pobladores nativos, pero Cortés reconoció la oportunidad que le brindó la fortuna, valoró la importancia que para llevar a buen término sus intenciones tendría el conocimiento de la región y de sus eventuales adversarios. Esa fue una ventaja que quizá no pueda explicarse sino como un golpe de suerte, pero contar con intérpretes no fue la única condición favorable que encontraron los españoles en el altiplano, también toparon con nativos dispuestos a comunicarse y brindar información.

El conocimiento del entorno geográfico, social y político fue posible por la existencia de esos intérpretes y de grupos nativos dispuestos a establecer comunicación con los extranjeros. Las razones que explican ese afán por comunicarse con los invasores parecen múltiples: quizá haya sido cierto que los mexica, o con más precisión Moctezuma, los haya confundido con dioses por aquella profecía del retorno de Quetzalcoatl, pero también debe considerarse que arribaron a una

⁸³ Aunque en las instrucciones de Velázquez a Cortés se encontraba una que le instruía para buscar castellanos en Yucatán, la intención primordial no parece haber sido obtener intérpretes o información, sino rescatar cristianos que por desgracia habían caído en manos de salvajes. El gobernador de Cuba no parece haber considerado que esos náufragos pudieran brindar servicios de importancia

región en conflicto, donde un grupo dominaba y otros estaban sometidos contra su voluntad o corrían el riesgo de estarlo. El poder y el dominio de ese grupo impusieron costos sobre todos los demás. En el proceso de convertir en tributarios forzosos a otros pueblos, por medios violentos o a través de amenazas, los mexica causaron daños económicos e infirieron agravios políticos; su éxito provocó como reacción que concentraran la animadversión general. Cuando Cortés se propuso explotar esas diferencias, cuando se mostró como un probable adversario de los mexica y aliado potencial de los grupos débiles, la primera reacción de éstos fue acercarse al campamento extranjero y proporcionar información. Los primeros en hacerlo fueron los totonaca, pero después otros grupos lo hicieron, todos ellos proporcionaron información que en la actualidad sería catalogada como de inteligencia: informaron del poder y capacidades ofensivas y defensivas de sus enemigos. Algunos cooperaron no sólo con información, tan importantes como aquélla fueron otros aspectos de la cooperación con los españoles, les libraron de un sinnúmero de dificultades prácticas que los entornos geográfico y social les hubieran presentado si hubieran intentado moverse solos, además les proporcionaron alimentos, guías y cargadores. En pocas palabras en México los soldados españoles siempre tuvieron quienes les mostraran el camino, los alimentara y los aliviara de sus cargas.

No podía ser de otra manera, sin conocimiento directo, los españoles dependieron de los habitantes nativos para poder moverse sobre el terreno, para encontrar los caminos y las rutas adecuadas, para alcanzar las ciudades que habían elegido como destino. Dependieron de ellos para obtener la información que les permitió identificar a los actores sociales, a quienes podrían convertirse en aliados o enemigos, solicitaron y recibieron información acerca de su poderío militar, su riqueza, sus conflictos, sus odios, todos los datos menudos, los detalles acerca de ese mundo desconocido que les permitió conocer cómo funcionaba, quiénes eran los personajes relevantes, dónde se encontraban el poder y la riqueza.

Resulta muy ilustrativo que la única vez que el contingente de Cortés intentó moverse por sus propios medios perdió el rumbo en un trayecto tan corto y sin mayores obstáculos topográficos como el que intentó entre Chalchicueyecan y Quiahuistlan. El conocimiento del entorno geográfico que los nativos pusieron a su disposición incluso permitió a los españoles recorrer varias rutas entre la costa y el Valle de México. En ocasión de su primera marcha fueron los

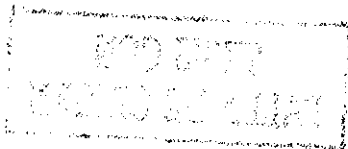
totonaca quienes escogieron la ruta hacia Tenochtitlan. Para sugerirla a sus muy nuevos aliados pensaron no sólo en los obstáculos naturales o la comodidad del trayecto sino en las eventuales dificultades sociales de esa marcha, en la probable conducta de los pueblos con los que entrarían en contacto; fueron los totonaca quienes determinaron que el trayecto de los españoles debería pasar por territorio de Tlaxcala. Sin experiencia directa ni conocimiento suficiente para decidir por ellos mismos, los extranjeros pusieron la decisión en sus manos, fueron los totonaca quienes propiciaron su alianza con Tlaxcala, con el grupo nativo más poderoso que participó a su lado en la guerra, sin esa intervención los extranjeros no hubieran podido forjarla, hubieran enfrentado dificultades hasta para llegar al territorio de sus eventuales aliados.

En cambio Montejo dio inicio a su empresa sin medios de comunicación con los nativos, sin intérpretes y en una zona donde los pobladores no se mostraron tan dispuestos a presentarse ante los extranjeros. Aunque hubo quienes allanaron su estancia y su marcha lo hicieron por razones distintas, por lo menos en la primera ocasión casi puede decirse que la mera curiosidad ocupó un lugar entre las primeras motivaciones. Pero los grupos que habitaban Yucatán no estuvieron tan dispuestos a proporcionar información o a presentarse ante los extranjeros, no parecen haber tenido dudas acerca de su condición humana, nunca los consideraron deidades o algo parecido sino simples mortales ambiciosos. Los alicientes para brindarles información parecen haber sido menos poderosos que en el altiplano. Cuando algunos grupos supieron de la presencia de los españoles parecen haberlos evitado; la muy densa vegetación de su entorno natural les permitió esconderse como casi nadie hubiera podido hacerlo en el altiplano a menos que se hubiera remontado a las alturas más inaccesibles de las sierras. La primera forma que tomó la resistencia en Yucatán fue dejar solos a los extranjeros, no presentarse ante ellos, abandonar los poblados de ser necesario, no proporcionarles alimentos, guías o información, sólo dejarlos pasar de largo con la intención de que siguieran su camino hasta otro *cuchcabal* donde otros tendrían las mismas alternativas: recibirlos, enfrentarlos o alejarse de ellos. Esa misma táctica parece haber sido considerada y acaso puesta en práctica por Moctezuma, pero cuando sus embajadores se retiraron de la costa y ordenaron a quienes servían a los españoles que también lo hicieran, la soledad de éstos no duró, de inmediato se presentaron los totonaca.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Montejo nunca supuso que los intérpretes fueran un ingrediente tan necesario para sus planes. Con la desventaja, imperceptible en primera instancia, de haber zarpado desde España donde cualquier gestión para obtenerlos era imposible, tampoco parece haber hecho mayor esfuerzo por conseguirlos a su arribo en Yucatán. Aunque Montejo tenía conocimiento personal de que por lo menos un español habitaba entre los mayas no hizo intento particular, expreso, por sumarlo a su causa. Cuando pudo localizar en Chetumal a Gonzalo Guerrero ya su primer intento de conquista había fracasado. Aunque intentó convencerlo para que se sumara a sus filas, no fue un intento expreso de sumar a alguien que le pudiera brindar información, sólo una ocasión que suscitaron las circunstancias de sus viajes de exploración a lo largo de la costa. Ni siquiera entonces la fortuna estuvo de su lado, Gonzalo Guerrero, en una decisión en cierto sentido semejante a la de Malinche, prefirió permanecer al lado de sus no compatriotas, de quienes resistirían los proyectos de sus paisanos. Así, el personaje que comprendía a ambos bandos prefirió poner sus conocimientos del lado de la población nativa para prevenir e informar a los habitantes de Chetumal acerca del comportamiento de los extranjeros y el peligro que significaban. Gracias a su ayuda dos veces pudieron resistir con éxito los intentos españoles por apoderarse de su *cuchcabal*.

Las condiciones distintas de Yucatán fueron más evidentes en ocasión del primer intento de conquista: la falta de intérpretes, de informantes, de aliados bien dispuestos, también tuvo efectos en la nula comprensión del entorno natural y social de esa expedición. En su primer intento por conquistar Yucatán los españoles ni siquiera sospecharon que la organización política del territorio pudiera ser diferente a la que ellos habían imaginado; el entorno natural también los desconcertó puesto que la península era muy diferente a todo lo que habían tenido ocasión de conocer en América. Durante los dos primeros intentos de conquista Montejo de plano no llegó a entender a sus adversarios, ni siquiera pudo comprender el entorno natural de la península. Le pareció sorprendente que un terreno cubierto con suelo tan escaso pudiera estar cubierto con una vegetación tan exuberante; también le sorprendió que los ríos no corrieran sobre la superficie sino bajo tierra. La expedición de la que se mostraba tan ufano, reunida y armada desde España -en la que sólo dos personas tenían experiencia americana, él mismo y Alonso de Ávila-, se mostró incapaz de convivir con la naturaleza del territorio. En el primer campamento de Salamanca de



Xelhá casi carecieron del auxilio nativo en materia de alimentos, cargadores y guías, después del primer contacto los pobladores nativos les hicieron vacío y los pudieron dejar solos.

En verdad el Adelantado Montejo no dio muestra de haber llegado a comprender cómo estaba organizado Yucatán hasta que en 1540, trece años después del primer desembarco, extendió a su hijo las instrucciones para dar comienzo al tercer intento de conquista. La información que debieron obtener les costó mucho más tiempo y trabajo que a sus compatriotas en México, se fue acumulando de manera muy lenta durante los dos primeros intentos de conquista.

La gran diferencia de la conquista en Yucatán es que ningún grupo tuvo la certeza de que era indispensable enfrentar o acompañar a los españoles, como sucedió en la conquista de México donde todos tuvieron que tomar partido. Una tercera alternativa, sustraerse de su presencia y sus acciones pareció viable, por lo menos al principio, entre los pueblos menos poderosos. En la península casi nadie pareció dispuesto a aceptar voluntariamente en su territorio una estancia prolongada de los españoles puesto que en ello no había ventajas sino costos: políticos, pues su independencia correría peligro, y económicos, ya que los extranjeros dependían de la población nativa para su manutención. En su mayoría los grupos mayas de la península evitaron establecer relaciones duraderas con los intrusos, más bien apostaron a sustraerse a su influencia, se apartaron para no entrar en contacto con ellos o los recibieron en sus poblaciones sólo para alentarlos a seguir adelante a la menor oportunidad. Cuando los extranjeros insistieron en permanecer, cuando quisieron fundar asentamientos permanentes, la respuesta siempre fue la misma: rechazaron su presencia por todos los medios a su alcance, desde la suspensión de la entrega de alimentos hasta la rebelión armada.

Montejo supuso que la experiencia de la conquista de México constituía un modelo eficaz, suficiente para realizar sus intenciones. Le pareció razonable pensar que todos los indios eran iguales. Pero “lo indio” era un concepto forjado por los españoles de la conquista; los nativos americanos no eran todos iguales, nunca formaron una sola nación. Tenían suficientes motivos, rasgos de organización e historias particulares para sentirse diferentes unos de otros, para integrar numerosas entidades políticas distintas. Con la sola experiencia de México como todo plan de acción, quienes pretendían conquistar Yucatán fracasaron dos veces tratando de repetir la hazaña

de la conquista de México. Sólo tras dos fracasos y trece años de experiencia comprendieron cómo estaban organizados los habitantes de la península y qué debían hacer para vencerlos, hasta entonces dieron muestras de que habían llegado a comprender las formas de organización política de la península.

Montejo nunca mostró preocupación por conocer a los mayas. El concepto mismo de “mayas” o de lo maya no es un concepto de origen mesoamericano sino occidental, al que como se ha visto el mismo Montejó contribuyó a construir cuando definió en términos culturales, lingüísticos y económicos el territorio sobre el que solicitó derechos de conquista. Parece haber pensado que no era indispensable conocer a sus eventuales adversarios, confiaba en que todos los “indios” fueran semejantes. En esos términos la experiencia de México debería ser suficiente, bastaría repetirla en Yucatán para consumar la conquista. Desde la arrogancia de su ideología, con el poderío militar y la “superioridad espiritual” de los españoles bastaba para conquistar territorio americano. Si, como en el caso de México, los habitantes de Yucatán tenían conflictos y diferencias entre ellos, deberían ser aprovechadas, pero la variable fundamental que decidiría todo el proceso era la propia capacidad y poderío militar, eso decidiría la guerra en su favor. Pero la realidad yucateca se mostró mucho más complicada, durante su primer intento ni siquiera lograron identificar un destino hacia donde dirigirse, nunca supieron dónde estaba el poblado que deberían sujetar, ni siquiera fueron capaces de reconocer los límites territoriales de las entidades a través de las cuales se movieron. En su defensa debería señalarse que ciertamente no era fácil distinguirlos si los pobladores no mostraban diferencias aparentes, si todo: costumbres, rasgos culturales y lenguaje eran iguales. Pero también es cierto que los españoles no se preguntaron por las entidades políticas que integraban Yucatán, de acuerdo con su experiencia y sus intereses ellos sólo buscaban la capital del territorio. Tal como sus compatriotas habían hecho en México.

La experiencia de México fue un antecedente más perjudicial que útil. Montejó no elaboró planes para la conquista de Yucatán porque le pareció suficiente con presentarse en la península y repetir el esquema que tan buenos resultados había dado antes en el altiplano, pero esa fórmula provocó que durante dos intentos vagara sin rumbo por todos los confines de la península en busca de la ciudad que concentrara el poder político. Nunca la encontró porque no existía.

Así como en el caso de los intérpretes la buena fortuna favoreció las intenciones de Cortés, la mala fortuna también parece haber contado en los fracasos de Montejo. No parece existir otra explicación para el hecho de que la primera expedición hubiera desembarcado y establecido su primer campamento en Ecab, una de las pocas regiones yucatecas que no tenían una forma centralizada de gobierno o siquiera un gobierno confederado integrado por *batabob*. La naturaleza de la región tampoco fue particularmente generosa con los españoles y si se añade que los habitantes de los numerosos poblados de la costa rehuyeron su presencia, se tiene una imagen más completa de las dificultades que debieron superar. Si el *halach uinic* de Cozumel no los hubiera auxiliado, los pocos sobrevivientes también hubieran muerto por causas mucho menos honrosas que la conquista de infieles americanos; el hambre, la sed y las enfermedades tropicales los hubieran liquidado por completo.

Naum Pat consiguió abrirles camino, hizo los preparativos para que fueran conducidos a lo largo de la costa, pero sin que los españoles pudieran influir en la ruta o el destino propuestos, se presentaron donde los nativos los llevaron puesto que ellos nunca pudieron definir su objetivo; en realidad nunca supieron a dónde querían llegar sencillamente porque no contaban con la información pertinente. A diferencia de Cortés, que sabía que su destino debía ser Tenochtitlan y que el principal oponente de sus intenciones tarde o temprano sería el *tlatoani* de esa ciudad, Montejo no supo a donde dirigirse. Durante el primer intento viajó del norte al sur de la costa oriental en viajes más de exploración que de conquista. Cuando definió a Chetumal como su objetivo, los recursos y la expedición misma ya se habían consumido por lo que debió viajar a la Nueva España para obtener refuerzos. Pero cuando los obtuvo cambió de planes, información incorrecta le hizo suponer que el asiento del poder en Yucatán quizá existiera en Acalan. Para llegar a ese punto dividió a sus fuerzas, hizo que parte de ellas hiciera un recorrido excesivo, interminable, porque entre los pobladores nativos nadie pudo informarles cómo llegar a él, porque no tuvieron quien les informara de su verdadera importancia, de su ubicación, o siquiera de los caminos que llevaban a él. Cuando por fin se presentaron en Acalan al poco tiempo debieron retirarse porque el sitio se mostró totalmente inadecuado para sus planes. Cuando sin objetivo definido continuaron con sus exploraciones terminaron por llegar a Champotón, un punto no muy lejano de aquél de donde habían salido, un punto al que hubieran podido llegar desde su base de operaciones en Xicalango en cuestión de días de navegación costera, no de meses de extenuante

marcha a través de territorios desconocidos en donde la selva y la montaña se opusieron a su avance.

Comunicación

Para comprender la conquista de América recientemente ha cobrado prestigio la hipótesis de Todorov quien ha propuesto que un rasgo único de la civilización occidental: la capacidad de los europeos para comunicar y entender al otro, resulta determinante para comprender ese proceso.⁸⁴ En un ensayo de carácter muy general Todorov analiza la más popular de las guerras que tuvieron lugar en América en el siglo XVI entre indios y españoles, la que culminó con la conquista de México. La modalidad que escogió para presentar sus ideas, el ensayo, le permitió hacer algunas suposiciones sin preocuparse por fundamentarlas, entre ellas la más importante es la identificación de los dirigentes de ambos bandos: Cortés y Moctezuma, como los ejemplos arquetípicos, los paradigmas de las prácticas de conquista y resistencia en América. Sin tampoco demostrar que la conquista de México fue un proceso típico, o que la actuación Cortés y Moctezuma se ajustó a ciertos patrones de conducta de quienes promovieron la guerra y de quienes la resistieron, Todorov relaciona a estos personajes con las que considera dos tradiciones de conocimiento diferentes: una europea y otra americana. Según su visión la tradición occidental privilegia la comunicación entre los hombres y la americana entre el hombre y el mundo natural

De ahí a la conclusión no hay más que un corto trecho: los conquistadores españoles vencieron en toda América porque su capacidad de conocimiento del otro, del extraño, era superior; porque eran parte de una tradición de comunicación que favorecía el conocimiento y la transmisión de mensajes entre los hombres, lo que les permitió adaptar sus acciones e improvisar respuestas en función de su conocimiento del otro. En cambio los habitantes de América no fueron capaces de flexibilizar sus respuestas porque formaban parte de otra corriente que no privilegiaba la comunicación entre los hombres, sino del individuo con el mundo, entendido éste como naturaleza.⁸⁵ Según Todorov esas dos condiciones distintas son las razones esenciales que permiten comprender la conquista, las que permiten superar la insatisfacción que producen otras

⁸⁴ Izvetan Todorov, *La conquista de América*, México, siglo veintiuno, 1999, pp. 257-258

⁸⁵ Todorov, *La conquista de América*, p. 75.

argumentaciones que pretenden explicar el tremendo éxito de los españoles. En pocas palabras Todorov propone como razón fundamental de la victoria de los españoles en América, los procesos de conocimiento del otro, del adversario, que desarrolló cada uno de los bandos que se enfrentaron, razonamiento que le parece superior a los esgrimidos en referencia al mayor poder de destrucción del armamento español, las vacilaciones e indecisión con que al principio los mexica los enfrentaron, o a que los españoles pudieron actuar como la fuerza de mando de un ejército que en su mayoría estaba formado por otros pobladores nativos integrantes de estados soberanos enemigos de los mexica.

A partir de esa idea Todorov buscó en Cortés las actitudes que consideró relevantes al respecto y las contrastó con las de Moctezuma. Pero las acciones y las actitudes de esos dos personajes en su análisis se transforman en las características vitales de todos los europeos y todos los americanos que intervinieron en el conflicto. No consideró necesario revisar otros procesos de conquista, para él la conquista de México es el arquetipo que contiene a todas las demás, que las explica como si en verdad se hubieran desarrollado sobre el mismo patrón. Pero la conquista de Yucatán no se ajusta a ese modelo. Sin duda buena parte del éxito de Cortés puede atribuirse al conocimiento de sus adversarios, pero otros conquistadores españoles no tuvieron ese mismo rasgo, Montejo es una buena prueba de ello. Aunque no todos sus fracasos puede hacerse referir a su desconocimiento del entorno social de Yucatán,⁸⁶ en buena medida los resultados negativos de sus dos primeros intentos de conquista reflejan el desconocimiento de sus adversarios y en consecuencia la carencia de un plan adecuado para llevar a buen término su proyecto. Aunque en ocasiones el Adelantado Montejo dio muestras de un comportamiento tan flexible o más que el propio Cortés, sin embargo el esquema de la conquista de México no era aplicable en Yucatán.

También la actuación de los dos náufragos españoles: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero podría valorarse en términos contrastantes; ambos fueron importantes en el proceso de reconocimiento del otro en Yucatán y en México. Su estancia entre los mayas les dio a ambos la posibilidad de entender lengua, costumbres, instituciones y otros temas de importancia. Pero mientras Aguilar puso esos conocimientos al servicio de los españoles, Guerrero usó la información de que disponía para prevenir a los pobladores de Chetumal acerca de los puntos

débiles de sus paisanos. En dos ocasiones -el viaje de Montejo y Ávila casi al fin del primer intento de conquista, la campaña de Ávila durante el segundo-, el conocimiento del otro, del extraño, más que concretarse en el bando extranjero se concretó en el nativo. El personaje que conocía a los dos contendientes, el náufrago español Gonzalo Guerrero, decidió no brindar sus servicios a sus compatriotas, sino a sus nuevos compañeros. La información que les ofreció demostró ser muy valiosa, los habitantes de Chetumal adaptaron sus tácticas militares para enfrentar a los extranjeros y pudieron derrotarlos en dos ocasiones. En verdad la información se mostró como un muy valioso instrumento tanto en una como en otra conquista, pero tan útil para un bando como para el otro.

Considerar como un todo homogéneo a toda América como lo hace Todorov no parece correcto. El único rasgo que igualaba a todos los habitantes de América era que ocupaban un continente distinto, pero ese no era un hecho evidente para ellos sino para los europeos, las diferencias que mostraban sus habitantes en cultura, política, economía y otros asuntos eran muy grandes. Mesoamérica misma no era una unidad en términos políticos, ni sus habitantes integraban una nación, ciertamente compartían rasgos culturales pero no por eso integraban un mismo pueblo, por lo menos ellos mismos no se sentían parte de una unidad ni en términos políticos, religiosos, económicos, o siquiera culturales.

Todorov repite con insistencia que la comunicación permitió a los conquistadores adaptarse a las condiciones que encontraron en América, que la capacidad de improvisación asociada a los procesos de conocimiento del otro resultó fundamental para que consiguieran sus objetivos. Tanto Cortés como Montejo dieron muestra de ella, pero mientras el éxito de la conquista de México algo tiene que ver con posturas flexibles e improvisación, no debe olvidarse que éstas siempre tuvieron un referente claro, lograr el dominio sobre Tenochtilan y su *tlatoani*. Montejo quizá dio más muestras de flexibilidad, tanto así que modificó sus estrategias de conquista varias veces, pero no como consecuencia de la actuación de sus adversarios o del conocimiento que había obtenido sobre ellos, sino porque no sabía cómo derrotarlos. En la conquista de Yucatán la capacidad de los españoles para conocer y entender al otro, al adversario, que según Todorov

⁸⁶ El abandono de la península que culminó con el fracaso del segundo intento de conquista tuvo su causa inmediata en la noticia del descubrimiento del Perú y sus riquezas.

debiera haber sido uno de sus rasgos fundamentales, no se puede apreciar con claridad sino hasta el tercer intento cuando el Adelantado extendió las instrucciones respectivas a su hijo

La hipótesis de Todorov no permite explicar el fracaso de los dos primeros intentos. Si Cortés pudo identificar sus objetivos en las pocas semanas que permaneció en la costa, Montejo en sus dos intentos iniciales no supo qué debía hacer para conquistar Yucatán; se enfrentó a dificultades de todo tipo hasta para definir hacia dónde dirigirse, dónde fundar y mantener un campamento permanente, cómo establecer comunicación con los nativos y cómo mantenerla con sus compañeros, dificultades para definir y localizar sus eventuales objetivos militares, para abastecerse de alimentos, para conservar la salud, para transitar a través del territorio, para establecer una retaguardia firme, para establecer comunicación con otros centros españoles de población en el Caribe y Nueva España.

Acaso el genio de Cortés se deba referir más a la precisión con que definió sus objetivos y desarrolló las estrategias para alcanzarlos que a sus brillantes cualidades para comunicar y conocer al otro; ese rasgo parece incluso superior a sus cualidades como soldado, sus medios para hacer la guerra, su habilidad para la intriga o su manejo de las pasiones humanas. Tenochtitlan y el *tlatoani* mexica fueron los mayores obstáculos a los que se enfrentó, así lo entendió desde un principio gracias a la información que le proporcionaron los adversarios nativos de Moctezuma y a que tuvo intérpretes para comprenderlos. Dedicó casi todos sus esfuerzos desde el desembarco a obtener dominio sobre esa ciudad y su gobernante. Una muestra de la buena comprensión y la certeza de su análisis sobre la sociedad y la política nativas es su mismo éxito, la puntualidad con que se cumplieron sus previsiones: cuando obtuvo el control de ambos la guerra cesó. Dominar a uno o a otra no era suficiente para inclinar la victoria de su lado, debió obtener el control de ambos para definir la guerra en su favor. Mientras Moctezuma estuvo en su poder pero su ejército no controló directamente la ciudad, los españoles no pudieron cantar victoria; cuando ya habían destruido Tenochtitlán pero Cuauhtémoc no había sido hecho prisionero la resistencia mexica tampoco cesó. El signo de que la guerra de conquista había terminado se dio cuando ambos, *altepetl* y *tlatoani*, estuvieron en su poder. El verdadero motivo de asombro no radica en la campaña de destrucción y guerra, sino en la definición clara y casi inmediata de objetivos y medios para lograrlos.

Pero si en México la guerra terminó con la prisión de Cuauhtémoc y la derrota de Tenochtitlan, en Yucatán no existió un evento semejante. En la península no hubo un enemigo único, un objetivo principal, un gobernante más poderoso que los demás a quien enfrentar y derrocar; allá los conquistadores españoles tuvieron que enfrentar y derrotar una por una a varias entidades políticas, que aunque compartían costumbres, cultura y lenguaje, no estaban integradas políticamente. La derrota de cualquiera no arrastró a ninguna otra, no tuvo consecuencias mecánicas o directas en la actitud de las demás; los miembros de cada una de ellas sólo eran leales a su *cuchcabal*, no existía nada semejante a un país que integrara políticamente a poblaciones que por lo demás, sobre todo en términos culturales, parecían ser lo mismo. En sentido contrario a lo que ocurrió en el altiplano, en Yucatán ningún *cuchcabal* había podido concentrar la riqueza económica, la fuerza militar o el poder político; ninguno estuvo en condiciones de provocar más agravios, concitar más rencores o ejercer poder sin contrapesos. En el altiplano el desequilibrio era abismal, pero en Yucatán la norma era el equilibrio del poder. Eso explica la actitud reservada, poco dispuesta a alianzas de la mayoría de los pobladores de Yucatán, las rencillas con sus vecinos no eran de una magnitud tal que merecieran apostar todo en una guerra en la que poco ganarían; en el caso de México la actitud fue otra muy distinta.

Moctezuma

En México, además del establecimiento de objetivos muy precisos y la definición de estrategias con la importante colaboración de adversarios nativos, no debe despreciarse como elemento de explicación el pasmo inicial, la indecisión, el aturdimiento de Moctezuma que sencillamente no se decidió o no supo cómo actuar ante la presencia de extraños. El más poderoso personaje de la región fue informado con rapidez de la llegada de los forasteros, pero aturdido, sin asidero racional para explicar su presencia, decidió detenerlos o por lo menos entretenerlos en la costa. Para agravar la pasmada respuesta, o falta de ella, de quien podría haber echado a andar la maquinaria de guerra mexicana, sus decisiones, acciones y argumentos se basaban en una lógica desconocida para los extranjeros: junto con un mensaje de bienvenida les solicitó que no intentaran acercarse a Tenochtitlan, pero para convencerlos de la solidez de su petición les envió un tesoro en joyas de oro y plata que no hizo sino estimular su ambición. Un típico argumento de

la diplomacia mesoamericana fue interpretado con otra lógica y en lugar de restricción funcionó como cebo; la curiosidad y la ambición de los españoles se despertaron a tal grado que no desearon otra cosa sino acudir a la fuente de esa riqueza. De Moctezuma obtuvieron información directa, fueron el objeto de lo que ellos interpretaron como su generosidad, los colmó de oro y joyas pero, en lo que no identificaron como una actitud diplomática sino medrosa, también intentó convencerlos de no acercarse a sus dominios. A partir de entonces el objetivo del ejército extranjero, o de la fracción partidaria de Cortés, fue convertir a tan poderoso personaje en súbdito indirecto del rey católico, la dominación directa con sus ventajas asociadas la harían ellos mismos.

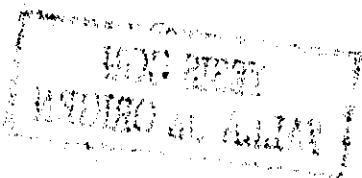
Al *huey tlatoani* mexica, gobernante supremo y el personaje más poderoso de la región, la sorpresiva presencia de los extranjeros lo desconcertó y le paralizó el ánimo. Los elementos de comprensión que le ofrecían la geografía y la política de su mundo no fueron suficientes para entenderla, para ello tuvo que acudir a su religión. Antes de conocer a los extraños, de estar en su presencia, se convirtió en prisionero de sus propias dudas, de la incertidumbre que le causó no saber quiénes pudieran ser y cuáles eran sus objetivos. Esa fue una ocasión inédita, el *huey tlatoani*, por excelencia el personaje que debía hablar, el que concentraba el poder y ejercía el mando, el que siempre conocía lo que debía hacerse, encontró plenas dificultades para decidir un curso de acción; para definir su propio destino y el de quienes se hallaban bajo su protección, ese momento de incertidumbre se volvió en su contra. De haberlo decidido con firmeza, Moctezuma hubiera podido aniquilar esa primera incursión extranjera desde que recibió las primeras noticias de su presencia, cuando aún ni siquiera se había acercado a su capital.

Esa vacilación inicial fue importante, aunque no decisiva. La conducta de Moctezuma mientras los españoles se dirigían a Tenochtitlan se tambaleó entre evasivas y conductas erráticas: el abandono del campamento extranjero en Chalchicueyecan con la intención de dejarlos solos a expensas de sus propias y escasas fuerzas, la insistencia muchas veces repetida de que no avanzaran, la "información" de que tierra adentro encontrarían problemas de abastecimiento y alimentación, la perspectiva de que otros, los tlaxcalteca, le ahorraran el trabajo de enfrentarlos, el ofrecimiento de tributo al rey de España con tal de detener su marcha. Cuando las perspectivas políticas no le favorecieron incluso intentó un cambio de actitud radical, cuando sus eventuales

adversarios y sus enemigos tradicionales se reunieron en Tlaxcala y una alianza parecía materializarse, llegó a ofrecer a los españoles medios y facilidades para que continuaran la marcha rumbo a Tenochtitlan. Es incluso probable que entre tantas conductas vacilantes y erráticas también haya tenido un lugar la consideración de un enfrentamiento armado, los acontecimientos en Cholula y en el camino entre esa población y el Valle de México así lo sugieren, pero la comunicación y el intercambio de mensajes entre las tropas extranjeras y los enemigos nativos de los mexica lo evitaron.

Las indecisiones ni siquiera terminaron cuando los españoles le impusieron su presencia. Tras una bienvenida amistosa, a los pocos días Moctezuma fue hecho prisionero por los extranjeros a pesar de que éstos a su vez se encontraban rodeados por fuerzas más numerosas que respondían a su mando. A pesar de que los españoles no tenían control de la ciudad y se refugiaban en unas cuantas casas, cierto que protegidas con armas poderosas, Moctezuma decidió esperar sin importar que sus "huéspedes" se encontraran atrapados en el corazón mismo del poder de los mexica: en una isla, lejos de tierra firme y sin medios para llegar a ella. Una señal suya, entonces o cuando se rebelaron los *tlatoque* coordinados por Cacamatzin, hubiera bastado para que los extranjeros fueran atacados. Pero nunca se decidió a darla, quizá porque su propia vida correría peligro, quizá porque vislumbraba que la guerra que enfrentaría a su pueblo con los extranjeros sería de una condición diferente a las que estaba acostumbrado; en la que imaginaba los vencidos no conservarían su soberanía.

Pero la decisión era ineludible, su desconocimiento de la condición de los extranjeros le había sugerido darse la oportunidad de más tiempo para resolver sus dudas, con ello ofreció a sus adversarios una ventaja inicial, pero el enfrentamiento era inevitable, no pasaría mucho tiempo para que tuviera lugar. La alianza de sus enemigos tradicionales, los tlaxcalteca, y sus eventuales adversarios se convirtió en la más diáfana de las señales, a pesar de todo Moctezuma decidió esperar hasta que la presencia de Narváez pareció brindarle la milagrosa oportunidad de una maniobra por completo ajena para sacudirse la presencia de los extranjeros



Las alianzas con los pueblos nativos

Entre otras razones la conquista de México fue tan rápida, tan fulgurante, tan exitosa porque el ejército extranjero no peleó la guerra solo, lo hizo al frente de contingentes nativos por lo menos tan numerosos como sus adversarios. Así, los españoles se convirtieron en dirigentes de las fuerzas militares de otros pueblos, en el mando de una gran coalición que derrotó al enemigo de casi todos, al pueblo que había concentrado los motivos suficientes para convocar en su contra un movimiento de rebelión.

Los mexica se convirtieron en el único obstáculo verdadero para la conquista, pero con tal de provocar su derrota muchos pueblos nativos se unieron con los españoles. El ejército de Cortés debió enfrentar a un enemigo muy poderoso, pero a uno solo, al que era posible identificar en términos políticos y de territorio con suma claridad, contra el que las fuerzas extranjeras pudieron forzar alianzas con casi todos los demás pueblos. Desde el principio mismo de la contienda obtuvieron el apoyo de los totonaca. En su ruta hacia Tenochtitlan forzaron a los tlaxcalteca y a los cholulteca a unirse con ellos, en particular a los primeros que compartían los mismos intereses; pero además en la campaña recibieron el apoyo de numerosos pueblos del sur del Valle de México. Cuando fueron derrotados en Tenochtitlan y se encontraron en graves dificultades pudieron resolverlas gracias al auxilio de los mismos tlaxcaltecas o de otros grupos como los otomís de Teocahueyecan que guiaron su huida. Ya cuando su victoria era evidente otros pueblos se volcaron en su favor, aún entre los que pudieran haberse considerado los más férreos aliados de los mexica.

Cuando ya se vislumbraba el resultado de la contienda pocos quisieron compartir la suerte de los mexica. Contar con aliados numerosos, por lo menos en números semejantes a sus adversarios, permitió a los españoles convertir su ejército en punta de lanza de una amplia coalición, en el cuerpo de mando de una guerra entre indios. Con excepción de la campaña contra Tlaxcala el ejército de Cortés nunca peleó solo, siempre luchó acompañado de cantidades de guerreros nativos muy superiores a sus propios números. Para su fortuna esa campaña se resolvió en su favor pues a pesar de las victorias el ritmo de sus pérdidas le auguraba graves peligros

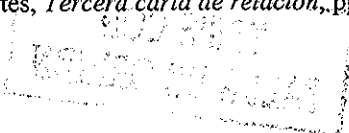
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Desde el momento en que la astucia de Cortés forzó la rebelión de los totonaca para hacerse del primero de sus aliados, el ejército extranjero en la conquista de México nunca se tuvo que conformar con sus propias fuerzas. Sin duda se trataba de aliados poco confiables en los primeros momentos, pero le aseguraron no enfrentar solo la resistencia a sus objetivos de dominio; desde el inicio mismo de la contienda le brindaron el conocimiento y los guías con los que aumentó su seguridad y sus probabilidades de éxito.

Después de establecer esa primera alianza con los totonaca, los españoles pudieron establecer alianzas sucesivas con los tlaxcalteca -que entre paréntesis y como muestra de su compromiso les entregaron cinco hijas de los *tlatoque*-, cholulteca, huejotzinca, y más tarde una fracción de Chalco y otra de Texcoco. Más adelante recibió adhesiones voluntarias de pueblos que ni siquiera habían visitado pero sabían de su campaña contra los mexica, pueblos situados en regiones lejanas en lo que ahora es Oaxaca y Veracruz. Además, cuando algunos pueblos prefirieron resistir o no se presentaron de manera voluntaria a ofrecer sus servicios, pudieron forzarlos por las armas, como en el caso de los *tlatocayotl* del valle de Puebla. Cuando el flujo de la guerra ya corría en su favor, incluso obtuvo o forzó la adhesión de *altepetl* de la zona chinampera del sur de la cuenca, así obtuvo el apoyo de poblaciones, o fracciones de ellas, que parecían firmes aliadas de los mexica como Tláhuac, Mizquic y hasta Culhuacán, Mexicalcingo, Churubusco e Iztapalapa.⁸⁷

En cambio en Yucatán Montejo no tuvo un adversario único, sino casi una veintena de ellos. Se propuso pelear una sola guerra de conquista pero debió enfrentar adversarios distintos en cada zona de la península donde ponía pie, en campañas en las que no pudo contar con aliados en números importantes sino hasta que los xiu se decidieron a unir fuerzas, pero eso sucedió hasta el tercer intento de conquista. Antes, los extranjeros no fueron capaces de sacar mayor provecho de las rivalidades entre pueblos indios puesto que no había en Yucatán un pueblo que atrajera sobre sí la animadversión de los demás. Sólo la rivalidad entre los xiu y los cocom parece haber sido tan profunda que pudo ser “manejada” en su provecho por los conquistadores.

⁸⁷ Cortés, *Tercera carta de relación*, pp 141-142



A decir verdad no puede decirse que durante los dos primeros intentos de conquista los españoles no contaron con aliados en Yucatán, pero siempre fueron alianzas inciertas, algunos mayas siempre parecieron dispuestos a cambiar de opinión y de bando. Los canul, los pech, los chel, entre otros, se mostraron dispuestos en alguna ocasión a actuar al lado de los españoles, pero más adelante modificaron su actitud inicial. Sólo las graves diferencias y rencillas ancestrales entre los xiu y los cocom les proporcionaron un aliado confiable y seguro, el resto pareció someterse a conveniencia; mostraron sumisión sólo mientras los extranjeros ocuparon su territorio pero con intención de recuperar su independencia o rebelarse en cuanto apareciera la ocasión, lo que casi siempre ocurrió cuando los españoles se retiraron para dirigirse a otro punto de la península o cuando los costos que debían sufrir los nativos por causa de su estancia se volvían intolerables.

La extensión del poder de los mexica era muy amplia, del Golfo al Pacífico y del Istmo de Tehuantepec hasta poco más al norte de Tenochtitlan. Sin importar que no fuera un verdadero imperio sino sólo el más poderoso entre muchos pueblos, la sola existencia de un pueblo dominante, de un poder político preponderante sobre esa amplia región permitió a Cortés identificar de inmediato a su adversario. En honor a la verdad el capitán español no lo descubrió solo, fueron los mismos indios, particularmente los totonaca, los tlaxcalteca y los mismos mexica quienes se lo hicieron saber. De ellos obtuvo la información indispensable, ellos le hicieron saber que si vencía a ese solo pero muy poderoso enemigo, las puertas de la dominación se le abrirían de par en par: podría sustituir al pueblo, a la ciudad y al gobernante que ejercían ese dominio, podría colocarse en la cima del poder de la región desplazando a quienes ocupaba la posición más poderosa, con la ventaja adicional de que en esa tarea recibiría el auxilio de quienes se encontraban bajo su dominio o se resistían a él.

Aunque mucho se habla de un "imperio" mexica, la centralización provocada por este grupo no llegó a constituir en verdad un imperio. En términos generales los mexica no impusieron sobre sus "sujetos" ni gobierno, ni religión, ni lengua, ni costumbres, sólo impusieron una obligación tributaria, en ocasiones forzada por medio de la guerra, pero en otras las amenazas fueron suficientes. Ese "dominio tributario" de cualquier manera significó graves costos sociales para quienes lo sufrieron. El más importante parece haber sido el costo en vidas de quienes se atrevieron a enfrentarlos, sin importar que hayan podido conseguir una victoria y mantener su

independencia. Los que prefirieron o debieron sujetarse tuvieron que entregar tributo, es decir una fracción de su propia riqueza en productos y servicios que les eran exigidos por los mexica. Es difícil determinar qué tan importante era esa contribución, qué proporción significaba de su producción total, qué tanto valor en productos y servicios de la comunidad debía ser entregado a los mexica a cambio de nada, o acaso la promesa de no recibir más daños y algún presente recibido por sus *tlatoque* en ocasión de las ceremonias más importantes que tenían lugar en Tenochtitlan. De cualquier manera esa exacción tributaria alimentó rencores, diferencias, rencillas con quienes por la fuerza saqueaban las riquezas de una comunidad. No parece haber sido ésta una situación novedosa: Azcapozalco, Tula, Teotihuacan parecen haber sido sedes de otros "imperios", pero no por ancestral esa condición parecía menos injusta a quienes la sufrían, no por ello el dominio ejercido por los mexica dejaba de ser reconocido como un factor de peligro, de injusta subordinación, de opresión.

Esos conflictos, esas rivalidades, entre numerosas entidades políticas y ese poder preponderante pronto fueron del conocimiento del ejército español. Los mismos indios se encargaron de hacérselo saber. La gran virtud de Cortés fue el poco tiempo que le llevó apreciar la situación, reconocer sus objetivos y lanzarse a una aventura en que las probabilidades de victoria parecían rotundamente adversas. Pero si él no hubiera tomado la decisión otro, quizá el mismo Diego Velázquez, la habría tomado muy poco después. Cortés supo sacar provecho de la muy extendida influencia de Tenochtitlan y siempre trabajó para contrarrestarla: en la costa, en Tlaxcala, en el Valle de México. Desde Cempoala misma cuando alentó la rebelión de los totonaca, o cuando alimentó las diferencias entre mexica y tlaxcalteca y coqueteó con las posiciones de uno y otro bando, cuando se hizo acompañar a Cholula por guerreros tlaxcalteca, cuando ejecutó la matanza en esa misma población. Sus intenciones aparecen todavía más claras cuando después de haber sido expulsado de Tenochtitlan dio inicio a una campaña que pretendía de manera expresa dejar solos a los mexica, ganar para su causa o nulificar uno a uno a quien pudiera hacer causa común con ellos, a quien tuviera la tentación de situarse o se colocara en el bando contrario.

En un principio sólo se aliaron con los españoles quienes tenían conflictos con los mexica o quienes sufrían costos sociales verdaderamente importantes, pero a medida que sus éxitos en campaña se sucedieron, la alianza reunió a muchos pueblos que vieron en la derrota de sus

opresores una oportunidad de liberarse de una sujeción indeseable, o por lo menos de unirse a los vencedores antes de que también ellos tuvieran que pagar el costo de una derrota. Cuando el ejército de Cortés -ya sólo integrado en una mínima parte por españoles- se presentó ante Tenochtitlan para dar inicio al cerco, el capitán ya había avanzado mucho en el aislamiento de los mexica, en su propósito de enfrentarlos con los demás pueblos de la región. Con su hábil política de promesas, de intrigas, de prometer el cese de tratamientos injustos, Cortés dividió a los pobladores del altiplano. Esa división y el poder de las alianzas que forjó, con astucia o por la fuerza, hicieron dudar a muchos pueblos de la ventaja de permanecer leales a un poder que enfrentaba semejante adversario. En particular si los españoles parecían prometer que las exacciones unilaterales se acabarían, que tras la guerra sólo los vencidos pagarían los costos; quizá algunos pueblos nativos hasta llegaron a pensar en la posibilidad de que con la victoria recibirían un trato más justo y digno.

La política del capitán español de utilizar en su propio beneficio las dudas y temores que generaba su presencia siguió el curso de exacerbar los conflictos entre pueblos enemigos. El caso de Tlaxcala es muy ilustrativo. En un principio escuchó lo que mexica y tlaxcalteca tenían que decir acerca del otro, pero no se comprometió con ninguno, los hizo competir para ganar su voluntad. Mientras no llegó el momento de decidir la alianza con un pueblo en perjuicio del otro procuró mantener el precario equilibrio que al final rompieron los mexica cuando se decidieron a la guerra sin cuartel. Mientras fue posible los españoles evitaron una declaración abierta de hostilidades; sospechaban que su capacidad militar a pesar de la artillería, la caballería y las armas de hierro no sería suficiente para imponerse por la fuerza a los mexica si tenían que pelear solos esa guerra. La evidencia de que los soldados españoles no podrían superar una campaña larga la habían tenido cuando debieron pelear batallas sucesivas contra Tlaxcala, tan pocos como eran no hubieran podido sobrevivir ni siquiera a una serie de victorias si el precio de cada batalla eran unas cuantas bajas, por pocas que fueran. Sin posibilidad de refuerzos la acumulación de bajas los reduciría a una fuerza minúscula, que hubiera sido presa fácil de cualquier adversario.

Pero si el conocimiento de la organización política de los pueblos del altiplano permitió a Cortés elaborar con rapidez un plan de conquista -en pocas palabras sujetar a Moctezuma y a Tenochtitlan, lo que llevó a cabo con éxito fulgurante-, Montejó no fue tan afortunado. Aunque

intentó repetir el mismo esquema de la conquista de México el plan sencillamente no era aplicable en Yucatán.

Al tanto de sus pormenores puesto que participó en las primeras acciones hasta la fundación de la Villa Rica y más tarde fue nombrado procurador de Cortés y el ejército ante el rey de España, el Adelantado Montejo no parece haber tomado demasiado tiempo para meditar o elaborar planes específicos para su propia empresa de conquista. Le parecía suficiente repetir el esquema que Cortés había desarrollado en México: desembarcar, informarse de las condiciones y pobladores de la tierra, identificar al soberano y sujetarlo por los medios necesarios. Dado el desconocimiento de las condiciones sociales, políticas e inclusive naturales de Yucatán, más preparativos parecían imposibles, baste recordar que al momento de iniciar la empresa quienes pretendían conquistarlo todavía pensaban que Yucatán era una isla. Montejo preparó desde España su expedición con tanto cuidado como le fue posible, pero si la falta de información y conocimiento puso una parte, otra puede atribuirse a la sobrevaloración de las propias capacidades; ufano de su fuerza y su poderío militar, seguro de la justicia y la solidez de un proyecto que contaba con el beneplácito de todas las autoridades de gobierno incluido el rey, Montejo se embarcó dispuesto a llevar a cabo la conquista de un territorio apenas vislumbrado. Preparar desde España algunos detalles importantes era imposible, entre ellos la participación de intérpretes, pero eso era algo que no se podía remediar, que ocurriría siempre que se tratara de ocupar una región desconocida; el mismo Cortés carecía de ellos a su partida de Cuba. Por lo demás se esmeró en reunir un ejército tan numeroso como el de México, los soldados, todos ellos reclutados en la península, estaban tan bien equipados como sus antecesores, las armas de la expedición eran más numerosas, en particular los caballos que tan valiosos se habían mostrado. Pero si la buena fortuna viajó con la expedición que conquistó México, no acompañó a la primera que intentó sujetar Yucatán.

De acuerdo con sus experiencias personales en España y en México, Montejo supuso que para conquistar Yucatán debería someter al soberano y tomar la capital donde éste residía. Ni siquiera sospechó que ese tipo de organización política centralizada o unitaria pudiera no existir en Yucatán. Su primer intento de conquista podría describirse como la búsqueda infructuosa de ese asiento y ese personaje depositario del poder que su propia experiencia y los conceptos políticos

de la época le exigían. Él mismo y los miembros de su expedición recorrieron el oriente de la península en busca de la capital y el rey que les exigían sus concepciones, pero ni una ni otro existían. Al mismo tiempo que se dejaba conducir en su búsqueda, su propia mentalidad le impidió reconocer las divisiones territoriales y las unidades políticas por las que cruzó en su camino; la primera expedición de Montejo pasó de un *cuchcabal* a otro sin siquiera reconocer su existencia, ya no se diga de sus límites territoriales. Para los españoles de la época el poder sólo podía existir concentrado en una persona y en una capital. El arreglo “natural” de las comunidades era su agrupación alrededor de un monarca en quien se depositaba todo el poder. Eso fue lo primero que buscó Montejo en Yucatán para repetir la experiencia de México, no pudo avanzar porque no encontró ni el monarca ni la capital que someter. En su búsqueda él y sus hombres visitaron durante dos campañas todos los ámbitos de la península

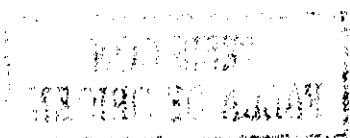
La forma de organización política de los pobladores de Yucatán no favoreció el éxito de la conquista puesto que la existencia de numerosas unidades políticas con intereses, capacidades y conflictos propios, no les permitió enfrentar a un solo enemigo. Los “indios” como unidad, como un solo gran conglomerado social o político yucateco no existían, no eran un solo enemigo que hiciera causa común así fuera sólo para oponerse al proyecto de conquista. Derrotar a una población o incluso a una entidad política mayor como lo consiguieron los españoles en Champotón, Campeche o Acalan no tenía mayores repercusiones directas sobre sus vecinos, sencillamente en Yucatán el poder no estaba concentrado y no existía el *cuchcabal* que en su derrota arrastrara a los demás. Para conquistar Yucatán los españoles debieron derrotar y someter a cada una de las entidades políticas que lo integraban. Además las victorias que los españoles obtuvieron en batalla aunque producían enormes cantidades de adversarios muertos no servían para asegurar la sujeción de territorio alguno, los extranjeros eran tan pocos que simplemente no había suficientes colonos para ocupar los lugares “conquistados”. Por si fuera poco si los menos aptos o quienes se encontraban en malas condiciones físicas, se atrevían a permanecer entre los pobladores nativos, más temprano que tarde éstos intentaron aniquilarlos, expulsarlos o, por lo menos, abandonarlos para que se valieran por sí mismos.

Aunque las rencillas y diferencias entre *cuchcabalob* también fueron utilizadas por los españoles para generar aliados y profundizar enemistades y conflictos, no eran de una magnitud tal que

obligaran a elegir entre sólo dos opciones: a favor o en contra de una guerra a muerte en la que todos tendrían que participar. Algunos *cuchcabalob* parecen haber apoyado con más firmeza a los españoles, otros siempre se les opusieron, pero las conductas y las alianzas no parecen haber sido mecánicas ni definitivas, algunos cambiaron de bando, apoyaron a quien parecía más cercano a la victoria, otros ni siquiera ofrecieron una respuesta unitaria o definitiva, con frecuencia sus dirigentes y sus habitantes se dividieron o modificaron su posición con el paso del tiempo

Pero si la organización política yucateca no favorecía los objetivos de los conquistadores, la incompreensión de que dieron muestra y alguna dosis de mala fortuna hicieron la empresa mucho más difícil. Nada, excepto la impaciencia y la prisa por iniciar la conquista, explica la premura con que Montejo decidió partir de Cozumel tras el viaje trasatlántico, con ello se alejó de un sitio donde su expedición había sido bien recibida y contaba con los elementos de auxilio, y la posibilidad de aclimatación y descanso que parecían aconsejables tras meses de navegación. Prefirió en cambio trasladarse de inmediato a la tierra firme de Yucatán para fundar su campamento y dar inicio al proyecto.

La selección del sitio del primer desembarco de las tropas extranjeras no pudo ser más desafortunado. A las muy poco sanas condiciones del entorno se sumó otro factor que el Adelantado no tenía medios de prever: Ecab, la "provincia" donde ordenó la fundación del primer campamento era una de las que menos integración política mostraban, al parecer sólo un conjunto de poblaciones costeras independientes una de otra, sin intereses comunes que las unieran y sin que ninguna llegara a destacar sobre las demás. Los caminos para transitar por tierra firme, dada la relativa facilidad de los medios acuáticos, parecían reducirse a meros senderos entre la densa vegetación. El punto seleccionado para la construcción de la villa de Salamanca de Xelhá, desde donde daría inicio el proyecto, parece haber contado con algunas ventajas para el desembarco y protección de los barcos, pero no para la estancia del contingente. Los dos asentamientos cercanos, Zamá y Xelhá, aunque de los más grandes de la comarca, parecen haber contado con poblaciones reducidas que, además, se alejaron de la villa cuando fueron obligadas por los españoles a atender sus necesidades de construcción y alimentación, y no pudieron ser forzados a regresar.



Aunque en México Moctezuma también intentó aislar a los españoles, dejarlos solos en Chalchicueyecan, en cuanto fueron abandonados por el grupo del *tlatoani* mexicana los totonaca se acercaron a ellos. En Yucatán el contingente extranjero se encontró verdaderamente solo, aislado, abandonado, nadie pareció tener siquiera la curiosidad suficiente para conocerlos, nadie percibió en ellos una condición divina o una oportunidad para obtener beneficios políticos; sencillamente los pobladores de la costa oriental de Yucatán les hicieron vacío, los dejaron solos, abandonados a sus propias fuerzas. Para hacer más crítica su condición el extraño entorno natural se mostró difícil de manejar y los extranjeros demostraron muy poca capacidad o experiencia para hacerlo. No sólo no podían obligar a los nativos a que acudieran a su campamento, tampoco estaban en condiciones de moverse por sí mismos para intentar una búsqueda o una persecución, para atacar y tomar poblaciones; su capacidad para conseguir los propios alimentos en ese entorno también fue un obstáculo, mientras pudieron vivieron de los alimentos transportados desde España, pero después pasaron hambre.

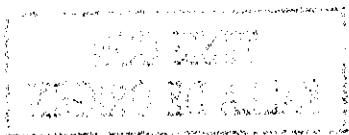
Los soldados, trasplantados sin transición desde la península ibérica hasta la de Yucatán, a un entorno y un clima muy diferentes al que estaban acostumbrados, fueron fácil presa de enfermedades tropicales. Aunque las enfermedades también afectaron al ejército que conquistó México, las bajas que sufrieron a causa de ellas fueron muchas menos; los isleños de Cortés se mostraron más resistentes. Además con relativa rapidez, en unas cuantas jornadas, pudieron evadir las condiciones insalubres de la costa y refugiarse en tierras altas, más sanas y con clima más parecido al de su país. La misma Villa Rica fue trasladada a terreno un poco más elevado en Quiahuiztlan, en condiciones que causaban menos problemas sanitarios. Pero el ejército que conquistó Yucatán nunca pudo apartarse del bosque tropical y de las enfermedades asociadas a ese entorno natural, el traslado y la refundación de la primera Valladolid es una muestra de ello.

Cuando también aparecieron motivos de división entre quienes formaban su contingente, unos por abandonar la empresa a causa de las enfermedades y la insalubridad de la tierra, otros impacientes por dar inicio cuanto antes a la conquista, con la intención de mejorar sus condiciones Montejo tomó la decisión de repetir una acción que había visto realizar a Cortés, hizo encallar sus naves para prevenir una división entre los integrantes de su ejército, pero los resultados fueron distintos a los que se había propuesto. Si en la Villa Rica la fuente de peligro

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que Cortés enfrentó era un grupo que le disputaba el mando, el origen del peligro que enfrentaba Montejo era otro muy distinto, destruir las naves en su caso no lo eliminó; las condiciones sanitarias que mataban a los integrantes de su expedición persistieron. Además Cortés casi de inmediato recibió otros barcos que reemplazaron los perdidos, Montejo debió esperar meses para que llegara en su auxilio uno pequeño. Si con esa medida Cortés había obligado a sus desafectos a seguirlo, Montejo no pudo obligar a quienes no le disputaban el mando pero se encontraban enfermos y tuvo que abandonarlos. Cuando no le quedó otro remedio que intentar salir de la trampa en que él mismo se había metido, del campamento al que no acudían los nativos a servirle, a proveerlo con alimentos y donde la gente se moría sin siquiera haber entrado en combate, Montejo ya no pudo retirarse por mar, tuvo que abandonar parte de su ejército en Salamanca de Xelhá y retirarse a lo largo de la costa con el resto, sin destino preciso, sólo rumbo al norte porque en aquella dirección se encontraba la fuente de auxilio más cercana: la Nueva España. Su disminuido contingente no pudo viajar sino por la orilla del mar, sin guías y en malas condiciones. En esa ocasión la primera forma de resistencia que adoptaron los nativos en vista de las malas condiciones de los extranjeros consistió en sólo rehuir su presencia, se conformaron con abandonar sus poblados en cuanto los sentían acercarse.

En Polé, frente a la isla de Cozumel, pero ya sin medios para intentar la navegación del canal tampoco encontraron auxilio, sus malas condiciones eran tan intensas que debieron dejar atrás más compañeros. Cuando arribaron a Xamanhá por fin la fortuna se mostró generosa. Los extranjeros coincidieron en el lugar con el *halach uinic* de Cozumel, quien renovó sus muestras de cooperación brindándoles los alimentos que tanto necesitaban. De alguna manera se entendieron porque el gobernante allanó su camino; gracias a su intervención pudieron proseguir hacia el norte con la ayuda de guías y presentarse en los poblados que encontraron en su camino, donde los pobladores ya no huyeron de su presencia gracias a la intervención de Naum Pat. Pero los objetivos de su travesía siguieron siendo inciertos, fueron conducidos hacia el norte sin que en realidad supieran hacia dónde se dirigían, así cruzaron una parte del territorio de la península, desde Xamanhá hasta el cabo Catoche en la punta noreste de Yucatán, de ahí doblaron al poniente para recorrer una parte considerable de la costa norte hasta un punto llamado Loche cerca del cual libraron las dos únicas batallas de lo que había comenzado como una campaña de conquista, luego regresaron a Xamanhá por una ruta que los condujo por el interior del territorio. Sin



objetivos definidos vagaron durante más de medio año de un poblado a otro dejándose conducir, sin saber siquiera dónde se encontraban, mucho menos hacia dónde se dirigían, con la sola esperanza de toparse de frente con una ciudad donde se concentrara el poder o en su defecto con un río que les permitiera bajar a la costa y localizar un sitio adecuado donde fundar un puerto y su campamento en mejores condiciones. Ni la ciudad ni el río pudieron encontrar. Los costos de ese primer viaje fueron mayúsculos, sufrieron muchas bajas, sólo diez o doce de ellas por combate, las demás, casi todo el contingente, por enfermedad y falta de alimentos.

Además de la falta de objetivos resulta importante destacar que en la crónica de Oviedo, la única que registra los detalles de esa jornada, nada indica que los españoles se hayan dado cuenta de diferencias políticas o étnicas a lo largo de su trayecto. La extraordinaria uniformidad del entorno natural, de la cultura y el lenguaje no les permitió detectar diferencias, en esa ocasión simplemente fueron incapaces de detectar divisiones: políticas o naturales,⁸⁸ en realidad se encontraron a merced de sus anfitriones y del entorno natural. Aunque comprobaron la existencia de gobernantes en cada una de las comunidades que visitaron, no pudieron saber a ciencia cierta si en verdad existía alguien que ejerciera el control más allá del poblado donde residía. También conocieron de rencillas entre poblados, pero su desconocimiento y su incapacidad para comunicarse con los naturales y manejarlas en su beneficio llegó a tal grado que fueron otros, por ejemplo los pobladores de Chauaca, quienes sacaron provecho de su presencia.

Cuando finalmente decidieron regresar a Xamanhá lo hicieron no porque sus objetivos de dominio, o siquiera de exploración, se hubieran cumplido, sino porque su situación se comprometía cada vez más; pocos y a gran distancia de su “retaguardia” eran muy vulnerables, además tenían buenos motivos para dudar de la seguridad de quienes se habían quedado atrás. Dieron por terminado su viaje no porque estuvieran satisfechos con él, porque hubieran alcanzado o siquiera determinado sus objetivos, o porque hubieran conseguido aliados o información acerca de las condiciones naturales y políticas del territorio, lo dieron por terminado porque su debilidad y su vulnerabilidad se incrementaban con la distancia recorrida. Tan fue así que cuando pudieron reunirse con algunos de quienes habían quedado atrás, decidieron continuar el viaje de

⁸⁸ Ver Inga Clendinnen, *Ambivalent Conquests. Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*, Cambridge University Press, 1987; y Quezada, *Pueblos y caciques*. También Roys, *The Political Geography ...*, p 4

exploración aunque ahora con rumbo al sur, quizá con la esperanza de encontrar por allá la población que les abriera las puertas de todo Yucatán.

Sin medios suficientes para que la expedición se trasladara por barco Montejo tomó una decisión que, aunque desde esa primera vez le dio malos resultados, repetiría una y otra vez a lo largo del segundo intento de conquista: separó sus escasos efectivos. Unos pocos hicieron el viaje por mar y el resto por tierra. La debilidad del ejército aumentó con la división pues los contingentes nunca pudieron reunirse. Pero siquiera entonces el Adelantado pareció obtener algún resultado, reconoció en Chetumal una población con la importancia suficiente para considerarla como el objetivo de sus planes de conquista: una ciudad populosa, cerca de la desembocadura del único río que había podido encontrar, asiento al parecer de un poder político importante, con jurisdicción más allá del poblado mismo. Quien mostró mejor conocimiento de sus adversarios y habilidad suficiente para manejar la situación fue Gonzalo Guerrero, quien no sólo rechazó reunirse con Montejo sino que además le impidió, sin hacer uso de la violencia, reunirse con el contingente que marchaba por tierra. Sólo usó de la astucia para deshacerse de los enemigos de su pueblo adoptivo, con pura información falsa se deshizo de ellos sin necesidad de enfrentarlos.

Pero cuando Montejo por fin había definido sus objetivos, se encontró con que los medios para conseguirlos ya no existían y que, a diferencia de lo sucedido en México, nadie llegó para reforzarlo. Debió entonces reconocer su fracaso y marchar a Nueva España para gestionar allí los medios indispensables para continuar su empresa. Los refuerzos recibidos durante las guerras en México y Yucatán es un fenómeno contrastante que requiere atención, el capitán que formalmente contaba con el apoyo del gobierno español nunca recibió refuerzos que hicieran el viaje en forma espontánea, siempre que recibió recursos, hombres o armas fue porque los gestionó de manera personal o los compró con su propio dinero. En cambio Cortés, que dada su insubordinación no debía esperarlos, los recibió a montones gracias a sus enemigos y la riqueza de la tierra.

El segundo intento de conquista de Yucatán no fue conducido de mejor manera. Inició con un cambio de planes, Chetumal fue descartado como el punto adecuado para dar inicio a la conquista. El Adelantado modificó sus planes a partir de la inclusión de Tabasco entre los

territorios de su gobernación y con base en información de quienes habían acompañado a Cortés en su viaje a Las Hibueras. Sus antiguos compañeros sugirieron a Acalan como el sitio adecuado para dar inicio a la conquista. La valoración de Acalan se mostró infundada y los esfuerzos por pacificar Tabasco, aunque exitosos, no facilitaron la ocupación de Yucatán, al contrario las dificultades que allí surgieron entre españoles sólo quitaron tiempo y recursos a Montejo. El viaje de Ávila desde Teapa hasta Champotón es una muestra rotunda de la falta de conocimientos sobre la población y el territorio que pretendían conquistar, y de la necesidad que los contingentes españoles en territorio desconocido tenían de aprovechar los refuerzos que pudieran obtener de sus compatriotas o de la población nativa. Aunque el contingente realizó un viaje excepcional en términos de proeza física y exploración de un territorio desconocido y hostil, poco o nada aportó a la conquista. En su largo viaje no encontraron mayor oposición pero tampoco sujetaron nada, en cuanto se retiraron la zona volvió al control de sus ocupantes. Sólo usaron tiempo, recursos y vidas en un trayecto inútil que pudieran haberse ahorrado; en unas cuantas semanas hubieran podido recorrer por mar lo que por territorio desconocido les tomó meses.

Cuando todo el contingente español se reunió en Campeche, el Adelantado en una medida imprudente volvió a dividir sus fuerzas. Seguro de su capacidad militar y del poder de sus armas, con prisa por cumplir con las condiciones que le había impuesto la corona, quiso fundar de manera simultánea dos frentes desde donde avanzara la conquista. Ni uno ni otro tuvieron éxito. El contingente bajo el mando de Ávila que recorrió toda la península hasta establecer su campamento en Chetumal se aisló a sí mismo, muy pronto perdió comunicación con sus compañeros y si no fue aniquilado más parece cuestión de la paciencia que mostraron los habitantes de Chetumal, que decidieron no arriesgar a su propia gente en una campaña de aniquilación cuando según sus cálculos las condiciones de aislamiento acabarían con sus enemigos. El mismo Adelantado también vio comprometida su situación, fue atacado en su propio campamento pero en su caso la posibilidad de utilizar la caballería contra sus adversarios, que se atrevieron a desafiarlo en una batalla a campo abierto, le permitió obtener una victoria. La campaña de Chichén Itzá fue igualmente desafortunada. En ella el sitio escogido para fundar el campamento de las fuerzas españolas respondió a un esfuerzo consciente por localizar un punto donde se concentrara el poder de la región, aunque en este caso el poder de Chichén Itzá era ya algo menos que simbólico, pero de todas maneras el contingente también fue aislado de manera

efectiva por sus adversarios que por segunda ocasión mostraron excesiva confianza en que las circunstancias y el aislamiento terminarían por abatir a sus contrarios. Pensaron que podrían ahorrarse los costos de enfrentarlos por las armas, que con sólo sitiarlos la falta de recursos y alimentos haría el resto. Pero tanto en Chichén Itzá como en Chetumal los españoles pudieron escabullirse del cerco y huir.

Ese intento por conquistar Yucatán terminó sin que los españoles hubieran hecho grandes progresos y sin que los mayas hubieran podido asestar una grave derrota a sus contrarios. Parece correcto admitir que terminó por razones no asociadas al desempeño militar de ninguno de los adversarios. Cuando fue evidente que en Yucatán no existían metales preciosos el interés por sujetarlo decayó, en cuanto se tuvo noticia de las riquezas que existían en otros territorios americanos, los soldados que integraban la expedición sencillamente decidieron probar suerte en otros lugares.

Entre el segundo y el tercer intentos los factores que explican el poco éxito de los españoles en Yucatán pueden hacerse referir a una sola persona, el Adelantado Montejó. La amplitud de sus horizontes, su desmedida ambición por gobernar una provincia que incluyera no sólo Yucatán sino otras regiones donde sí existieran los metales preciosos complicaron su proyecto y su empresa. Aunque Yucatán debería haber sido el núcleo de sus intereses, la pobreza de la tierra y los muy pocos frutos que de ella había obtenido lo motivaron a extender sus esfuerzos, pero en el pecado llevó la penitencia. Aunque su carrera como conquistador en Honduras puede considerarse exitosa, al final perdió la posición que allí había alcanzado por diferencias políticas con sus paisanos, por entrometerse en conquistas de otros personajes. Cuando tras largos años volvió la vista a Yucatán resulta evidente que el conocimiento que había obtenido de éste ya era mejor y más preciso, que los planes que trazó para su conquista fueron mucho más certeros, pero puede decirse que sólo logró en parte lo que se había propuesto, tras varias campañas y numerosos problemas pudo sujetar Yucatán pero el proceso no le produjo ni la riqueza ni el poder político que había soñado.

El dominio obtenido tras el triunfo sobre la rebelión de 1546 no fue completo, amplias regiones de Yucatán se mantuvieron alejadas del gobierno y las instituciones coloniales. Incluso tras el

muy largo periodo de conflicto armado, sujetar Yucatán tomó veinte años contra sólo dos de la conquista de México, la autoridad que obtuvo Montejo en Yucatán no fue nada si se la compara con la que obtuvo Cortés sobre el altiplano. Todavía resulta más sorprendente si se considera que esa autoridad se debió a la derrota de una sola ciudad: Tenochtitlan. La victoria que los españoles obtuvieron en Yucatán en 1546 sobre la que quisieron identificar como la “última” rebelión de los mayas, no puede considerarse sino como una gran victoria, casi definitiva, pero que no permitió el dominio pleno de todo el territorio de la península.

Para concluir

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar que tanto la conquista de México como la de Yucatán no pueden ser explicadas a satisfacción a partir de un solo argumento, sea éste las acciones “heroicas” de los invasores, sus ventajas tecnológicas, su capacidad de comunicarse con el “otro” o las influencias del entorno natural. Ninguno de ellos es suficiente para explicar por sí mismo el desarrollo de ambos procesos. El “genio” o la capacidad militar de los capitanes españoles y sus contingentes tampoco parece una explicación convincente. En mi opinión el tema es más complejo y requiere de argumentaciones en las que múltiples factores deben ser considerados, incluidos los referidos.

Sin duda ambos proyectos enfrentaron riesgos tremendos, aventurarse en territorio desconocido, densamente poblado por gente acostumbrada a los conflictos y la guerra, no parecía deparar un futuro halagüeño a quienes lo intentaron; pero en el altiplano el ejército español se encontró con un escenario político casi al punto de una guerra que no puede llamarse “civil” porque los pobladores de Mesoamérica no formaban una nación, como en ocasiones se ha pretendido al identificarlos a todos ellos como indios, una denominación común que pareciera querer hacer tabla rasa de todos ellos. Pero aunque todos eran nativos de este continente, quienes resistieron la conquista no formaban parte de una sola entidad política, sino que integraban poblaciones que a sí mismas se consideraban distintas y soberanas, como el caso de Yucatán, de una gran uniformidad cultural, prueba con claridad. Quizá por tratarse de una decisión aventurada, la primera conquista en una zona que daba muestras de un elevado desarrollo cultural, la apuesta de Cortés merezca más admiración por haberse tratado de una decisión sin precedentes, un reto mayúsculo en el que la sensatez no tuvo cabida puesto que las probabilidades de éxito parecían muy reducidas. En particular si se considera que el grupo que comandaba era pequeño y estaba dividido.

Mucho se ha dicho que la guerra entre españoles y mexica fue un choque sin precedente entre dos mundos, pero si se considera la participación de quienes actuaron junto con el ejército español, desde el punto de vista nativo quizá la guerra contra Azcapozalco pudiera ser considerada un antecedente. En ambos casos sobresale el hecho de que numerosos *altepeme* reunieron fuerzas para poner fin a una relación subordinada. Ese hecho fue de suma importancia, en México los

españoles fueron cabeza de una poderosa coalición de adversarios nativos de los mexica, que así respondieron al poder despótico que logró reunir en su contra la animadversión de numerosos pueblos a causa de los agravios que había cometido. En mi opinión la existencia de ese poder y el rápido reconocimiento de la situación política de la región que pudo obtener Cortés gracias a la voluntad de algunas poblaciones nativas que brindaron a los extranjeros información relevante para sus intereses, fue la diferencia fundamental que marcó el desarrollo de ambas conquistas. En el altiplano la actuación de los contendientes nativos tuvo como referencia a un enemigo interno, todos debieron decidir cual alternativa les ofrecía mejores perspectivas. Los poderosos de la tierra o los extranjeros. En Yucatán las perspectivas fueron otras. Nadie tenía preeminencia, no existía un rasgo que definiera un orden de prioridades en términos de conquistas, no fue forzoso tomar partido, incluso la alternativa de sustraerse a la presencia de los conquistadores pareció viable por algún tiempo.

El ejército que conquistó México tuvo la oportunidad de enfrentar a un solo adversario. Temible y muy poderoso, pero al que pudo identificar de inmediato y actuar en consecuencia. Todas sus acciones tuvieron como referencia diáfana procurar la derrota de los mexica, el obstáculo principal para obtener el dominio sobre todos los grupos que habitaban la región. En cambio quienes lucharon en Yucatán no pudieron identificar a su enemigo sino como los mayas, una entidad que no tenía referencia política sino cultural, es decir todos los pobladores nativos. Para consumar la conquista debieron someter a quienes compartían rasgos culturales pero integraban una veintena de unidades políticas independientes. Además debieron hacerlo en condiciones difíciles, en particular sin el oro que era el verdadero incentivo de los soldados dispuestos a arriesgar la vida en América. Esa imposibilidad de hacer fortuna marcó las campañas que los extranjeros llevaron a cabo en Yucatán. La riqueza de que dispuso Cortés y que no pudo obtener Montejo se mostró como un importante recurso militar que animó el interés de los soldados, que provocó comportamientos contrastantes al momento de reunir o dispersar contingentes a la luz de sus perspectivas de fortuna.

Pero nada fue tan importante para el éxito de ambas conquistas como convencer o forzar a “indios a pelear contra indios”, por eso en México la guerra tomó solo dos años en comparación con las dos largas décadas que duró en Yucatán.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, México, cuarta edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 61), 1987.

Andrews IV, E. Wyllys y Anthony P. Andrews, *A preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico*, New Orleans, Middle American Research Institute (publication 40), Tulane University, 1975.

Ávila, Alonso de, "Relación de lo sucedido a Alonso Dávila, Contador de su Magestad en Yucatán, en el viaje que hizo para pacificar y poblar aquella provincia", en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, Madrid, Imprenta de José María Pérez, tomo XIV, pp. 97-128, 1870.

Barlow, Robert H. *La extensión del imperio de los culhúa mexica*, México, INAH-Universidad de las Américas, 1992.

Blom, Frans, "Alonso Dávila, teniente de Francisco Montejo el adelantado de Yucatán, cruza la selva lacandona en el año de 1529", en *Chiapas*, tomo I, num. 8, pp. 23-29.

-----, *The Conquest of Yucatan*, New York, segunda edición, Cooper Square Publishers, 1971.

Bracamonte y Sosa, Pedro, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*, México, CIESAS-Universidad de Quintana Roo-Miguel Angel Porrúa (Colección Peninsular), 2001.

Bustos, Gerardo, *Libro de las descripciones*, México, UNAM, 1988.

Cárdenas Valencia, Francisco, *Relación historial eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España, escrito el año de 1639*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas 3), 1937.

Carrasco, Pedro, "Social Organization of Ancient Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, pp. 349-375, Austin, University Of Texas Press, 1971.

-----, "La sociedad mexicana antes de la Conquista", en *Historia general de México*, tomo I, pp. 165-288, México, segunda edición, El Colegio de México, 1977.

-----, "Los Mayeques", en *Historia Mexicana*, vol. 39, num. 1, pp. 123-166, julio-septiembre 1989.

-----, "La triple alianza Organización política y estructura territorial", en *Temas mesoamericanos*, Nalda, Enrique y Sonia Lombardo (coordinadores), pp. 167-205, INAH, México, 1996.

Carrasco, Pedro, Johanna Broda, et al., *Estratificación social en Mesoamérica*, México, SEP-INAH, 1976.

Caso, Alfonso, "Instituciones indígenas precortesianas", en *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, vol. VI, pp. 15-27, México, 1954.

Castillo Farreras, Víctor, *Estructura económica de la sociedad mexicana*, México, UNAM, 1984.

Cartas de Indias, Aviña Levy, Edmundo (editor), 2 vols., edición facsimilar (Madrid, 1877), Guadalajara, 1970.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa 84), 1985

Ciudad Real, Fray Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, 2 tomos, México, UNAM, 1976.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa (Sépancuantos 29), 1971.

Clendinnen, Inga, *Ambivalent Conquests Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*, Cambridge University Press, 1987.

Códice Ramírez, relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias, México, cuarta edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 61), 1987.

Cogolludo, Fray Diego López de, *Historia de Yucatán*, prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, 2 tomos, Academia Literaria, 1957.

Conquistador Anónimo, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán, México*, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), t. I, pp. 372-374, 1980.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, décimo tercera edición, Porrúa (Sepan Cuantos 7), 1983.

Chamberlain, Robert S., "La controversia entre Cortés y Velázquez sobre la gobernación de la Nueva España, 1519-1522", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XIX, número 1, pp. 23-56, septiembre de 1943.

-----, *The Conquest and Colonization of Yucatan 1517-1550*, Washington, Carnegie Institution (publication 582), 1948. Hay edición en español, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa) 1982.

Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, 2 vols., CONACULTA (Cien de México), 1998.

Davies, Nigel, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, tesis ENAH, 1967.

-----, *Los mexica. primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, 1973

-----, *The Aztecs*, Londres, Abacus, 1977.

-----, *The Aztec Empire. the Toltec Resurgence*, Norman, University of Oklahoma Press, 1987.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuantos 5), 1983.

Díaz, Juan, "Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año de 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su alteza por el capellán mayor de dicha armada", en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), 1989.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 36 y 37), 1967.

Fernández Tejedó, Isabel, *La comunidad indígena maya de Yucatán siglos XVI y XVII*, México, INAH, (Colección científica 201), 1990.

Friederici, Georg, *El carácter del descubrimiento y la conquista de América*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Gardiner, Harvey C., *Naval Power in the Conquest of Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1956.

-----, *Martín López Conquistador Citizen of Mexico*, Lexington, University of Kentucky Press, 1958.

Gerhard, Peter, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1991.

Gibson, Charles, *Spain in America*, New York, Harper & Row, 1966.

Gómara, Francisco López de, *Historia General de las Indias*, Madrid, 2 tomos, Espasa Calpe, 1941.

-----, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa (Sepan Cuantos 566), 1988.

Gurría Lacroix, Jorge, *Itinerario de Hernán Cortés*, México, Artes de México 111, 1968.

Hassig, Ross, *Trade, Tribute and Transportation. The Sixteenth Century Political Economy of the Valley of Mexico*, Norman, University of Oklahoma, 1985.

-----, *Aztec Warfare*, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1988.

Jones, Grant D., *Maya Resistance to Spanish Rule. Time and History in a Colonial Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989

Katz, Friederich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, CONACULTA (Cien de México), 1994.

Kintz, Ellen R., "Barrio (china) y vecindario (cuchteel) en una metrópoli maya del Clásico: Cobá, Quintana Roo, México", en *Boletín ECAUDY*, año 13, núm 73, pp. 15-41 (¿AÑO?)

Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (editores), *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, INAH, 1976.

Lafaye, Jacques, *Los conquistadores*, México, tercera edición, siglo XXI, 1978.

Landa, Fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, undécima edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 13), 1978.

Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999

López Austin, Alfredo, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, México UNAM, 1961.

-----, *La educación de los antiguos nahuas 1*, México, SEP-El Caballito, 1985

Lothrop, Samuel K., *Tulum: an Archaeological Study of the East Coast of Yucatan*, Washington, Carnegie Institution (publication 335), 1924.

Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, J. Porrúa e Hijos, 2 vols, 1964-1965.

Means, Philip Ainsworth, *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas*, Cambridge, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology vol. VII, Harvard University, 1917.

Menéndez, Gabriel, *Quintana Roo. Álbum monográfico*, México, Payo Obispo y Mérida, sin editor, 1936.

Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904.

-----, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán*, México, 2 tomos, ediciones Mensaje, 1943.

Monzón Estrada, Arturo, *El calpulli en la organización social de los tenochca*, México, segunda edición, INI (Clásicos de la Antropología 15), 1983.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, México, Gobierno del estado de Tlaxcala, CIESAS y Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998.

Muriá, José María, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, SEP (Sepsetentas 76), 1973.

Okoshi Harada, Tsubasa, "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", en Lorenzo Ochoa (editor), *Conquista, transculturación y mestizaje*, México, UNAM, pp. 81-94, 1995.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, 4 vols., segunda edición, Porrúa (Biblioteca Porrúa 17-20), 1978.

Oviedo, Gonzalo Fernández de, *Natural y general historia de las Indias, islas e Tierra-Firme del mar Océano*, Madrid, 4 tomos, Imprenta de la Real Academia de Historia, 1853.

Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotulco, Rojas, Teresa (coordinadora), México, CIESAS (Colección Documentos 1), 1987.

Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán, Introducción, transcripción, traducción y notas de Sergio Quezada y Tsubasa Okoshi Harada, México, UNAM- Plaza y Valdés, 2001.

Paso y Troncoso, Francisco del (ed), *Epistolario de la Nueva España*, México, 16 tomos, Antigua Librería Robredo, 1939-1942.

Pastrana Flores, Gabriel Miguel, *Las historia de la conquista: un análisis de las obras de tradición indígena*, México, tesis de doctorado en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1998.

Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, México, segunda edición, Porrúa (Sepan cuantos 150), 1976.

Quezada, Sergio, *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993.

-----, *Los pies de la república Los indios peninsulares 1550-1750*, México, CIESAS-INI (Historia de los pueblos indígenas de México), 1997

-----, "La organización política de los mayas yucatecos, siglos XI-XVI", en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coordinadores), *Los Mayas*, México, CNCA-INAH, pp. 469-481, 1998.

Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 2 tomos, México, UNAM (Fuentes para el estudio de la cultura maya 1), 1983.

Reyes García, Cayetano, *El altepetl, origen y desarrollo: construcción de la identidad nahuatl*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.

Reyes García, Luis, "Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559", en *Estudios de Cultura Nahuatl* vol. 10, pp. 245-313, 1972.

Reyes García, Luis, et al., *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, México, CIESAS y Archivo General de la Nación, 1996.

Roys, Ralph L., *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Washington, Carnegie Institution (publication 548), 1943.

-----, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Washington, Carnegie Institution (Publication 613), 1957.

-----, "Traditions of Caste and Chieftanship among the Maya", en *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press, apéndice E, pp. 188-195, 1967.

Rubio Mañe, Jorge Ignacio, *Notas y acotaciones a la Historia de Yucatán de Fr Diego López de Cogolludo*, México, Academia Literaria (Colección de grandes crónicas mexicanas 3), 1957.

Ruz, Mario Humberto, *Los linderos del agua. Francisco de Montejo y los orígenes del Tabasco colonial*, México, Gobierno del estado de Tabasco ICT ediciones, 1991.

-----, *Un rostro encubierto. Los indios del Tabasco colonial*, México, CIESAS-INI, 1994.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, tercera edición, Porrúa (Sepan cuantos 300), 1975.

Samoaya Chinchilla, Carlos, "Causas que más influyeron en las derrotas de los ejércitos indígenas durante las guerras de la conquista", en *Cuadernos Americanos*, vol. XIX, num 3, 1960

Sánchez de Aguilar, Pedro, *Informe contra idolorum cultores*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953.

Scholes, France V. y Eleanor B. Adams (eds.), *Don Diego Quijada alcalde mayor de Yucatán*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas, 14-15), 1938.

Scholes, France V., y Ralph L. Roys, *Los chontales de Acalan-Tixchel*, México, CIESAS-UNAM, 1996.

Smith, Michael E., *The Aztecs*, Oxford & Cambridge, Blackwell, 1996.

Strecker, Matthias y Jorge Artieda, "La Relación de algunas costumbres (1582) de Gaspar Antonio Chi", en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. VI, pp. 88-107, 1978.

Tapia, Andrés de "Relación sobre la conquista de México", en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, 2 tomos, Porrúa (Biblioteca Porrúa 47 y 48), t. II, pp. 554-594, 1980.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, México, décima edición, siglo veintiuno editores, 1999.

Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, 7 vols., UNAM, 1975.

Vas Mingo, Milagros del, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Villa Rojas, Alfonso, "Notas sobre la tenencia de la tierra entre los mayas de la antigüedad", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. I, pp. 21-46, 1961.

-----, "Los Quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 18, pp. 97-116, México, 1962.

Villagutierre Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933.

Vos, Jan de, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México, segunda edición, Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas-FCE, 1988.

-----, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, CIESAS-INI, 1997.

Wagner, Henry R., *The Rise of Fernando Cortés*, New York, The Cortes Society, 1944.

Zorita, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, segunda edición, UNAM (Biblioteca del estudiante universitario 32), 1963.

-----, *Relación de la Nueva España*, México, CONACULTA (Cien de México), 1999.